B. de Artagan

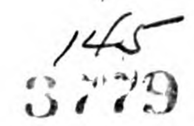
# Príncipe heróico y soldados leales

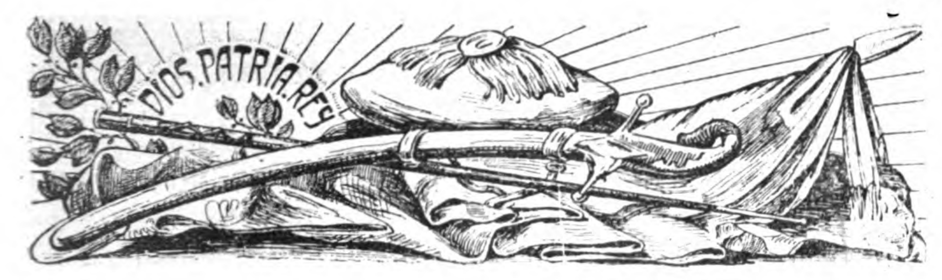
BIBLIOTECA DE
"La Bandera Regional,,
252, Calle Aragón, 252
BARCELONA


LA BANDERA REGIONAL
BARCELONA



Jaime de Borbon






# AL LECTOR

Así como se conoce á los hombres por sus hechos, así también puede juzgarse de las agrupaciones políticas por sus hombres; publicamos, pues, nuestros modestos apuntes para consagrar un recuerdo á españoles á quienes conceptuamos dignos de consideración, y cuyas biografías, escritas á la vista de datos auténticos, pueden, quizás servir de algo al historiador que el día de mañana quiera estudiar la vida del Carlismo, que tanto ha influído en la historia patria desde hace ya ochenta años, y cuyos hombres se han distinguido por su bravura, no sólo en nuestro propio territorio, sino que también batiéndose heroicamente en el extranjero, como Don Jaime de Borbón en Asia, su augusto tío Don Alfonso de Borbón y de Austria-Este, en Roma, el General Rodríguez Martínez en Francia; los generales Borges y Tristany en Nápoles; el General Amilivia, en la América del Sur; el General Savalls en los Estados Pontificios; el General Balmaseda en Rusia; y tantísimos otros que con ellos sostuvieron á digna altura el concepto del valor español por todos los ámbitos del mundo, el respeto y la consideración que inspira nuestra Bandera desde que

nuestros antepasados la hicieron recorrer triunfante el orbe entero.

La aceptación que han tenido nuestras obras *Carlistas de Antaño* y *Cruzados Modernos* parece demostrar que no fué desacertada la idea de publicar retratos y biografías de tantos dignísimos compatriotas nuestros en quienes, aún suponiendo que pudieran estar equivocados en sus ideas políticas (como así lo juzgarán los liberales de buena fe) no podrán menos de reconocer sus enemigos el mérito que ante todo hombre honrado (y muy especialmente ante los entusiastas por la vida militar) constituye el espíritu de consecuencia, de disciplina y de lealtad que les distinguió, el desprecio de la propia vida con que afrontaron risueños los mayores peligros, la abnegación sublime con que se sacrificaron por sus ideales. Y para sus correligionarios, para los que creen, sienten y aman como ellos, su alto ejemplo, no puede menos de servirles de noble estímulo en la lucha que no ha concluído todavía: el culto que rindan á su buena memoria puede consolarles en sus amarguras y desengaños del presente, confiando en que tampoco faltará en lo porvenir quien les consagre un cariñoso recuerdo, y, lo que vale mucho más, quien por su vida eterna eleve fervoroso al Cielo una oración.

En *Carlistas de Antaño* figuran Carlos V, Carlos VI, sus augustas esposas y personajes de sus respectivas épocas tan ilustres como lo fueron el Infante de España Don Sebastian Gabriel de Borbón, los generales Zumalacárregui, Ladrón de Cegama, González Moreno, Conde de Villemur, Conde de España, Conde de Casa-Eguía, Cabañas, Villarreal, Uranga, Conde de Negri, Montenegro, Marqués de Valde-Espina (abuelo del actual), Merino, Gómez Damas, Marqués de Bóveda de Limia, Ortega, Guergué, Llangostera, Eraso y Borges; los embajadores Conde de Alcudia, Aznares y Alvarez de Toledo; el Obispo de León; los ministros Erro y Arias Teijeiro; el Director de *La Esperanza* La Hoz y su hijo D. Vicente; los brigadieres Llorens, (padre del actual Diputado á Cortes por Estellas)

Lacy (D. Miguel y D. Gabriel), Carnicer, Sagastibelza, Zubiri, Lespinasse, Tallada, Miralles, O'callaghan, Balmaseda, Staricó, Díez de Robles y Menarguez; el Coronel de Artillería López Aguado; el de Caballería Dancausa; y el Comandante de voluntarios realistas D. Manuel M.ª González, primer mártir de la Causa Carlista.

En *Cruzados Modernos* aparecen Carlos VII, Doña Margarita, sus altezas el Duque de Parma y el Conde de Bardí; los generales Elío, Martínez Tenaquero, Zaratiegui, Vargas, Plana, Dorregaray, Ollo, Diez de Magrovejo, Martínez de Viñalet, Mendiry, Lizárraga Arjona, Berriz (D. Elicio), Martínez de Fortun, Díaz de Rada, Carasa, Maestre, Pérula, Alemany, Polo, Cavero, Brea, Villar, Calderón, Sanz (D. R. Cesáreo), Llorens (actual Diputado á Cortes por Estella), García Albarrán, Rodríguez Román, Rodríguez de Vera, Martínez Vallejos, Sabater, Barón de Sangarrén, González de Granda, Marqués de Vallecerrato, Reyero y Sáenz de Inestrillas; los ministros González Bravo, Nocedal (D. Cándido) y Bérriz (D. Juan Ignacio); el Coronel de Artillería García Gutiérrez; los de Infantería, marqueses de las Hormazas, de Capmany y de Segarra y D. José M.ª de Oriol; el de la Guardia Civil Eyaralar; y los de la Armada Marqués de Grañina, Torres y Carnevalí.

Al frente de la presente obra va la brillante vida militar del heróico caudillo actual de la Comunión Católico-Monárquica, ilustrada con varios retratos suyos, entre ellos uno de Capitán General, enviado expresamente por dicho Augusto Señor para honrar con él este libro; otro en grupo con Doña Margarita, Doña Blanca, Doña Elvira y Doña Beatriz de Borbón, preciosa fotografía, cariñosamente dedicada por Doña Margarita á nuestro inolvidable padre al concluírse la última guerra carlista; otros dos con uniforme carlista al frente del *Requeté*, en campaña y en unión de su augusta hermana Doña Blanca; otro, con uniforme austriaco y dos más con el del Ejército de Rusia en que tanta gloria militar ha conquistado. También aparecen en dicho primer

capítulo un grupo de Carlos VII con los generales Tristany é Iparraguirre y los ayudantes de órdenes Suelves, Ponce de León, y Zubiri; un fotograbado de la magnífica espada de honor que sus leales le regalaron á principios de 1911; el retrato del bravo General y Diputado Llorens (ilustre figura militar de nuestros días) y los de los señores Cuesta, Pagasartundúa, Brea (D. Reynaldo) y Nocedal (D. José María) que tanto se distinguieron con motivo de la organización de jóvenes carlistas en Madrid, hace ya más de un cuarto de siglo. A continuación de la biografía de Don Jaime de Borbón publicamos retratos y datos de sus augustos tíos Don Alfonso de Borbón y de Austria-Este y Doña Nieves de Braganza; del Delegado General de Don Jaime, el Doctor Feliu; del Ayudante de Campo de dicho Augusto Señor el Conde de Coma; de su Gentil hombre Gaytán de Ayala; de su Secretario, Samaniego; de los generales Barón de Hervés, Grimarest, Romagosa, Marqués de Valde-Espina (padre del actual), La-Puente, Silvestre, Tristany, Guibelalde, Savalls, Brujó, Castells, Marco de Bello, García (D. Basilio), Sanz (D. Pablo), Radica, Díez de la Cortina Cerrato, Freixa, Argonz, Pérez de las Vacas, Villalobos, Alvarez (D. Rafael). Gonfaus (Marsal), Rodríguez Martínez, Amilivia, Gamundí, Echeverría, Egaña, Ros de Eroles, Oliver, Cavallería, Iparraguirre, Romero, Moore, Montoya, (D Simón y D. José), Díez de la Cortina Olaeta, Villalaín, Madrazo, Pérez de Guzmán, Marqués de las Torres de Orán, Parada, Garin, Albalat, Pérez Nájera, Medina, Maldonado y Solana; el Cardenal Alameda de Brea y sus sobrinos D. Juan y D Antonio de Brea; los obispos de Urgel y de Nueva-Segovia señores Caixal y Cuartero; los marqueses de Tamarit (el anterior y el actual), de Valde Espina (el actual) y de Molina; los Condes de Samitier, de Caltavuturo, de Ayamans y de Sechi; el Subinspector Médico Nolla; el Auditor de Guerra, Wenetz; los jefes de Administración Militar, Galindo y Roca; los señores Oráa (D. Manuel y D. Marcelino), Salvador, Grimarest (D. Jesús) y Díez de la Cortina (D. Rafael); y los

jefes Pertegaz, Francesch, Tallada (D Francisco), La Cruz (D. Manuel), Orbe (D. Cándido), Freixa (D. Joaquín), Albalat (D. Vicente, D. José y D. Emigdio), Pamiés, Wilhs, Ibarz y Ferrer.

Varias son las obras que hemos tenido el entre, tenimiento de escribir en nuestros ratos de ocio· nunca tan distraídos como cuando los hemos dedicado al estudio de las glorias militares españolas, en general, y, en particular, las de la Gran Comunión Católico-Monárquica, admiración de propios y de extraños por su fe y por la pujanza con que se ha mantenido firme en su constancia y su lealtad· aún al través de casi toda una centuria y á pesar de no haber llegado nunca á conseguir un triunfo definitivo que pudiera atraer á sus filas los numerosísimos elementos que sólo saben adherirse al *dios éxito*.

Por cierto que consideramos como un deber nuestro hacer constar en honor de los tradicionalistas que, al igual que de los carlistas, poseemos gran número de curiosos retratos y datos de bizarros jefes liberales, porque en nuestra afición á la historia militar contemporánea de España, igualmente nos hemos deleitado con el recuerdo de las proezas de los unos que de los otros combatientes, sin ver en carlistas y liberales otra cosa que bravos soldados españoles; y también hemos escrito bastante sobre hechos militares dignos de la mayor loa, realizados por los enemigos del Carlismo; pero cúmplenos al propio tiempo declarar que así como han sido varios los tradicionalistas que de nosotros han solicitado la publicación de lo que creo podríamos apellidar glorias militares del Carlismo, así, en cambio, no recordamos de ningún liberal que se nos haya interesado por la publicación de lo que á ellos más que á nadie pudiera serles doblemente grato, desde el punto de vista patriótico y político á la vez; en vista de lo cual, y con el beneplácito del heróico Caudillo de la Comunión Católico - Monárquica (inspirado siempre en el más acrisolado espíritu militar y genuinamente español), en las obras que dedicamos á describir notables hechos de armas de todas las guerras carlis-

tas consagramos también cariñoso y entusiasta recuerdo á los heroismos de generales, jefes, oficiales y soldados liberales, dándose así el caso de que los tradicionalistas obrando como celosos guardianes de glorias nacionales, guardarán (Dios mediante) en sus bibliotecas al igual que el recuerdo de sus héroes propios, el de tantos héroes de los ejércitos liberales, olvidados por los mismos que les deben su encumbramiento; y en estas obras sostenidas por jaimistas, quedarán (D. m.) como archivados numerosos actos de militares liberales desdeñados luego por los que actualmente gozan del fruto de aquella sangre tan abundantemente derramada en holocausto del bienestar de tantos ingratos. ¡Qué elocuentes son las lecciones del tiempo y de la historia! Mientras los liberales hacen lo posible por desvirtuar cuanto pudo haber de meritorio en los carlistas, y por que se les dé al olvido, los jaimistas (deponiendo todo espíritu de animosidad ante la consideración de que los que les combatieron con las armas en la mano eran también españoles como ellos) se descubren ante las hazañas que se realizaron peleando en contra de la Bandera de *Dios Patria* y *Rey,* á la que los tradicionalistas de hoy (como antes sus abuelos y sus padres) consagran cuanto poseen en la actualidad, cuanto pueden poseer en lo porvenir el mayor ó menor fruto de su actividad y de su mejor ó peor inteligencia, todos sus cariños, toda su vida.

Nuestra cuarta obra, titulada *Políticos del Carlismo,* la dedicamos á los que en el Senado, en el Congreso, en la Prensa, ó en cualquier otro terreno político, han proclamado los ideales tradicionalistas, no ya sólo en nuestros días como el Marqués de Cerralbo, D. Juan Vázquez de Mella, D. Francisco M. Melgar, D. Tirso de Olazabel, el Duque de Solferino, D. Salvador Morales, D. Manuel Polo y Peyrolón, el Conde de Doña Marina, D. Rafael Diaz Aguado Salaberry, D. Ramón del Valle Inclán, D. Juan M.ª Roma, el Marqués de Vessolla, el Barón de Albi, D. Mariano Fortuny, el Barón de Vilagayá y otros muchos; si no que también dedicamos dicha obra á los que en los tiempos pasados fueron dignos

heraldos de la Causa Católico-Monárquica, como los antiguos diputados á Cortes Ortiz de Zárate (D. Ramón), Vinader, Cors, Alcibar, Manterola, Zabalza, Bobadilla, Estrada, Arrieta Mascarúa, Isasi, Arguinzoniz, Conde de Orgaz, Barrio Mier, Marqués de Reguer, Marqués de Campo-Franco, Vildósola, Zaforteza; Trelles, Guall de Torrella, Pasalados, Castellví, Sanz y Lopez, Conde de Castillo de Piñeyró, Marqués de Sofraga, Musoles, Hernández, Díaz Caneja, Fernández. Antuñano, Dalmau, Otal, Verd, Urquizu, Unceta, Gassol, Arechaga Vidal y Carlá, Civit, Iríbas, Menéndez de Luarca, Miquel y Bassols, Muzquiz, Sullá, Pereda, Zuvizarreta, Irigaray, Sánchez Freire. Velez Hierro, Conde de Roche, Somoza, Saco, Puga, Novia de Salcedo, Sánchez del Campo, Villalonga y Arana; los antiguos senadores del Reino Aparisi y Guijarro. Ochoa (D. Cruz), Echevarría, Rezusta, Conde de Montenegro, Villoslada, Llauder, Conde de Sol, Tejado, Rivas, Sicars, los obispos de Osma y de Tarazona y el Barón de Rada; y, finalmente, hablamos de tradicionalistas tan beneméritos por distintos conceptos como lo fueron D. Pablo Morales, el Conde del Pinar, Comín, el Obispo Strauch, el Conde de las Bárcenas, Dorronsoro, Novoa, D. Salvador Elío, Zubiaga, Serrano Curruchaga. el Padre Bocos, el Conde de Faura, Vilá, el Marqués de Dou, Bolaños, Janer, el Obispo de Daulia, el Marqués de Villadarias etc. etc.

En nuestra quinta obra *Bocetos Tradicionalistas* consagramos un recuerdo á los hombres civiles del Carlismo que por falta de espacio ú otra causa imprevista no puedan ser incluídos en *Políticos del Carlismo*, y además á los antiguos militares carlistas que á contiunación se expresan: *Generales* Iturralde, Arévalo, Sarasa, Zabala, Royo, Alzáa, Arroyo, Cevallos, Lardizábal, Verástegui, Mazarrasa, Torres, Andéchaga, Sabariegos, Larramendi, Ulibarri, Martínez de Velasco, Vall, Llavanera, Lerga, Palácios, Mergeliza de Vera, Argüelles, Carmona, Torner, Tarragual, Ripalda, Morales (Don Francisco), Planademunt, Iturriaga, Iturriza, Montañés, Cucala, Plana, Goiry, Vázquez, Vidal, Pagés,

Mora, Vilageliú, Galcerán, Chinchilla, Echévarri, López (D. Munuel), Pallés, García (D. Gerónimo), Vallés, Carrete, Illanes, Sacanell, Ormaeche, Auguet y Anrich; *Coroneles honorarios:* Varona, Sureda, Fernandez de Velasco, y Conde de Belascoain; *Coroneles:* Balanzátegui, Lozano, Reina, Eyaralar (D. Luis), Cordeu, León, Lucus, Carrión, Mas, Ortigosa, Herrero, Folguera, Calvo, O'dondell, Sagarra, Mañá, Vila de Viladrau, Garrido, Muxí, Madríd, Llombart, Marqués de Bondad-Real, Arnau, Añón, Irazu, Negueruela, Sodupe, Camps, Massachs, Ripoll, Camón, Suarep, Acuña, Seidel, Hierro, Claver y Marqués de Castrillo; el *Subinspector Médico* Barón de Casa-Ratés; los *auditores de guerra* Ramos y Vidal de Llovatera; los jefes de *Administración Militar* Solá, Vila y Cruz; y el *Maestro Armero* Prats.

Con estas cinco primeras obras nuestras nos proponemos queden publicados, próximamente, unos quinientos retratos y biografías de otros tantos tradicionalistas, distinguidos los unos en la acción militar y los otros en la social, en las campañas políticas de distintos órdenes. Aún nos quedan en cartera bastantes más datos de este género, para otra obra que podríamos dar á luz después de publicados los libros que dedicamos al recuerdo y crítica militar de las más notables operaciones de guerra que tuvieron lugar en las tres campañas carlistas. Si algún aficionado á pasatiempos de este género tiene gusto en contribuir á la mayor ampliación posible de la especie de archivo de retratos y datos biográficos que vienen á constituir los libros cuyos índices acabamos de insertar aquí, puede avisarlo á nuestro querido amigo el Director de la Biblioteca de *La Bandera Regional* D. Juan M.ª Roma, y por nuestra parte nos complaceremos mucho en aceptar su colaboración para que resulte así más completa la sexta obra de biografías y retratos, ya que tanto parece agradar tal clase de publicaciones á la ilustrada Comunión Católico-Manárquica.

El Autor.




# I.

## Don Jaime de Borbón y de Borbón.

NACIÓ el día 27 de Junio de 1870 en la quinta-palacio de la Tour de Peilz (Vevey-Suiza), administrándole el bautismo el Sr. Obispo de Daulia, y apadrinándole su augusta abuela paterna la Archiduquesa Doña Beatriz de Austria-Este y su augusto tío D. Enrique V. de Francia, Conde de Chambord.

Con motivo del natalicio de Don Jaime enviaron á Vevey los carlistas de Tortosa una comisión que, presidida por el jefe civil de los tradicionalistas de dicha comarca D. José Antonio de Wenetz, entregó á la augusta señora Doña Margarita de Borbón una veneranda reliquia de la Santa Cinta, que es tradicional costumbre llevar á las reinas de España para que vele por ellas en sus alumbramientos.

Los carlistas de Asturias, siguiendo también la tradicional costumbre de aquel Principado, costearon la Cruz de la Victoria (que se impone á los pri-



**Doña Margarita de Borbón.—Don Jaime de Borbón**
**Doña Blanca de Borbón.—Doña Elvira de Borbón**
**Doña Beatriz de Borbón (en brazos de Doña Blanca)**

mogénitos de los reyes de España) y la llevó á Vevey una comisión presidida por el catedrático de la Universidad de Oviedo D. Guillermo Estrada. El día 2 de Agosto de aquel mismo año impuso Don Carlos á Don Jaime la expresada Cruz, en solemnísimo acto al que asistieron (en unión de la Familia Real prescripta y de los comisionados) los grandes de España Marqués de Villadarias y Conde de Orgaz; los generales carlistas Elío, Estartús é Iparraguirre; el senador del reino D. Antonio Aparisí y Guijarro; el antiguo Intendente D. Gaspar Díaz de Labandero; el Marqués de Tamarit; los condes de Galiana y de Canga-Argüelles; los jefes del Cuerpo de Estado-Mayor del Ejército D. Emilio de Arjona y D. N. Jover, y el de Caballería D. Alvaro Maldonado.

Durante la última guerra carlista estuvo Don Jaime varias veces en España; su augusto padre lo presentó en sus brazos á su ejército del Norte en brillante parada, en medio de las más delirantes aclamaciones de sus tropas. Don Jaime vistió en aquella campaña el uniforme de Coronel honorario del regimiento de caballería de Borbón; á propósito de una de sus visitas al teatro de operaciones del país vasco-navarro dice el ilustre General D. Antonio de Brea en su notable obra *Campaña del Norte de 1873 á 1876* lo siguiente: «La artillería carlista »y las municiones se habían puesto en franquía »(después del sitio de Irún) camino de Lastaola y »Vera, á donde llegaron sin perder un hombre, »una pieza ni un cartucho, á las diez de la noche, »teniendo el honor de encontrarnos en Lastaola con »el Príncipe Don Jaime, niño, entonces, de cuatro »años de edad, que ansioso de abrazar á su augusto »padre hubo de llegar acompañado del Gentil-hom»bre Conde de Marichalar; por cierto que la noche »del día 12 (Noviembre) se la pasó al lado de una »hoguera, calentándose como un veterano, y muy »contento al verse entre soldados, sin fijarse en la »inclemencia del tiempo, y siendo objeto del más »entusiasta cariño por parte de cuantos tuvimos la »honra de saludar al digno hijo del primer General »de los ejercitos carlistas.»

Después de la guerra hizo Don Jaime sus estudios en Passy, bajo la dirección de los ilustrados y



**Don Jaime de Borbón, al frente del REQUETÉ en campaña (1873 á 1876).**

bravos generales carlistas D. León Martínez de Fortún (abuelo materno de D. Antero de Samanie-

go, actual secretario de Don Jaime) y D. Emilio Martínez Vallejos, y del sabio sacerdote D. Manuel Barrena.

Fué Don Jaime alumno de los colegios de Vaugirard (Francia) y de Baumont (Inglaterra), ambos de la Compañía de Jesús; y habiendo enfermado gravemente en Munich á mediados de Octubre de 1886, dió lugar aquel triste motivo, á una de las más expléndidas manifestaciones de la fé y de la vitalidad del Carlismo.

Salíamos en Madrid, el día 18 del citado mes, de los funerales del inolvidable Sr. Obispo de Daulia, cuando el Director de *El Siglo Futuro*, á quien acompañábamos en aquel momento, recibió un telegrama de Don Carlos dándole cuenta de la gravedad de Su Alteza y pidiendo oraciones á sus fieles carlistas. El General D. Elicio de Berriz inició la idea de celebrar rogativas por la salud de nuestro querido Príncipe, y á sus inmediatas órdenes tuvimos el honor de figurar en la Comisión que hubo de organizarlas, así como después la solemnísima función de acción de gracias que al encontrarse ya fuera de peligro Don Jaime se celebró en la iglesia de San Antonio del Prado, cuya fiesta llamó la atención de todo Madrid. Asistieron á aquellos solemnes cultos (entre otras muchas prestigiosas personalidades que sentimos no recordar ahora) los grandes de España marqueses de Villadarias, de Vallecerrato, de la Romana y D. Estéban Crespi de Valldaura, actual Conde de Orgaz (Gentil-hombre de Don Alfonso XIII desde 1901); los generales carlistas D. Elicio de Berriz, D. Antonio de Brea, Don José García Albarrán, D. Amador del Villar, Don Santiago Lirio y D. José Garín; el antiguo Asesor General del Norte D. Pablo Morales; los directores de *La Fé* y de *El Siglo Futuro*, Sres. de Vildósola y de Nocedal; el antiguo senador del reino D. Gabino Tejado; el catedrático de la Universidad Central D. Juan Manuel Orti y Lara; los condes de Doña Marina y de Sol; el coronel de artillería carlista D. Julián García Gutiérrez; el vizconde de Alcira, el barón de Rada y el célebre doctor D. Federico

de Ocariz, médico del Cuartel de Don Carlos en la última campaña, y que era quien diariamente nos



**Don Jaime y Doña Blanca de Borbón en un alto del REQUETÉ, campaña del Norte de 1873 á 1876.**

enteraba del curso que iba siguiendo la enfermedad de Don Jaime, durante la cual estuvo en constante

comunicación telegráfica con los médicos que asistían al augusto enfermo.

Por aquellos días los jóvenes carlistas de Madrid elevamos á Don Carlos un entusiasta y valiente mensaje de adhesión redactado en estilo militar por el alferez de Estado-Mayor D. Reynaldo de Brea (hijo del General carlista del mismo apellido), cuyo mensaje valió un proceso á su entusiasta autor; pero que, suscrito por más de dos mil jóvenes, fué publicado por toda la prensa católico-monárquica de aquella época, y después (aún al través del cuarto de siglo transcurrido desde entonces) lo hemos visto reproducido en varias obras y gran número de periódicos; entre otros, en *El Legitimista Español* de Buenos-Aires, en el número extraordinario que dedicó á Don Jaime en la fiesta monárquica y militar del día de los Santos Reyes del pasado año de 1910.

Por iniciativa de nuestro antiguo y querido amigo D. José M.ª de Nocedal (hijo menor del insigne Don Cándido, Delegado General, que fué de Don Carlos) se organizó también por entonces una *Liga expiatoria de la juventud*, lo que dió lugar á que unos veinte mil jóvenes de todos los ámbitos de España inscribiéramos nuestros nombres en un magnífico album dedicado al agregio Príncipe en cuyo honor se organizó por aquella época en Madrid la primera *Juventud Carlista* que ha habido en España, bajo la presidencia de D. Reynaldo de Brea, el iniciador de aquella primera manifestación, tan brillantemente realizada, de los jóvenes católico-monárquicos que tantas y tan relevantes pruebas de adhesión á sus benditos ideales han dado después en imnumerables ocasiones, y que organizados actualmente por toda España constituyen en unión de los animosos *requetés* jaimistas una hermosa y firme esperanza en medio de los días de prueba porque atraviesa nuestra querida Patria.

Incontables fueron los telegramas y las cartas de felicitación que de todas las partes del mundo recibió Don Carlos con motivo de la salvación de Don Jaime, cuyo augusto Príncipe para repo-

nerse por completo de aquella enfermedad, realizó un interesante viaje á Egipto, acompañado por SS. AA. RR. los condes de Bardi y por nuestro antiguo querido profesor D. Miguel de Ortigosa (hijo del General del mismo apellido), coronel de la 5.ª batería de montaña del ejército carlista del Norte en la última guerra civil.

En 1888, cuando las fiestas del Jubileo Pontificio de Su Santidad Leon XIII, fué Don Jaime el encargado de entregar personalmente al Papa el magnífiico pectoral de brillantes de familia que Don Carlos y Doña Margarita de Borbón ofrecieron con tan fausto motivo al Romano Pontífice, llegando á Roma Don Jaime con el ansia que es de suponer, y practicando desde luego toda clase de diligencias para ver al Papa y presentarle el obsequio de sus augustos padres.

Encontró grande oposición por parte de cierto cardenal muy afecto á la Corte de Madrid; pero, en cambio, se encontró, afortunadamente, con un sacerdote español, quien, indignado por los atropellos que se cometían con Don Carlos y su Causa en la persona de Don Jaime, solicitó de Su Santidad una audiencia, la cual concedida, y llegada la hora de entrar, llegó también el momento de descubrir al Papa el empeño que se ponía en apartar de su presencia al Príncipe que esperaba cerca de la puerta.

Oir esto el Papa y ordenar la inmediata entrada de Don Jaime fué cosa de un momento; y después de las ceremonias y los saludos de rúbrica, Leon XIII mandó al sacerdote español que se retirase, quedando solos el Papa y el Prícipe.

El día 21 de Septiembre de 1890, después de brillantes ejercicios, ingresó Don Jaime en la ilustre Academia militar de Wiener Neustadt, donde mereció la distinción de tener señalado por el Emperador de Austria, como agregado á su augusta persona, un oficial del ejército austriaco.

A principios de Agosto de 1893 terminó sus estudios el Principe Don Jaime, después de unos magníficos exámenes en los que obtuvo nota de sobresaliente, abandonando entonces la Academia de Wie-

ner Neustadt, el 18 de Agosto de 1893, fiesta del Imperio austriaco.

El día 3 de Octubre de aquel mismo año Don Jaime (acompañado del joven oficial D. Fernando de



**Don Jaime de Borbón.**

**Alumno de la Academia Militar de Wiener-Neustadt (Austria).**

Respaldiza) se hizo á la mar con rumbo á Bombay, á bordo del *Imperatrix;* recorrió las indias, siguiendo un itinerario casi idéntico al de Don Carlos ocho años antes.

A propósito de los sentimientos de Don Jaime, y en particular de los móviles que le guiaban en aquel viaje, véase lo que decía Don Carlos á una persona que tuvo el honor de asistir á la partida del Príncipe: «Es un consuelo inmenso para mí (palabras de »Don Carlos), el mayor que la Providencia podía »enviar á mi corazón de español y de padre, el ver »los sentimientos que han arraigado en el de Jaime. »Su vida tiene un movil constante, que es la norma »de todos sus actos. Lo mismo cuando estudiaba en »la Academia Militar que ahora al emprender este »viaje, su única y ardiente aspiración es siempre la »de aprender cuanto pueda para poder ser útil á España y á mí, y servir con el mayor fruto posible á »mi Causa.»

A la vuelta de aquel viaje, Don Jaime había tenido la dicha de pisar el suelo español en Guipuzcoa y en Filipinas; recorrió la Isla de Luzón y permaneció quince días en Manila, inolvidable perla de nuestras antiguas colonias; pero esas dos ocasiones en que respiró el aire puro de la Patria. lejos de satisfacer sus naturales y vehementes deseos, encendieron más y más sus ansias y le hicieron concebir un viaje por el interés de España, con el vasto itinerario que comprendía su españolísima intención de adorar la Cruz de las Victorias en Asturias besar el bendito Pilar de Zaragoza, arrodillarse ante el sepulcro de Santiago, visitar Covadonga, Begoñá, Montserrat... ¡y de paso, saludar á sus amigos, sorprender al caballeroso Marqués de Cerralbo en su palacio de Madrid ó en su castillo de Santa María de Huertà!

Accediendo Don Carlos á las reiteradas súplicas de Don Jaime, le concedió la autorización, que tanto anhelaba, para realizar aquel constante sueño que constituía para el Príncipe la más codiciada de sus venturas; pero con la expresa condición de que el viaje habría de ser tan secreto que desde el punto en que se pudiera sospechar que se descubría el incógnito, se suspendiera. Desde 1.° de Junio á 7 de Julio de 1894, en compañía del antiguo Diputado á Cortes y luego Senador del Reino D. Tirso de Olaza-

## EXPLICACION

**De izquierda á derecha.**

**D. José de Suelves.**

**D. Rafael Tristany.**

**D. Carlos de Borbón.**

**D. José Ponce de Leon.**

**D. Isidoro de Iparraguirre.**

**D. José de Zubiri.**



bal (á quien Don Carlos confió la custodia de Su Alteza) pudo Don Jaime recorrer España como un particular, sin producir molestia ni ocasionar compromiso alguno á los leales partidarios de la Causa tradicionalista.

Tanto al despedirse de la Patria en Barcelona, como en las reuniones que por entonces celebró en Urrugne y en San Juan de Luz con carlistas españoles y franceses, electrizó á todos con sus nobles y solemnes declaraciones de fidelidad á su augusto padre y á los ideales católico-monárquicos.

Posteriormente, obedeciendo al natural deseo de estudiar todos los problemas que interesan á España, fué á Marruecos Don Jaime, acompañado del joven Marqués de Villadarias, visitando el interior en los primeros meses del año de 1895 y haciendo una larga estancia en Fez.

A principios de 1896 se presentó Don Jaime acompañado del Conde de Casasola, al Emperador de Rusia Nicolás II, quien le nombró alferez con destino al Regimiento de Dragones de Loubuy, n.º 24; en Diciembre de 1897 fué trasladado al Regimiento de la Guardia Imperial de Húsares de Grodno; y en el verano de 1899 formó parte de una comisión militar rusa enviada á las fronteras del Afganistan, Turquestán y Persia, pasando después de guarnición á Varsovia.

En los campos de maniobras del ejército ruso perfeccionó á Don Jaime su instrución táctica, y con los estudios de estrategia y de historia militar, extendió ampliamente sus brillantes conocimientos del arte de la guerra.

Cuando surgió la insurrección de los boxers en China y las principales potencias militares de Europa enviaron á Pekín contingentes armados para proteger la vida y los intereses de los cristianos, solicitó enseguida Don Jaime con el mayor empeño ser destinado al Asia, y el Emperador de Rusia le agregó al EstadoMayor de sus tropas, á fin de que pudiera estudiar mejor aquella guerra. A las inmediatas órdenes del almirante ruso que mandaba todas las fuerzas moscovitas reconcentradas en Tien-Tsim;

salió de Odessa con 2.000 cazadores, á bordo del *Moskova* y desembarcó en Port-Arthur.

En aquella célebre guerra fué Don Jaime condecorado por el General alemán Conde de Wahleersee, que mandaba en jefe las tropas aliadas; y se vió, en



**Don Jaime de Borbón.**

**Capitán de Caballería del Ejército de Rusia.**

fin, premiado y felicitado por el propio Emperador de Rusia. Se distinguió principalmente Don Jaime en el ataque de los fuertes de Peitang siendo por ello condecorado con Cruz equivalente á nuestra laureada de San Fernando, especialmente por el relevante

mérito militar que contrajo lanzándose al frente de dos compañías (de las cuales perecieron gran número de oficiales y soldados) por un estrecho recinto sembrado de minas, una de las cuales, al explotar, arrojó á gran distancia á Don Jaime quien se salvó milagrosamente, y puesto á la cabeza de los oficiales y soldados que no fueron víctimas de las minas, continuó el combate. sin tregua ni descanso, hasta lograr apoderarse de las posiciones enemigas.

También se distinguió Don Jaime organizando el salvamento de gran número de soldados franceces, por cuyo distinguido servicio fué propuesto por las autoridades militares francesas para la Cruz de la Legión de Honor.

Estaba ya á punto de concluirse aquella guerra de China cuando Don Jaime contrajo gravísima enfermedad, la cual le obligó á regresar á Europa; pero no sin antes realizar (aún consumido por la fiebre) uno de los brillantes hechos que más pueden enaltecerle en el doble concepto de católico y de militar ante la consideración de las personas imparciales amantes de hacer justicia á la verdadera valía, y cuyo corazón rinda culto á las dos grandes milicias: la de Dios y la de las armas.

Iglesias, casas religiosas, escuelas, hospitales y algunos miles de católicos deben la existencia á la generosa iniciativa con que olvidándose Don Jaime de los cuidados que exigía su grave enfermedad, acudió en su defensa, comprometiendo una vez más su propia vida.

Es uno de los más interesantes episodios de la agitada y novelesca historia militar de tan abnegado cómo heroico *Príncipe de Borbón*, como le apellidaban sus compañeros de glorias y fatigas en las campañas en que á tan gran altura supo, con su propio y bravo esfuerzo, colocar su nombre. Encontrábase Don Jaime por Octubre de 1900 al nordeste de la muralla china, cerca del punto en que llega hasta el mar. Era, á la sazón, oficial de órdenes del bizarro General ruso Tzerpitzky, el que había deshecho las huestes del célebre caudillo chino Maa, y á marchas forzadas había logrado ocupar á Shan-Hai-

Kuang. A unos doscientos kilómetros de aquel punto, en la Mongolia oriental, existía una floreciente colonia católica dirigida por el venerable Obispo Monseñor Abels y numerosos misioneros y religiosos. Un excelente seminario, numerosas escuelas catequísticas y de artes y oficios, con grandes establecimientos benéficos, se agrupaban formando una población católica con más de dos mil familias.

Los boxers sitiaban la colonia que estaba ya expuesta á perecer si no se acudía en su auxilio.

Algunos emisaríos que intentaron cruzar de noche las líneas enemigas sucumbieron; otros, más afortunados, lograron llegar hasta el General ruso Tzerpitzky, hombre caballeroso, que se dispuso á envíar el socorro.

Don Jaime solicitó enseguida el mando de la fuerza auxiliadora, y con heroico esfuerzo, después de organizarla, pretendió marchar al frente de ella. Pero era imposible, estaba abrasado por la fiebre, tenía el tifus. Con una calentura de cuarenta y dos grados aún se atrevió á montar á caballo para ir á salvar los misioneros católicos. El General le obligó á desistir de su temeraria generosidad; pero Dios premió su animoso espíritu haciendo que fuese precisamente tan digno Príncipe quien al fin lograra salvarlos.

La columna de socorro llegó, rompió el cerco y organizó fuertemente la defensa; pero los boxers permanecieron en las inmediaciones en acecho de su presa. Una orden superior del Almirante Alexis, dada desde Puerto-Arturo, obligó al General Tzerpitzky á reconcentrar sus fuerzas y á abandonar todos los puntos lejanos, limitándose á guardar los ferrocarriles y los puestos cercanos á la costa. La colonia católica iba á quedar abandonada á la furia de los boxers. Don Jaime (que seguía gravemente enfermo) al saberlo se levantó del lecho y se fué á ver al General, á pedirle que continuara en la colonia católica la columna rusa que allí había ido, á fin de evitar una espantosa matanza. El General, caballeroso como pocos, le expresó el dolor que le causaba

el no poder complacerle porque la orden del General en Jefe era terminante y él no podía dejar de cumplirla. Don Jaime, sin embargo, no desiste de su generosa, caritativa empresa; olvida el tifus que le enciende la sangre y sin preocuparse más que de procurar evitar el derramamiento de la de los misioneros y habitantes de la colonia católica, concibió una idea atrevida, y resuelto á realizarla, aunque ello le costase caer en el desagrado de los supremos jefes del Ejército europeo, se la comunicó á su inmediato General, quien en el fondo la aplaudió con toda su alma. *Yo tengo una doble condición* (le dijo Don Jaime), *soy Oficial y Príncipe. Como Oficial no puedo dirigirme al Emperador; pero como Príncipe, sí.*

Pero ¿cómo dirigirse al Emperador, si antes de que llegara á San Petersburgo una carta, toda la colonia católica podía ser ya pasto de las llamas y ni un solo cristiano se salvaría de los cuchillos boxers? Telegrafiar directamente era casi imposible, y el telegrama habría tenido que cursarse por conducto oficial .. Don Jaime, resuelto á todo, redactó un enorme telegrama en el cuál explicaba cuanto sucedía; lo envió por medio de dos cosacos de toda su confianza á Tien-Tsim, y lo dirigió personalmente al Emperador, por la línea inglesa de Suez, pidiéndole que suspendiera la orden del Almirante Alexis y que las tropas no dejasen abandonada la colonia católica. Para que la caridad, en todos sus aspectos brillase en aquel loabilísimo acto, el telegrama á que nos referimos costó á Don Jaime más de tres mil francos.

Entretanto, el General Tzerptzky recibió de nuevo la orden de concentración; pero noble y generoso, deseando coadyuvar en lo que de él dependiese al felíx éxito de las admirables gestiones de Don Jaime no retiró de la colonia católica la columna salvadora, y aunque la orden se repitió, todavía esperó un poco más. Pasaron días terribles de ansiedad; Don Jaime, consumido por la fiebre hubo de quedarse en el camino, asistido por dos cosacos, mientras su División se alejaba... el Príncipe enfer-

mo, en su delirio, no se acordaba de que á donde él estaba se iban aproximando fuerzas enemigas que en un momento podían rematar la destructora obra del tifus... ¡*Que se suspenda la orden de retirada de la colonia católica!* era lo único que, olvidado de sí, pedían á Dios los abrasados labios del Príncipe español destinado por la Divina Providencia á ser digno Caudillo de los católicos *incondicionales* de su Patria.

La suprema orden del Emperador llegó al fin accediendo á lo pedido por Don Jaime: el Czar Nicolás II, que también por aquellos días estaba postrado en el lecho, y que es bueno y generoso aunque la falsa leyenda revolucionaria le haya pintado con sombríos colores, oyó la súplica de Don Jaime, y por telégrafo quedó la orden del General en jefe ruso modificada, de manera que la columna salvadora de la colonia católica continuase de guarnición en ella hasta que se consolidase la paz: seminario, escuelas, casas religiosas, misioneros y miles de familias católicas se habían ya salvado.

Los misioneros ignoraron al principio á quien habían debido su salvación, porque la caridad verdadera no alardea; pero al fin les enteró de todo el mismo General Tzerptzky, y cuando supieron lo ocurrido, no tenían límite sus muestras de gratitud y de admiración hacia el tan bizarro cuanto caritativo *Príncipe de Borbón*. El Obispo holandés Monseñor Abels escribió á Don Jaime expresándole la más profunda gratitud suya y de toda la colonia católica que á él había debido su salvación. Los misioneros belgas acudieron al Gobierno de su nación comunicando el hecho, pidiendo algún premio para el heroico y generoso Príncipe español, y Don Jaime se encontró poco después gratamente sorprendido con una honrosísima comunicación en que se le pedía que se dignase aceptar la Cruz de la Real y Militar orden de Leopoldo de Bélgica.

En Marzo de 1901 desembarcó Don Jaime en Marsella, pasó á Nagasaki, el hospital destinado por Rusía á la Marina, y luego fué destinado al famoso Regimiento de Húsares de la Guardia, de guarnición

en Varsovia, después de haber disfrutado de licencia para reponerse de la gravísima enfermedad que había contraído en la guerra de China.

Desde los comienzos de la guerra ruso-japonesa partió en 1904 Don Jaime para la Mandchuria, á pesar de que su Regimiento no fué de los destinados á campaña; allá fué de Oficial de órdenes del General Samsnof, Brigadier de Caballería del Ejército Ruso, que mandaba la Brigada de dicha Arma afecta al primer Cuerpo de Ejército (Siberia) á cuyo frente se encontraba el General Slakelberg. Asistió á todos los combates de la primera parte de aquella guerra, la más formidable de nuestros tiempos. El General en Jefe Kuropatquine confirió á Don Jaime varias importantes comisiones encaminadas á obtener noticias de Puerto-Arturo por la vía de China, sirviendo al efecto de mucho al intrépido *Príncipe de Borbón* sus escepcionales condiciones de políglota, pues gracias á ello pudo cumplir tan dificil cometido con el mayor lucimiento.

Durante la guerra ruso-japonesa (lo mismo que antes en la de China) realizó Don Jaime repetidos actos de heroísmo que merecieron grandes elogios hasta por parte de la prensa republicana de París, á pesar del odio á la Familia Real proscripta que caracteriza á los radicales de todas las naciones.

Cuando la célebre batalla de Liao-Yang, el *Príncipe de Borbón* permaneció tres días seguidos á caballo bajo el fuego enemigo; y en el sangriento combate de Vafangón. el veterano General ruso Samsonof, en uno de los momentos de mayor peligro quiso obligarle á retirarse de un punto donde la metralla japonesa *barría* las filas rusas: *¡Capitán Borbón!* (le dijo) *¡vuestra existencia no os pertenece, puede ser necesaria á España!* pero Don Jaime le contestó altivo: *¡General, si yo fuera cobarde no sería digno de mi Patria!* y espoleando al caballo, llegó por enmedio de una verdadera lluvia de fuego, hasta las trincheras enemigas para demostrar una vez más el heroísmo de los hombres de su raza.

Don Jaime, tan generoso como bravo, mereció en aquella sangrienta campaña que los chinos le llama-



**Don Jaime de Borbón.**

**Coronel de Húsares de la Guardia Imperial de Rusia.**

sen el Capitán *Shango* (bueno) por el buen afecto con que trataba á los prisioneros, y en el campamento ruso le idolatraban los soldados por lo ami-

gablemente que con ellos departía, considerándoles siempre como queridos camaradas.

De una de las notables cartas que desde el teatro de la guerra escribía Don Jaime á su amigo el Marqués de Fraysseix-Bonniau, Capitán de Navío de la marina francesa, copiamos el siguiente párrafo que refleja la bondad de los sentimientos que unidos á lo heróico de su valor hicieron popular al *Príncipe de Borbón* en la guerra ruso-japonesa; decía así: «... Me dijo Samsonof que fuera á descansar unos »días en Liao-Yang. Estuve cinco días sin quitarme »las botas. Llego á Vanselin. ¡Ah, qué camino y con »cuántos heridos aguantando la lluvia! A uno de ellos »le dejo mi capote, el pobrecito tiritaba con la ca»lentura, llevaba puesta sólo una camisa chorreando »agua! ¡En Vanselín! Mil heridos tumbados por los »suelos, á la intemperie, moribundos la mayoría; »infinidad de cadáveres. Durante toda la noche re»partí, con mi ordenanza, the y cuanto hallamos á »mano. La Cruz Roja se multiplicaba; pero todos »estaban rendidos. Los médicos de la Cruz Roja son »admirables. He pensado en aprovechar mi breve »licencia auxiliándoles en su noble tarea. Resuelta»mente me quedo en Vanselin un par de días sir»viendo de enfermero.» ¡El Príncipe tan querido de los tradicionalistas rindió en Vanselín admirable tributo á sus piadosos sentimientos de caballerosidad cristiana, con el mismo entusiasmo y serenidad con que afrontaba la muerte en los campos de batalla!

Dos veces atravesó Don Jaime las líneas japonesas, portador de importantes pliegos de los generales rusos. Llevándolos á Tien-Tsim, acompañado de un oficial ruso, ambos vestidos de paisano, al pasar por Hinko, cuando estaba tomando unas interesantes vistas fotográficas, se vió sorprendido y rodeado por soldados japoneses quienes le tomaron desde luego por enemigo; pero la sangre fría de Don Jaime y su dominio del inglés llevaron al ánimo de los militares japoneses el convencimiento de que era corresponsal de un periódico inglés nuestro valeroso Príncipe, y gracias á ello pudo salvar su vida y la de su compañero.

Por los relevantes méritos contraídos en aquella formidable guerra fúé ascendido á Comandante de Caballería Don Jaime de Borbón, que tan digna y heróicamente unió su nombre al de aquella titánica lucha entre rusos y japoneses en la cual sólo otro Príncipe europeo tomó también parte, distinguiéndose por su valor, el Príncipe Arsene Karageorgevich, hermano del Rey de Servia. En aquella campaña mantuvo Don Jaime á una altura y reputación admirables su rango de Príncipe, su calidad de soldado y su condición de español; en ella acabó de perfeccionar su educación militar, estudiando sobre el campo de batalla los problemas de la estrategia y de la táctica, los últimos adelantos del moderno arte de la guerra, adquiriendo, en fin, autoridad y prestigios militares cual ningún otro Príncipe de nuestra época: el caballeroso Coronel de Infantería D. Luis Fernández de Córdoba y Remón Zarco del Valle, Marqués de Mendigorría, Jefe de la Misión militar española en el Cuartel ruso del General Kuropatkine, al regresar de aquella guerra á Madrid, hablaba de Don Jaime de Borbón, admirado de su valor, de sus conocimientos técnico-militares y de sus singularísimas aptitudes para la guerra, así como de sus excelentes condiciones personales de caballero y de príncipe.

Desde que terminó la guerra ruso japonesa compartió Don Jaime su existencia entre Francia y Rusia; pero haciendo frecuentes excursiones á España, distinguido siempre con la cariñosa amistad del Emperador de Rusia,quien no puede nunca olvidar que este Príncipe español, de valor heróico, ha afrontado la muerte batiéndose por el honor de la bandera rusa en más de cincuenta hechos de armas tan sangrientos como memorables.

En el año 1908 volvió á arriesgar su vida Don Jaime luchando en un boulevard de Paris contra cinco desalmados, por acudir en auxilio de un transeunte que pedía socorro. Libró de la muerte á aquel infelíz, y después de conducirle á un dispensario trató de marcharse sin revelar su nombre; pero la gratitud de aquel desgraciado á quien acababa de salvar




**Espada de Honor regalada por los tradicionalistas á Don Jaime de Borbón en Enero de 1911.**

pudo más que el afán del Príncipe por conservar el incógnito, y al día siguiente aplaudía aquel brillante rasgo todo París.

Es aficionadísimo á la literatura y á los estudios económicos y sociales; ha escrito un folleto sobre la guerra ruso-japonesa (pero ocultando su nombre como autor) y una colección de cartas á un oficial francés, que éste se apresuró á dar á luz, aunque tenían carácter familiar, haciendo público que eran del Príncipe Don Jaime, cuyo augusto señor, al fallecer Don Carlos se dedicaba á preparar la publicación de una obra completa sobre aquella formidable guerra, con planos de batallas, descripciones y juicios críticos interesantísimos, cuya obra tiene en suspenso desde que ha quedado de Caudillo de la Comunión Católico-Monárquica, pues la vida que tantas veces arriesgó al servicio de una Bandera que no era la de su Patria, llevado de caballerescos impulsos, la ha consagrado por entero á la España de sus amores. Al recoger ante el cadáver de *Carlos VII* la gloriosa herencia de sus mayores, no ha podido continuar ya *Jaime III* ocupando su antiguo puesto de honor en el Ejército ruso; presentó al Emperador la renuncia de su cargo militar; el Czar, sintiendo dar de baja entre los suyos á *Príncipe de tan heróico valor* y *esclarecidas dotes* (palabras textuales de Nicolas II) no quiso acceder á su demanda, si bien le autorizó para ausentarse de Rusia, otorgándole al propio tiempo una altísima recompensa, sellando con su cariño la estimación en que la Familia Imperial de Rusia ha tenido siempre á nuestra Familia Real proscripta, y concediéndole recientemente el nombramiento de Coronel de Húsares de la Guardia Imperial, en recuerdo de los extraordinarios méritos que contrajo en sus campañas.

En nuestra obra *Cruzados Modernos* ya dimos cuenta de los solemnísimos funerales de Don Carlos, celebrados en Trieste; terminado su sepelio, Don Jaime recibió en el Hotel de Ville á los comisionados españoles; el Conde de Arbelaiz, como Decano de los Jefes regionales carlistas pronunció un breve

discurso, presentándole en sentidas frases el testimonio de adhesión de los españoles, y jurando fidelidad á Don Jaime, como heredero de los tradicionales derechos de su Augusto Padre.

Don Jaime, en un discurso muy elocuente, contestó agradeciendo el testimonio de adhesión y juramento de fidelidad de los tradicionalistas españoles; añadió que él seguiría firme y constantemente las huellas de su Padre, y que su único anhelo se cifraba en ser útil á la Religión y salvar á España, haciendo que nuestra Nación, inspirándose en sus antiguas y gloriosas tradiciones, vuelva á ser próspera y felíz, como lo fué en los mejores tiempos de su gloriosa historia. Grandísima emoción produjeron entre los concurrentes á tan solemne acto las palabras de Don Jaime, quien, acompañado del Conde de Maillé, del Marqués de Cathelineau y del Conde de Arbelaiz, se dirigió á Lechwarzan, residencia de la Familia Real de Parma, y después á su Castillo de Frohsdorf (residencia, durante muchos años, de Enrique V de Francia), verdadero museo de recuerdos históricos donde ha fijado desde entonces su habitual residencia, si bien realizando frecuentes viajes, tan importantes algunos de ellos, como el que tuvo por objeto ofrecer personalmente su adhesión y sus respetos al bondadoso Pontífice Pio X, que le distingue con particular afecto, y á cuya Santidad visitó acompañado del gran *leader* del tradicionalismo nuestro antiguo y querido amigo D. Juan Vazquez de Mella.

El día 4 de Noviembre de 1909 dirigió Don Jaime, desde Frohsdorf, un magnífico manifiesto á sus leales; en Setiembre de 1910 le entregó el ilustre General de Artillería carlista y Diputado á Cortes, nuestro respetable y querido amigo D. Joaquín de Llorens, la faja de Capitán General que le ha regalado la Minoría parlamentaria Católico-Monárquica; é iniciada por los jaimistas catalanes la idea de ofrecer á Don Jaime una espada de honor cuyo homenaje correspondiera á su elevada significación política y á sus prestigios militares tan heróicamente conquistados en los campos de batalla, secundaron

en tan feliz idea á los tradicionalistas del Principado los de toda España, y hasta muchos de los residentes en Ultramar.

Encargóse la ejecución del proyecto, desde el punto de vista artístico, al distinguido escultor don Eusebio Arnau quien, interpretando con toda exactitud el pensamiento de los donantes, presentó el boceto que en esta obra reproducimos, cuya belleza encantadora le ha merecido calurosos elogios.

Una comisión presidida por el Grande de España Duque de Solferino y formada por los señores D. Pedro Vives, D. Bartolomé Trías, D. Octavio Domenech y D. J. Cabré entregó solemnemente dicha espada de honor el día 15 de Enero de 1911 en su Castillo de Frohsdorf á Don Jaime, quien al discurso que con tan fausto motivo le dirigió el Duque de Solferino contestó con el siguiente:

«Recibo con satisfacción, diré casi con orgullo, »la soberbia joya que en nombre de mis leales aca»bais de entregarme, y en la que habeis grabado »vuestros tres amores; *Dios*; *la Patria y el Rey*. »Escogísteis una espada y habeis elegido bien; en »ella está la Cruz. Símbolo es de la autoridad, de la »fuerza y de la Justicia. Con el favor de Dios, vues»tro legendario heroismo y la cooperación de aqué»llos que anhelan el resurgimiento de la Patria, »podremos restaurar el régimen que la hizo grande, »próspera y felíz durante tantos siglos, y haremos »que cesen las amarguras del gran Pontífice nuestro »amantísimo Pio X.

»Decid á todos cuantos han tomado parte en esta »gran manifestación patriótica, comenzando por los »más humildes, cuan inmenso es mi agradecimiento; »que mi corazón, tanto más español cuanto más lejos »estoy de mi querida España, tiene muy presentes á »todos mis leales y desea ardientemente llegue el día »en que podamos demostrar que aún somos fuertes »para reñir la última batalla con la revolución para »romper los lazos con que gobiernos liberales apri»sionan las preciadas libertades regionales, y devol»ver su legendaria grandeza á la Bandera española »que durante siglos paseó todos los mares con Colón,

»Legazpi y Elcano, y supo humillar las huestes na-
»poléonicas que paseaban triunfantes las capitales
»de Europa.

»Decidles, también, que sus anhelos de ver una
»Reina, son en Mí, aún más vehementes y pido á Dios



**Don Joaquín de Llorens.**

**Diputado á Cortes por Estella.**

»no se pase mucho tiempo sin que nuestro deseo co-
»mún sea un hecho.»

En el solemne acto de entrega de la espada de honor acompañaron á Don Jaime su augusta hermana la Archiduquesa de Austria D.ª Blanca de Borbón con sus hijos los Archiduques Reniero y Leopoldo de Austria, el Gentil-hombre Conde de Arbelaiz, el Secretario D. Antero de Samaniego y el distin-

guido joven D. José Joaquín de Olazabal, hijo del Conde de Arbelaiz.

La comisión española, que tuvo el honor de ser alojada en el Castillo de Frohsdorf, fué objeto de numerosos obsequios.

Las religiosas del Convento de Sainte Chrétienne, fundación de la Señora Condesa de Chambord y hoy sostenido por Don Jaime para la enseñanza de niños pobres, invitaron al día siguiente de la entrega de la espada de honor, al Duque de Solferino y sus dignos acompañantes, á visitar aquel magnífico edificio, obsequiándoles con una merienda, después de haber tenido la satisfacción de escuchar á las educandas unos *zortzikos* cantados en vascuence, que Don Jaime les había proporcionado. En el castillo de Lechwarzan residencia de la Familia Real de Parma se ofreció una gran comida á la comisión española y en su obsequio, dieron también un banquete en el Palacio de Galitzemberg, los Archiduques Blanca de Borbón y Leopoldo Salvador de Austria, General del Ejército austríaco, Inspector de Artillería.

---

D. Jaime de Borbón, con su brillante hoja de servicios militares, con su heroismo en los campos de batalla, ha probado á la faz del mundo que la egregia Casa Real de Borbón puede enorgullecerse con nuevos blasones de inmarcesible gloria, ganados por uno de sus más insignes representantes, entre el humo de la pólvora, en medio del fragor de los combates. Pero sí heróico háse Don Jaime mostrado ante los peligros y los horrores de dos de las guerras modernas más sangrientas, como caballero y como particular también ha conquistado generales simpatías con los nobles rasgos de su bondadoso carácter. Desde muy joven sacrificó su peculio modesto en empresas de caridad, socorriendo á emigrados políticos de diversos países; á seres que luchaban con suerte adversa, á quienes el *Príncipe de Borbón* no se desdeñaba en llamar sus camaradas, y á compatriotas suyos que encontraron en tierra extraña un

protector y un amigo en nuestro heróico biografiado.

Príncipe educado en la adversidad; alejado de adulaciones y de intrigas; dotado de admirables dotes militares, de valor temerario, de entendimiento claro, y gran conocedor del mundo, Don Jaime constituye una garantía sólida, verdadera, en la lucha por la regeneración de España, único objeto de sus ánsias: lo mismo cuando de niño vestía el uniforme carlista en el teatro de la guerra del Norte, que cuando se educaba con los soldados del Santo Capitán de Loyola; cuando conquistaba la aureola del mérito y del estudio en la Academia Militar de Austria, lo mismo que cuando viajaba por Europa, por Marruecos, por Asia, por Filipinas y por las Antillas: en los más célebres combates de los últimos doce años, al igual que en su gabinete de estudio; en sus consultas con hombres eminentes de todos los países y en sus viajes por la Madre Patria, siempre deseoso de completar sus conocimientos sobre los problemas religiosos, políticos, militares, sociales y económicos que más directamente pueden afectar al porvenir de España.

---

El retrato del ilustre General carlista y Diputado á Cortes *D. Joaquín de Llorens* que figura en este capítulo estaba destinado á la biografía suya de las páginas 223 á 230 de nuestra anterior obra *Cruzados Modernos;* pero habiendo llegado á nuestro poder cuando ya estaba impreso dicho libro, lo publicamos ahora aquí, ya que dadas su brillante historia y las relevantes dotes que adornan á tan dignísimo artillero y querido amigo nuestro, nada nos extrañaría verle ejerciendo el alto cargo de Jefe de Estado Mayor General del heróico caudillo Don Jaime de Borbón, si algún día llegara á suceder la acción militar de los tradicionalistas á su actual gestión política.



**D. Marceliano Cuesta.**

**De la primera JUVENTUD CARLISTA de Madrid (1886).**

Al recordar ahora, siquiera haya sido á grandes rasgos, los peligros corridos por la preciosa existencia del heróico Caudillo de la gran Comunión Católico-Monárquica, no podemos menos de consagrar también un cariñoso recuerdo á este modesto y entusiasta joven tradicionalista, á quien tal vez debiera Don Jaime su salvación en la gravísima enfermedad que cuando sólo contaba diez y seis años de edad le tuvo al borde del sepulcro en Munich; al ejemplar Congregante de la de San Luis Gonzaga, de Madrid, con cuyo retrato encabezamos estas líneas, y cuya Congregación (de la que tuvimos el honor de ser secretario) podía ser considerada hace un cuarto de siglo como brillante plantel de animosos jóvenes carlistas, contando entre sus presidentes al ilustrado Arquitecto *D. José M.ª de Pagasartundúa*, que luego ha llegado á ser Provincial de la Compañía de Jesús, y que por aquella época era de los más entusiastas y decididos propagandistas de los ideales personificados á la sazón en

Don Carlos, y el mejor amigo de cuantos, como él, cifrábamos todas nuestras aspiraciones en vivir y morir á la mayor gloria de Dios, por la Religión, por la Patria y por la Monarquia católica.

*Don Marceliano Cuesta y Austria* no fué militar; pero la fraternal amistad que nos unió con él, nos permite asegurar que se forjaba la ilusión de llegar á batirse por la Causa Tradicionalista, vistiendo de uniforme, pero con boina. Había nacido en la Isla de Luzón (Filipinas); tendría unos veintitres años de edad cuando falleció; era Alumno de la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, y nos consta que simultaneaba los estudios propios de su carrera con los de táctica, fortificación y otros análogos, deseoso de servir como Ingeniero Militar en las filas carlistas el día en que Don Carlos hubiera ordenado otra guerra.

Cuando Don Jaime enfermó gravemente en Munich, á mediados de Octubre de 1886, fué nuestro inolvidable amigo Cuesta uno de los jóvenes que más contribuyeron á la organización y lucimiento de las rogativas que se celebraron, y de los que con más entusiasmo se inscribieron de los primeros en aquella *Juventud Carlista* de Madrid que se organizó por aquellos dias; y hasta figuró en aquel coro de unos setenta jóvenes que (con viva emoción de cuantos asistimos á tan solemne acto) cantó en la soberbia función de acción de gracias por la salvación de Don Jaime, en unión del aplaudido tenor D. Cándido M.ª de Menchaca (que acababa de licenciarse de Abogado) y de nuestro querido amigo de la infancia y de la emigración D. Juan de Olázabal, el actual Jefe de los integristas.

Al salir de aquella solemnísima fiesta religiosa (que tuvo lugar en la iglesia de San Antonio del Prado, *frente al Congreso de los Diputados*), los ilustres é inolvidables generales carlistas D. Elicio de Bérriz y D. Antonio de Brea (cuyos retratos y biografías ya publicamos en nuestra obra *Cruzados Modernos)* tuvieron la atención de obsequiarnos con un refrigerio en el café de Levante, de la calle del Arenal, á un centenar de jóvenes y á varios sar-

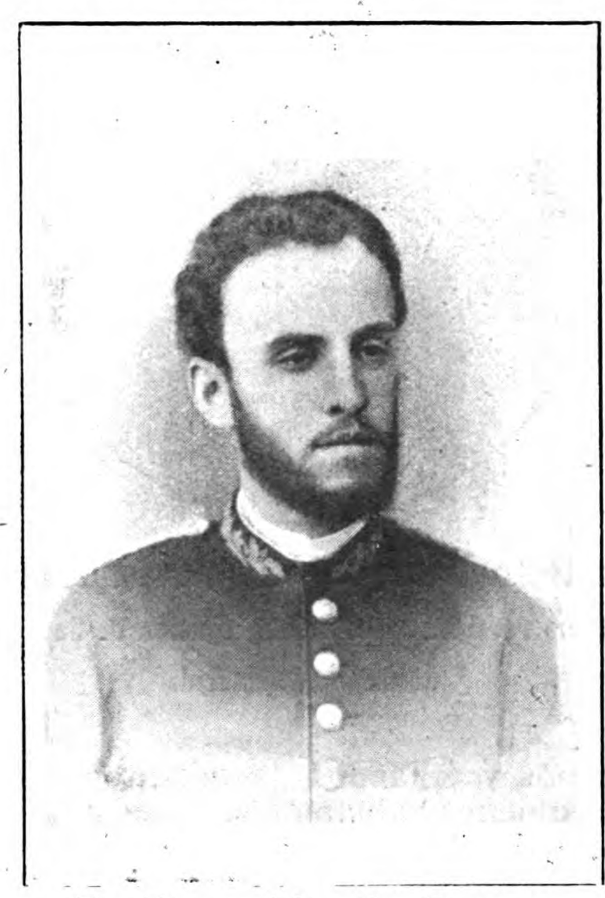


**El Arquitecto Don José M.ª de Pagasartundúa.**

**Antiguo Presidente de la Congregación de San Luis Gonzaga, de Madrid.**

gentos, cabos y soldados de distintos cuerpos del Ejército á quienes habíamos visto asistir á nuestros cultos. Amenizaron aquella reunión el Alumno de la Academia de Estado Mayor D. Emilio de Manzanos (hijo de un antiguo Oficial del Cuartel General del invicto General Zumalacárregui) y el de la Escuela de Ingenieros de Minas D. Antonio M.ª de Yrimo, ejecutando ambos al piano con la maestría que les era peculiar y en medio de atronadores aplausos, el himno de San Ignacio (que tantas veces había enardecido á los voluntarios carlistas en campaña) el *Guernikako arbola*, el *Adios* de Iparraguirre, y otras piezas de exquisito sabor tradicionalista; propuso el joven abogado *D. José M.ª de Nocedal* (hermano

menor del director de *El Siglo Futuro)* la formación de la *Liga expiatoria de la Juventud*, piadosa idea que tuvo entusiasta aceptación; el Alférez de Estado Mayor *D. Reynaldo de Brea* (hijo del Jefe de Estado Mayor de Su Alteza Real el Conde de Caserta) leyó, entre delirantes aclamaciones á la



**D. Reynaldo de Brea.**

**Presidente de la JUVENTUD CARLISTA de Madrid, en 1886.**

Familia Real proscripta su valiente *Mensaje de la Juventud Carlista á Don Carlos VII*; acordóse la fundación del periódico titulado *La Juventud Carlista* que poco después se publicó en Madrid bajo la dirección del joven Licenciado en Filosofía y Letras D. Antonio Rodríguez de Morales; y en fin,

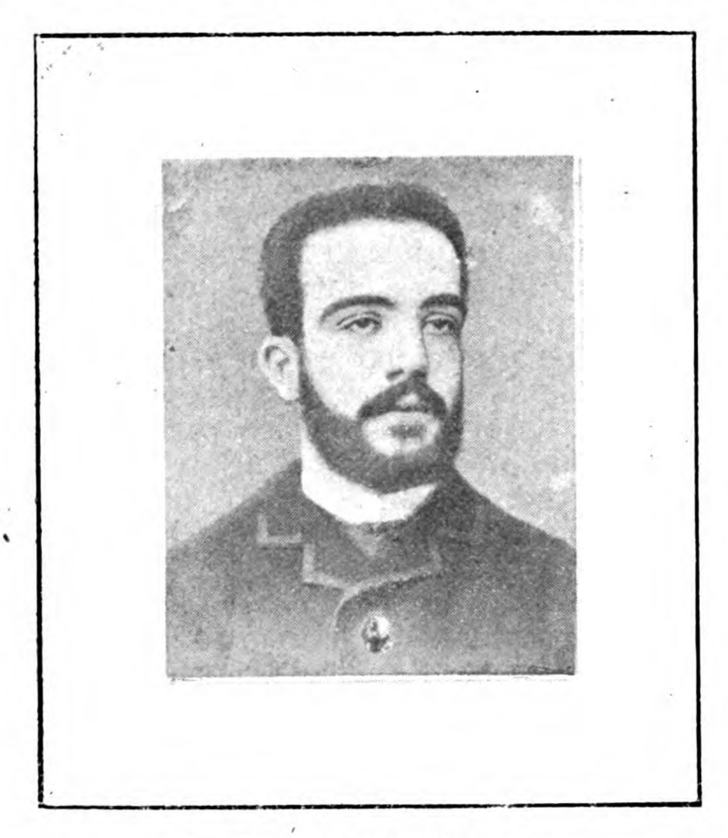
cuando después de un par de horas de las más felices de nuestra vida se disolvió aquella gratísima reunión, quedándonos solos el amigo Cuesta y el que esto escribe (porque siempre éramos los últimos en separarnos) recordamos, ahora con la misma emoción de entonces, que nos dijo aquel buen compañero, entre satisfecho y como algo triste, que probablemente sería aquella la última fiesta carlista á que él podría tener la dicha de asistir. Al interrogarle sobre los motivos que le indujeran á pensarlo así, nos contestó con admirable fe, que en uno de los días en que todos temíamos que falleciese Don Jaime, había él confesado y comulgado, ofreciendo solemnemente á Dios Nuestro Señor su vida á cambio de la de nuestro querido Príncipe, y que habiéndose éste salvado, era lo natural que él se muriese. Procuramos apartar de su imaginación aquel presentimiento; pero lo cierto es que cuarenta y cinco días después de aquella confianza con que hubo de favorecernos, bajaba al sepulcro, víctima de aguda pulmonía aquel inolvidable amigo y compañero de nuestra juventud, que en el delirio de su fiebre sólo hablaba de batallas y decía que moría víctima de las balas alfonsinas.

Antes tuvo el consuelo de confesarse por dos veces en los pocos días que duró su enfermedad: la primera en castellano, con el querido Director de nuestra Congregación de San Luis Gonzaga, el célebre Padre Cándido Sanz, de la Compañía de Jesús, de imperecedero recuerdo; y la segunda vez tuvo Cuesta la alegría de confesarse en tagalo (su idioma natal) con el Padre Picabea (otro entusiasta carlista) secretario del Sr. Obispo de Nueva-Segovia (con cuyo retrato y biografía honramos también las páginas de la presente obra) quien acababa de llegar á Madrid por aquellos días, á desempeñar árdua comisión de su ilustre Prelado.

Al entierro de D. Marceliano Cuesta asistimos muchos jóvenes, presididos por el sabio Director de la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos D. Pedro Pérez de la Sala, quien públicamente hizo constar la alta estima en que á nuestro

malogrado correligionario le tenían todos sus dignos profesores y compañeros de carrera.

Los *sprits forts* dirán que el fallecimiento del joven D. Marceliano Cuesta á poco de salvarse Don Jaime no fué más que una casualidad. Nosotros creemos que cae dentro de la posible que Dios aceptara el sacrificio de su vida que con tanta fé le había



**D. José M.ª de Nocedal.**

**Presidente de la LIGA EXPIATORIA DE LA JUVENTUD, en 1886.**

ofrecido, y pensamos, también, que el ejemplo y recuerdo de su buena memoria puede patentizar á los jóvenes jaimistas que tanto abundan actualmente, que si brillante es la muerte del héroe en los campos de batalla, no menos sublime y grato á los ojos de Dios, de la Patria y del Rey ha de ser el oscuro sa-

crificio de los que caen en la prosáica lucha diaria, sin tener la honra de ceñir espada; pero con el corazón y la vista fijos en los benditos ideales y sagrados intereses de la Religión, de España y de la Monarquía Católica.



## II

# Don Alfonso de Borbón y de Austria-Este.

---

Hijo de Don Juan de Borbón y de Braganza y de Doña Beatriz de Austria-Este, nació en Londres el día 12 de Setiembre de 1849. Fueron sus padrinos Don Carlos Luis de Borbón y de Braganza y la augusta esposa del Conde de Chambord, Enrique V de Francia.

Don Alfonso pasó los primeros años de su vida hasta 1859 en Módena; después vivió siempre en Austria.

A la edad de 18 años, de regreso de su viaje á los Santos Lugares (que hizo con su tío el Duque de Módena), Don Alfonso se fué directamente á Roma para alistarse en el Ejército de Su Santidad Pio IX, comenzando el 29 de Junio de 1868 á prestar servicio como soldado raso en el brillante Cuerpo de Zuavos pontificios, pues no quiso aceptar el empleo de Oficial con que Su Santidad deseaba agraciarle.

A la caída de Roma en poder de los garibaldinos, el 20 de Setiembre de 1870, solamente dos compañías de Zuavos defendieron la Puerta Pía contra el ataque de todo el Ejército italiano (que contaba unos 70.000 hombres), y Don Alfonso, que ya por entonces era Alférez de Zuavos, tuvo la gloria de que su Compañía, la 6.ª del 2.º Batallón, que sólo se componía de unos 80 hombres y en la cual servían mu-

chos españoles, tuviese á su cargo la defensa de dicha Puerta Pía, que estaba abierta.



## Don Alfonso de Borbón y de Austria-Este
## y
## Doña Nieves de Braganza de Borbón.

Hechas prisioneras por los italianos aquellas dos compañías, que se defendieron una hora más que

las demás tropas pontificias, no entraron en la capitulación general, y debían sus individuos ser pasados por las armas. El populacho quería que se diese en seguida cumplimiento á la sentencia; pero el vencedor les hizo gracia de la vida, no sin que las compañías fueran paseadas por las calles de Roma entre las bayonetas enemigas, dejando al pueblo liberal que insultara á su placer á los que en ellas formaban. A los oficiales les quitaron las espadas, los revólvers y hasta las cruces que llevaban; mas cuando los italianos pretendieron desarmar á Don Alfonso, éste rehusó entregar su espada y su revólver, consiguiendo salvar ambas prendas. La espada de Don Alfonso era de Toledo y había pertenecido á su abuelo Don Carlos M.ª Isidro de Borbón. Las tropas italianas no sabían donde estaba Don Alfonso, y en los tres días que permaneció en Roma prisionero de guerra no fué descubierto, gracias á lo cual pudo librarse de los ultrajes que sin duda se le hubieran prodigado.

El 23 de Setiembre, en Civitavechia, al ser clasificadas por nacionalidades las tropas pontificias prisioneras, Don Alfonso logró meterse sin ser conocido en un barco francés que le trasladó á Tolón, y de allí se fué á Vevey, donde á la sazón residía su augusto hermano Don Carlos. Después volvió á Gratz al lado de su augusta madre la Archiduquesa Doña Beatriz de Austria-Este.

El día 26 de Abril de 1871 Don Alfonso se casó en el castillo Heuback (Baviera) con su augusta prima Doña María de las Nieves de Braganza, hija del difunto Rey Don Miguel de Portugal.

Su Santidad el Papa Pío IX, al dar la dispensa por el parentesco para el casamiento extendió una Bula en términos muy cariñosos, recordando los servicios prestados por Don Alfonso en el Cuerpo de Zuavos pontificios.

Iniciada la última guerra civil, fué Don Alfonso nombrado General en Jefe de las tropas carlistas de Cataluña; dirigió las primeras operaciones militares desde la frontera, y á principios del año 1873 atravesó los Pirineos con su augusta esposa que

quiso compartir con él los peligros y fatigas de la campaña.

Las acciones de guerra sostenidas en Cataluña y dirigidas por Don Alfonso fueron las siguientes:

Ataque y toma de Ripoll; combate de Campdevanol (en el que fué batido y rechazado hasta Ripoll el General Martínez Campos); toma de Berga; ataque á Puigcerdá; fuego de Calaf; ataque de Sanahuja (donde cayó prisionero casi todo un Escuadrón republicano); fuego de Santa María de Oló; acción de Oristá, (en la que los carlistas se apoderaron de un cañón de montaña); fuego de Prats de Llusanés; acción de Alpens (donde murió el Brigadier liberal Cabrinety y cayó prisionera su columna, compuesta de Infantería, Caballería y Artillería); ataque y toma de Igualada; ataque de Caldas de Montbuy; fuego de Balsareny, y sorpresa de una columna enemiga; acción de Caserras (en la que los carlistas se apoderaron de una pieza de Artillería); ataque y toma de Tortellá; fuego de Argelaguer, rechazando á una columna republicana que acudía en auxilio de Tortellá; fuego en las inmediaciones de Vich y ataque (durante tres días) á una columna enemiga que en Setiembre escoltó un convoy de víveres para Berga.

Habiendo reunido Don Alfonso el mando de los ejércitos de Cataluña y del Centro, después de pasar una temporada en el Norte volvió á Cataluña, confirió al General Don Rafael Tristany la Comandancia General carlista del Principado, y á mediados de Mayo pasó al Centro, donde dirigió los combates que á continuación se expresan:

Acciones de Gandesa y de Alcora; fuego con la guarnición de Teruel (el 14 de Junio); ataque de dicha capital, parte de la cual había ya caído en poder de los carlistas cuando éstos hubieron de retirarse por acudir en auxilio de Teruel tropas liberales muy superiores en número á las de los carlistas; ataque y toma de Cuenca por asalto, después de tres días de sangrienta lucha; nuevo ataque á Teruel (4 y 5 de Agosto); ataque á la ciudad de Alca-

ñiz y fuego de Adzaneta contra una brigada republicana.

A principios del verano de 1874, Don Carlos confirió también á Don Alfonso el mando de las provincias de Guadalajara y Cuenca, cuyas fuerzas carlistas puso á las órdenes del intrépido Brigadier Villalain.

En el mismo verano de 1874 Don Alfonso organizó la famosa expedición del malogrado y valiente Coronel Lozano á las provincias de Alicante, Murcia y Andalucía; la del arrojado Brigadier Villalain hasta las inmediaciones de Aranjuez; y ordenó la interrupción de los servicios ferroviarios entre Madrid y Zaragoza, operación realizada por fuerzas aragonesas al mando del bravo Coronel Madrazo.

Así mismo preparó Don Alfonso un levantamiento en las demás provincias de Castilla la Nueva por medio del valiente veterano de la primera guerra D. Lucio Dueñas, y una expedición (no realizada) á la provincia de Soria para poner en comunicación el Ejército carlista del Centro con el del Norte.

Después de reorganizar el aguerrido Ejército carlista del Centro (cuyo mando interino confirió al General D. Gerardo Martínez de Velasco) repasó Don Alfonso el Ebro el día 20 de Octubre de 1874 por Flix, con su Escuadrón de Escolta, con el Batallón de Zuavos, con una Batería de Montaña y con fuerzas del Maestrazgo á las inmediatas órdenes del Brigadier Cucala. En la Juncosa Don Alfonso y Doña Nieves se separaron de la Artillería é Infantería, y solos con el Escuadrón-Escolta (efectuando una marcha de diez y ocho horas al trote corto), atravesaron el llano de Urgel, descansaron en Artesa de Segre y llegaron á Pons á las 24 horas de haber salido de Juncosa. En Pons también se separaron S.S. A.A. de la Escolta de Caballería, revistaron en la plaza fuerte de Seo de Urgel su guarnición y los Cadetes catalanes, y siguieron á Francia á esperar allí órdenes de Don Carlos.

Después de la guerra Don Alfonso y su augusta esposa se retiraron al Austria, á su casa de Gratz. Algún tiempo después el Padre Santo envió á Don

Alfonso la Gran Cruz de la Orden de Pío IX en recuerdo de sus servicios de Roma, y á su muerte le legó un cuadro preciosísimo, en madreperla, representando la Resurrección del Señor, cuadro que los Padres Franciscanos de Jerusalén le habían regalado cuando celebró su jubileo episcopal, como consta en una lámina de cobre adherída al mismo. Este cuadro está en la Capilla de S.S. A.A. R.R. y tiene 49 centímetros de altura por 22 de base.

Don Alfonsó de Borbón y de Austria-Este, que ha realizado atrevidas y frecuentes expediciones hasta por los países más incultos, ha sido el iniciador de la campaña anti-duelista que tanto se ha extendido por toda Europa y con tan felices resultados en varios puntos.

De sus conocimientos militares y de su patriotismo ha dado una vez más gallarda muestra con sus notables impresiones sobre la tan debatida cuestión de Marruecos publicadas por *El Correo Español*, de Madrid, el día 5 de Octubre de 1910.



## III

# Doña María de las Nieves de Braganza de Borbón.

---

Hija de Don Miguel I de Portugal, nació en Heubach (Baviera) el día 5 de Agosto de 1852; fué padrino suyo de bautismo su tío matérno el Príncipe de Lœwenstein, y madrina su tía paterna D.ª Isabel de Braganza y de Borbón.

Doña Nieves recibió la esmeradísima educación que á sus alumnas proporcionan las Religiosas del Sagrado Corazón, en uno de cuyos colegios, el de Pontigny (Francia) adquirió también los notales conocimientos que así en Historia como en Geografía posee en grado eminente.

Aunque educada en extranjera tierra, habla y escribe correctamente el castellano, siendo notable la galanura y facilidad de expresión que se admira en sus extensos manuscritos.

En el Castillo de su augusto abuelo el Príncipe de Lœwenstein (Franconia) conoció Doña María de las Nieves á don Alfonso de Borbón y de Austria-Este, y á él unió su suerte el día 26 de Abril de 1871.

Apuntados ya los hechos más importantes de la guerra carlista en que se distinguió Don Alfonso, queda con ello historiada la vida de su augusta esposa desde la fecha de su matrimonio, pues (como es sa-

bido) juntos entraron en España, juntos corrieron los azares de la guerra y regresaron luego al extranjero, honrando Doña Nieves su pecho con la Gran Cruz Roja de la Real Orden del Mérito Militar y las medallas de Berga, Alpens y Montejurra.

El partido liberal quiso combatir al carlista desprestigiando á la egregia Señora que, ilustre por su prosapia y de nobilísimo corazón, mitigó en no pocas ocasiones la suerte de los heridos de ambos campos y de los prisioneros liberales, intercediendo en favor de los segundos y asistiendo á los primeros con el mayor cuidado é interés.

Las indignas y nada hábiles calumnias de que los liberales hicieron blanco á la valerosa Doña Nieves de Braganza no lograron prosperar entre las personas de mediana ilustración y criterio algo recto, y si en el primer momento hicieron mella en las masas incultas, éstas llamáronse pronto á engaño, é hicieron justicia á las relevantes prendas de ilustración, bondad y valor que sus adversarios en armas no podían menos de reconocer en la insigne heroina del Ejército carlista.

Nuestro respetable, querido é inolvidable amigo el caballeroso Capitán General alfonsino D. Manuel Pavía y Rodriguez de Alburquerque fué de los que (á pesar de militar en campo opuesto) probaron la alteza de sus sentimientos diciendo en su obra titulada *Ejército del Centro* (página 175) publicada en Madrid el año 1878, lo siguiente:

«Acompañaba á Don Alfonso su distinguida é »ilustrada esposa Doña Blanca. Es Doña Blanca »una señora bizarra, agraciada é interesante, que »no representa la fortaleza de su sexo, ni tiene figu»ra varonil; todo lo contrario, es de pequeña esta»tura y tiene un físico delicado, sensible y débil. »Esta ilustre señora compartía con Don Alfonso »todas las penalidades, sufrimientos y escaseces de »las guerras de montañas y de guerrillas, que es »necesario haberlas practicado para conocer el al»cance que tienen; y disfrutaba también de todas las »contrariedades, obstáculos y disgustos de distintas »clases que proporciona una insurrección popular,

»con rivalidades y excisiones de todos géneros. »Doña Blanca observaba una conducta ejemplar y »no era un obstáculo por su sexo para los movi»mientos y operaciones del carlismo. Doña Blanca »no tenía ni una persona siquiera en su servidum»bre, y todos los jefes y oficiales tendrían el que »menos su asistente y ordenanza. Se había cortado »el cabello y ella se vestía sola, limpiaba su ropa y »nunca molestó en las casas en que se alojaba. El »General en Jefe (*el propio General liberal Pavía »autor de la obra de que copiamos estas líneas*) ha »residido en los mismos alojamientos, y tanto en »éstos como en los pueblos, no ha escuchado más »que numerosos elogios á tan distinguida é intere»sante señora, rindiéndole la justicia que se me»recía.»

El Brigadier liberal D. José de la Iglesia que cayó prisionero en el asalto de Cuenca por los carlistas, cuando fué cangeado escribió desde Madrid (con fecha de 8 de Marzo de 1875) al distinguido periodista extranjero Mr. Gordon, una notable carta que publicaron muchos periódicos de aquella época, que han reproducido luego varias obras de história, y en cuyo párrafo segundo se expresaba textualmente así: «No puedo hacer menos que convenir en »que son puras calumnias cuanto los periódicos han »publicado, acerca de las crueldades cometidas por »las respetables Altezas (*Don Alfonso y Doña Nie»ves*), cuya conducta, bondad y clemencia para con »los prisioneros en general, y para conmigo en par»ticular, no pudieron ser mejores; es igualmente »falso que á mi salida de Cuenca, se me haya con»ducido atado por el cuello, como me aseguráis que »se ha propalado».

Doña Nieves de Braganza de Borbón, siempre inseparable de su augusto esposo, le ha acompañado en todos sus viajes, y en sus atrevidas y peligrosas excursiones por países incivilizados, y con él ha asistido también á las asambleas antiduelistas y á todos los actos religiosos, políticos y sociales de su vida.

## IV

# Don Bartolomé Feliú y Pérez.

El ilustre Jefe Delegado de la Comunión Católico-Monárquica y sabio Catedrático de la Universidad Central es una de las reputaciones científicas, literarias y políticas más honrosamente conquistadas, mejor merecidas y más sólidas.

Acostumbrados como estamos á tener que *admirar* personajes de altura, encumbrados en ciertos pedestales merced á la osadía de políticos necesitados y por el sufragio universal del *numerus stultorum* á que se refería el Espíritu Santo, sobresale tanto en este mundo de pequeñeces la figura del Dr. Feliú que nos sentimos descorazonados al tener que trazar una ligera silueta, temerosos de que lejos de acertar reflejando sus lauros, méritos y sacrificios no hagamos otra cosa que ofender su modestia y humildad, que no son falsas, si no muy castizas, en el Dr. Feliú.

Sin embargo, del sacrificio de las mismas no ha de dolernos la conciencia, porque nuestra sociedad, suma incoherente de espíritus mezquinos, débiles y apocados, necesita, como del oxígeno la vida, de grandes caracteres que imitar y heróicas virtudes que seguir.

Quizá, sin habérselo dicho jamás, hemos admirado al Dr. Feliú más que en sus triunfos científicos, y

en el lugar esplendoroso á que llegó por sus muchos talentos, en el terreno de la propaganda, en la sociedad, y en la brecha, siempre sosteniendo los principios que sentía en su conciencia de católico fervoroso, sin temor al que dirán y sobre todo, sin miedo



## D. Bartolomé Feliú.

**Delegado General de Don Jaime de Borbón en España.**

á los compromisos, escollo en donde naufragan muchos faltos de entereza y energía.

Nació en Peralta (Navarra) cursó cinco años de latín, Retórica y Filosofía en el Seminario de Pamplona, habiendo obtenido la honrosa calificación de

*Meritissimus*. En los institutos de Pamplona y Huesca estudió la segunda enseñanza, saliendo sobresaliente en todas las asignaturas; obtuvo premio en doce, así como el título de Bachiller con la primera calificación.

En Salamanca obtuvo el título de preceptor en Humanidades, *némimine discrepante*. En la Universidad de Barcelona siguió con igual aplicación la carrera de Ciencias y obtuvo los títulos de Bachiller y Licenciado, y en Madrid el de Doctor; el primero y tercero con nota de sobresaliente.

El Dr. Feliú obtuvo por oposición en 1870 su primera Cátedra de Física en el Instituto de Teruel. Por concurso pasó al de Toledo en 1875, y á la Universidad de Barcelona en 1880 con la Cátedra de Física superior.

Desde 1884 desempeñó la de Ampliación de la Física, concurriendo siempre á su clase más de 300 alumnos. Durante aquel tiempo consiguió nuestro ilustre amigo grandes triunfos, pues de su Cátedra salieron aventajados discípulos, habiéndose administrado siempre en ella verdadera y estricta justicia.

En Enero de 1896 pasó á desempeñar la Cátedra de Física superior en la Universidad de Zaragoza y en la actualidad es desde hace ya bastantes años Catedrático de Termología de la Universidad de Madrid.

No obstante sus muchos quehaceres ha prestado valioso concurso á la ciencia de Física publicando desde 1872 muchas ediciones de una obra para Institutos y otra para Universidades; otra de Química, para Ultramar, otra para las Escuelas normales y otra para Escuelas Militares.

Propagandista católico de primera nota, ha visto premiados sus servicios (desde hace ya muchos años) con la Cruz *Pro Ecclesia et Pontífice*, otorgada por su Santidad Leon XIII.

Es individuo de la Real Academia de Ciencias de Barcelona; ha sido del Comité Internacional para la Exposición Vaticana, y Jurado para la Exposición

Universal de Barcelona, en representación del Observatorio Astronómico de Madrid.

En los Centros católicos y tradicionalistas ha sido uno de sus más preclaros prohombres, alabándose con justicia su recto y acertado criterio, recordándose siempre por todos con admiración y general aplauso sus iniciativas y sus discursos, tanto los de propaganda como los muchos que ha pronunciado, sobre multitud de asuntos, en el Congreso desde que en 1907 fué elegido, por primera vez, Diputado á Cortes por Tafalla.

Al morir en Junio de 1909 el insigne D. Matías Barrio y Mier, dignóse Don Carlos de Borbón y de Austria-Este nombrar Jefe Delegado de la Comunión Católico-Monárquica á nuestro respetable amigo D. Bartolomé Feliú que fué luego confirmado por Don Jaime de Borbón y de Borbón en tan elevado cargo, al que consagra entusiasta, leal é incansable todas sus energías y los envidiables dotes que le adornan. Ha dirigido la campaña electoral de los jaimistas en la primavera de 1910 resultando en ella triunfantes como Senadores del Reino el Marqués de Vessalla (por Navarra), D. Manuel Polo y Peyrolón (por Valencia), D. Manuel de Bofarull (por Gerona) y D. José M.ª de Ampuero (por Guipuzcoa); y como diputados á cortes: D Bartolomé Feliú (por Tafalla), D. Joaquín de Llorens (por Estella), don Juan V. de Mella (por Pamplona), el Conde de Roderno (por Aoiz), D. Dalmacio Iglesias (por Gerona); D. Pedro Llosas (por Olot), D. Rafael Díaz Aguado Salaberry (por Tolosa) y D. Celestino de Alcocer (por Vitoria), quedando anuladas por el Congreso las actas que en los distritos de Tudela y de La Guardia obtuvieron, respectivamente, los señores Saenz y Mazarrasa.

El ilustre Doctor Feliú, por su saber, elocuencia, entusiasmo y celo infatigable ha brillado á gran altura en las campañas político-religiosas sostenidas por los tradicionalistas contra el Gobierno demócrata, defendiendo gallardamente los intereses católicos de España.

*D. Gonzalo Añón,* hijo político del Excmo. señor

D. Bartolomé Feliú, se ha distinguido por su entusiasta adhesión al Carlismo desde que hace ya un cuarto de siglo tomó con nosotros muy activa parte en los trabajos que dieron por resultado la organización en Madrid de la primera *Juventud Carlista* que se fundó en España.



## V

# El Conde de Coma de Prat.

NACIÓ en Bagá (Barcelona) el año 1849. Su señor padre, veterano carlista de la guerra de los siete años y de la de 1847 á 1849, hizo también toda la campaña de 1872 á 1876, llegando á ser coronel de Estado-Mayor y siendo honrado por Don Carlos de Borbón, entre otras muchas gracias, con el título de Conde de Coma de Prat, del cual ha sido heredero (al menos ante la consideración de los tradicionalistas) el ilustre jefe jaimista con cuyo retrato y datos biográficos honramos ahora estas páginas, quien heredó también de su señor padre la bravura y el entusiasmo por el heroismo de los Cruzados de la Tradición.

Don Clemente de Coma se entregó por completo desde niño á la defensa de los ideales católico-monárquicos; á raiz de la Revolución de 1868, tan pronto como el General Castells se encargó de la Comandancia General de los carlistas de la provincia de Barcelona, confirió el cargo de Secretario y Ayudante suyo de Campo al joven Coma, quien fué así uno de los cuarenta primeros que en Gracia (Barcelona) iniciaron la última guerra carlista el día 7 de Abril de 1872.

Gravemente herido en la acción de Mura (4 de Mayo de 1872) en la que también tuvo la desgracia

de caer prisiodero, fué conducido el bizarro oficial Coma al hospital de Manresa, y cuando todavía no estaba completamente curado de su herida se le confinó á Canarias, de donde pudo escapar con algunos



## El Conde de Coma de Prat.

**Ayudante de Campo de Don Jaime de Borbón.**

otros compañeros después de fracasar la conspiración de los prisioneros carlistas, que en número de dos mil habían sido distribuídos entre Santa Cruz,

Lazareto, La Laguna y Orotava, y que intentaron apoderarse de la capital de la Isla de Tenerife proclamando allí á Carlos VII.

Incorporado de nuevo el Sr. de Coma al ejército carlista de Cataluña, se distinguió en la victoria carlista de Alpens; fué, sucesivamente, Ayudante de Campo de los Generales Savalls y Castells; recibió dos heridas más, y cuando se acabó la guerra en Cataluña pasó al Norte donde continuó de operaciones hasta que Don Carlos emigró á Francia.

En unión del Marqués de Vessolla y del ilustre publicista D. Francisco M. Melgar figuró el Sr. de Coma en el séquito de Don Carlos durante el viaje de dicho augusto señor á las repúblicas de la América del Sur, en 1887; su acrisolada lealtad y sus valiosos servicios han sido premiados por Don Jaime de Borbón con el cargo de Ayudante de Campo del heróico caudillo actual de la Comunión Católico-Monárquica.



## VI

# D. Martín Gaytán de Ayala.

Es natural de Vergara (Guipúzcoa) é hijo del Ilustrísimo Sr. D. Martín Gaytán de Ayala y Areyzaga, notable Ingeniero de Minas, de tanta valía, que los pocos compañeros de su tiempo que aún quedan le consideran como uno de los que con su saber y laboriosidad han honrado más al ilustre Cuerpo de Minas español.

Nuestro distinguido biografiado hizo sus estudios en los colegios de la Compañía de Jesús de Orduña y Deusto, preparándose en éste para el ingreso en la Escuela de Ingenieros de Minas, de Madrid, obteniéndolo con el número uno de su promoción y concluyendo luego tan difícil carrera con nota de *Muy bueno.*

El jóven Ingeniero Gaytán de Ayala sirvió primero, como tal, en la importante sociedad franco-belga que explota minas de hierro en Bilbao; después estuvo de profesor de química en la Escuela de Ingenieros industriales de la capital ya citada; más tarde fué Ingeniero-Director de la Sociedad Minera de Villaodrid (Lugo), domiciliada en Bilbao, y en Octubre de 1910 se creó, para él ejercerlo, el cargo de Ingeniero-Consultor que desempeña desde entonces.

Son muchas las empresas que han encomendado



El Ingeniero de Minas

**D. Martín Gaytán de Ayala,**

Gentil-hombre de Don Jaime de Borbón.

el estudio de sus minas al ilustrado Ingeniero Gaytán de Ayala, cuya afición á viajar é instruirse le ha llevado á recorrer casi todos los países de Europa, deseoso de estar siempre al tanto de todos los adelantos de la ingeniería minera.

Pertenece á la ilustre familia Gaytán de Ayala, de Guipúzcoa, emparentada con las más linajudas casas del noble solar vascongado; su virtuosa madre Doña Mercedes Lapazarán y Olazabal (de la familia del Jefe regional de los carlistas vascos D. Tirso de Olazabal) tuvo el honor de estar al lado de la malograda é inolvidable Doña Margarita de Borbón (q. s. g. h.) durante su permanencia en Vergara, recibiendo de aquella augusta señora inequívocas y reiteradas pruebas del más alto aprecio.

El Sr. Gaytán de Ayala ha recorrido gran parte del norte de Marruecos en distintas ocasiones, cabiéndole en algunas de ellas la honra de acompañar á Don Jaime de Borbón, con quien también visitó Madrid y Sevilla en el año 1907, y al siguiente tuvo la suerte de advertir la presencia de dicho augusto señor en el famoso *meeting* de Zumárraga, después del cual fué designado para acompañarle en unión de su hermano D. José M.ª Gaytán de Ayala y de los señores D. José de Vilallonga y D. Aurelio Muzquiz.

Don Jaime de Borbón con fecha de 15 de Enero de 1911, se dignó agraciar al ilustrado Ingeniero de Minas D. Martín Gaytán de Ayala con la llave de Gentil-hombre de su augusta persona, cuya distinción dice mucho en pro de sus grandes merecimientos y del buen afecto que le profesa el heróico Caudillo de la Comunión Católico-Monárquica.



## VII

# D. Antero de Samaniego y Martínez de Fortún.

NACIÓ el año 1889 en Valladolid, en cuya Universidad ha hecho con gran lucimiento la carrera de Abogado; ha estudiado en el extranjero varios idiomas para hacer oposiciones á la carrera diplomática á la que deseaba dedicarse con objeto de servir dignamente á su Patria, como la sirven en el Ejército sus dos hermanos mayores, católicos de pura cepa, pero que nunca ha figurado en política.

En París conoció el Sr. de Samaniego al Sr. Conde de Melgar, con quien contrajo íntima amistad y por quien fué presentado á D. Jaime de Borbón, cuyo augusto señor siguió luego recibiéndole con sumo gusto cada vez que el Sr. de Samaniego iba á la capital de Francia, teniendo así ocasión D. Jaime de ir conociendo y apreciando las bellas cualidades que le adornan. Entre estas cualidades, además de su ilustración, afabilidad y cultura, sobresale otra, no muy frecuente en jóvenes de su posición y de sus méritos: la de una admirable modestia que, desde luego, predispone en su favor á todo el que le trata. Y si personalmente no se le han presentado aún grandes ocasiones de probar lo mucho que vale, puédese ya desde luego invocar interín llegan más

altos méritos personales suyos, los de su ilustre abuelo materno el bravo General carlista Martínez de Fortún (cuya biografía figura en nuestra obra *Cruzados Modernos)* y los de su señora madre que fué dama de Honor de la augusta Señora Doña Margarita de Borbón.



## D. Antero de Samaniego.

**Secretario de Don Jaime de Borbón.**

Don Antero de Samaniego habla á la perfección varias lenguas; su vasta ilustración y la cultura poco común en jóvenes de su edad han merecido que Don Jaime de Borbón le nombre su secretario, difícil cargo que ejerce á completa satisfacción del egregio Caudillo de la Comunión Católico Monárquica.

## VIII

# El Barón de Hervés, Conde de Samitier, sus hijos el Conde de Samitier y el Barón de Hervés y sus nietos los barones de Pueyo y de Hervés y el Conde de Samitier.

GRACIAS á la amabilidad y entusiasmo jaimista de nuestro querido amigo el Marqués de las Hormazas, tenemos el gusto de honrar estas páginas con el retrato del General Barón de Hervés, Conde de Samitier, primer martir de la Causa Católico-Monárquica en nuestro adorado país natal, Aragón, sintiendo mucho no poder insertar aquí también su biografía por habernos sido imposible reunir suficientes datos para ello, á pesar del verdadero interés con que para conseguirlos hemos practicado reiteradas gestiones.

Del Excmo. Sr. D. Rafael Ram de Viu y Pueyo, *Conde de Samitier*, *Barón de Hervés*, señor del Castillo de Palma Blanca, de las baronías de Pueyo y de Morcat y de las aldeas de San Martín, San Millan. Lapaul y Lepernello, solamente sabemos que en la guerra de la Independencia se distinguió tanto que llegó á ejercer el importante cargo de Comandante General de guerrillas de Aragón; que en la campaña realista de 1821 á 1823 se batió bravamente

contra los constitucionales, ganando el Escudo de Fidelidad Militar, la Lis de Francia y la Cruz concedida por el Rey á los defensores del Altar y del Trono; que en premio de su adhesión inquebrantable á la monarquía fué agraciado por D. Fernando VII con la llave de Gentil-hombre; que fué Alcalde Corregidor de Castellón de la Plana y que ya era Brigadier de Infantería, Maestrante de la Real de Caballería de Valencia y Caballero de la Real y Distinguida Orden de Carlos III, cuando á mediados de Noviembre de 1833 se presentó, al frente de unos cuantos centenares de voluntarios realistas en la plaza de Morella, en unión de cuyo Gobernador Militar el bizarro Coronel D. Carlos Victoria, proclamó solemnemente sus ideales tradicionalistas al grito de ¡Viva Carlos V!, nombrándose acto seguido una Junta Gubernativa carlista, de la cual fué nombrado Presidente el Brigadier Barón de Hervés, Conde de Samitier, quien, además, tomó el mando superior de la guarnición, de los antiguos voluntarios realistas y de los nuevos voluntarios carlistas



**El Barón de Hervés, Conde de Samitier.**

**Fusilado en Teruel el 27 de Diciembre de 1833.**

que allí se reunieron, con el título de Comandante General del Maestrazgo.

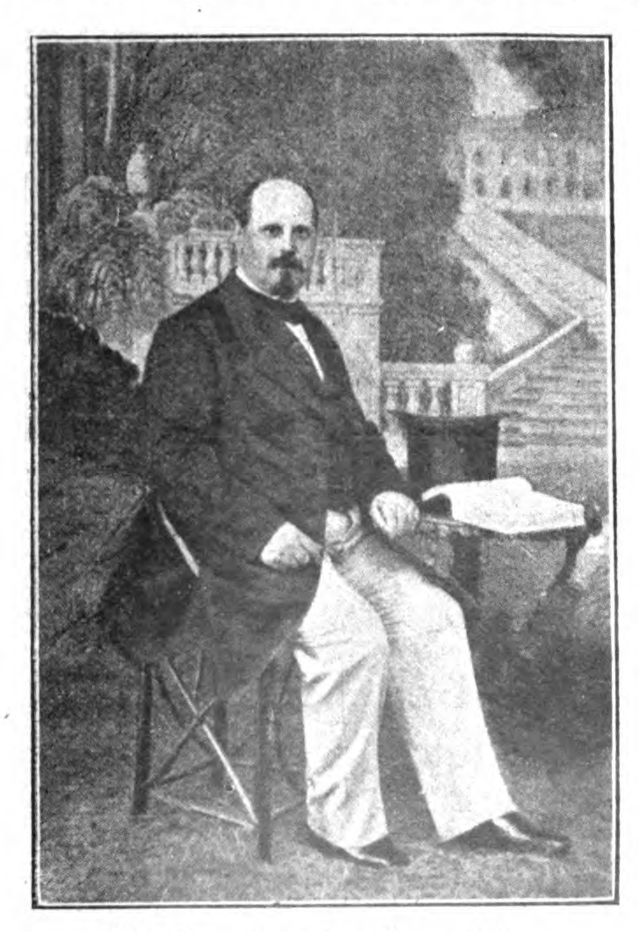
Recogió partidarios por los pueblos inmediatos á Morella, armólos, hízoles aprender en breves días los principios rudimentarios de la táctica y la ordenanza militares, y formó con aquellos hombres decididos y abnegados el núcleo del valeroso Ejército carlista del Centro, del que llegaron á decir sus propios enemigos que *tenía el corazón de bronce y el alma de héroe;* abasteció de harinas la plaza, reparó las murallas, construyó nuevas defensas y llenó de municiones de guerra la morisca fortaleza.

A pesar de la actividad y energía extraordinarias que el valeroso Barón de Hervés demostró en todos sus actos, tuvo la desgracia de ser vencido al mes siguiente por los brigadieres Bretón y Linares, en el sangriento combate de Calanda, y habiendo caído prisionero en el Mas de Barberizas, murió como buen caballero cristiano, fusilado el día 27 de Diciembre de 1833 en Teruel, donde también fueron pasados por las armas el Coronel D. Carlos Victoria, Gobernador Militar, que había sido, de la plaza de Morella, y D. Vicente Gil, Comandante de los voluntarios realistas de Liria.

Don Carlos M.ª Isidro de Borbón, al volver al año siguiente á España decretó en Estella (con fecha de 17 de Julio) que el nombre del Excmo. señor D. Rafael Ram de Viu y Pueyo, Conde de Samitier y Barón de Hervés, figurase siempre en la *Guía Oficial de España* como Teniente General de Ejército.

Los hijos de este desgraciado General carlista, D. Rafael y D. José Ram de Viu, Navarro de Aragón, Pueyo y Liñan, *Conde de Samitier* y Maestrante de Valencia el primero de ellos, y *Barón de Hervés,* el segundo, prestaron muchos é importantes servicios á la Causa Católico-Monárquica; se distinguieron en las célebres é históricas juntas de Londres (Julio de 1868) y de Vevey (Abril de 1870), así como también formando parte del ilustre Consejo de Don Carlos de Borbón y de Austria-Este, constituído en París á poco de ser destronada D.ª Isabel

II, en cuyo alto Consejo figuraron asimismo los Generales Elío, Marqués de Valde-Espina, Algarra, Tristany, Arévalo, Díaz de Cevallos (D. Hermenegildo y D. Vicente), Gaeta, Estarlús, Polo, Plana, Lirio, López Caracuel y Palacios, en unión de hombres civiles de tanta representación como la tuvie-



**El Conde de Samitier.**

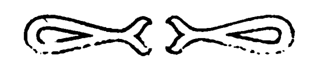
ron los marqueses de Gramosa, de la Romana, de Castilleja, de Santa Olaya, de Santa Cruz de Inguanzo, de Melgarejos, de Tamarit, de Alós y de Valdegamas; los Condes de Santa Coloma, de Fuentes, de Orgaz, de Galve, de Casa-Florez, de San Simón, del Pinar, de Robres y de Faura; el Vizconde

de Barraute; los barones de Escrich y de la Torre; los diplomáticos Dameto y Marcoleta; D. Pablo Morales (el antiguo Secretario de Carlos VI); los senadores del Reino Aparisi y Guijarro, Villoslada y Tejado; los diputados á Cortes Olazabal, Ochoa, Bobadilla, Yribas y La Hoz; y otros personajes de no menor valía, entre ellos D. Bienvenido Comín, á quien bien pudiéramos apellidar apostol del Tradicionalismo aragonés.

*El Barón de Pueyo* D. José Ram de Viu (nieto del General Barón de Hervés, Conde de Samitier) se distinguió como oficial carlista durante la última guerra civil.

*El Barón de Hervés* D. Luis Ram de Viu (nieto del mismo General) se distinguió como inspirado poeta.

*El Conde de Samitier* D. Carlos Ram de Viu, Concejal jaimista del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, falleció en Calatayud hácia en 9 de Agosto de 1910.



## IX

# El Marqués de Villafranca, Duque de Medina-Sidonia, su sobrino el Conde de Caltavuturo, su nieto el Marqués de Molina y su sobrino político el Conde de Ayamans.

---

El Excmo. Sr. D. Pedro de Alcántara Alvarez de Toledo, Palafox y Portocarrero ha pasado á la historia, más conocido, sencillamente, por *Marqués de Villafranca* que por los otros insignes títulos nobiliarios de que disfrutó, pues era también Duque de Medina Sidonia y de Montalto, Príncipe de Montalbán y de Paternó, Marqués de los Vélez, de Martorell, de Molina y de Villanueva de Valdueza, y Conde de Peña-Ramiro de Caltajeneta, de Collesano, de Adernó, de Caltabellota y de Cestorbi

Fué, además, Caballero del Hábito de Calatrava y Maestrante de la Real de Caballería de Sevilla; D. Fernando VII le concedió la llave de gentil-hombre el día 25 de Agosto de 1817, y algún tiempo después cruzó su pecho con la banda de la Real y distinguida Orden de Carlos III.

Durante la primera guerra civil fué Embajador

ó representante diplomático de Don Carlos María Isidro de Borbón en el Imperio ruso, trabajando activamente y con el mayor entusiasmo en la Corte de San Petersburgo para obtener eficaz cooperación y abundantes recursos con que ayudar al sostenimiento de la campaña.

El Académico de la Real de la Historia D. Antonio Pirala, al recordar las valiosas gestiones de este digno Grande de España, dice textualmente lo que sigue, en su *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista.*



**El Conde de Caltavuturo,**

**muerto gloriosamente en la victoria carlista de Udave (1873)**

«El marqués »de Villafranca, »con verdadero »entusiasmo y »patriotismo, »puso á disposi»ción de Don »Carlos las ren»tas en dinero y »especie de Vi»llafranca del »Vierzo y Mati»lla de Arzón; »le remitió en »Enero de 1834, »1,600 libras es»terlinas, poco »después 1,073, »y cuando tenía »noticia de algún »apuro de Don »Carlos se des»prendía hasta »de lo más preci»so como lo hizo en una ocasión de 3,000 ducados na»politanos de renta sobre el Gran Libro del reino de »las Dos Sicilias.»

El Marqués de Villafranca acompañó, como Gentil-hombre, á Don Carlos M.ª Isidro de Borbón en su célebre expedición por Aragón, Cataluña, el Maestrazgo y Castilla; después marchó á Viena con una

importantísima comisión; luego volvió á la corte de San Petersburgo á trabajar allí en pro de sus ideales con toda la fe y extraordinario celo que le eran peculiares, y cuando se concluyó la primera guerra civil continuó en la emigración.

Desde que Don Carlos M.ª Isidro de Borbón abdicó en su augusto hijo Don Carlos Luis de Borbón y de Braganza, siguió con éste el Marqués de Villafranca, acompañándole en sus viajes por distintas naciones de Europa, secundándole con el mayor desinterés y entusiasmo en importantes empresas, sacrificando por la Causa Católico-Monárquica gran parte de su fortuna, consagrándola casi toda su vida, su rara actividad, su clara inteligencia, su excelente voluntad, y falleciendo cristianamente el día 10 de Enero de 1867.

D. Carlos Caro y Alvarez de Toledo, *Conde de Caltavuturo*, era el hijo menor del cuarto Marqués de la Romana D. Pedro Caro y Salas, Grande de España, Vizconde de Benaesa, Barón de Mogente y de Novelda, y de la Muy Iltre. Sra. D.ª María Tomasa Alvarez de Toledo, Palafox y Portocarrero, hermana del Grande de España, Marqués de Villafranca, Duque de Medina-Sidonia á cuya buena memoria acabamos de consagrar aquí un recuerdo.

Nació el Conde de Caltavuturo en París el día 9 de Noviembre de 1835; se mostró desde niño tan piadoso que algunos de sus parientes llegaron á creer que acabaría por abrazar la carrera eclesiástica; mostró sus sentimientos humanitarios hasta el extremo de unirse en Valencia al benemérito Cuerpo de bomberos, contribuyendo en varias ocasiones, con singular arrojo y abnegación á la extinción de los incendios y al salvamento de personas puestas por ellos en peligro. Tomó activa parte en la conspiración carlista que fracasó en San Carlos de la Rápita, costando la vida al Capitán General de Baleares D. Jaime Ortega; se distinguió por su afición á los estudios literarios, como ilustrado colaborador de varias publicaciones; y cuando triunfó la revolución de 1868, fué de los primeros aristócratas españoles que marcharon al extranjero á ponerse

incondicionalmente á las órdenes de Don Carlos de Borbón y de Austria-Este.

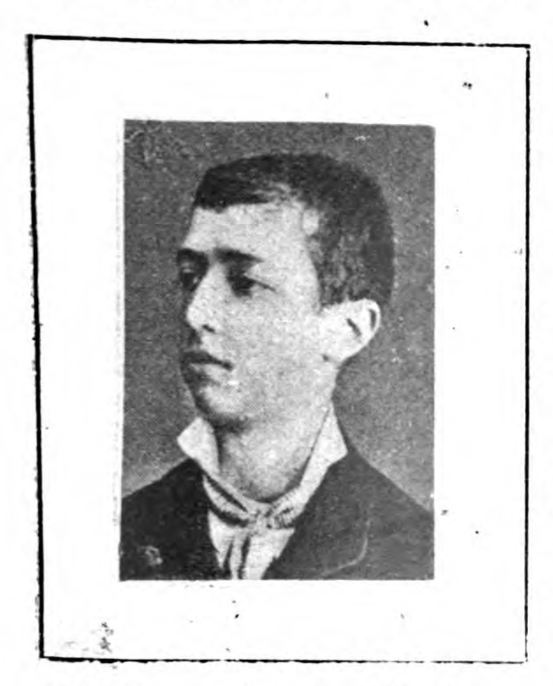
Desde entonces trabajó con el mayor entusiasmo el Conde de Caltavuturo por la Causa Católico-Monárquica, infatigable en sus gestiones, atendiendo igualmente á los trabajos de propaganda que á los de organización política y á los preparativos de la guerra, concluyendo por lanzarse á campaña (á principios de 1873) con el cargo de Secretario del General en Jefe de los carlistas del Norte, el caballeroso D. Joaquín Elío.

El bravo Conde de Caltavuturo se distinguió en cuantos combates tuvo ocasión de batirse, y alcanzó gloriosa muerte en la victoria carlista de Udave, obtenida sobre el Brigadier Castañón, que sufrió muchas bajas y la pérdida de gran número de prisioneros y de una pieza de Artillería. En aquella sangrienta jornada, el heróico Conde de Caltavuturo, á pie y espada en mano, en una carga á la bayoneta que dió á la cabeza de dos compañías guipuzcoanas, recibió tan grave herida, que, trasladado á Lecumberri, allí falleció cristianamente el día 29 de Junio de 1873. Don Carlos de Borbón y de Austria-Este le confirió, al morir, el empleo de Brigadier de su ejército.

Muchos son los parientes del malogrado Conde de Caltavuturo que se han significado por sus sentimientos católico-monárquicos.

El Muy Iltre. Sr. D. José Alvarez de Toledo y Caro, *Marqués de Molina* (nieto del Marqués de Villafranca, Duque de Medina-Sidonia que fué Embajador de Carlos V en Rusia, sobrino del bravo Conde de Caltavuturo, y segundo de los hijos varones del Duque de Medina-Sidonia y de Fernandina que fué Jefe Superior de Palacio con D. Alfonso XIII) no tuvo tiempo de llegar á significarse como carlista porque falleció á poco de cumplir los diez y siete años de edad; pero precisamente pocas horas antes de que le matase el caballo que montaba en la tarde del día 19 de Setiembre de 1880, estuvo largo rato en nuestra casa, discurriendo con el autor de la presente obra sobre cuestiones religiosas, políticas y socia-

les, forjándonos ambos risueñas ilusiones para lo porvenir, trazando planes más ó menos quiméricos para un mañana que él no llegó á ver, pues la luz del día siguiente sólo encontró de él su cadáver. ¡Cuántas veces en nuestra infancia y en nuestra juventud evocamos juntos, y hasta con cierta especie de envidia, la gloriosa muerte que alcanzó en campaña su heróico tío el Conde de Caltavuturo! ¡Cuántas veces, en aquellos días ya tan remotos, nos estasiábamos juntos, animados de entusiasta espíritu militar, contemplando el retrato del Conde de Caltavuturo que con su uniforme carlista tenía sobre su mesa de escribir la bondadosa hermana de aquel héroe, la inolvidable señora Duquesa de Medina-Sidonia y de Fernandina, de tan respetable cuanto grata memoria, cariñosa madre de nuestro fraternal amigo el Marqués de Molina! Creemos, pues, que no esté fuera de lugar consagrar en esta obra unas líneas al simpático *Pepe Fernandina* (como familiarmente llamábamos al Marqués de Molina sus compañeros de la infancia) para que los jóvenes tradicionalistas de ahora le tengan presente en sus oraciones, por más que, piadosamente pensando, sea de suponer que Dios haya premiado su fervor religioso, sus sanas ideas y sus juiciosos sentimientos, poco frecuentes á la temprana edad en que llegó á perder la vida.



**El Marqués de Molina.**

La Muy Iltre. señora Doña María Caro y Caro (hija del bizarro Conde de Caltavuturo) está casada

con el entusiasta jaimista D. Mariano Gual y Togores, *Conde de Ayamans*, Maestrante de la Real de Caballería de Sevilla, una de las más prestigiosas figuras del tradicionalismo en las Islas Baleares; á quien hace ya bastantes años agració Don Carlos de Borbón y de Austria-Este con la llave de gentilhombre de su augusta persona, que en las elecciones del año 1910 para Diputados á Cortes llegó á obtener catorce mil quinientos votos por Palma de Mallorca y á quien esperamos tener pronto el gusto de ver ocupando dignamente un puesto de honor en la minoría jaimista del Congreso.

La hija menor del valeroso Conde de Caltavuturo, Doña Rosalía Caro y Caro, está casada con el actual Duque de Medina-Sidonia (hermano menor del malogrado Marqués de Molina ya citado anteriormente), quien fué, por cierto, uno de los grandes de España, gentiles hombres de Don Alfonso XIII que en 9 de Agosto de 1910 telegrafiaron al Presidente del Consejo de Ministros D. José Canalejas, haciéndole constar *la singular complacencia* con que habrían visto la *Manifestación Católica* proyectada para el día 7 en San Sebastián (prohibida por el Gobierno de Don Alfonso), y que no contentos con éllo, hicieron pública gala de sus sentimientos religiosos, asistiendo á la colosal *Manifestación católica* que pudo, al fin, realizarse el día 2 de Octubre de aquel mismo año, en la hermosa capital guipuzcoana.

Por cierto que, entre los grandes de España, gentiles hombres de Don Alfonso que figuraron en aquel tan grandioso acto de protesta contra la política anticlerical del Gobierno de Madrid, había muchos que no podían menos de recordarnos glorias del carlismo, cuál los siguientes: El Duque de Granada de Ega, como descendiente de aquel otro Duque del mismo título que, después de cubrirse de gloria en la guerra de la Independencia fué General de voluntarios carlistas en la primera guerra civil.

El Duque de Sotomayor, como nieto del Marqués de la Romana, que fué Gentil-hombre de Doña Mar-

garita de Borbón, y sobrino del bravo Conde de Caltavuturo con cuyo retrato honramos estas páginas.

El Duque de Bailén, como sobrino del General carlista don Joaquín Elío.



**El Conde de Ayamans.**

El Conde de Plasencia, como descendiente del Marqués de Serdañola que tanto figuró en la *Comisión Regia Suprema* que desde 1855 fué elaborando la conspiración carlista que fracasó en San Carlos de la Rápita, y á cuyos gastos contribuyó con un millón de reales.

El Marqués de la Laguna, como hijo político del Duque de la Roca D. Vicente del Alcázar y Vera de Aragón, Marqués de Tenorio, Conde de Requena, Caballero del Hábito de Alcántara, antiguo oficial del Real Cuerpo de Artillería en el reinado de Doña Isabel II, por quien fué agraciado con la Gran Cruz de la Real y distinguida orden de Carlos III; al ser destronada aquella augusta señora, se afilió al carlismo y en la última guerra civil ejerció el alto cargo de Jefe del Cuarto Militar de Don Carlos de Borbón y de Austria-Este.

# X

## El Cardenal Alameda de Brea y sus sobrinos D. Juan Romualdo, D. Antonio y D. Reynaldo de Brea.

---

Nació en Torrejón de Velasco (Madrid) el día 19 de Julio de 1781; á los 15 años de edad ingresó en la Orden de San Francisco; adquirió en breve gran celebridad como orador sagrado; en 1808 fué de Misionero á Montevideo, y se distinguió como excelente religioso y decidido patriota en aquella plaza, último baluarte de los españoles en la América meridional.

Emigrado luego en el Brasil, y recibido en la gracia de los Príncipes de Braganza, soberanos de de aquel Imperio, fué el Padre Cirilo de Alameda de Brea quien concertó la boda del Rey de España Don Fernando VII y del Infante D. Carlos M.ª Isidro de Borbón con las Princesas D.ª Isabel y D.ª María Francisca de Braganza, y por su mediación se firmaron en Río Janeiro los contratos matrimoniales el día 22 de Febrero de 1816.

Se distinguió tanto por su singular talento, piedad y vastísima ilustración, que á los 36 años de edad fué ya nombrado General de la Orden de San Francisco, por el Papa Pío VII, y Grande de España de 1.ª clase por D. Fernando VII, en 28 de No-

viembre de 1817. Rigió á los Franciscanos por espacio de seis años, y como General mostró infatigable celo por el explendor y gloria de su Orden; celebró un Capítulo General de Franciscanos en Alcalá de



## El Cardenal Alameda de Brea,

**Presidente de la JUNTA DE ESTADO de Carlos V. (1837 á 1840)**

Henares, y bajo su dirección personal, asídua inspección y hasta con correcciones suyas, se publicó en 1821 la Teología Dogmática del célebre Padre D. Fray Andrés Sgambatti, la cual, todavía sirve de

texto en algunas provincias de la Orden, aún al través de los noventa años transcurridos desde aquella fecha.

El Padre Cirilo (como familiarmente era conocido por todo el mundo nuestro ilustre biografiado, una de las figuras más populares de su tiempo) llegó á ser también uno de los principales personajes de la Corte de D. Fernando VII, quien le nombró Canciller Mayor de Castilla y Ministro de su Consejo de Estado.

Cuando se casó aquel Rey con la Princesa de Nápoles D.ª María Cristina de Borbón, figuró el Grande de España, Alameda de Brea como testigo de la Regia boda, por parte del Rey, en unión del Cardenal Inguanzo, de los Duques de Hijar y de Alagón, y de los Marqueses de Valparaiso, de Bélgida y de San Martín.

El día 21 de Abril de 1831 fué presentado por Su Majestad para la Iglesia y Arzobispado de Santiago de Cuba, siendo preconizado en Roma el 30 de Setiembre de aquel mismo año (apadrinándole en tan solemne acto S. A. R. el Infante Don Carlos) y siendo consagrado en Sevilla el día 12 de Marzo de 1832, apadrinándole entonces el Rey D. Fernando VII.

En 1836 se trató por algunos de dar el grito de ¡Viva Carlos V! en la Isla de Cuba; según el Académico de la Real de la Historia D. Antonio Pirala, parece ser que para ello se contaba con el Arzobispo Alameda de Brea, pues en una exposición elevada por el Cabildo Catedral de aquella Archidiócesis al Capitán General y Gobernador General de la Gran Antilla se consignaban textualmente estas palabras: *La conducta del Prelado, sus relaciones locales, y otras más extensas é influyentes en el resto de la Isla, no conspiran á otro fin que el de prepararla á ser el refugio de Don Carlos*. Las autoridades superiores de Cuba quisieron entonces proceder contra el Arzobispo; pero éste abandonó aquella Isla el día 2 de Enero de 1837; desembarcó en Jamaica, se trasladó luego á Inglaterra, llegó á Londres el día 17 de Julio de 1837, y de allí pasó

al territorio vasco-navarro dominado por las armas carlistas.

Cuando el Arzobispo Alameda de Brea llegó al Norte, estimó en tanto su llegada Don Carlos María Isidro de Borbón, que apenas tuvo de ella conocimiento le agració con la Gran Cruz de la Real y distinguida Orden de Carlos III y le confirió la Presidencia de la *Junta de Estado*, con la cual debían consultar semanalmente los Ministros ó Secretarios de Estado y del Despacho de Su Majestad, todos los asuntos graves de sus respectivas dependencias.

Cuando la boda de Don Carlos M.ª Isidro de Borbón con la Princesa de Beyra D.ª María Teresa de Braganza, el Arzobispo de Cuba Alameda de Brea figuró en tan solemne acto como testigo nombrado por aquel augusto señor, en unión del Conde de Alcudia, y de los generales Duque de Granada de Ega y Marqués de Valde-Espina.

Al dejar, más tarde, entrever el general Maroto sus aviesas intenciones (poco después de fusilar en Estella á los generales carlistas Guergué, García y Sanz) el Arzobispo de Cuba Alameda de Brea se le puso en frente apostrofando duramente su conducta en carta que le dirigió el día 18 de Marzo de 1839, y tanto procuró contrarrestar los planes del citado General, que éste, en carta dirigida al obispo de León, D. Joaquín Abarca le decía que nuestro ilustre biografiado estaba *de acuerdo con sus émulos* (los del General Maroto) *para contrariarle capitaneando en contra suya á los* APOSTÓLICOS *que aún no habían sido desterrados*, secundándole en aquellos planes el General Montenegro y los prestigiosos políticos carlistas Erro, Ramirez de la Piscina y Marcó de Pont. En efecto, puesto de acuerdo el Arzobispo de Cuba con los citados señores, al mismo tiempo que con Don Carlos, con el Infante Don Sebastián y con el brigadier Vargas, trató de derrocar el poder del General carlista Maroto, y tal vez lo hubiera conseguido sin la prisión del Brigadier D. Carlos de Vargas (como lo explicamos en las páginas 89 y 90 de nuestra obra *Cruzados Modernos* y cuando ya se agravaron las circunstancias, nues

tro Arzobispo (á quien amenazó el General Maroto con fusilarle en unión de sus amigos el General Montenegro y el Secretario de Estado Ramirez de la Piscina) se unió á Don Carlos en Tolosa, le acompañó en las últimas operaciones de aquella guerra y con dicho augusto señor emigró á Francia.

Un inglés, Mr. Mitchel, lanzó en 1840 á la publicidad un folleto atacando duramente á algunos carlistas de los más conspicuos, entre ellos el Arzobispo de Cuba, Alameda de Brea y al General D. Joaquín Elío, resultando luego muy sensible que algún escritor tradicionalista, como, por ejemplo, el autor de la obra titulada *Carlos V* que se publicó en Barcelona hace un cuarto de siglo) se hiciera eco (sin duda por ignorancia indisculpable en quien, como él, escribía con pretensiones de historiador) de los incalificables ataques y las procaces invenciones del inglés Mitchel; por lo menos, debiera el autor de *Carlos V* haber consignado al propio tiempo y á fuer de imparcial (como debe serlo quien presuma de historiador) que el Arzobispo Alameda de Brea dió á Mitchel muy extensa y documentada contestación, probando en ella su constante lealtad; además, y en unión del antiguo Ministro D. Juan Bautista Erro escribió el Arzobispo Alameda de Brea á Don Carlos M.ª Isidro de Borbón, desde Montpellier una notabilísima carta, fechada el día 13 de Abril de 1840, cuya carta tiene verdadero valor histórico, no sólo porque patentiza la lealtad de los carlistas atacados por el inglés referido, si no que también porque dicho documento prueba la enemistad que á todos ellos les separó del traidor Maroto, y se hacía, en fin, en dicha carta un patriótico llamamiento á todos los leales carlistas emigrados, á fin de que la unión incondicional de todos ellos pudiera servir como de base para luchar en adelante con un alto sentido político.

Uno de los cargos formulados contra el Arzobispo Alameda de Brea se fundaba en que cuando el Gobierno del Rey de los franceses Luis Felipe de Orleans propuso (en Mayo de 1839) la conclusión de la guerra civil abdicando Don Carlos, saliendo de

España Doña María Cristina y pactándose la boda del primogénito de Don Carlos con Doña Isabel, para gobernar ambos colectivamente, como igualmente soberanos, el citado gobierno francés acudió para ello á la influencia del Arzobispo Alameda de Brea; mas sólo fué por consideración al valimiento que tenía aquel Prelado en la Corte de Don Carlos, como acudió también aquel mismo gobierno francés, y con igual objeto, á los generales Conde de España y D. Ramón Cabrera; pero en la historia consta que tanto estos generales como el Arzobispo Alameda de Brea rechazaron los tres las proposiciones del Gobierno francés.

La lealtad del Grande de España Don Fray Cirilo de Alameda de Brea queda plenamente probada con el recuerdo de que cuando Don Carlos María Isidro de Borbón trató de promover un nuevo levantamiento en el Norte, á él recurrió, y nuestro ilustre biografiado trabajó activamente para reanudar la guerra en el país vasco-navarro, impidiéndolo la falta de dinero, por no haberse podido cubrir el empréstito de tres millones de francos que empezó á negociarse en Londres y que hizo abortar el Embajador isabelino Marqués de Miraflores valiéndose al efecto de un artículo que publicó en *El Constitucional* desacreditando aquella negociación.

En el ostracismo permaneció el Arzobispo Alameda de Brea durante diez años que aprovechó en recorrer toda Europa, la Tierra Santa y el Norte de Africa, regresando al cabo de tanto tiempo á la Madre Patria, acogido (como los generales Conde de Casa-Eguía, Villarreal, Uranga, Montenegro, Silvestre, Vargas, Alvarez de Toledo, Guibelalde, Carasa y otros muchos) á la amplia amnistía concedida por Doña Isabel á propuesta del Presidente de su Consejo de Ministros el Capitán General D. Ramón María Narvaez, primer Duque de Valencia.

Por aquella época ingresó el Arzobispo Alameda de Brea, en la Real Maestranza de Caballería de Ronda; el día 20 de Abril de 1850 fué preconizado Arzobispo de Burgos; el día 3 de Agosto de 1857 fué preconizado Arzobispo de Toledo, Primado de las

Españas, de cuya Sede tomó posesión el día 30 de Octubre del año siguiente, habiendo sido creado antes Cardenal de la Santa Iglesia Romana en el Consistorio que se celebró en Roma el día 13 de Marzo de 1858.

Desde que regresó á España vivió el Cardenal Alameda de Brea alejado de la política, exclusivamente consagrado al gobierno de las diócesis que hubo de regir; pero cuando fracasó en San Carlos de la Rápita la conspiración carlista que costó la vida al malogrado Capitán General de Baleares D. Jaime Ortega, al conocer su prisión se trasladó inmediatamente á Madrid el Cardenal Alameda de Brea para gestionar cerca de Doña Isabel II el indulto, en cuya concesión le cupo parte principalísima, y que si llegó tarde para el Capitán General de Baleares, salvó, por lo menos, la vida de su Secretario D. Pablo Morales, de su Ayudante de Campo D. Francisco Cavero, del General carlista Elío y de otros muchos comprometidos. Como prueba de la gran confianza que á todos aquellos carlistas inspiraba el Cardenal Alameda de Brea, sólo consignaremos aquí un detalle que consta en la historia: al ser conducido al castillo de Tortosa el General Elío, pidió como *único* favor al oficial de la Guardia Civil que le custodiaba, que notificase acto seguido su prisión al Cardenal Alameda de Brea, como así lo hizo aquel digno oficial en cuanto llegaron á Tortosa; pero cuando su aviso llegó á Toledo, ya estaba el Cardenal en Madrid, gestionando gracia de Doña Isabel, cuya augusta señora (justo es confesarlo) se mostró desde el primer instante propicia á obrar de acuerdo con lo bondadoso de su corazón, y por persona allegada á ella por aquella época (y que después de la Revolución militó en el carlismo) nos consta que se le saltaron las lágrimas cuando supo que el General Ortega había sido fusilado antes que pudiera llegar á salvarle su regia generosidad.

Según también consta en las obras de historia contemporánea, la confianza y la consideración que siempre inspiró el Cardenal Alameda de Brea á la Familia Real proscripta fueron tales, que aún en la

época en que siendo niños Don Carlos y Don Alfonso de Borbón y de Austria-Este costaba como un triunfo poder verles y hablarles, se consideraban las recomendaciones de nuestro Cardenal como de las más eficaces para conseguir tan grato objeto.



D. Juan R. de Brea.

Cuando al ser destronada Doña Isabel II se desbordaron las pasiones anti-clericales de los revolucionarios, fué notabilísima la enérgica actitud en que á pesar de sus ochenta y ocho años de edad se colocó frente á ella el Cardenal Alameda de Brea

con la publicación de la famosa y valiente exposición que dirigió á las Cortes, cuya extensión sentimos no sea para incluída en esta biografía; pero cuyo histórico documento pueden leer los aficionados á esta clase de recuerdos en el capítulo LXVI del tomo primero de los *Anales de la guerra civil*, interesante obra escrita por el Catedrático D.r Nicolás M.a Serrano y por el Director de *El Correo Militar* D. Melchor Pardo.

El Cardenal de Toledo, Primado de las Españas, Don Fray Cirilo de Alameda de Brea falleció en Madrid el día 1.° de Julio de 1872, disfrutando, entre otros muchos, de los honores siguientes: Grande de España de primera clase, Maestrante de la Real de Caballería de Ronda, Canciller Mayor de Castilla, Senador del Reino por derecho propio, Presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Vicario General de la Familia Cismontana, Padre perpetuo de toda la orden de frailes menores, Consejero de Estado, Caballero Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden de Carlos III y de la Legión de Honor, Prelado asistente al Sacro Solio Pontificio y Comisario General de Cruzada y Gracias Apostólicas.

*D. Antonio* y *D. Juan Romualdo de Brea* (sobrinos del eximio Cardenal cuya vida acabamos de bosquejar) se distinguieron también en el campo carlista; en nuestra obra *Cruzados Modernos* ya publicamos el retrato y la biografía de D. Antonio de Brea que llegó á ser General de Artillería, Jefe de Estado Mayor de S. A. R. el Príncipe y General D. Alfonso de Borbón y de Austria, Conde de Caserta. D. Juan Romualdo de Brea luchó en Madrid como candidato para Diputado á Cortes, en unión de los ilustres políticos tradicionalistas D. Antonio Aparisi y Guijarro y D. Francisco Navarro Villoslada, y ya que no lograron triunfar allí, demostraron, por lo menos, su entusiasmo y las muchas simpatías de que disfrutaban, al decidirse á presentar batalla á los liberales en el centro de la Nación, donde se había entronizado al enemigo y donde éste

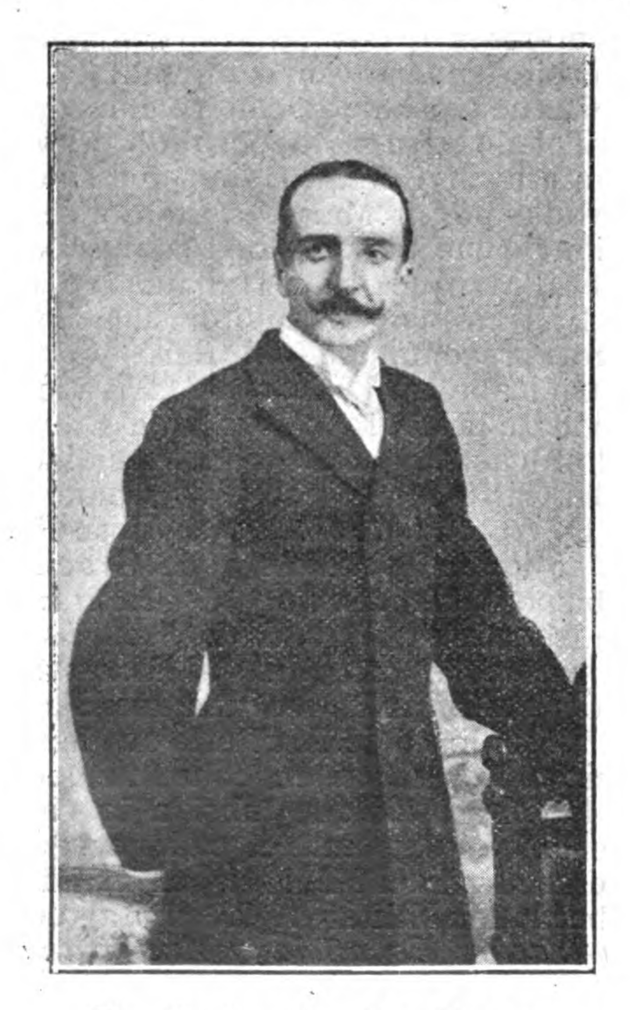
podía disponer de mayores elementos para vencer á sus adversarios.

El Gobierno de D. Amadeo de Saboya al fallecer el Cardenal Alameda de Brea dispuso que á los restos mortales de aquel insigne purpurado se le tributasen honores de Capitán General, General en Jefe de Ejército, muerto en campaña. El día 4 de Julio de 1872 fué trasladado con solemne pompa su cadáver á Toledo para ser depositado en la bóveda de su Santa Iglesia Catedral. Las cintas del feretro fueron llevadas por el Marqués de Corvera (en representación de la Grandeza de España) por el Capitán General Marqués de la Habana (en representación del Ejército) por el Auditor del Tribunal de la Rota (en representación del Clero) y por el antiguo Ministro isabelino D. Lorenzo Arrazola (en representación de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas). El duelo fué presidido por los sobrinos del Cardenal, el entonces Comandante de Artillería D. Antonio de Brea y D. José Fernández de la Hoz, en unión del Ministro de Gracia y Justicia, del Obispo de la Habana y del Capitán General de Madrid, seguidos por gran número de senadores, diputados y hombres eminentes afiliados á distintas ideas políticas. Abrían la marcha una Batería Montada y un Regimiento de Artillería de plaza y detrás de la comitiva formaron en columna de honor las tropas de la guarnición que cubrían la carrera, las cuales desfilaron luego ante el cadáver en la estación del ferrocarril del Mediodía, al mando del General Gobernador Militar de la capital de España.

*La Ilustración Española y Americana* publicó en su número de 8 de Julio de 1872 un magnífico retrato del Cardenal Alameda de Brea y un bosquejo biográfico de aquel inolvidable Príncipe de la Iglesia, haciendo de él constar textualmente que *dejó honrosos recuerdos de su piedad, de su celo por el explendor del culto divino y de la bondad de su carácter*. Todas las obras de historia contemporánea reconocen que fué por todos conceptos una de las primeras figuras de su época.

*D. Antonio de Brea* (hijo menor del ilustre Ge-

neral de Artillería del mismo nombre y apellido) joven é ilustrado Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, fallecido recientemente en Madrid, figuró en la *Juventud Carlista* de dicha capital, y en el



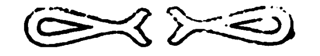
**D. Antonio de Brea,**

**Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.**

ejercicio de su brillante carrera se distinguió por su talento, laboriosidad, amor al estudio y conducta siempre intachable, correcta y elevada; palabras textuales de una de las primeras figuras de la Inge-

nieria española, el ilustre Diputado á Cortes por Tarragona D. José Nicolau.

*D. Reynaldo de Brea* (hermano mayor del anterior) cuyo retrato de cuando era Alférez de Estado Mayor del Ejército ya lo hemos publicado en esta obra al hablar de la primera *Juventud Carlista* de Madrid, de la cual fué Presidente cuando su organización en el año de 1886, se ha distinguido después como colaborador de gran número de publicaciones y como autor de varias obras, unas técnico-militares, y otras de carácter histórico, relativas á las guerras civiles españolas del siglo pasado. En la actualidad es Presidente de la Comisión de *La Cruz Roja* de Tortosa, donde reside hace ya veinte años.



## XI

# D. Pedro Legallois de Grimarest y Oller, su hijo D. Juan Legallois de Grimarest y Aguado, y su nieto D. Jesus Legallois de Grimarest y Villasis.

Don Pedro Legallois de Grimarest, era hijo del Excmo. Sr. Mariscal de Campo D. José Antonio Legallois de Grimarest, de los hábitos de San Juan y de Alcántara.

Cuando aún no tenía más que doce años de edad ingresó ya (en 2 de Julio de 1777) como Caballero Cadete en el Regimiento de Infantería de Asturias, del cual fué nombrado Subteniente de Bandera en 29 de Octubre de 1779. Desempeñó el cargo de Maestro de Cadetes desde 1782 hasta que en Agosto de 1785 ascendió á Teniente, y hubo de marchar á Marruecos á llevar unos regalos del Rey de España para el Sultán.

En 1787 fué nombrado Ayudante del Regimiento de Infantería de Asturias; en 1789 se le concedió el grado de Capitán, y en 1790 pasó á Orán, donde se le dió el mando de la 7.ª Compañía del primer Batallón de su ya citado Regimiento. Se distinguió al año siguiente durante el sitio que á dicha plaza pu-

sieron inutilmente los moros; tomó después activa parte en la guerra contra la República francesa, operando por Navarra, Guipuzcoa y Aragón, con el destino de Ayudante Mayor General. En las inmediaciones de Urdax (el 30 de Junio de 1794) con sólo 130 soldados de su mando quitó al enemigo más de dos mil cabezas de ganado, sosteniendo un combate en el que, á pesar de llegar á verse rodeado por cuadruplicadas fuerzas francesas, logró salvar su gente y su presa, con singular arrojo, serenidad é inteligencia.

**D. Pedro L. de Grimarest,**

**Muerto el año de 1841 en Oceanía, á donde fué deportado, por carlista, en 1835.**

También se distinguió en la acción de Lescun (4 de Setiembre de 1794) en la cual salvó una pieza de Artillería y más de 400 soldados de distintos cuerpos que, por cansados los unos y heridos los otros, se habían separado del grueso del Ejército y estuvieron expuestos á caer prisioneros. En 4 de Setiembre de 1795 se le concedió el grado de Teniente Coronel, y cuando se firmó la paz, marchó de guarnición á Ceuta.

Fué nombrado Sargento Mayor del Regimiento de Infantería de Burgos el día 20 de Junio de 1800; asistió al año siguiente á la campaña de Portugal con el destino de primer Ayudante General de Estado-Mayor; en 1802 fué nombrado Secretario de la Junta de Generales de América; en 16 de Febrero de 1803 pasó á mandar el tercer Batallón del Regimiento de Infantería de Extremadura; obtuvo el gra-

do de Coronel en 5 de Mayo de aquel mismo año, y en 25 de Mayo del siguiente fué nombrado Comandante General de las provincias internas orientales de Nueva España, é Inspector de los Tercios españoles de Infantería y Caballería de Texas. A su frente embarcó formando parte de la expedición á la Martinica en 1805, y habiendo sido herido gravemente en el Combate de Finisterre (en el que por causa de éllo no pudo evitar el caer prisionero de los ingleses) fué ascendido á Brigadier el día 9 de Noviembre de 1805.

En el año de 1808 fué de los primeros en promover la guerra de la Independencia el Brigadier Grimarest; hizo frente en Villanueva á una columna de mil franceses en la batalla de Bailén (tan gloriosa para las armas españolas) se distinguió como tercer jefe de las tropas del General Castaños, y después de contribuir eficazmente á tan famosa victoria peleó contra el Ejército de Vedel, viendo premiadas su pericia y su bravura con la faja de Mariscal de Campo que le fué concedida con fecha de 11 de Agosto de 1808.

El General Grimarest entró en Navarra el día 1.º de Octubre de aquel mismo año al frente de una División; operó ventajosamente contra el General francés Moncey; cubrió después la retirada del Ejército español á la provincia de Cuenca; salvó de una derrota, en Alhama, á las tropas que mandaba el General D. Francisco Venegas; y se distinguió extraordinariamente en Santa Cruz de la Zarza, donde se le dispersó la División que iba mandando; pero de la cual pudo reunir (casi sin municiones) unos 800 hombres, y á su cabeza rechazó bravamente varios ataques de la División de Bessieres, la cual trató de cortar el paso á todo el Ejército español, no pudiendo conseguirlo gracias al heroismo del General Grimarest, viéndose por ello obligado el francés á retroceder y repasar el río Tajo.

Hallándose luego en Cuenca el General Grimarest, en Enero de 1809, le ordenó el Duque del Infantado que relevase al General Venegas, que mandaba la vanguardia; ya le encontró derrotado antes de llegar

á Uclés, pero se detuvo allí hasta el día siguiente para recoger dispersos, logrando así salvar unos 200 infantes y 400 caballos con cuya fuerza se incorporó en Chinchilla al grueso del Ejército, con el que pasó á la Mancha y del que fué nombrado Mayor General de la Infantería y Caballería.

Aunque por falta de salud y por haber ido á presentar á la Junta Central unos proyectos de campos volantes no pudo asistir á la acción de Ciudad-Real, llegó á marchas forzadas á Santa Elena el día 31 de Marzo de 1809. Al día siguiente le destinó el Conde de Cartojal á defender las cordilleras del Puerto del Rey, el paso por Despeñaperros y el collado de los Jardines, y para animar la tropa y abastecer la Caballería de nuestro Ejército, sacó de la Mancha más de dos mil fanegas de cebada.

El día 9 de Abril de 1809, por órden del General en Jefe del Ejército de Andalucía y la Mancha, salió el General Grimarest á operar (al frente de una División) contra los franceses que ocupaban la Mancha, á quienes logró vencer el día 28 de Mayo de dicho año en Valdepeñas, causándoles 400 bajas, cogiéndoles caballos, armas y pertrechos de guerra, salvando gran número de efectos y alhajas de Iglesia que en un carro conducían á su cuartel General. De resultas de aquella brillante victoria del General Grimarest, hubo de repasar el Guadiana el General francés Sebastiani, hostilizado constantemente por los españoles, llegando éstos hasta Aranjuez, donde se apoderaron de las yeguadas de la Casa Real.

En el mes de Junio de 1809 ordenó la Junta Central al General Grimarest pasar á Ecija (Sevilla) para encargarse del mando y organización del Ejército de Reserva, en cuyo destino cesó á fines de aquel mismo año. Cuando en Enero de 1810 rompieron, al fin, los franceses las líneas españolas por Sierra-Morena, el General Grimarest pidió en vano que se le permitiera adelantarse á hacerles frente, y aunque se le dejó en Ecija con sólo unos sesenta hombres (escasos de municiones), con éllos y con otros tantos caballos que pudo reunir se volvió á distinguir notablemente entreteniendo al General

francés Victor durante tres días, con lo cual dió lugar á que el Ejército español del Duque de Albuquerque llegase antes que el enemigo á la Isla de León.

El Consejo de Regencia destinó, en Marzo de 1810, al General Grimarest al Ejército del General Blake; desempeñó nuestro ilustre biografiado varias comisiones en Mallorca, y á principios de 1811 pasó á Menorca con el cargo de Gobernador Militar y Político de dicha Isla y Corregidor de su capital. Allí consiguió, en breve, apaciguar el estado de agitación en que se hallaba el país, y evitó una peligrosa ruptura con los argelinos. Por Real Orden de 14 de Febrero de 1812 pasó á Cádiz el General Grimarest, á quién se confirió el mando del Condado de Niebla, logrando, con poca gente, acabar con las correrías de los franceses: cerca de Valverde del Camino (con solo dos compañías de infantería, una guerrilla de dicha arma y otra de la de caballería) batió á los franceses en número de quinientos caballos y doscientos infantes, é impidió que el enemigo pudiera retirar artillería y municiones de boca y guerra.

A fines de Agosto de 1812 se confirió al General Grimarest el Gobierno Militar y Político de Sevilla, y en 2 de Febrero de 1813 pasó á ejercer el Gobierno y Comandancia General de la plaza de Ceuta; el día 8 de Agosto de 1818 fué agraciado con la Gran Gruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo; en 16 de Setiembre de 1819 fué nombrado Gobernador de la Ciudadela de Barcelona; al proclamarse la Constitución evitó que la jurase la tropa que tenía á sus órdenes en aquella fortaleza; pero fué destituído, se atentó contra su vida, y fué enviado en situación de Cuartel á Andalucía.

Al llegar entonces á Sevilla el General Grimarest, fué reducido á prisión y condenado á muerte por su lealtad al Rey; pero pudo fugarse, emigró á Francia y volvió luego á España con el Ejército aliado que mandaba S. A. R. el Príncipe de Angulema; la Regencia del Reino confirió en Mayo de 1823 la Inspeccion General de las milicias Provinciales al Mariscal de Campo D. Pedro Legallois de Grimarest, que

fué promovido á Teniente General á fines de aquel mismo año, honrando á la sazón su pecho con dos escudos de distinción, con las medallas de la batalla de Alhama y de la retirada del Ejército del Duque de Albuquerque, con la Cruz de 1.ª clase de Fidelidad Militar y con la Cruz honorífica de Fidelidad; además tenía el título de Académico de honor de la Real de Nobles Artes de San Luís, de Zaragoza, y era Socio supernumerario de la de Amigos del país, de Aragón.

El Teniente General Grimarest ejerció en 1824 los cargos de Capitán General de Aragón y Presidente de la Real Audiencia de Zaragoza; mandó también las tropas de Guipuzcoa, y el día 12 de Julio de 1827 fué nombrado Sub Inspector de los voluntarios realistas de Andalucía, cuyo alto cargo ejerció ya hasta que en 1832 fué destituído á causa de su adhesión al entonces Infante de España Don Carlos M.ª Isidro de Borbón.

Poco después fué preso el General Grimarest, al mismo tiempo que D. Miguel de Otal, Ministro del Supremo Consejo de Castilla; D. Luis de Lemus, Corregidor de Lorca; D. Simón Manso, Conde del Prado, Brigadier y Gentil-hombre de Su Magestad; D. Juan José Marcó de Pont, Intendente de Ejército; D. Ignacio Negri, Conde de Negri, y Brigadier y Gentil hombre de Su Magestad; y D. Mariano Novoa, Coronel.

Por sus opiniones carlistas fué exhonerado de sus grados y condecoraciones el Teniente General Don Pedro de Grimarest, y confinado á Santander, primeramente, y luego á Coruña.

Don Carlos M.ª Isidro de Borbón encargó el día 27 de Marzo de 1834 al Teniente General Grimarest y al Arzobispo de Santiago de Compostela Don Fray Rafael Velez la organización de una *Junta Gubernativa carlista de Galicia;* asi lo hicieron, pero al enterarse de ello el Gobierno liberal deportó al General Grimarest á las Islas Marianas, donde se le tuvo en completo aislamiento durante dos años; después le permitieron vivir en Manila; pero víctima de las persecuciones de que, aún allí fué también objeto,

por su lealtad á la Causa-Católico-Monárquica, falleció cristianamente en la capital de nuestras colonias de Oceanía el día 12 de Febrero de 1841.

### D. Juan Legallois de Grimarest y Aguado.

Hijo del Excmo. Sr. Teniente General cuya biografía acabamos de extractar, nació en Madrid el día 15 de Diciembre de 1823; en Enero de 1870 organizó en Sevilla las juntas provincial, de distritos y parro-



**D. Jesús L. de Grimarest,**

**Presidente de la Junta Provincial Tradicionalista de Sevilla.**

quiales que prepararon las elecciones de senadores y diputados á Cortes que tuvieron lugar el año 1871, en las que lucharon como candidatos católico-monárquicos Don Francisco Pagés del Corro, por el distrito del Salvador, de Sevilla; D. Antonio Quintanilla, por el distrito de la Magdalena; D. Diego Benjumea, por el de San Vicente; el Marqués de Esquivel, por el de San Román; D. Nicolás Maestre (hermano del Gene-

ral del mismo apellido), por Carmona; el General don Antonio de Arjona, por Marchena; y el Brigadier D. Ramón M.ª de San Juan, por Sanlucar.

Continuó luego el Sr. de Grimarest sus trabajos de propaganda tanto antes como después de estallar la última guerra carlista, ayudando a los que no contaban con recursos para salir á campaña, favoreciendo después á las familias de muchos de ellos y contribuyendo á los gastos de la guerra con cantidad muy respetable que unida á otras que se recaudaron en Andalucía ofreció á Don Carlos el jefe de Artillería D. Juan M.ª Maestre al incorporarse en el verano de 1873 al Ejército carlista del Norte, Falleció cristianamente en el año de 1886.

### D. Jesús Legallois de Grimarest y Villasis.

Hijo del anterior y nieto del Excmo. Sr. Teniente General del mismo apellido, y del Excmo. Sr. Conde de Peñaflor de la Argamasilla (por línea materna), nació en Sevilla el día 23 de Julio de 1857.

Apasionado por la gloriosa historia y las virtudes cívicas de sus antepasados, propúsose desde niño mantener el tradicional prestigio de sus apellidos, de manera que en todo momento fueran como símbolo de lealtad, patriotismo y firmeza de convicciones, es aunque para ello le pudiera ser necesario llegar hasta el sacrificio.

Cuando aún no contaba quince años de edad se aprovechó de la buena amistad de un Capitán del Ejército para instruirse en asuntos militares y marchar á la guerra bajo la Bandera de Dios, Patria y Rey. Al saberlo su señor padre, no sólo no se opuso á ello, si no que (modelo de carlistas abnegados) él mismo lo preparó todo para la incorporación de su hijo al Ejército carlista del Norte.

En Agosto de 1873 fué D. Jesús de Grimarest á Santander y de allí á Bayona, donde el Vice-Almirante Martinez de Viñalet, altamente complacido de ver en joven de tan pocos años tanto entusiasmo para arrastrar los rigores de una campaña ruda, abandonando las comodidades de un hogar en el que nada le escaseaba, quiso destinarle á la Escolta de

Don Carlos, pero el joven Grimarest prefirió servir en Infantería por entender que dicha arma era la llamada á combatir más en aquella guerra de montañas, y fué nombrado Caballero Cadete del Batallón 1.° de Castilla. Sirvió luego también en los batallones 2.° de Castilla, 2.° y 3.° de Alava y 4.° de Castilla, con el que entró en Francia el mismo día que Don Carlos de Borbón, al concluirse la campaña.

Distinguiéndose siempre por su valor y excelente espíritu militar asistió á los combates del Valle de Arcentales, de Salvatierra, de Salinas de Oñana, de Portugalete, de Somorrostro, del Montaño, de Santa Juliana, de San Pedro Abanto, de Ochandiano, de Villareal, de La Guardia, de Tuyo de Arganzón, de Lamigo, de Treviño, de la Puebla de Arganzón, del Villar, de Peñacerrada, de Villatuerta, de Puente-la-Reina, de Lacar, de Lorca, de Viana, de Santa Bárbara de Mañera y del Baztan.

Por méritos de guerra ascendió á Alférez el día 28 de Febrero de 1874; á Teniente el 3 de Enero de 1876; y á Capitán el 27 de Febrero del mismo año, honrando su pecho con las medallas de Vizcaya y de Carlos VII, y con la Cruz Roja de 1.ª clase del Mérito Militar, que obtuvo como premio á su bizarría en la famosa victoria conseguida por los carlistas en los campos de Lacar y Lorca el día 3 de Febrero de 1875.

En los tiempos de paz no ha aminorado su entusiasmo por la Causa Católico-Monárquica, ni ha desmayado su espíritu á pesar de la constante persecución de que ha sido objeto; rechazando siempre tentadores ofrecimientos que le han sido hechos por políticos liberales; no cesando ni un momento de trabajar por los ideales tradicionalistas; propagándolos y reorganizando fuerzas en su país natal, venciendo dificultades y sufriendo desaires é ingratitudes.

Nuestro querido amigo D. Jesús de Grimarest, al frente de la Junta Provincial de Sevilla, de la que fué nombrado Presidente en 25 de Octubre de 1899, ha coadyuvado poderosamente á la organización de las fuerzas católico-monárquicas de Andalucía,

creando juntas locales, juventudes tradicionalistas y Círculos, entre ellos el de Sevilla, del cual ha sido Presidente y Director de *El Radical* de dicha capital, órgano oficial de los jaimistas de la Región Andaluza.



XII

# Los Marqueses de Valde-Espina y Don Cándido de Orbe y Gaytán de Ayala.

En la obra *Carlistas de Antaño* publicamos el retrato y la biografía del *Excmo. Sr. D. José M.ª de Orbe y Elío, Marqués de Valde-Espina*, General Ministro de la Guerra, que fué, de Don Carlos María Isidro de Borbón en la primera campaña carlista.

Su hijo *D. Juan Nepamuceno de Orbe y Mariaca* nació en Ermúa (Vizcaya) el año 1819; al principiar la primera guerra civil salió á campaña por Don Carlos con el empleo de Alférez de Caballería; se batió en Azpeitia (donde fué herido) Puente-la-Reina; Los Arcos, Puente de Arquijas, Larrainzar, Echarri-Aranaz, Abárzuza, Montejurra, Arlaban, segundo y tercer sitio de Bilbao, (frente á cuya plaza fué herido nuevamente) y en Ondárroa; ejerció luego el cargo de Ayudante de Campo de su señor padre, y al concluirse la primera guerra civil emigró á Francia, con el empleo de Comandante y la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando.

En 1848 fué ascendido á Teniente Coronel por haber tomado parte en la conspiración que costó la vida al intrépido General carlista Alzáa.

En 1855 fué agraciado por Su Santidad Pío IX con la Gran Cruz de San Gregorio Magno.

En 1859 se expidió á su favor Real Carta de sucesión en el título de *Marqués de Valde Espina.*

En 1860 fué ascendido á Coronel por haber tomado parte en la conspiración que fracasó en San



**El Marqués de Valde-Espina,**

**Director General de Caballería Carlista en 1875.**

Carlos de la Rápita, siendo fusilado el Capitán General de Baleáres D. Jaime Ortega.

En 1868 fué promovido á Brigadier y nombrado Comisario Regio de los carlistas de Vizcaya y Guipúzcoa.

En 1871 fué elegido Senador del Reino por Vizcaya, y al año siguiente se lanzó á campaña; asistió á la acción de Mañaría y emigró á Francia después del Convenio de Amorevieta.

En 1873 entró de nuevo en España el Marqués de Valde-Espina, con el empleo de Mariscal de Campo y el cargo de Jefe de Estado Mayor General del Ejército carlista del Norte; se batió en Marquina, Echevarría, Guernica, Solluve, Oñate, Azcárate, Peñacerrada y Eraul, á cuya célebre victoria carlista contribuyó poderosamente con una temeraria carga que dió al frente de la naciente y aun escasa Caballería carlista, en cuya carga fué herido de bayoneta en el pecho.

En el ataque de Ibero fué otra vez herido el Marqués de Valde-Espina, quien se distinguió luego en los combates de Las Campanas, Estella, Allo, Dicastillo, Viana y Montejurra, obteniendo la Cruz de 4.ª clase de la Real y Militar Orden de San Fernando, la Gran Cruz Roja de la Real Orden del Mérito Militar y la Medalla de Montejurra.

En Febreró de 1872 fué nombrado Comandante General de Vizcaya el General Marqués de Valde-Espina, quien ganó la Medalla de Vizcaya en el sitio de Bilbao; batióse después en el de Irún, y fué agraciado con la Gran Cruz de la Real y distinguida Orden de Carlos III y la Medalla de Carlos VII.

Siendo Director General de la Caballería carlista ganó el Marqués de Valde-Espina el ascenso á Teniente General en la batalla de Lacar; pasó luego al lado de Don Carlos con el cargo de ayudante suyo de Campo, y emigró á Francia al concluirse la última guerra civil.

En el año 1887 fué nombrado Delegado de Don Carlos en las Provincias Vascongadas, Navarra y Castilla la Vieja el General Marqués de Valde-Espina, quien acompañó al Marqués de Cerralbo en su famoso viaje de propaganda del año 1890, y fué también colaborador asiduo y entusiasta de la Ilustración Militar carlista titulada *El Estandarte Real*.

Trabajando siempre incansable y con ánimo más juvenil que propio de su edad ya avanzada, le sor-

prendió la muerte en su Casa-palacio de Ermúa el día 12 de Abril de 1891.

**Don José María de Orbe y Gaytan de Ayala actual Marqués de Valde-Espina.**

Primogénito del anterior nació en Vergara (Guipúzcoa) el día 9 de Noviembre de 1848; hizo sus



**El Marqués de Valde-Espina,**

**Presidente de la Diputación Provincial de Guipuzcoa.**

primeros estudios en el Colegio de Tívoli (Burdeos) dirigido por los Padres de la Compañía de Jesús; graduóse de Bachiller en Pamplona, y al triunfar la Revolución de 1868 emigró con su señor padre á Francia, en donde Don Carlos le agració con el empleo de Teniente de Caballería.

En 1872 salió D. José de Orbe á campaña; se batió en Mañaría y en Oñate, y repasó la frontera después del Convenio de Amorevieta.

Al año siguiente volvió á España; asistió á las acciones de Marquina, Echevarría, Guernica, Sollube, Oñate, Azcárate, San Vicente, Peñacerrada y Eraul, y á mediados de Julio de 1873 fué nombrado Ayudante de Ordenes de Don Carlos de Borbón, con cuyo Augusto Señor asistió al ataque de Ibero, á la rendición de Las Campanas, al sitio de Estella, á las acciones de Allo y Dicastillo, á la batalla de Montejurra y á las operaciones del sitio de Bilbao, viendo premiados sus distinguidos servicios con el ascenso á Capitán, la Cruz de 1.ª clase del Mérito Militar y las medallas de Montejurra y de Vizcaya.

Cuando en 1874 vino á España Doña Margarita de Borbón, tuvo el honor de acompañarla D. José M.ª de Orbe, quien se batió luego en los sitios de Irún y de Guetaria y en la batalla de Lacár, obteniendo sucesivamente el empleo de Comandante, la Encomienda de la Real y Distinguida Orden de Carlos III, y, por último el empleo de Teniente Coronel, por la gracia general concedida por Don Carlos de Borbón, en Valcarlos, á los que le acompañaron hasta el mismo instante de volver á la emigración.

En el año de 1892 se expidió Real Carta de sucesión en el título de Marqués de Valde-Espina á favor de D. José M.ª de Orbe y Gaytan de Ayala, quien en los tiempos de paz ha contribuído eficazmente al mayor éxito de los trabajos de organización y propaganda católico-monárquicas en las Provincias de Vizcaya y de Guipuzcoa. En la primavera de 1911 fué nombrado Presidente de la Diputación Provincial de Guipúzcoa.

## Don Cándido de Orbe y Gaytan de Ayala.

Hermano menor del actual Marqués de Valde-Espina, nació en Astigarraga (Guipúzcoa) el día 4 de Abril de 1855; estudió en Carrión de los Condes con los Padres Jesuitas, y al triunfar la Revolución de 1868 emigró con su familia á Francia, donde Don

Carlos de Borbón le agradeció con el empleo de Alférez de Caballería.

En 1873 entró en campaña y con el cargo de Ayudante de Campo de su señor padre el inolvidable General Marqués de Valde-Espina, ganó la Cruz Roja de 1.ª clase del Mérito Militar en el ataque de Ibero, donde recibió una grave contusión; asistió á la rendición de Las Campanas, de Viana y de Estella, á las acciones de Allo y Dicastillo, á la batalla de Montejurra (por la cual fué ascendido á Teniente y con cuya medalla fué agraciado) y á las operaciones del sitio de Bilbao; ganó otra Cruz Roja del Mérito Militar en el ataque y toma de la casa llamada de Delmas (Bilbao); fué herido en la barricada de la Salve, y habiéndose distinguido notablemente en la acción que el 18 de Mayo de 1874 se libró en las alturas de Santa Marina, obtuvo seis días después el empleo de Capitán.



**D. Cándido de Orbe,**

**Ayudante de Campo del General Carlista Marqués de Valde-Espina.**

Siempre á las órdenes de su señor padre, se distinguió también D. Cándido de Orbe en el sitio de Irún, en la línea de Oyarzun, en la de Vera, en la acción de San Marcial, y en otros varios hechos de armas que sentimos no recordar en este momento, siendo agraciado con el empleo de Comandante al concluirse la guerra y emigrar á Francia, leal á la Causa Católico-Monárquica.

## XIII

# Don Juan Romagosa.

Mucho sentimos no poder dar detalles de la vida de este bravo General, uno de los primeros mártires de la Causa Católico-Monárquica, por lo cual no queremos dejar de consagrarle un recuerdo en estas páginas, publicando su retrato y lo poco que de él hemos podido averiguar, por no habernos sido posible adquirir su hoja de servicios, la cual debió ser brillante, pues en el año de 1820 era ya Mariscal de Campo *D. Juan Romagosa.*

Durante el período constitucional se distinguió por su adhesión á la Causa realista y el entusiasmo y decisión con que se puso á las órdenes de la célebre Regencia de Urgel que dirigió la campaña contra los liberales; después de vencidos éstos, ejerció el General Romagosa, entre otros cargos de importancia, los de Gobernador político-militar de la ciudad y corregimiento de Mataró y Gobernador Militar de la plaza de Ciudad-Rodrigo.

Al morir Don Fernando VII emigró el General Romagosa, á quien Don Carlos nombró á mediados de 1834 Comandante General de los carlistas de Cataluña, con el empleo de Teniente General, concedido en 14 de Abril. A bordo de un bergantín sardo arribó dicho General el día 12 de Setiembre de aquel año á las playas de San Salvador y punta de Bará, burlando la vigilancia de los cruceros españoles y



**D. Juan Romagosa,**

**Comandante General de los carlistas catalanes, fusilado en Igualada el año 1834.**

franceses. Escondido en la casa del párroco de Selma se ocupaba en preparar un plan de levantamiento general carlista de los catalanes para el día 20 de aquel mismo mes, cuando cuatro días antes fué descubierto por los agentes del Capitán General liberal de Cataluña, Llauder, quienes le redujeron á prisión y le trasladaron á Igualada donde fueron fusilados el General Romagosa y su Secretario, y habiendo corrido igual suerte por aquellos días, en Lérida, Don Ramón Aldama, otro de los futuros jefes del proyectado levantamiento general carlista de Cataluña, fracasó éste; pero no sólo no fueron exterminados los carlistas, si no que las partidas lanzadas al campo siguieron en sus correrías, engrosaron su fuerza; aumentó su número, y organizando una resistencia desesperada acabaron, en breve, por formalizar la guerra.



XIV

# Don Rafael Tristany (1)

---

DESCENDIENTE de noble familia, nació en Ardevol en 1814; á los 19 años de edad ingresó en las filas carlistas; asistió á los combates de Serraseca, Suria, Torá, Funallosa, Sos, Llanero, Manresa, Matamargo, Berga, Gerri, Bruch, Prats de Llusanés, Hospitalets de Cervera, Calaf, Casa Massana, Tona, Estanys, Ladurs, Pont de Alvins, Solsona (en cuyo asalto ganó la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando). Salellas y Granera, ascendiendo á Subteniente en Abril de 1834, á Teniente en Julio del mismo año, á Capitán dos meses después, á Comandante en Noviembre del citado año, y á Teniente Coronel en Setiembre de 1835.

También tomó parte el Teniente Coronel Tristany en la acción del Boix de Llubera y en la batalla de Biosca, en la cual recibió una herida que le valió la segunda Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando.

Cuando el General Cabrera emigró á Francia en 1840, el Teniente Coronel Tristany se quedó escondido en España; lanzóse de nuevo á campaña en

---

(1) Su retrato lo publicamos en la página 23 de este libro, en grupo con Don Carlos de Borbón y con los señores de Iparraguirre, de Ponce de León, de Zubiri y de Suelves (actual Marqués de Tamarit).

1847; ascendió á Coronel al año siguiente y á Brigadier en 1849; desempeñó los cargos de Comandante General de las provincias de Barcelona y de Lérida, asistió á los combates de San Feliu de Saserra, Cervera, Tarrasa, Suria, Cuiné, Monsonés y Puigcernau, después del cual llegó á mandar el Brigadier Tristany una columna de dos mil hombres, al frente de la cual dirigió las acciones de Figuls, Sampedor, Pont de Armentera (en la que destrozó al enemigo), Villanueva de Prades, Berga (de cuya plaza se apoderó), Sallent (en donde también venció á los liberales), Igualada (cuya guarnición hizo prisionera), Panadella, Funallasa, Pontazgo de Jorba (cuya guarnición tuvo que rendírsele), San Salvador, Prades (de cuyo fuerte se apoderó) y Aviñó, en donde cogió prisioneros al Brigadier Manzano y setecientos liberales más entre jefes, oficiales é individuos de tropa. Por último, después de entrar en Cardona (donde hizo prisioneros al Coronel Olmedilla, varios oficiales y 30 soldados de caballería), y á pesar de sostener una acción ventajosa en Pinós, tuvo al fin que emigrar á Francia el Brigadier Tristany el día 18 de Mayo de 1849.

El día 18 de Julio de 1855 entró de nuevo en España el Brigadier Tristany, y al frente de unos doscientos hombres logró sostenerse en Cataluña por espacio de un año.

En 1861 ofreció sus servicios al Rey Francisco II de Nápoles, cuyo augusto señor le nombró Comandante General de la provincia de los Abruzzos; al mando de tropas napolitanas obtuvo el General Tristany las victorias de Monte-Cataldo, Campo de Melle y Castellonuovo; pero al fin cayó prisionero y fué deportado á Francia.

El General Tristany volvió á Cataluña en Mayo de 1872, con el cargo de Comandante General del Principado; sostuvo una ventajosa acción en las Presas; rindió las guarniciones de San Feliu de Pallarols, San Hilario, Toradell y Salella; tuvo un encuentro con los liberales en Llacuna, y venció á una columna de Guardias Civiles en Sanahuja.

Al encargarse Don Alfonso de Borbón y de Aus-

tria-Este del mando en jefe de los carlistas catalanes, confirióse la Comandancia General de los de Lérida y Tarragona al General Tristany, quien en 1873 asaltó la Pobla de Segur; rindió la guarnicion de Gerri; copó en Sanahuja un escuadrón de Lanceros del Regimiento de Calatrava y 125 milicianos nacionales; fué agraciado con la Gran Cruz Roja de la Real Orden del Mérito Militar; asistió al asalto y toma de Igualada y á la victoria carlista de Caserras; y destrozó en Prades la columna del Coronel Maturana, muriendo éste en el combate y cogiendo los carlistas un cañón, numeroso armamento y muchos prisioneros.

. En el mes de Noviembre de 1873 fué ascendido á Teniente General D. Rafael Tristany, quien durante el año siguiente asaltó á Vich, apoderándose en dicha ciudad de un batallón, un escuadrón y dos cañones Krupp; tomó á Manresa, cogiendo allí otro cañón, y entró en Vendrell, tomando allí dos cañones más al enemigo.

Cuando Don Alfonso de Borbón y de Austria-Este pasó al Centro, quedó el General Tristany al frente de los carlistas de Cataluña, en número de once mil trescientos noventa hombres con veinte y dos cañónes y cuatrocientos caballos.

Hé aquí la organización del ejército carlista de Cataluña por aquella época:

*Comandante General:* el Teniente General Don Rafael Tristany.

*Jefe de Estado Mayor:* el Coronel Don Jacinto Vives.

*Fuerzas afectas al Cuartel General:* el Batallón de Guías de Cataluña un Escuadrón y una bateria y media: en total 800 hombres, 80 caballos y 6 cañones.

*Primera División* (Barcelona y Gerona): Mariscal de Campo D. Francisco Savalls.—*Brigada de Barcelona:* Brigadier D. Martín Miret, con seis batallones, un escuadrón y media batería; en total 2.820 hombres, 80 caballos y dos cañones.—*Brigada de Gerona:* Brigadier D. Francisco Auguet, con cuatro batallones, un escuadrón y una batería; en total 2.160 hombres, 80 caballos y 4 cañones.

*Segunda División* (Lérida y Tarragona)—Brigradier D. Francisco Tristany—*Brigada de Lérida*, Coronel D. Ramón Tristany, con cinco batallones y un escuadrón; en total 2.830 hombres y 80 caballos —*Brigada de Tarragona,* Coronel D. José B. Moore, con cinco batallones y un escuadrón; en total 1.580 hombres y 80 caballos.

*Artillería*—Coronel D. Francisco de Sagarra, con dos compañías y diez cañones distribuídos en distintos puntos, además de los doce cañones afectos al Cuartel General y á la primera División; 160 artilleros de plaza, además de los de campaña.

*Ingenieros.*—Teniente Coronel D. Luis de Mas, con dos compañías de zapadores; en total, 160 hombres.

*Mozos de Escuadra*—Cuatro Compañías, con 500 hombres.

*Garabineros*—Seis compañías, con 300 hombres.

*Inválidos*—Una compañía 80 hombres.

Durante el mando en jefe del General Tristany ganó éste una acción cerca de Cardona, en la que se apoderó de un cañón sistema Plasencia, sostuvo la ventajosa acción de Prades, y el General Savalls octuvo la notable victoria de Castelló de Ampurias en la que cayeron en poder de los carlistas el Brigadier Moya con dos cañones sistema Krupp y 200 hombres, pereciendo en el combate el resto de su columna, de la cual pocos pudieron salvarse en aquella sangrienta jornada que hizo rayase á mayor altura que nunca la fama y popularidad del bravo y afortunado General Savalls.

En Marzo de 1875 pasó el General Tristany al Norte con el cargo de Jefe del Cuarto Militar de Don Carlos, con cuyo augusto señor asistió al sitio de Guetaria, y por quien fué agraciado en Junio de aquel mismo año con la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando.

En Noviembre de 1875 fué nombrado Capitán General de Cataluña el General Tristany para que procurase reanudar la guerra en el Principado; pero no pudo esto realizarse y el General Tristany vivió

ya emigrado hasta su fallecimiento, ocurrido en Lourdes el día 17 de Junio de 1899.

Sus funerales, celebrados con toda solemnidad por el antiguo Capellán de su Estado Mayor el Reverendo señor Espinós, fueron presididos por el General carlista D. Marcelino Martínez de Junquera en representación de Don Carlos, cuyo augusto señor había agraciado á nuestro ilustre biografiado con los títulos de Marqués de Tristany y Conde de Aviñó.

Entre los muchos individuos de la familia Tristany que han militado en el Carlismo recordamos en este momento los siguientes:

*D. Miguel Tristany*, Comandante General de los carlistas catalanes al principio de la guerra civil de los siete años; fué muerto en la acción de Galiyná, el año 1834.

*D. Benito Tristany*, Mariscal de Campo carlista; fusilado por los liberales en Solsona el día 17 de Mayo de 1847.

*D. José Tristany*, Coronel carlista que se distinguió en la primera guerra civil.

*D. Miguel Tristany,* Capitán carlista; muerto en la victoria que su hermano el General D. Rafael obtuvo en Aviñó el año 1848.

*D. Antonio Tristany,* Comandante carlista; muerto en la acción de Casa-Massana de Pinós el año 1855.

*D. Francisco Tristany,* Brigadier carlista; fué Comandante General de los carlistas de la provincia de Lérida en la última guerra civil.



## XV

# D. José Díez de la Cortina Cerrato sus hijos D. Juan, D. José y D. Rafael Díez de la Cortina y de Olaeta, y su sobrino D. Alejandro Díez de la Cortina.

---

D. *José Díez de la Cortina y de Olaeta*, segundo Conde de la Cortina de la Mancha (por Don Carlos) General carlista, Jefe Regional de los jaimistas de Andalucía, Jefe Superior honorario de Administración Civil y antiguo Capitán del distinguido Escuadrón de Voluntarios de Manila, nació en Sevilla el día 24 de Junio de 1856, y es hijo segundo del ilustre caballero *D. José Díez de la Cortina y Cerrato*, entusiasta carlista, que el día 7 de Octubre de 1873 salió de Marchena (su país natal) formando partida carlista al frente de sus hijos D. Juan (de 18 años) D. José (de 17) y D. Rafael (de 14) de su sobrino carnal D. Alejandro Díez de la Cortina (de 18 años de edad) del amigo de su casa D. José M.ª Sañudo y Torre (Abogado) de D. Casimiro Pellejero y Torre (su capellan) de diez criados y de tres agregados, sumando un total de veinte hombres, perfectamente armados, montados y equipados á costa del primero.

A los pocos días se disgregaron de la partida los

tres agregados, que no pudieron resistir las penalidades de aquellas forzadas marchas y contramarchas, perseguidos por las numerosas fuerzas que constantemente les tenían rodeados, y quedaron solamente los otros diez y siete hombres temerarios y duros como el hierro, que á los catorce días de sa-



**D. José Díez de la Cortina y Cerrato,**

**Jefe de Estado-Mayor de los Carlistas de la Mancha, muerto en Piedrabuena (1874)**

lir á campaña pudieron incorporarse en la provincia de Ciudad-Real á las fuerzas que por aquella época mandaba el General carlista Sabariegos, quien les dió un par de días de descanso.

Al tercer día de verificada aquella reunión de andaluces y manchegos, se emprendió la marcha, y

alcanzados en Retamosa por las tropos republicanas, murió en aquella acción el General Sabariegos; pero al siguiente día sostuvieron los carlistas otro combate, contra doscientos guardias civiles, quienes después de tenaz resistencia se rindieron al fin á las fuerzas carlistas, las cuales, desde la muerte del General Sabariegos, iban mandadas por D. José Díez de la Cortina y Cerrato, á quien por aquel y otros muchos hechos de armas, agració Don Carlos con el título de Conde de la Cortina de la Mancha.

El afán constante que tuvo D. José Díez de la Cortina y Cerrato por llevar al Ejército carlista del Norte un fuerte núcleo de caballería, plan proyectado en la época de su mando, le fué sugerido luego al Coronel de Ingenieros D. Amador de Villar cuando por orden de Don Carlos fué á ponerse al frente de las fuerzas carlistas de la Mancha, quedando entonces D. José Díez de la Cortina y Cerrato ejerciendo el cargo de Jefe de Estado Mayor con el empleo de Coronel.

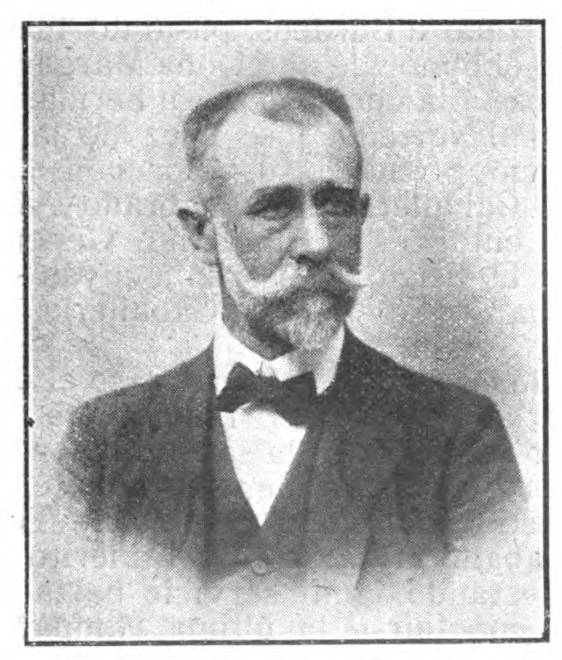
Aquel plan les llevó frente al enemigo cuando provistas ya de fuerzas de infantería, recogidas en Extremadura, se dirigían á Andalucía para allí requisar caballos.

En las inmediaciones de Piedrabuena, el día 14 de Abril de 1874, fueron batidos los carlistas por las tropas republicanas, perdiendo en aquella sangrienta jornada la vida (entre otros muchos tradicionalistas) el Jefe de Estado Mayor D. José Díez de la Cortina y Cerrato, y el mayor de sus hijos, *D. Juan Díez de la Cortina* y *de Olaeta*.

En la ilustración carlista militar titulada *El Estandarte Real* que nuestro querido amigo D. Francisco de P. Oller (actual Representante de Don Jaime en la América del Sur) dirigió en Barcelona por los años de 1889 á 1892, publicó el ilustre escritor D. Francisco M. Melgar (Conde de Melgar, por Don Carlos) un precioso artículo del que, para completar los datos ya expuestos, copiaremos aqui los siguientes párrafos:

«El Conde de la Cortina había salido á pelear »como soldado y nunca pensó en pedir nombra-

»miento alguno que regularizase su posición en la »jerarquía militar; pero sus dotes de carácter y su »respetabilidad le elevaron desde luego á los prime»ros puestos... Don Carlos le confirió después de su »gloriosísima muerte el empleo de Brigadier, pues »harto lo había merecido, y su nombre se halla gra»bado en el escudo de bronce que pende en las pa»redes del salón de banderas del Palacio Loredán, y



**D. José Díez de la Cortina y de Olaeta,**

**Jefe Regional de los jaimistas andaluces.**

»en donde ha mandado Don Carlos esculpir los de »todos los oficiales generales muertos en la guerra »de los cuatro años, tanto en uno como en otro campo.»

*D. José Díez de la Cortina y de Olaeta*, que ya era Teniente de Caballería á las inmediatas órdenes de su señor padre, quedó herido, (y muerto su caballo) en aquella desgraciada acción de Piedrabuena.

Salvado providencialmente, al reunirse con el Coronel Villar le ordenó éste que pasase al Castillo de Galiana para atender á su curación.

Introducido furtivamente, dos días después, en Ciudad-Real, y enterado allí de que los restos de la columna carlista en que había militado se habían internado en Portugal, marchó á Lisboa. en donde encontró á su hermano menor D. Rafael, al Coronel de Ingenieros D. Amador del Villar y á otros muchos compañeros de glorias y fatigas, y con ellos se trasladó por mar á Burdeos, pasando luego á Pau, donde tuvo el honor de que Doña Margarita de Borbón atendiese á la curación de su herida.

Llegado al Norte D. José Díez de la Cortina y de Olaeta, vió premiado su valor con el ascenso á Capitán de Caballería; fué nombrado Ayudante de Campo del entonces Comandante General carlista de Vizcaya D. Elicio de Berriz, á cuyas órdenes fué promovido á Comandante de Caballería por mérito de guerra.

A raíz de la batalla de Lacar pasó el Sr. Díez de la Cortina al lado del Brigadier de Ingenieros D. Amador del Villar (á la sazón Mayor General de los Ingenieros carlistas) como Ayudante de Campo, en cuyo destino obtuvo el empleo de Teniente Coronel de Caballería, también por mérito de guerra, y siguió prestando igual servicio hasta emigrar á Francia al concluirse la última campaña carlista, siendo agraciado en Saint Jean de Pie de Port con las insignias de Coronel.

D. José Díez de la Cortina y de Olaeta asistió á todos los hechos de armas que tuvieron lugar en la Mancha desde el día 21 de Octubre de 1873 hasta el 14 de Abril de 1874, y á gran número de los que ocurrieron en el Norte desde fines de Mayo del segundo de los citados años hasta el día 26 de Febrero de 1876, ganando tres cruces rojas del Mérito Militar, una Cruz blanca de la misma orden, la Encomienda de la Real y distinguida de Carlos III y la Medalla de plata de Carlos VII.

En Mayo del año 1898 fué D. José Díez de la Cortina y de Olaeta agraciado por Don Carlos con

la faja de General de Brigada, en recompensa de los méritos que contrajo en Filipinas, pues al iniciarse el movimiento revolucionario de los tagalos, organizó nuestro bravo biografiado en Manila un Escuadrón de Voluntarios del cual fué nombrado Capitán de Armas. Con dicho cargo, sin abandonar la instrucción que daba á tan distinguido y valeroso



## D. Rafael Díez de la Cortina,

**Delegado de Carlos VII en Nueva-York.**

Cuerpo, sin descuidar la nocturna vigilancia de las parejas que continuamente prestaban servicio en los puntos avanzados de nuestro Ejército y alrededores de Manila, fué admitido el Sr. Díez de la Cortina á las inmediatas órdenes del General D. Diego de los Ríos en el reconocimiento ofensivo sobre No-

veleta. (Cavite) siguió luego con dicho General cuando le nombraron Comandante General del Centro de la Isla de Luzón, hasta que inició el avance por la provincia de Cavite la División del General Lachambre, pues entonces solicitó y obtuvo ser destinado á la 2.ª Brigada, la mandada por el General D. José Marina Vega, el mismo que de tanta gloria se cubrió en Filipinas, al igual que mandando más tarde, en jefe nuestro Ejército durante la campaña de Melilla del año 1909.

Los muchos y valiosos servicios que en defensa del honor patrio prestó bravamente D. José Díez de la Cortina y de Olaeta en Occeanía, fueron recompensados con siete cruces rojas del Mérito Militar, una Cruz blanca de la misma Orden, las encomiendas de la Real y distinguida Orden de Carlos III y de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica, la Medalla conmemorativa de aquella campaña y la concedida, además, á los voluntarios, mereciendo también ser citada por dos veces su bravura en los partes oficiales de la ya referida 2.ª Brigada de nuestro heróico Ejército de Filipinas.

El General carlista D. José Díez de la Cortina y de Olaeta, en representación de la Junta provincial carlista de Sevilla (de la cual era Vice-Presidente) de los generales carlistas residentes en Madrid y del Diputado á Cortes Conde de Rodezno, asistió en Trieste á los funerales de Don Carlos de Borbón y de Austria-Este, así como á la solemne proclamación de Don Jaime de Borbón y de Borbón, y, luego (en el salón de Banderas del Palacio Loredán) á la lectura del testamento político de Carlos VII.

Con fecha de 28 de Octubre de 1909 fué ascendido D. José Díez de la Cortina y de Olaeta al empleo de General de División por Don Jaime, cuyo augusto señor le nombró (en 8 de Noviembre de aquel mismo año) Jefe Regional de los jaimistas de Andalucía, con cuyo motivo ha organizado las juntas provinciales de Granada, Málaga y Cádiz; las locales de Málaga, Cádiz y Huelva; las juventudes jaimistas de Sevilla, Cádiz y Huelva y gran número de juntas de pueblos en la Región Andaluza, fomentando al

propio tiempo la propaganda por medio del excelente semanario *El Radical* de Marchena.

*D. Rafael Díez de la Cortina y de Olaeta*: Hijo menor del Brigadier carlista del mismo apellido que alcanzó gloriosa muerte en Piedrabuena, fué el único de tan ilustre familia que tuvo la suerte de salir ileso en aquel sangriento combate, á pesar de luchar bravamente en él, como lo prueba el haber resultado muerto en la refriega su caballo. Con el Coronel carlista de Ingenieros D, Amador del Villar pasó luego á Portugal, Francia y el Norte, en donde llegó á ser Capitán de Artillería á las inmediatas órdenes del Coronel de dicho Cuerpo D. Atilano Fernández Negrete (Conde de Monjardín, por Don Carlos) que mandó la 2.ª Batería Montada del Ejército carlista vasco-navarro.

Emigrado en París se encontraba D. Rafael Díez de la Cortina cuando en el año de 1879 fué enviado por Don Carlos de Borbón y de Austria-Este á Méjico; de donde pasó dos años después á los Estados Unidos del Norte de América, y allí se encuentra actualmente, habiendo ostentado siempre en aquel país la representación de Don Carlos, á quien visitaba todos los años en Venecia, y por cuyo augusto señor fué agraciado (hace ya mucho tiempo) con el título de Conde de Olaeta.

D. Rafael Diez de la Cortina se ha distinguido por su ilustración y laboriosidad como Director de una notable Academia establecida en Nueva-York, dedicada á la enseñanza de idiomas, es inventor del *The Cortina Method*, por medio del cual pueden aprenderse idiomas en veinte lecciones, y es también autor de multitud de libros de este género, escritos en todas las lenguas vivas, muy celebrados por la prensa neoyorkina.

*D. Alejandro Díez de la Cortina*, sobrino del heróico Brigadier carlista del mismo apellido, fué herido en la desgraciada acción de Piedrabuena; siguió luego prestando distinguidos servicios en el campo carlista durante toda la última guerra civil, como brillante oficial de Caballería, y en la actuali-

dad reside desde hace muchos años en Huelva, siempre adicto á la Causa Católico-Monárquica, aunque alejado de la vida activa de la política, atento al cuidado de su numerosa familia.



XVI

# El anterior Marqués de Tamarit, su hermano D. Juan de Suelves y su sobrino el actual Marqués de Tamarit.

---

D. *Antonio de Suelves y de Ustariz,* caballero de San Juan, heredó el título de *Marqués de Tamarit* en el año de 1865; durante el reinado de doña Isabel vivió alejado de las luchas políticas; pero cuando vió amenazado su trono por la Revolución ofreció sus servicios á Don Carlos de Borbón y de Austria-Este; asistió á las célebres é históricas juntas de Londres (20 de Julio de 1868) y de Vevey (Abril de 1870); fué uno de los testigos que firmaron el acta de la renuncia que de todos sus derechos hizo Don Juan de Borbón y de Braganza el día 3 de Octubre de 1868 á favor de su augusto hijo don Carlos, cuya acta fué levantado por el general carlista don Hermenegildo Díaz de Cevallos y firmada, como testigos, por el citado Marqués de Tamarit, por los generales carlistas D. Rafael Tristany y D. Carlos de Algarra, y por el Conde de Fuentes.

El Marqués de Tamarit, asistió también al bautizo de la Archiduquesa de Austria Doña Blanca de Borbón (hermana mayor de Don Jaime); tomó activa parte en la negociación de empréstitos y adquisición

de fondos para los trabajos de conspiración y el sostenimiento de la guerra; y figuró en el notable Consejo provisional de Don Carlos de cuya constitución ya dimos cuenta en la biografía del Conde de Samitier, y del que (como recordarán nuestros lectores)



**El Marqués de Tamarit,**
**Del Consejo provisional de Carlos VII.**

formaban parte grandes de España, generales de todas armas, políticos eminentes, títulos del Reino y otras personalidades no menos ilustres por todos conceptos.

Tanto el citado Marqués de Tamarit como su digno hermano el *Iltre. Sr. D. Juan de Suelves,* (también Caballero de San Juan) trabajaron activos, incansables, con el mayor entusiasmo, en pro de los ideales cotólico-monárquicos en todos aquellos años de organización, propaganda, luchas electorales y conspiraciones que precedieron á la última guerra carlista; desempeñaron arduas comisiones por el extranjero, en unión del Marqués de Vallecerrato y de los Condes de Orgaz y de Robres; sufrieron persecusiones por su lealtad, y se distinguieron como Comisario Regio carlista de las provincias de Tarragona y de Lérida el Marqués, y su hermano D. Juan como Sub-Comisario Regio de la de Tarragona, viendo premiados por Don Carlos sus relevantes servicios con la gran Cruz de la Real y distinguida Orden de Carlos III el primero de ellos, y el segundo con la de la Real y Americana de Isabel la Católica. Ambos fallecieron hace ya más de veinte años, siempre leales á la Causa Católico-Monárquica.

Del actual *Marqués de Tamarit, D. José de Suelves* y *de Montagut,* ya hemos publicado el retrato en la página 23 de esta misma obra, en grupo con Don Carlos, con los generales Tristany é Iparraguirre y con los coroneles Zubiri y Ponce de León. Es hijo del Iltre. Sr. D. Juan de Suelves; nació en Tortosa el año de 1850; en el de 1868 ofreció sus servicios á Don Carlos de Borbón y de Austria-Este, cuyo augusto señor le agració con el empleo de Alférez y le nombró oficial de órdenes suyo, cuyo puesto de confianza tuvo la suerte de ocupar antes que ninguno de los muchos jóvenes distinguidos que, como el anterior Duque de Medinaceli, como los marqueses de Vallecerrato y de Bondad-Real, y los señores don José de Orbe (actual Marqués de Valde-Espina), y don Jaime Silva (hoy Duque de Lécera y de Bournonville), figuraron en el brillante Estado Mayor de Don Carlos durante aquella inolvidable época de constante conspiración ó en los benditos tiempos de campaña.

Desde 1868 el Sr. de Suelves acompañó siempre á Don Carlos, trabajando incesantemente en la Se-

cretaría de aquel Augusto señor, á las inmediatas órdenes de los generales Elío, Cevallos é Iparraguirre; desempeñó comisiones de confianza y de peligro viendo recompensados por aquella época su celo y su actividad con el empleo de Teniente y la Cruz de primera clase del Mérito Militar, destinada á premiar servicios especiales.

Durante la campaña siguió prestando el servicio de Oficial de Ordenes de Don Carlos, tomando á su lado parte en todas las operaciones de importancia que tuvieron lugar en el teatro de operaciones del Norte, distinguiéndose más particularmente en la campaña de Somorrostro, con cuya Medalla honra su pecho y por cuyas jornadas obtuvo una Cruz Roja de 1.ª clase del Mérito Militar; en los sitios de Hernani, Irún y Guetaria, y en la acción de Monte San Juan, por la cual se le concedió otra Cruz Roja del Mérito Militar.

El Sr. de Suelves fué comisionado por Don Carlos para acompañar á Doña Margarita de Borbón cuando dicha augusta señora hizo su primera entrada en España; fué ascendido á Capitán á mediados del año 1874; ganó el empleo de Comandante en la batalla de Lacar; fué agraciado con la Medalla de plata de Carlos VII, y siguiendo al lado de éste todas las vicisitudes de la guerra, tuvo la honra de acompañarle al repasar la frontera con cuyo motivo fué promovido á Teniente Coronel, por gracia general.

Prestando siempre el servicio de oficial de órdenes de Don Carlos, le acompañó en sus viajes por Inglaterra, Méjico, los Estados-Unidos y Canadá, siendo agraciado por aquel tiempo con la Encomienda de número de la Real y distinguida Orden de Carlos III.

Asistió también, á las inmediatas órdenes de Don Carlos, á toda la guerra de Oriente del año 1877, distinguiéndose en el paso del Danubio con cuya medalla fué condecorado; estuvo en las tres batallas de Plewna, en la primera de las cuales cargó al lado de Don Carlos al frente del Regimiento n.º 34 de Cosacos, ganando ambos así la Medalla de oro del Valor Militar; y en el ataque del gran reducto de Gri-

vitza se batió el Sr. de Suelves con tal denuedo, que se hizo mención de su arrojo en la Orden General del Ejército, y Don Carlos, le concedió entonces el empleo de Coronel.

Después de la guerra de Oriente siguió largo tiempo D. José de Suelves al lado de Don Carlos, por quien fué agraciado con la llave de Gentil-hombre y designado para asistir como tal á la boda de Doña Blanca de Borbón y de Borbón con el Archiduque Leopoldo Salvador de Austria.

En el año de 1886 heredó nuestro antiguo amigo D. José de Suelves el título de Marqués de Tamarit; en el de 1893 fué nombrado Presidente de la Junta Provincial carlista de Tarragona, por cuya capital ha sido elegido Diputado á Cortes en 1896, en 1897, en 1901 y en 1907; ostenta además del de Tamarit los títulos de Vizconde de Montserrat y Barón de Altafulla y ha visto premiadas por Don Carlos su adhesión y su lealtad con la Gran Cruz de la Real y distinguida Orden de Carlos III.



## XVII

# Don Luis García de la Puente.

---

PRÉVIAS las reglamentarias pruebas de nobleza que para ello se exigían antiguamente, ingresó como Caballero Cadete en el Real Cuerpo de Artillería á principios del siglo XIX; y ascendió á Oficial cuando la guerra de la Independencia, durante la cual se distinguió notablemente, así como peleando contra los constitucionales en la campaña realista de 1820 á 1823.

Después sirvió en la Artillería carlista del Norte, recibiendo allí una grave herida que todos creyeron le habría ocasionado la muerte, pues una bala de fusil le entró por la boca en el preciso momento de abrirla para dar una voz de mando. Aquella circunstancia y la de haber continuado luego en perfecta salud (á pesar de lo extraordinario de la herida) dieron origen al apodo de *traga-balas* con que le designaban familiarmente sus íntimos.

Se distinguió principalmente en la victoria carlista de Huesca, por la cual fué promovido á Brigadier, y á fines del año 1837 se le nombró Oficial 1.º del Ministerio ó Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra, la cual también llegó á desempeñar (aunque interinamente) en Febrero de 1839, ascendiendo á Mariscal de Campo.

Al concluirse la guerra emigró el General Gar-

cía de la Puente á Francia, y ya no volvió de la emigración hasta treinta y seis años más tarde, cuando dominado otra vez casi todo el territorio vasco-navarro por las armas carlistas durante la última campaña, quiso entonces aquel ilustre vete-



**D. Luis García de la Puente,**

**Ayo de Carlos VII.**

rano venir á morir bajo el amado cielo de la Patria, el día 22 de Marzo de 1875, en Irurita (Navarra.)

El General carlista D. Luis García de la Puente fué Ayo de Don Carlos de Borbón y de Austria-Este,

quien premió sus valiosos servicios y acrisolada lealtad con el ascenso á Teniente General.

Cuando Don Carlos se casó con Doña Margarita, el General García de la Puente pasó á Roma con Don Alfonso de Borbón y de Austria-Este, y mientras éste fué Oficial de Zuavos Pontificios, permaneció á su lado concluyendo por prestar servicio de Gentil-hombre á las inmediatas órdenes de la Archiduquesa Doña Beatriz de Austria-Este (Madre de Don Carlos) hasta que dicha augusta señora abandonó la vida del siglo para encerrarse en el Convento de Carmelitas de Gratz.

Aunque imposibilitado, no sólo de trabajar, si no hasta de moverse por lo avanzadísimo de su edad y sus achaques (pues en sus últimos tiempos no podía ya andar y lo tenían que sacar á paseo en un cochecillo) se empeñó en acabar sus días en territorio dominado por Don Carlos, y fué tal su emoción al atravesar la frontera y hallarse en un Estado carlista perfectamente organizado, que se echó al cuello del primer centinela nuestro que encontró, abrazándole y rompiendo á llorar como un niño, y expiró poco después, dulce y alegremente por considerar asegurado el triunfo de las armas tradicionalistas, dando fervientes gracias á Dios por permitirle morir en territorio carlista.



XVIII

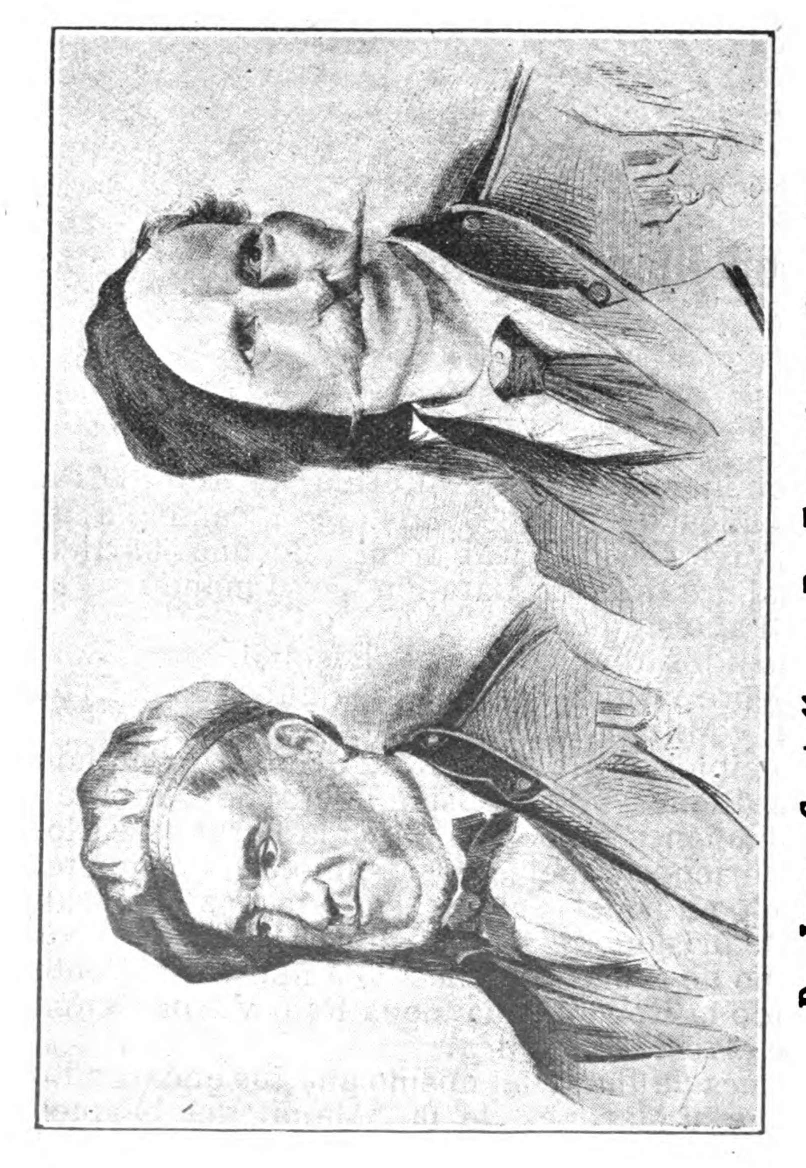
## Don Juan Castells y Rossell.

Nació en la villa de Ager (Lérida) el año 1802; á principios del de 1835 lanzóse á campaña al grito de ¡Viva Carlos V! al frente de una partida con la cual organizó un Batallón cuyo mando se le confirió al año siguiente.

Asistió á los ataques de Pla de Isobol, Hort, Berga, Vallsebre y Hostal de Farriols, ganando la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando.

A principios de Marzo de 1837 derrotó (al mando de dos batallones) á la División liberal de Niubó en las inmediaciones de la casa llamada Estany de Llovarola, muriendo aquel jefe isabelino en el combate, y quedando en poder del jefe carlista Castells gran número de prisioneros (entre ellos 27 oficiales) por cuyo hecho de armas se concedió á nuestro valiente biografiado la Encomienda de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica.

En el mes de Junio del mismo año fué encargado, por el General Marqués de la Solana, del bloqueo de Berga D. Juan Castells, quien se distinguió en el asalto de dicha plaza, y ya era Coronel cuando tomó el mando de todos los carlistas de Cataluña el General Conde de España, cuyo ilustre militar nombró Comandante General de la 2.ª División (compuesta de 5 batallones) al Sr. de Castells, quien ganó el



**D. Juan Castells y D. Francisco Savalls,**

**Ultimo y penúltimo Generales en Jefe de los Carlistas Catalanes.**

entorchado de Brigadier en la reñida acción de Ager que sostuvo contra el General en jefe liberal Barón de Meer.

Al concluirse la primera guerra civil emigró á Francia, y luego á Inglaterra el Brigadier carlista Castells; en Agosto de 1847 entró de nuevo en Cataluña; se puso al frente de 200 voluntarios; se distinguió en los combates de Igualada, Monistrol de Monserrat, Coll de Estanyes y Bagá (donde venció al Brigadier García) recibió una herida en la acción de Valhonesta, y emigró de nuevo á Francia después de conquistar la faja de Mariscal de Campo con el mérito que contrajo en el bloqueo de Berga y en la reñida jornada de Valcebre.

El año 1853 volvió á España el General carlista Castells, y á poco de fijar su residencia en Barcelona le ofreció el Capitán General de Cataluña señor Larrocha apoyarle con su influencia si quería pedir al Gobierno isabelino la revalidación del alto empleo que había llegado á obtener en el campo carlista; pero D. Juan Castells prefirió vivir alejado de la vida militar.

A poco de ser destronada D.ª Isabell II, fué encerrado en el castillo de Montjuich el General carlista Castells, quien hubo de permanecer allí largo tiempo, durante el cual fué asesinado por los liberales en Montalegre su hijo Hipólito, joven de 15 años, cuya injusta muerte fué enérgicamente criticada hasta por los mismos republicanos.

El día 6 de Abril de 1872 dió el General carlista Castells el grito de ¡Viva Carlos VII! en Gracia (Barcelona) al frente de 74 hombres, y con el cargo de Comandante General de los carlistas de la provincia de Barcelona, creciendo aquella fuerza de tal manera que en breve tuvo ya 500 voluntarios á sus órdenes. Sostuvo los cambates de Vinardell y de Vallcebre; entró en Berga; tomó á Manresa (donde hizo prisionero al Coronel liberal Rokisky) entró en Tarrasa; dió las acciones de Mura, Bagá, Pobla de Lillet, Grau de Soldevilla, Sallent, Balaguer, San Lorenzo de Morunys y Caldas de Montbuy probando sus excelentes dotes de guerrillero, sosteniéndose

aún en medio de la incesante persecución de que fué objeto por parte de numerosas columnas liberales por espacio de más de medio año, viendose recompensado por Don Carlos de Borbón y de Austria-Este, con la Gran Cruz Roja del Mérito Militar y el título de Marqués de Balaguer.

He aquí lo que de este aguerrido General carlista decía *La Ilustración Espanola y Americana* en su número de 16 de Junio de 1872: «Castells, el antiguo »guerrillero, el conocido jefe de los *matinees* cata»lanes, valiente hasta la temeridad, astuto como una »serpiente; ágil como una ardilla; que prepara una »emboscada de resultados funestos para sus enemi»gos cuando aparenta rendirse á discreción; que »finge huir de sus perseguidores, al mismo tiempo »que se revuelve contra ellos y les acomete con bra»vura; que hoy está en el llano y mañana se escon»de en las fragosas montañas, y luego sale y vuelve »á aparecer, á favor de una rápida contramarcha, y »á retaguardia de la columna que le persigue, en el »mismo punto que había abandonado algunas horas »antes. Castells, como el Ros de Eroles, como Benet »Tristany, como Marsal, como Borges, en los países »que recorre, encuentra protección decidida, ya sea »porque las gentes le quieran ó simpaticen con la »Causa que defiende, ya porque le teman, aunque »rechacen la bandera del carlismo.»

En fin; al hablar el General Nouvilas en el Congreso de los Diputados sobre el estado de la guerra civil de Cataluña por la segunda mitad del año 1872, se expresó así: «Castells, en la provincia de Barce»lona, previene á los municipios que reciban con »fuego á los falsos carlistas que se presenten á exi»gir contribuciones, lo que no se atrevería á orde»nar el mismo Capitán General del Principado, por»que sabe que sería desobedecido.»

En el mes de Febrero de 1873 fué substituído el General Castells por el Brigadier Galcerán en el mando de los carlistas de la provincia de Barcelona; entonces estuvo bastante tiempo en Ripoll, en situación de cuartel; luego volvió á emigrar por tercera vez; viajó por distintos puntos del extranjero, y,

por fin, en Marzo de 1875 fué nombrado Comandante General de la 2.ª División carlista de Cataluña, compuesta de las brigadas de Lérida y de Gerona.

En esta nueva etapa de su vida militar, el General carlista Castells venció al Brigadier liberal Delatre en Tragó; cogió más de cien caballos en Agramunt, y en Agosto (á la cabeza de los batallones tercero de Lérida y cuarto de Aragón, una pieza de Artillería y algunos caballos) trató de auxiliar la plaza carlista de Seo de Urgel, atacando, al efecto, á los sitiadores por la parte de Adrall y por la de Navinés, donde hizo prisionera una Compañía de Infantería.

A principios de Setiembre de 1875 fué nombrado Comandante General carlista de Cataluña D. Juan Castells, con el empleo de Teniente General, cuando ya no podía contar si no con harto escasas fuerzas para oponerse á los sesenta mil hombres que los alfonsinos habían reunido en el Principado. A pesar de todo, aun logró el General carlista Castells prolongar la guerra durante un par de meses, venciendo á la columna de Enrile en Agramunt, el Regimiento de América en Espinalvet y al de Reserva de Barcelona en Pobla de Lillet.

Concluída la última campaña carlista, emigró á Francia nuestro ilustre biografiado y falleció cristianamente en Niza en Marzo de 1891.



## XIX

# Don Francisco Savalls y Masot [1]

Hijo de un bravo jefe carlista que murió á manos de liberales en la primera guerra civil, nació en el lugar de La Pera (Gerona) en 1817, y apenas contaba 18 años de edad cuando á las órdenes de su señor padre salió á campaña por D. Carlos M.ª Isidro de Borbón en Cataluña, obteniendo por méritos de guerra sus ascensos hasta Capitán que era ya cuando al concluirse la guerra civil de los siete años emigró á Francia.

En 1848 volvió á Cataluña para batirse por Don Carlos Luis de Borbón y de Braganza; se distinguió en las victorias carlistas del Hostal del Coll David, de Fornells y del Pasteral, llegando á mandar el Batallón de voluntarios de Hostalrich. Luego sirvió en el Ejército del Duque soberano de Módena, hasta que tuvo lugar la paz de Villafranca; fué después Capitán de Zuavos Pontificios; se distinguió á las órdenes del heróico Marqués de Pimodan en la célebre batalla de Castellfidardo, en la cual cayó prisionero, y en cuanto recobró la libertad volvió á servir

(1) Al frente del capítulo anterior publicamos el retrato del General carlista Savalls en unión del General carlista Castells, en igual forma en que *La Ilustración Española y Americana* los publicó á fines del año 1872.



á Pío IX cuya Santidad le confirió el mando de un Batallón de Cazadores.

D. Francisco Savalls se conquistó en el Ejército Pontificio la estimación de sus jefes, y hasta llegó á llamar la atención de su Santidad que le honró con particular afecto; al que correspondió siendo uno de los dos únicos jefes pontificios que en Civita-Vecchia se negaron á rendirse cuando los italianos sitiaron dicha plaza, mereciendo nuestro intrépido y sereno biografiado los más calurosos elogios por parte del General pontificio Kanzler, cuando volvió á Roma.

Al ser licenciado el Ejército Pontificio ofreció el Sr. de Savalls su espada y sus servicios á Don Carlos de Borbón y de Austria-Este, cuyo augusto señor le nombró segundo Comandante General de los carlistas de Gerona, y al ir á entrar en campaña se fué antes á Roma, á pedir su Bendición á Pío IX, cuya Santidad, se la otorgó abrazándole y diciéndole *Id, hijo mío; marchad confiado y nada temais por vuestra alma ni por vuestro cuerpo,* con lo cual nuestro bizarro biografiado, en su fé religiosa, se consideró invulnerable; y la verdad es que parece extraño que lograra salir con bien de tantos y tan serios peligros como llegó á arrostrar en campaña.

Gran conocedor del país y de su gente, valeroso implacable enemigo de los liberales contra quienes había peleado dentro y fuera de España, reunía el Sr. de Savalls excelentes condiciones para mandar voluntarios carlistas, y cuando el Brigadier Estartús se pasó á los liberales quedó de Comandante General de los carlistas de Gerona D. Francisco Savalls, quien sostuvo en 1872 una de las campañas que más pueden honrar á un guerrillero; pues aunque no llegó á tener por entonces mucha fuerza á sus órdenes (y á pesar de carecer muchas veces de municiones) supo sostenerse á costa de arrojo, habilidad, fatigas y sacrificios; perseguido, á veces, hasta por cinco brigadas enemigas; organizando su gente é imponiéndose al país en frenté de los cuarenta batallones, seis escuadrones y dos regimientos de Artillería que constituían por aquella época el Ejército liberal de Cataluña, sin contar los volun-

tarios de la libertad que guarnecían muchas poblaciones.

Al hablar el General liberal Nouvilas en el Congreso de los Diputados sobre el estado de la guerra civil de Cataluña en 1872, dijo, entre otras cosas, lo siguiente: «Savalls en Gerona, con solo cuatrocien»tos hombres es completamente árbitro, y cobra »contribuciones hasta en pueblos donde jamás la »facción había entrado.»

El Brigadier Savalls sostuvo durante el año 1872 los combates de Llorá, Riu de Arenas, Arbucias, San Pedro de Torelló, San Feliu de Guixols, Rabell, Vidrá (donde resultó herido el general liberal Hidalgo) Casa del Caballé, Pla de Calma, Anglés, Campdevanol, Mare de Deu del Coll, Rivas, Viñolas, San Pedro de Osor, Palamós, Canet de Mar, Pla de las Arenas, Coll de Bellmunt, Beuda, Olot, Sellera de Anglés y San Quirse de Besora.

La Junta Central carlista de Cataluña obsequió por entonces al Brigadier Savalls con una magnífica espada de honor, y Don Carlos de Borbón le escribió al propio tiempo ensalzando sus hechos por los que le felicitaba.

A principios de 1873 ya había organizado el señor de Savalls en Gerona cuatro batallones, un Escuadrón y dos compañías escogidas, dedicadas al servicio de observación del enemigo, exploración y seguridad del país.

Después de asistir el Brigadier Savalls á los combates de Alpens (contra la columna Mola, y Martínez) y de San Pedro de Osor, á la toma de Ripoll y á la derrota del General Martínez Campos en Campdevanol, fué nombrado (á principios de Marzo de 1873) Comandante General carlista de las dos provincias de Barcelona y Gerona con el empleo de Mariscal de Campo.

El General Savalls contribuyó á la toma de Berga, atacó á Puigcerdá, sostuvo las acciones de Montseny (contra el Brigadier Cabrinety) y de San Hilario de Sacalm; entró en Mataró; se batió de nuevo contra Cabrinety en Viladrau y en Alpens; peleó otra vez en Santa María de Olió; y cuando el Capi-



tán General liberal de Cataluña D. José M.ª de Velarde trató de levantar un somatén general contra los carlistas (ordenándolo así el día 28 de Mayo de 1873), bastó que el General carlista Savalls, desde la Sellera, impusiese pena de la vida á todo individuo ó corporación que levantase somatén, para que aquella orden del Capitán General liberal no fuese obedecida: el poder carlista, representado por Don Francisco Savalls se colocó enfrente del Poder liberal, representado por el Capitán General del Principado, y lo cierto es que el país hizo más caso del primero que del segundo, y que á quien obedeció fué al General carlista Savalls, redundando ello en gran prestigio de nuestro bravo biografiado, así como del Carlismo, que se mostraba incontrastable en Cataluña.

En San Quirse de Besora cogió prisioneras dos compañías liberales el General Savalls (7 de Julio de 1873) y dos días después destrozó en Alpens á la División enemiga que mandaba el Brigadier Cabrinety, muriendo éste allí y quedando en poder de los carlistas su Artillería, 50 caballos, 42 mulos y 800 prisioneros. Para conmemorar aquella victoria concedió Don Carlos á nuestro ilustre biografiado el título de Marqués de Alpens, y creó una Medalla con que agració á los carlistas que asistieron á aquella jornada, tan gloriosa para las armas carlistas.

El General carlista Savalls venció á las columnas del Brigadier Reyes y del Coronel Serrano el día 16 de Agosto de 1873, en Gironella, cogiéndoles un cañón; y habiendo surgido, por entonces, graves disgustos en el campo carlista, marchó al Norte para conferenciar con Don Carlos.

A su regreso se apoderó el General Savalls de Granollers (á sólo treinta kilómetros de Barcelona), rindió á los voluntarios de la libertad que guarnecían Cardedeu; venció á las tropas que acudieron en auxilio de dicha población; entró á viva fuerza en Bañolas; hizo frente en Riudellots de la Creu á las columnas del Brigadier Reyes y del Coronel Casalís que trataron de socorrer á Bañolas; dió un infructoso asalto á Olot; puso asedio á dicha plaza; y volvió al

Norte, llamado por Don Carlos, de resultas de haber formulado su augusto hermano Don Alfonso de Borbón y de Austria-Este, una acusación contra el General carlista Savalls, á quien Don Carlos arrestó *por desacato á Don Alfonso;* pero á los pocos días le puso en libertad y le ordenó volver á Cataluña, á encargarse de nuevo de la Comandancia General de los carlistas de Barcelona y de Gerona.

A poco de regresar otra vez el General Savalls á Cataluña obtuvo otra señalada victoria, destrozando el día 14 de Marzo de 1874 en la sierra de Toix (Castellfullit) á la División del General Nouvilas, cogiendo dos mil trescientos prisioneros (entre ellos el mismo General liberal citado) cuatro piezas de Artillería y más de cien caballos. Dos días después se rindió, también al General Savalls, la plaza de Olot, entregándole seis piezas de Artillería y quinientos fusiles de la Milicia Nacional (quedando en libertad la tropa de la guarnición) y como en Blanes se apoderó poco después de otros dos cañones, y en Tordera alcanzó otra victoria cogiendo más de mil fusiles al enemigo, resultó que el General Savalls obtuvo en nueve días cuatro victorias y se apoderó (en tan corto espacio de tiempo) de doce cañones, más de cinco mil fusiles, más de doscientos caballos y gran cantidad de dinero perteneciente á las tropas liberales. La derrota del General liberal Nouvilas (sobre todo) llegó á infundir verdadero pánico en los pueblos liberales de Cataluña: muchos voluntarios de la libertad abandonaron las armas y gran número de poblaciones prefirieron someterse á los carlistas mejor que hacerles frente y exponerse á ser tomadas por asalto.

A mediados de Julio de 1874 sitió el General Savalls á Puigcerdá; el 24 de aquel mes rechazó en Castellfullit á la División del General Merelo que trató de levantar aquel cerco; para conseguir este objeto los liberales fué preciso que acudiese en auxilio de Puigcerdá el mismo Capitán General de Cataluña, Serrano Bedoya, con veinte batallones.

A fines de Agosto de aquel mismo año de 1874 volvió á sitiar el General Savalls á Puigcerdá; el

Capitán General del Principado, López Domínguez, hubo de ponerse entonces á la cabeza del Ejército liberal de Cataluña, y aprovechándose de la niebla logró que una parte de sus tropas rebasase la línea carlista, viéndose por ello obligado á retirarse el General Savalls, al verse cogido entre dos fuegos, al disiparse la niebla.

A principios de Octubre sostuvo el General carlista Savalls un combate contra la guarnición de Vich; y en los días 3 y 4 de Noviembre, al frente de 5 batallones, 2 cañones de montaña y 70 caballos, alcanzó la famosa victoria de Castelló de Ampurias, en cuyo combate quedó destrozada la División del Brigadier liberal Moya, quien hubo de entregarse prisionero, con dos cañones Krupp, de batalla, un Comandante, varios oficiales, ciento treinta individuos de tropa y unos cuarenta caballos.

Con la Gran Cruz Roja del Mérito Militar y el ascenso á Teniente General premió Don Carlos esta victoria del General Savalls cuyo prestigio que había quedado algo quebrantado con el fracaso de sus operaciones sobre Puigcerdá, volvió á quedar asegurado.

Habiendo sido nombrado General en Jefe del Ejército carlista de Cataluña el General Savalls en 1875, derrotó al Brigadier Cirlot entre Bañolas y Cornellá, y al Brigadier Saenz de Tejada en San Miguel del Monte (Olot), sostuvo ventajosas acciones en Santa Coloma de Farnés, en el Bruch y en Blanes (donde hizo algunos prisioneros) y entró á viva fuerza en Molins de Rey (haciendo prisionera su guarnición.)

Al saber que por algunos agentes liberales se trataba de introducir la seducción y la deslealtad en el campo carlista, el General Savalls dió en San Pedro de Torelló el día 25 de Julio una terrible Orden General, la cuál, así como la toma de San Martín de Maldá, las desgracias de los liberales que á ella se siguieron, el sitio que nuevamente puso á Puigcerdá y, en fin, la acción de Breda contra el General Weyler, prueban que el General Savalls no cejó en su lucha contra los liberales. A pesar de ello fué muy

criticado, primero por haber llegado á poner sitio á la plaza de Seo de Urgel el General Martínez Campos, y después por no haberle obligado á levantarlo.

En nuestra obra *Campaña de Cataluña de 1872 á 1875* tratamos detenidamente este delicado asunto; en el corto espacio de que se puede disponer en una biografía del género de las del presente libro nos tenemos que concretar á consignar que creemos que el General carlista Savalls pudo estar más ó menos acertado, y más ó menos animoso en sus operaciones de Julio y Agosto de 1875; pudo sentir mayor ó menor espíritu de compañerismo en pro de los generales carlistas Dorregaray y Castells; pero creemos firmemente que no fué traidor; sus detractores deben hacerse cargo de que el General Savalls no podía impedir que los alfonsinos se aprovechasen del territorio francés para burlar los planes de los carlistas, desconcertándoles, y obligarles á abandonar posiciones que, en virtud de la complicidad de Francia resultaban insostenibles. Tampoco era posible ya exigir grandes éxitos á un General como D. Francisco Savalls que solamente disponía de nueve mil trescientos noventa y dos hombres (siempre escasos de municiones y dinero) con cuatrocientos noventa y ocho caballos y doce piezas de Artillería de campaña, para hacer frente á los cincuenta y cinco mil hombres que cuando se acabó la guerra del Centro llegaron á reunir en Cataluña los liberales, con tres mil caballos, sesenta y ocho piezas de Artillería de campaña, un Batallón de Ingenieros, tres Batallones de Artillería á pie, y doce tercios de rondas volantes.

Don Carlos de Borbón llamó el día 3 de Setiembre de 1875 al Norte al General Savalls, quien hizo entrega del mando al General Castells, y acto seguido se fué por Francia á Navarra, siendo de notar que al hacer entrega del mando no se reservó ningún documento, ni aún de los que más podían favorecerle, que se encontraba tan falto de dinero que tuvo que vender dos mulos de brigada para subvenir á los gastos suyos, de su hijo, de su Capellán y de su Secretario, en aquel viaje del

Principado al Norte, atravesando el Sur de Francia.

Formóse causa al General Savalls para depurar responsabilidades, teniéndosele entretanto incomunicado en Iturmendi; pero si tuvo altos acusadores, también tuvo entusiastas defensores, decididos partidarios, y nada llegó á probarse en contra de su lealtad. El mismo Fiscal de aquella causa, que lo fué el Brigadier de Infantería carlista D. Enrique Chacón (á quien tuvimos el gusto de tratar algunos años después en Filipinas) militar encanecido en el servicio de las armas y persona de gran rectitud, nos dijo muchas veces que al General carlista Savalls se le podía tildar de díscolo, de indisciplinado, de sanguinario... de cualquier cosa menos de traidor; y hasta el mismo General carlista Lizárraga (cuyas antipatías hácia su colega Savalls eran públicas y notorias, y que fué, precisamente, el heróico defensor de la plaza de Seo de Urgel) decía terminantemente á Don Carlos en comunicación del día 3 de Setiembre de 1875, desde Pau, *que reconocía que desde que se reunieron en Cataluña los ejércitos liberales del Centro y del Principado consideró ya imposible que Savalls, Castells y Dorregaray pudieran romper la línea enemiga para socorrerle ni levantar el sitio de Seo de Urgel, aun que lo intentasen de común acuerdo*.

El General carlista D. Francisco Savalls emigró al concluirse la última guerra carlista, y falleció cristianamente en Niza, allá por los años de 1885 ó 1886, protestando de su lealtad hasta el último instante de su vida, según recordamos haberlo leído así entonces en el semanario tradicionalista titulado *Rigoleto*, que por aquella época publicaba en Madrid el veterano carlista D. Pablo Marín y Alonso.

Por Setiembre de 1910 leímos en *El Correo Español* que entre los muchos españoles que habían ido á Frohsdorf á ofrecer personalmente su adhesión á Don Jaime de Borbón, figuraba un hijo del General Savalls, llamado D. Juan. ¡Cuándo se acabó la guerra en 1876, la familia de nuestro heróico biografiado había dado ya una docena de bravos militares al carlismo!

## XX

# Don José Caixal y Estradé
## Obispo de Urgel.

NACIÓ en Valossell (Lérida) en 1803; abrazó la carrera del sacerdocio apenas llegó á edad competente para ello; ejerció el profesorado en la Universidad de Cervera y en el Seminario de Tarragona de cuya Santa Iglesia Catedral fué nombrado Canónigo en 1831.

El día 5 de Junio de 1853 fué el Sr. de Caixal preconizado Obispo de Urgel, en cuya Diócesis dedicóse con ahinco á la predicación de la divina palabra; dió numerosas misiones é inmortalizó su nombre con la construcción del Seminario y la fundación del Colegio de San Luís, destinado á favorecer las vocaciones eclesiásticas de los pobres.

Doña Isabel II agració en 1858 con la Gran Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica al Ilmo. Sr. Caixal, quien se distinguió notablemente en el Concilio Vaticano, en el que dejó oir su elocuente palabra hasta por doce veces, mereciendo que Su Santidad Pío IX le nombrase Camarero asistente al Solio Pontificio y que le hiciese Noble romano, título que sólo conceden los Pontífices á las personas que llegan á prestar eminentes servicios á la Iglesia.

Si como orador era notable el Sr. Obispo Caixal, no dejó menos bien sentada su reputación como escritor; poseía perfectamente el español, el francés y el italiano; en lengua latina escribió e *Veni mecum*, precioso diccionario para sacerdotes; y en castella-



**D. José Caixal,**

**Obispo de Urgel.**

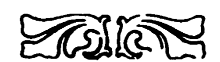
no (en colaboración con el Padre Palau) escribió la *Lucha del alma con Dios;* sus pastorales fueron siempre documentos notables.

En 1871 fué elegido Senador del Reino por Tarragona.

Cuando la última guerra carlista, confirió Don Carlos de Borbón el cargo de Vicario General Castrense de sus tropas al Sr. Obispo Caixal, quien acudió al Norte al lado de Don Carlos hasta que, posesionados de la ciudad y los fuertes de Seo de Urgel los carlistas, volvió el Sr. Obispo Caixal á su Diócesis, de la cual ya no se separó hasta después de sitiada y tomada Seo de Urgel (en Agosto de 1875) por los alfonsinos, quienes le consideraron como prisionero de guerra; como tal le condujeron á Barcelona, escoltado por oficiales de la Guardia Civil, y le confinaron después al castillo de Alicante, de donde pasó el Sr. Obispo á Roma en calidad de desterrado y con expresa prohibición de regresar ya nunca más á España.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Caixal (á quien Don Carlos agració en campaña con la Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden de Carlos III) vivió en la capital del orbe católico en medio de la mayor pobreza; pero recibiendo grandes pruebas de afecto por parte de Sus Santidades Pío IX y León XIII, quien le mandó su bendición en el artículo de la muerte, la cual ocurrió el día 26 de Agosto de 1879.

Surgieron algunos obstáculos para dar sepultura á su cadáver en tierra española; pero por fin transigió con ello el Gobierno, y los restos mortales del Sr. Obispo Caixal descansaron, al fin, en la Capilla de San Armengol, de la Catedral de Urgel.



## XXI

# Don José Perez de Guzmán y Herrera.

Nació en Andalucía el día 19 de Octubre de 1833; ingresó en el Real Alcazar de Segovia como Caballero Cadete de Artillería en 1848; ascendió á Sub-teniente cuatro años después; al siguiente fué promovido á Teniente y destinado al 3er. Regimiento de Artillería á pie, con el cual asistió á la gloriosa guerra de Africa, ganando en ella la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando; obtuvó el ascenso á Capitán en 1861; y por aquella época ingresó en la Religiosa y Militar Orden de Santiago.

En 1868 se concedió al Sr. Perez de Guzmán el grado de Comandante; ganó el de Teniente Coronel peleando contra los republicanos; obtuvo en 1869 la Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, y en 1873 solicitó y obtuvo su licencia absoluta.

El Teniente Coronel Perez de Guzmán ingresó en el Ejército carlista del Norte á principios de 1874; asistió á los sitios de Bilbao y de Hernani; en Julio de aquel mismo año fué nombrado Mayor General de Artillería, con el empleo de Coronel; se distinguió mucho en las operaciones de la línea del Carrascal (cuyas obras de defensa dirigiuó en unión del Brigadier carlista de Ingenieros D. Amador del Villar); vióse agraciado por entonces con la Medalla de Carlos VII, y á mediados del año de 1875 le pro-

movió Don Carlos á Brigadier nombrándole al propio tiempo Jefe de Estado Mayor del General don José Pérula.

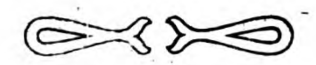


**D. José Perez de Guzmán,**

**Jefe de Estado-Mayor de los carlistas navarros en 1875 y 1876**

Batióse de nuevo el Sr. Perez de Guzmán en la batalla de Treviño; en el ventajoso fuego de Bernedo; en la sangrienta acción de Lumbier (cuya memorable victoria fué á él debida en muy gran parte); en las operaciones del bloqueo de Pamplona; en las acciones de Miravalles, Oricain, Santa Bárbara de Mañeru y Santa Bárbara de Oteiza, así como en otros varios combates de Enero y Febrero de 1876.

Al concluirse la última guerra carlista emigró á Francia el Brigadier Perez de Guzmán, quien durante algunos años contribuyó á los trabajos de organización y propaganda tradicionalistas hasta que hará unos cuatro lustros, se retiró de la vida activa de la politica, á causa de disgustos surgidos por aquella época.



## XXII

# Don Melchor de Silvestre.

Era ya Coronel de Ingenieros, se había distinguido en la guerra de la Independencia, conquistando en ella la Cruz de San Fernando, y también honraba su pecho con la de San Hermenegildo, cuando á poco de morir Don Fernando VII solicitó su licencia absoluta é ingresó en el Ejército carlista del Norte, del cual fué nombrado Comandante General de Ingenieros, y en el cuál organizó un Batallón de Zapadores para operar en Navarra y Alava, y dos compañías, también de Zapadores, destinadas á operar en Guipúzcoa y Vizcaya.

Por méritos de guerra ascendió á Brigadier en 1835; se distinguió más principalmente en los sitios y conquista de Valmaseda, Plencia y Lequeitio, y se cubrió de gloria en el tercer sitio de Bilbao, durante todo el cual estuvo constantemente en las trincheras, baterías y puntos avanzados y de mayor peligro, conquistando la faja de Mariscal de Campo en el asalto del Convento de San Agustín, en el que entró con los heróicos jefes D. Pedro Negueruela (de Infantería) y D. Juan Bessieres (de Ingenieros) quien con el tiempo llegó á ser General y Conde de Cuba.

El General carlista de Ingenieros D. Melchor de Silvestre fué quien llevó el diario del sitio de Bilbao y quien con sus zapadores y dos batallones vizcaínos



**Don Melchor de Silvestre,**

**Comandante General de los Ingenieros carlistas en la primera guerra civil.**

protegió la retirada de las tropas carlistas cuando la nefasta noche de Luchana, en la cual también se batió bravamente. Escribió después una notabilísima Memoria sobre atrincheramiento y fortificación de líneas y puntos estratégicos, tanto de la costa cantábrica como del interior del territorio dominado por las armas carlistas, y lo que pudiéramos llamar sus fronteras; tomó activa parte en las principales operaciones del Ejército carlista del Norte, emigró á Francia con Don Carlos M.ª Isidro de Borbón al concluirse aquella guerra, y habiéndose acogido (al cabo de diez años de emigración) á la amplia y generosa amnistía concedida por D.ª Isabel, falleció á poco de regresar á España.



XXIII

# D. Manuel Marco y Rodrigo.

DESCENDIENTE de noble familia nació en Bello (Teruel) en 1810; á principios de 1836 reunió cincuenta mozos de su pueblo y al frente de ellos se incorporó á las fuerzas del Brigadier carlista Cabañero, á cuyas inmediatas órdenes se distinguió en gran número de combates, principalmente en el asalto de la Masada de Camarillas (en la cual entró el primero á la cabeza de una Compañía del 6.º Batallón de Aragón, de la que ya era Capitán), en la acción de Tierzo, en la entrada de Zaragoza (por cuya jornada ascendió á Comandante) y en el sitio de Morella.

El día 12 de Octubre de 1838 cayó prisionero en los Pinares de Soria después de recibir una lanzada (cuya herida le valió el empleo de Teniente Coronel); conducido á Logroño fué tres veces sorteado para ser fusilado, y habiendo sido puesto en libertad al concluirse la guerra, se retiró á su pueblo á cuidarse de sus fincas.

En 1855 volvió á lanzarse al campo para proteger al Capitán Corrales que al frente de la Caballería de la guarnición de Zaragoza dió el grito de ¡Viva Carlos VI! el día 23 de Mayo de dicho año; al frente de unos cuantos voluntarios sostuvo el Teniente Coronel Marco varios encuentros con el enemigo, y cuando fué fusilado el Capitán Corrales,

emigró el Sr. Marco á Portugal, siendo recompensado su arrojo con el empleo de Coronel.

En 1860 tomó parte, el Coronel Marco, en la conspiración que costó la vida al Capitán General de Baleares D. Jaime Ortega, después de cuyo fusilamiento volvió D. Manuel Marco á su pueblo, agraciado por Don Carlos con el entorchado de Brigadier.



**D. Manuel Marco,**

**Comandante General de los carlistas aragoneses de 1872 á 1874.**

En Julio de 1868 asistió á la Junta que para reorganizar el Carlismo reunió en Londres Don Carlos, cuyo augusto señor, con tal motivo, concedió al Sr. Marco la faja de Mariscal de Campo y la Gran Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica

El día 24 de Abril de 1892 salió á campaña el General Marco; pero á los pocos días fué herido y vencido en Cantavieja.

Con el cargo de Comandante General de Aragón volvió á levantarse en armas el General Marco el día 9 de Octubre de 1873, en poco tiempo reunió más de tres mil aragoneses con los que organizó cuatro batallones, una Compañía de Guías de Nuestra Señora del Pilar y dos escuadrones; sostuvo algunos encuentros; desarmó varias guarniciones; puso en

estado de defensa á Cantavieja, en donde estableció un Colegió de Cadetes y un taller para la fabricación de cartuchos; hizo bastantes correrías, levantando con ellas el espíritu carlista del país, aumentando constantemente el número de sus voluntarios y proporcionándose innumerables recursos con los cuales compró armamento (en Madrid y en Zaragoza) y uniformes (en Rubielos y en Valencia), organizando admirablemente, al propio tiempo, los servicios de la Administración Militar.

El General Marco, querido por sus subordinados, admirado por sus correligionarios, respetado hasta por sus adversarios políticos, y estimado, en fin, por todo el país en que operaba, lo llegó á dominar en absoluto desde Octubre de 1873 hasta Junio del año siguiente.

A mediados del de 1874 fué el General Marco llamado por Don Alfonso de Borbón y de Austria-Este (hermano de Don Carlos) para tomar parte en el ataque de Teruel (que tuvo lugar el 3 de Julio) en cuyo ataque dos compañías del Batallón 1.º de Aragón y la de Guías de Nuestra Señora del Pilar se lanzaron heróicamente al asalto, entraron en el recinto fortificado y se apoderaron de varias casas; pero cuando llegó la retirada del grueso de las tropas carlistas viéronse aisladas dichas compañías, y aunque se defendieron bravamente, tuvieron al fin que capitular en la madrugada del siguiente día.

Culpóse al General Marco de la pérdida de dichas compañías aragonesas, y en 5 de Julio de aquel mismo año vióse destituído del mando de aquella brillante División que él mismo había creado con su prestigio y su lealtad; confinósele en Horta, y se le sometió á un Consejo de Guerra cuyo único resultado fué (el que no podía menos de ser, tratándose de un cumplido caballero de tanta valía como nuestro ilustre biografiado); que en una Orden General del Ejército carlista (la del día 1.º de Marzo de 1875) se declaró solemnemente que el proceso que se había instruído al General Marco *no podía afectar en lo más mínimo á su honra y reputación militar, ni servir de nota desfavorable en su hoja de servicios.*

En Noviembre de 1875 encargó Don Carlos al General Marco que renovase la guerra en Aragón, lo cual intentó en vano varias veces, retirándose al fin á su casa de Bello, y falleciendo cristianamente en ella aquel inolvidable y valiosísimo patricio aragonés el día 30 de Junio de 1885.



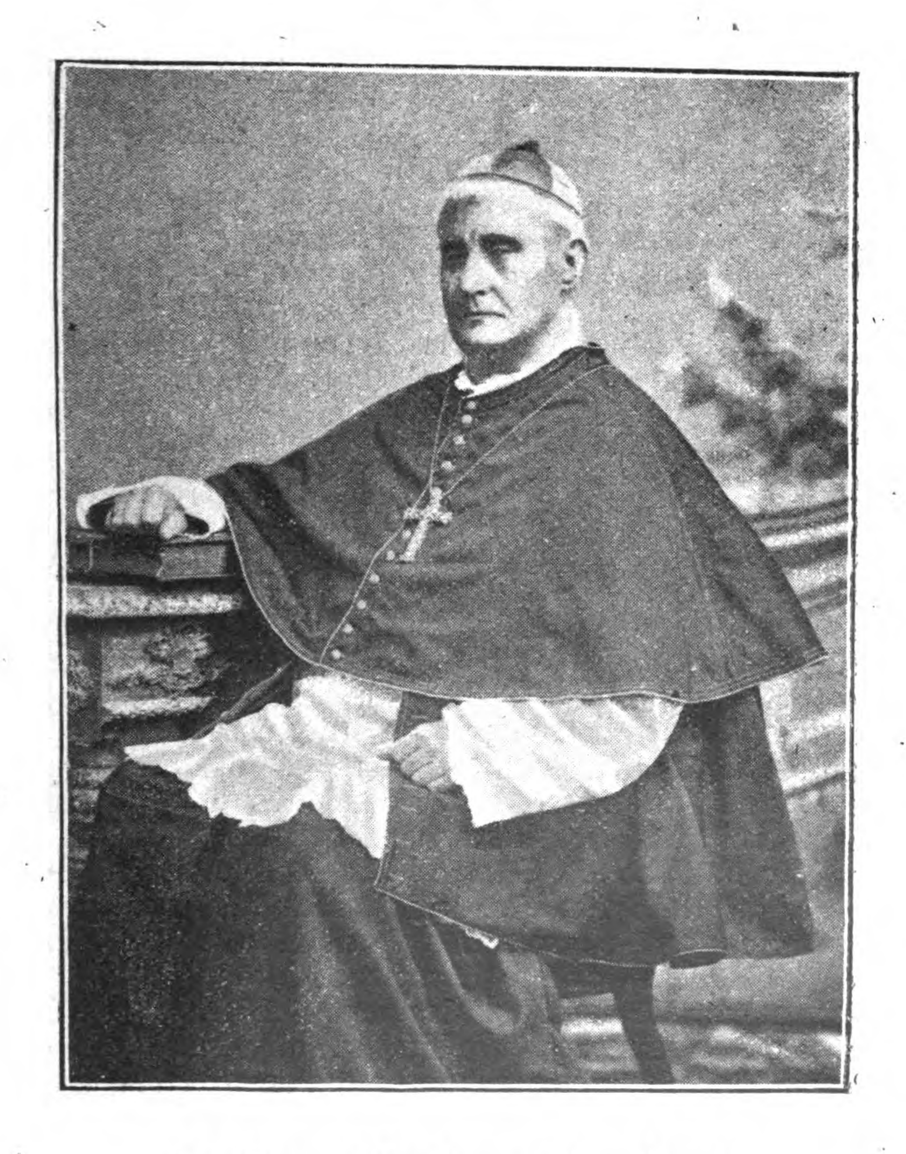
## XXIV

# El Obispo de Nueva-Segovia
# Don Fray Mariano Cuartero y Sierra.

Muchos han sido los militares carlistas que después de batirse en campaña han abrazado el estado religioso, y muchos han sido también los Prelados que, unos más y otros menos directamente, han dado pruebas de su adhesión al Carlismo; pero sólo sabemos de un Prelado que lo haya aclamado espada en mano en los campos de batalla, si bien ocurrió esto cuando no solamente no era eclesiástico, si no que ni en serlo había pensado nunca por aquella su época militar.

D. Mariano Cuartero, perteneciente á noble familia aragonesa, había nacido en Zaragoza el día 10 de Enero de 1830 y se encontraba en Madrid estudiando la carrera de Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, cuando en 1847 se marchó á Cataluña para ingresar en las filas de los que en sus abruptas montañas peleaban al grito de ¡Viva Carlos VI!, siendo nombrado Cadete y ascendiendo poco después á Alférez.

Al concluirse aquella guerra se refugió el señor de Cuartero en la casa-parroquial de un pueblecillo de los Pirineos. esperando allí á que se concediese indulto general; pero le agradó tanto la vida religiosa, que en vez de volver luego á Madrid á seguir



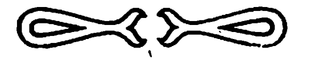
D. Fray Mariano Cuartero,

Obispo de Nueva-Segovia.

sus estudios para Ingeniero, ingresó en el Convento de Monteagudo, de la Orden de Agustinos Descalzos; se ordenó de sacerdote en 1853 y, previas oposiciones, obtuvo el grado de Lector de Filosofía; cuatro años después ganó el grado de Lector de Sagrada Teo'ogía; en 1863 embarcó para Filipinas; en 1867 fué elegido Prior del Convento de Manila; en 1870 fué elegido Provincial de su Orden en el Archipiélago Filipino; el año 1875 fué consagrado Obispo de Nueva-Segovia (Isla de Luzón) en 1880 fué agraciado con la Gran Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica; y falleció cristianamente en Vigan (capital de su diócesis) el día 12 de Agosto de 1887.

Como en Filipinas no podía haber para los buenos españoles otra política que la de inculcar en los naturales del país el amor á la Madre Patria, á fin de sostener á todo trance su mayor prestigio y la integridad de sus dominios, el señor Obispo Cuartero y Sierra no tuvo ocasión de hacer gala de sus antiguas ideas carlistas; pero que éstas anidaron siempre en su corazón lo prueban varios detalles: el interés con que siguió las vicisitudes de la última guerra civil; las entusiastas cartas que escribía á su hermano político el General de Artillería carlista D. Antonio de Brea; el auxilio eficaz que (dentro de los límites que permitían su posición escepcional en una Colonia) prestó á muchos de los carlistas que hubieron de arribar á la perla de nuestros dominios de Oceanía; y, en fin, la circunstancia de que los dos eclesiásticos que en los cargos de mayor confianza para un Prelado tenía cuando le sorprendió la muerte, eran dos probados y decididos carlistas: su Provisor General, D. José de Gojeascoechea, había hecho toda la guerra civil de 1873 á 1876 como oficial de Caballería, á las inmediatas órdenes del General carlista Dorregaray, con quien sirvió lo mismo en el Norte que en el Centro, llegando á alcanzar con su bravura el empleo de Comandante, y se hizo sacerdote cuando llegaron los tiempos de paz. El Secretario del señor Obispo Cuartero lo era un sacerdote guipuzcoano, apellidado Picabea, á

quien conocimos en Madrid el año 1886, recordamos que en todo se mostraba entusiasta carlista; había ido por entonces á la Corte comisionado por su Prelado para gestionar unos asuntos de su Diócesis y de la adhesión del señor Obispo Cuartero y Sierra al Carlismo nos hacía grandes elogios á los jóvenes que nos complacíamos en el agradable trato de tan simpático y decidido sacerdote.



XXV

# D. José Moore.

NACIÓ en Barcelona el mes de Junio de 1842; recibió esmerada educación en Londres é ingresó á los 15 años de edad en la Marina inglesa; en 1869 fué elegido Presidente del Comité electoral carlista de Gracia y Vice-secretario del Centro Legitimista de Barcelona; colaboró por aquella época en el periódico católico-monárquico titulado *La Convicción* y tomó parte en el alzamiento carlista de 1872; primero como Ayudante de Campo del General Don Matías de Vall, después á las órdenes de su sucesor en el mando de los carlistas de la provincia de Tarragona D. Domingo Sanz, y, finalmente, á las del Coronel de Ingenieros D. Juan Francesch, á cuyo lado asistió á la célebre entrada de los carlistas en Reus, penetrando con dicho heróico jefe en la plaza del cuartel de Caballería, dondo aquél recibió las mortales heridas que pocas horas después acabaron con su vida.

A principios de 1873, al reorganizarse las fuerzas carlistas catalanas, fué el Sr. Moore nombrado Capitán de la 1.ª Compañía del 2.º Batallón de Tarragona, cuyo mando se le confirió en Mayo de aquel mismo año, con el empleo de Comandante, y por el mérito que contrajo en la acción de Puigreig fué ascendido á Teniente Coronel.

Con este empleo tomó parte el Sr. Moore en va-

rias acciones de guerra, distinguiéndose en la de Prades (en la que fué copada la columna del Coronel Maturana) en la entrada en Vich (por la que se le nombró Caballero de la Real y Militar Orden de San Fernando), y en la toma de Vendrell; siendo nombrado Comandante General interino de Tarragona en Febrero de 1874.



**D. José Moore,**

**Comandante General de los Carlistas de la provincia de Tarragona en 1874 y 1875**

El día 15 de Mayo de dicho año fué el Sr. Moore ascendido á Coronel y confirmado en el mando de los carlistas de dicha provincia, al frente de los cuales sostuvo numerosos fuegos, venció al General Salamanca en San Vicens, á los batallones de Cazadores de Reus y de Arapiles en la Torre de Monferri, y tomó á Belmunt, viendo recompensados sus servicios con la Encomienda de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica, con la Placa Roja del Mérito Militar y con la Medalla de Carlos VII.

Relevado en Junio de 1875 del mando de las fuerzas carlistas de la Provincia de Tarragona, pasó el Coronel Moore á las inmediatas órdenes del General Savalls; asistió entonces al combate de Blanes y á la entrada en Molins de Rey, Breda y otros puntos,

Después compartió con el General Castells las glorias y fatigas de los últimos días de la guerra en Cataluña, mandando entonces tropas carlistas de Lérida y Tarragona, y entró al fin en Francia el día 14 de Noviembre de 1875, por Ossegne, al frente de 240 infantes, una Sección de Artillería y 42 caballos del 4.º Escuadrón de Cataluña.

Don Carlos de Borbón y de Austria-Este premió con la faja de Brigadier los valiosos servicios prestados por D. José Moore, quien con objeto de asistir á su señora madre en ocasión de hallarse gravemente enferma volvió á España y al poco tiempo fué detenido, preso y procesado por supuestos delitos comunes; sufrió más de veinte causas criminales pero de todas ellas resultó absuelto; y cuando los sucesos de Badalona en Octubre de 1900 tuvo que volver á emigrar de España.

El General carlista Moore (agraciado por D. Carlos de Borbón con el título de Conde de Moore) se ha distinguido como escritor militar con su obra titulada *Guerra de guerrillas*, así como con los muchos artículos sobre asuntos militares que de 1895 á 1897 publicó en la excelente *Biblioteca Popular Carlista* de nuestro inolvidable amigo D. Juan Bautista Falcó, malogrado publicista católico-monárquico.



## XXVI

# Don Bartolomé Guibelalde.

---

Había nacido en Guipúzcoa, era ya Teniente Coronel de Infantería y honraba su pecho con dos cruces de San Fernando (ganada la primera de ellas en la guerra de la Independencia y la segunda en la campaña realista de 1821 á 1823) cuando á la muerte de Don Fernando VII acudió al campo carlista, siendo nombrado entonces segundo Comandante General de los guipuzcoanos. Organizó un Batallón; operó con gran acierto contra el General isabelino Jáuregui, llegando á reducirle á la defensiva; se distinguió en la toma de Vergara y en la de Elizondo (por cuyos hechos de armas obtuvo el entorchado de Brigadier) en el sitio de Guetaria, en las victorias carlistas de Unzá y de Orrantia (en las cuales ganó la faja de Mariscal de Campo) y á mediados de 1836 fué nombrado Comandante General de los carlistas guipuzcoanos.

El General Guibelalde organizó entonces los batallones 7.° y 8.° de Guipúzcoa, una compañía de artillería, otra de zapadores y un escuadrón, y conquistó, en fin, la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando derrotando al General inglés Lacy Ewans en Fuenterrabía, á pesar de contar con muy superiores tropas el enemigo.

Tuvo en constante asedio la plaza de San Sebastián el General Guibelalde, sosteniendo con dicho

motivo numerosas acciones de guerra, de varia fortuna, siendo notable (entre las que le resultaron favorables) las de Ametzagaña (Setiembre de 1836) y la de Alza (Octubre del mismo año.)

En 1837 venció el General carlista Guibelalde á los isabelinos en la sangrienta jornada de Antondegui, la cual precedió á la famosa victoria carlista de Oriamendi, en la que nuestro biografiado se distinguió mucho á las órdenes del Infan-e y neral Don Sebast n de Borbón, así como á las del General en Jefe carlista Uranga en la derrota sufrida por el General liberal D. Leopoldo O'donnell en Andoaín, después de librar en Mayo cuatro reñidos combates contra el General Espartero, concluyendo éste por salir de Guipúzcoa y trasladarse á Pamplona.



**D. Bartolomé Guibelalde,**

**Comandante General**

**de los carlistas guipuzcoanos de**

**1836 á 1838.**

A fines del año 1837 fué el General Guibelalde nombrado Ayudante de Campo de Don Carlos, quien le confirió otra vez la Comandancia General de Guipúzcoa cuando se celebró el Convenio de Vergara; pero resultaron ya del todo inútiles sus esfuerzos para prolongar la guerra en aquella provincia, y emigró á Francia.

El Gobierno francés encerró á mediados de 1849 en la ciudadela de Blaye al General carlista Guibe-

lalde para que así no pudiera tomar parte en la guerra que se inició por entonces en Cataluña á favor de Don Carlos Luis de Borbón y de Braganza, y al concluir aquella campaña, perdida ya toda esperanza por aquella época, se acogió nuestro bizarro biografiado á la generosa amnistía concedida por Doña Isabel, y falleció poco tiempo después de regresar á la Madre Patria.



## XXVII

# Don Ramón Argonz

Era navarro: durante la guerra civil de los siete años sirvió en el Batallón carlista duodécimo de Navarra, con el que se distinguió principalmente en la derrota del General isabelino Alaix en El Perdón, y era ya Capitán cuando por no adherirse al Convenio de Vergara emigró á Francia.

Tomó activa parte en cuantas conspiraciones carlistas tuvieron lugar durante el reinado de Doña Isabel, siendo ascendido á Comandante por Don Carlos Luis de Borbón y de Braganza, y cuando ocurrió el destronamiento de aquella augusta señora, fué el Sr. de Argonz uno de los primeros navarros que en París ofrecieron personalmente sus servicios á Don Carlos de Borbón y de Austria-Este, quien le promovió á Teniente Coronel y le destinó á la Junta militar carlista de la frontera, de la cual fué activísimo agente, pues á sus numerosísimas amistades personales en casi todos los pueblos de Navarra se debió muy principalmente el levantamiento de partidas carlistas, á las cuales fue él quien les dió las primeras instrucciones.

En la campaña de la primavera de 1872 ganó el empleo de Coronel, y á fines de Diciembre de aquel mismo año volvió á entrar en Navarra con el cargo de Jefe de Estado-Mayor del entonces Brigadier Ollo, á quien acompañó en todas las operaciones

militares, correspondiéndole gran parte de la gloria que como militar alcanzó aquel inolvidable caudillo navarro, pues hasta el mismo General Dorregaray (á pesar de que no simpatizó mucho con nuestro aguerrido biografiado) hizo constar oficialmente que al gran conocimiento que del terreno tenía el Sr. de Argonz se debió en varias ocasiones la salvación de las fuerzas carlistas.



**Don Ramón Argonz,**

**Comandante General de los carlistas navarros de 1874 á 1875.**

El entorchado de Brigadier fué el premio que por aquella época obtuvieron los valiosos servicios de este valeroso jefe carlista, que se distinguió principalmente apoderándose de la fábrica de proyectiles de Orbaicota, y en los combates de Eraul, Allo, Dicastillo, Puente-la-Reina y Montejurra (con cuya Medalla fué agraciado) obteniendo por todo ello la faja de Mariscal de Campo.

Durante el sitio de Bilbao se encargó al General Argonz la defensa del territorio dominado por las armas carlistas en Navarra, confiriéndosele el cargo de Gobernador Militar de la plaza de Estella; ganó luego la Gran Cruz Roja de la Real Orden del Mérito Militar en la memorable victoria carlista de Abárzuza; asistió después al sitio de Irún; fué agraciado con la Medalla de Carlos VII; ejerció

el cargo de Comandante General de los carlistas navarros; contribuyó muy eficazmente á la derrota de los alfonsinos en Lacar, por lo cual fué ascendido más adelante á Teniente General, y después de permanecer por algún tiempo en situación de Cuartel en la villa de Santestéban, pasó con el destino de Ayudante de Campo al lado de Don Carlos, acompañándole como tal en las últimas operaciones de la guerra; estuvo emigrado en Francia y falleció en su país natal hará unos veinte y cinco años.

Don Carlos de Borbón y de Austria-Este agració al General carlista D. Ramón Argonz con el título de Marqués de la Fidelidad; pero como su especialidad lo fué el completo y perfecto conocimiento de toda clase de caminos, sendas y atajos que cruzan el reino de Navarra (gracias á lo cual resultaron relativamente fáciles en la última campaña muchas operaciones militares de los carlistas que admiraron á los mismos jefes liberales), los compañeros de armas de nuestro valiente biografiado le apellidaban familiarmente: *Marqués de las Veredas.*



## XXVIII

# Don Antonio Rodriguez y Martinez.

Así como fueron muchos los extranjeros que se distinguieron por su bravura batiéndose por Dón Carlos M.ª Isidro de Borbón durante la primera guerra civil, así también han sido muchos los militares carlistas que después de aquella campaña hicieron honor á la proverbial bizarría de los soldados españoles, militando en distintos ejércitos tanto del antiguo como del nuevo Continente.

A los extranjeros á que nos referimos ya les consagramos un recuerdo en nuestra obra *Carlistas de Antaño*, al final de la biografía del heróico francés y Brigadier carlista D. José de Lespinasse, con cuyo retrato honramos también aquellas páginas.

De los españoles aludidos anteriormente, también publicamos en la misma obra los retratos y biografías del General D. José Borges, que alcanzó gloriosa muerte por el último Rey de Nápoles y del Brigadier carlista D. Juan M. de Balmaseda que murió al servicio del Emperador de Rusia; y en la presente pueden ver nuestros lectores los retratos del General D. Rafael Tristany (que sirvió á la Causa legitimista de Nápoles), del General D. Francisco Savalls (que se cubrió de gloria bajo las banderas pontificias), del Coronel D. Gerónimo de Amilivia (caudillo del Partido Blanco en la República Oriental del Uruguay) y, en fin del bizarro veterano carlista con cuyo

nombre hemos encabezado estas líneas, de cuyo bravo militar publicó *La Ilustración Española y Americana* un buen retrato en su número del día 22 de Noviembre del año 1878, y los apuntes biográficos que, íntegros, tenemos el gusto de copiar á continuación:



**D. Antonio Rodriguez y Martinez,**

**General del Ejército Francés**

«El día 21 de »Diciembre del »año último fa»lleció en Tou»louse este escla»recido español, »que en el Ejér»cito de la vecina »Francia, su pa»tria adoptiva, »llegó á obtener »elevados car»gos y una repu»tación brillantí»sima de valien»te y de hidalgo, »por sus buenos »y leales ser»vicios.

»Don Antonio »Rodriguez y »Martinez (cuyo »retrato, copia de »fotografía, da»mos en la pági»na 297) *emigró »á Francia en »1840*, siendo »*Capitán en el »Ejército de Ca»brera*, después »de terminada la *primera guerra carlista*, y se »alistó, como otros muchos españoles, en la Legión »Extranjera, que el Gobierno de Luis Felipe estaba »á la sazón organizando para ultimar la conquista »de Argel.

»Tomó parte en numerosos combates, dando

»muestras de un valor extraordinario, y ganó sus »empleos hasta el de Comandante, en los mismos »campos de batalla; comenzada la guerra de Crimea, »en 1854, allá marchó también á las órdenes del General Pellissier, distinguiéndose en los grandes he»chos de armas que realizó el Ejército francés, y »especialmente en el asalto de la torre de Malakoff, »por lo cual fué ascendido á Teniente Coronel y »nombrado Oficial de la Legión de Honor; en la gue»rra de Italia hallóse en la batalla de Magenta, que»dando al frente de un Batallón; vuelto á Argelia, »ascendió á Coronel, y pasó después, en 1865, de »guarnición á París; en la guerra franco-alemana, »por último, nombrado General de Brigada y desti»nado al 15.º Cuerpo de Ejército, concurrió á los »combates que se verificaron cerca de Orleans y á la »batalla de Caulmiers, pasando luego al Ejército del »Este, que mandaba el General Bourbeky, *hijo de »Madrid como nuestro Rodriguez y Martinez.*

»Ante el sepulcro del General Rodriguez Mar»tinez dijo Monsieur Maingny en un discurso muy »notable: *Pocas páginas militares habrá tan bri»llantes como la suya; era un hombre honrado; era »también un modelo de esposos y de padres.*»

¡Cuán felices seríamos si lo deficiente de nuestras investigaciones históricas no nos impidiese consagrar particular recuerdos á cuantos veteranos de las armas carlistas han honrado su condición de españoles por todos los ámbitos del mundo!



## XXIX

# El Marqués de las Torres de Orán.

D. Manuel Fernández de Prada y Pareja nació en Granada el año 1834; á los diez y seis años de edad ingresó como Caballero Cadete del Real Cuerpo de Artillería en el Alcázar de Segovia, ascendió á Subteniente alumno en 1853; terminados los estudios reglamentarios fué promovido á Teniente del Cuerpo en 1855 y destinado al primer Regimiento á pie, de guarnición en Barcelona, en donde al año siguiente recibió el bautismo de fuego en las sangrientas jornadas de los dias 19, 20 y 21 de Julio, por las cuales se le concedió el grado de Capitán.

En 1859 marchó á la guerra de Africa con el segundo Regimiento de Artillería Montada; batióse durante aquella gloriosa campaña en el paso del río Azmir y en las batallas de los Castillejos, Guad-el-Jelú, Tetuán y Vad Ras, por las cuales obtuvo el grado de Comandante y la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando.

Regresado á España, ingresó el señor Fernandez de Prada en la Religiosa y Militar Orden de Alcántara y en la Real Maestranza de Caballería de Granada; ascendió á Capitán del Cuerpo en 1863; asistió á la batalla de Alcolea, por la que se le concedió el empleo de Comandante, y ganó los grados de Teniente Coronel y de Coronel peleando contra los republicanos de Sevilla, Cádiz y Málaga.

Al proclamarse la República en 1873, solicitó su licencia absoluta el señor Fernandez de Prada, quien á principios de 1874 ingresó en el Ejército carlista del Norte con el empleo de Coronel; pero habiendo tenido la desgracia (á poco de entrar en campaña) de que el caballo que montaba le despidiese de la silla, los graves y crueles padecimientos que con motivo de esta caída sufrió por largo tiempo, le impidieron tomar parte en las operaciones militares hasta mediados de 1874, por cuya época tomó el mando de la 2.ª Batería Montada, á cuyo frente distinguióse en las acciones de Oteiza, Biurrun y Monte San Juan, ganando la Placa Roja del Mérito Militar.



**El Marqués de las Torres de Orán,**
**Ultimo Jefe de la Artillería Carlista de Navarra.**

En 1875 confirióse al Coronel Fernandez de Prada el mando de la artillería de la División de Navarra; concurrió á la mayor parte de los hechos de armas que tuvieron lugar en dicha provincia; distinguióse en la línea del Carrascal (cuyo artillado dirigió) en el ataque de Viana, en el cañoneo de

Pamplona, en la acción de Santa Bárbara de Mañeru (á fines de Enero de 1876) y en la retirada de Estella emigrando, al fin, á Francia al concluirse la guerra figurando entre los jefes que acompañaron hasta el último instante de la campaña á Don Carlos, cuyo augusto señor, poco antes de repasar la frontera, premió sus leales y distinguidos servicios con la faja de Brigadier.

En 1893 se expidió Real Carta de sucesión en el título de Marqués de las Torres de Orán á favor del Brigadier carlista D. Manuel Fernandez de Prada, quien fué nombrado, hace ya muchos años, Teniente de Hermano Mayor de la Real Maestranza de Caballería de Granada.



## XXX

# Don Basilio Antonio García.

PERTENECIENTE á una distinguida familia de Logroño, nació en dicha provincia el año 1791; en el reinado de Don Fernando VII llegó á ser Comisario de Guerra y á honrar su pecho con la Cruz de la Fidelidad Militar.

En Octubre de 1833 se lanzó á campaña en su país natal; y en unión de D. Pablo Briones se puso al frente de los voluntarios realistas de Logroño, en cuyo puente sostuvo ya, al grito de ¡Viva Carlos V! un combate en el cual su hijo alcanzó gloriosa muerte; entró luego en La Guardia, y al mando de unos mil hombres operó por el territorio vasco-navarro, siendo nombrado Coronel de Infantería por haber llevado sobre sí el peso de la organización de las fuerzas carlistas de la Rioja, y como recompensa de los gastos que para ello hizo de su peculio particular, los cuales subieron á unos quince mil duros.

A mediados de Julio de 1834 realizó la primera de aquéllas sus arriesgadas expediciones que tanto prestigio le valieron y que tanto popularizaron su nombre en toda España. Llevando de Jefe de Estado-Mayor á D. Pedro Vivanco, y con sólo 250 hombres y 32 caballos salió de Piedramillera; hizo prisionero en Agoncillo un destacamento de milicianos nacionales; entró en Rieza y en Sepúlveda; dispersó en los campos de Villalba de Rioja á las tropas y los

milicianos nacionales de la guarnición de Haro; entró en Santo Domingo de la Calzada (en donde aumentó hasta 80 el número de sus caballos y se le unieron muchos jóvenes) siguió á Torrecilla de Cameros; sostuvo un combate con la columna del Coronel Tolrá cerca de dicho pnnto; y volvió al Norte á los siete días. sin haber llegado á ser batido por el enemigo, á pesar de tener éste ocupado militarmente todo el país recorrido por aquella corta fuerza expedicionaria.



**D. Basilio Antonio García,**

**General de varias expediciones carlistas en la primera guerra civil.**

Siguió operando el Coronel García, agregado al Ejército carlista del Norte, y por el relevante mérito que contrajo en las acciones de Orrantía y del Berrón (Abril de 1836) obtuvo el entorchado de Brigadier.

A mediados de Julio de aquel mismo año emprendió su segunda expedición nuestro audaz biografiado, recorriendo durante ella las provincias de Soria, Guadalajara, Cuenca y Segovia. Salió del Norte el Brigadier García llevando de segundo al Coronel Balmaseda, y al frente de dos batallones (el 1.° provisional de Castilla, organizado por el Marqués de Santa Olalla y mandado por Montolíu, y el 2.° de Navarra á las órdenes de Lorrodé) el Escuadrón del Coronel Osma y un Cuadro de oficiales á cuya cabeza figuraba el

Brigadier Gutiérrez. Aquella expedicion carlista entró en la capital de Soria, donde se apoderó de 200 fusiles y aumentó su fuerza con unos 800 hombres, entre ellos 30 oficiales; venció al enemigo en Aranzo (haciéndole buen número de prisioneros) y en Maranchón; llegó hasta cerca de La Granja (donde á la sazón se encontraban D.ª Cristina y D.ª Isabel de Borbón) y regresó al Norte con rico botín de guerra y llevando duplicadas las fuerzas, pues con las armas, caballos y pertrechos de guerra que cogió al enemigo y con los muchos mozos que se le unieron por todas partes llegó á organizar sobre su marcha el arrojado Brigadier García dos nuevos batallones y otros tantos escuadrones.

Cuando la expedición de Don Carlos por Aragón, Cataluña, el Maestrazgo y Castilla, el Brigadier García fué agregado al Cuartel General del Infante D. Sebastián Gabriel de Borbón, y conquistó la faja de Mariscal de Campo en la memorable victoria carlista de Villar de los Navarros.

A fines de aquel mismo año de 1837 volvió á salir de expedición el General García, llevando de Jefe de Estado Mayor al Brigadier Marqués de Santa Olalla, y al frente de cuatro batallones, doscientos caballos, un Cuadro de oficiales y varios buenos armeros. Venció á los liberales cerca de Cuenca; fué vencido por ellos en Sotoca (donde cayó herido el Brigadier Marqués de Santa Olalla defendiéndose bizarramente contra siete ginetes isabelinos, y debiendo su salvación al Capitán de Caballería, don Pantaleón Ayllón) llegó á Uclés; operó por las provincias de Toledo y Extremadura; se apoderó de los destacamentos de Camuñas, Yébenes y Urda; venció al Brigadier Minuisir en Alagón, cogiéndole muchos prisioneros y numeroso armamento; entró luego en la provincia de Jaén; protegió la retirada del Coronel carlista Tallada cuando éste fué vencido por el General Sanz en Baeza, mientras el General García entraba en Ubeda; recorrió también las provincias de Granada y Murcia; pasó luego á La Mancha; se apoderó de las guarniciones de Calzada de Calatrava y de Puertollano, y fué vencido por el

Brigadier Flinter en Valdepeñas el día 14 de Marzo de 1838.

Seis columnas isabelinas, mandadas por los generales Sanz, Pardiñas, Azpiroz y Méndez Vigo, y por los brigadieres Flinter y Guajardo, perseguían incesantemente al Brigadier García. Aquellas tropas isabelinas, por su número y por sus elementos de combate, bastaban para exterminar á un número de fuerzas doble del que llevaba á sus órdenes el General carlista García; pero á pesar de todo ello, nuestro bravo é inteligente biografiado se apoderó de las guarniciones de Orgaz y de Menasalbas; hizo doscientos prisioneros de Infantería y Caballería en Almaden; y sostuvo contra la guarnición de Puente del Arzobispo un ventajoso combate (en el que murió el Coronel carlista Sánchez.) Pero en la madrugada del día 3 de Mayo de 1838 se vió sorprendido el General expedicionario por el General isabelino Pardiñas en Bejar, y á pesar del heroísmo con que se batieron los carlistas en aquella refriega (en que alcanzó gloriosa muerte el Coronel carlista Fulgosio) llegaron á perder más de 600 prisioneros.

Golpe fatal hubo de ser aquél para la expedición del General carlista D. Basilio Antonio García, quien acosado por tantas columnas enemigas, harto consiguió librándose de nuevos contratiempos en su retirada al Norte, á donde volvió después de haber recorrido más de seiscientas leguas en ocho meses.

En el año de 1839 fué destinado el General García al Consejo Supremo de la Guerra; al concluirse aquella campaña emigró á Francia con Don Carlos, y falleció cristianamente el día 26 de Mayo de 1844 en Hierés Toulon.

El General carlista D. Basilio Antonio García estaba condecorado con las bandas de las reales y militares órdenes de San Fernando y San Hermenegildo.

En su elogio nada podemos decir que valga tanto como lo siguiente: un periódico tan rabiosamente liberal como lo era *El Castellano*, de Madrid, al ocuparse en la expedición realizada por el General carlista García en 1838 se expresaba así: «Don Ba-

»silio, con objeto de captarse la voluntad de este »trabajado país y de proporcionarse en él subsisten»cias y gente, ha establecido en él un sistema *de »orden y de justicia* que debe avergonzar á nues»tros gobernantes.» Un Diputado á Cortes, liberal, confesó en el Congreso que *á Don Basilio se debía el favor de haber librado de ladrones los pueblos que recorría;* y, finalmente, el Sr. de Mon, Ministro de Hacienda por aquella época, al hablar en el Congreso de la victoria alcanzada por el General carlista García en Almaden dijo lo que sigue: «La en»trada en Almaden se festeja en Madrid por las opo»siciones como un triunfo contra el Gobierno; pero »Don Basilio, *más español* que los que en la capital »de la Monarquía festejaron ese triunfo, *respetó sus minas.*»



## XXXI

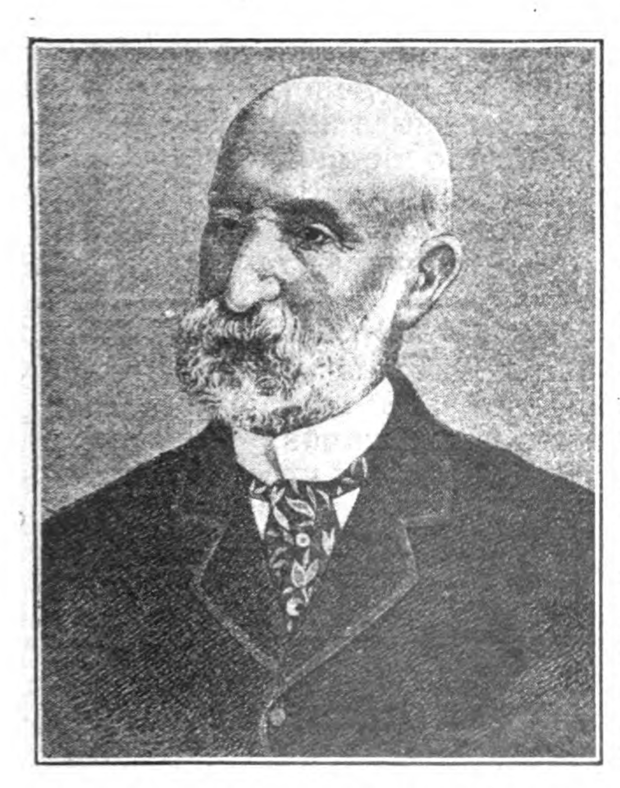
# Don Jerónimo de Amilivia.

Nació en Zarauz (Guipúzcoa) el día 11 de Mayo de 1821; hizo sus primeros estudios en el Convento que por entonces tenían los Padres Dominicos en Azpeitia, y á los trece años de edad ingresó como Cadete en la partida carlista del Capitán Fernandez que operaba por las cercanías de San Sebastián; recibió el bautismo de fuego en la reñida acción que frente á dicha capital se libró el 5 de Mayo de 1835; ganó el ascenso á sub-teniente y la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando en la batalla de Hernani; ascendió á Teniente por el asalto de Guetaría; fué herido en la cara atacando á la guarnición de San Sebastián á mediados de Mayo de 1837; se le concedió el empleo de Capitán por el mérito que contrajo cuando la entrada de los carlistas en Segovia; se distinguió también en los combates de Gutania, de Las Rozas, de Cembrano, de Mena, de Fuenterrabia, de Laredo, de Vera, de Lerma, de Valladolid y de Retuerta, y emigró á Francia al concluirse la primera guerra civil.

En Octubre de 1842 marchó el Sr. de Amilivia á Montevideo, y cuando al año siguiente se encendió la guerra civil entre *blancos* y *colorados* de la República Oriental del Uruguay, se alistó en las filas de los primeros, y en ellas militó ya toda su vida con un valor y una abnegación ejemplares, llegando

á conquistar todos sus ascensos en los campos de batalla, y siendo herido gravemente en Quebracho, el año 1886, al frente de un Batallón del que era Coronel.

Compañero inseparable del General uruguayo Basterrica y del Coronel Guruchaga (otros dos antiguos oficiales carlistas) el señor Amilivia tomó parte activa en todas las revoluciones ocurridas en la República Oriental del Uruguay, mostrándose valiente hasta la temeridad, y constante en su adhesión al partido *blanco*, por el cual sufrió persecuciones y encarcelamientos, y que llegó á proclamarle General.



**D. Jerónimo de Amilivia,**
**General del Ejército del Uruguay.**

Entre los muchos hechos notables de la vida militar del General D. Jerónimo de Amilivia, merece especial mención el realizado el año 1848 en las costas de Arzaite, donde con sólo cincuenta hombres impidió el desembarco del célebre General italiano Garibaldi, el ídolo de los revolucionarios de todo el mundo por aquella época de vergonzoso recuerdo para la dignidad humana.

En el año de 1905 realizó un detenido viaje por casi toda España el General Amilivia, mostrando su adhesión entusiasta al Carlismo con la visita que

en todas partes hacía á los círculos tradicionalistas, de algunos de los cuales fué nombrado Presidente honorario.

El bravo y pundonoroso General del Ejército del Uruguay y antiguo veterano del Carlismo D. Jerónimo de Amilivia falleció cristianamente en Montevideo el día 6 de Setiembre de 1910; en el solemne acto de su entierro (que fué presidido por el Ilustrísimo señor Administrador Apostólico Monseñor Ricardo Isasa) le rindió los últimos honores militares un Batallón de Cazadores, y las generales simpatías que acertó á inspirar en su patria adoptiva este bizarro y dignísimo veterano de la Causa Católico-Monárquica de España, se patentizaron una vez más con las sentidas necrologías que le dedicó la prensa de aquel país, especialmente *La Nación*, de Buenos-Aires, *El Bien* y *La Semana Religiosa* (ambos de Montevideo) y *El Legitimista Español*, de nuestro querido amigo D. Francisco de P. Oller, Representante del augusto señor D. Jaime de Borbón en las repúblicas sud-americanas.



XXXII

# Don Rodrigo de Medina y Esquivel.

Es hijo de los Excmos. Sres. Marqueses de Esquivel; estudió en el Colegio de Infantería de Toledo; fué promovido á Alférez de dicha Arma en Junio de 1861; obtuvo por méritos de guerra los empleos de Teniente y de Capitán; cuando los desórdenes que la República trajo consigo, en 1873, solicitó y obtuvo su licencia absoluta para ingresar en el Ejército carlista del Norte; durante el sitio de Bilbao fué ascendido á Comandante y agraciado con la Medalla de Vizcaya; en Julio de 1874 se le confirió el mando del Batallón 4.º de Castilla, á cuyo frente conquistó el ascenso á Teniente Coronel en la batalla de Treviño, ó de Zumelzu, tratando de la cual se expresa así el ilustre General D. Antonio de Brea en su *Campaña del Norte de 1873 á 1876:* «A la »una de la tarde recibieron el Coronel Junqueras y »el Teniente Coronel Medina la orden de sostenerse »á todo trance con sus respectivos batallones 6.º de »Navarra y 4.º de Castilla, hasta que, escalonados »los demás batallones carlistas, se fuesen replegan»do hácia los montes de Vitoria. Tan admirablemen»te cumplieron el Coronel Junqueras y el Teniente »Coronel Medina las órdenes recibidas, y con tan »enérgica resolución cargaron los dos batallones de »su digno mando sobre los liberales, que muy lenta»mente pudieron recogerse los heridos y las armas

»abandonadas por los alfonsinos al ceder ante la »acometida de aquellos dos cuerpos carlistas encar»gados de proteger la retirada de los demás... El »último Batallón carlista que se retiró fué el cita»do 4.º de Castilla» de cuyo Batallón decía también el General en Jefe carlista en su parte oficial que *no podía menos de hacer constar lo admirable que fué verle, con su Teniente Coronel Medina á la cabeza, marchar al enemigo en columna de combate, arma sobre el hombro, y al llegar á la línea enemiga cargar á la bayoneta con la mayor energía y decisión.*



**D. Rodrigo de Medina,**

**Ayudante de Carlos VII en 1906.**

El Teniente Coronel Medina, después de distinguirse también en las últimas operaciones de la guerra, por las cuales fué ascendido á Coronel, emigró á Francia con Su Alteza Real el Príncipe y General Don Alfonso de Borbón y de Austria, Conde de Caserta.

D. Rodrigo de Medina fué llamado por Don Carlos á Venecia en Diciembre de 1905, para prestar á su lado el servicio de Ayudante de Campo, con el empleo de General de Brigada y al año siguiente le agració con la Gran Cruz de la Real y distinguida Orden de Carlos III.

## XXXIII

# D. Pablo Sanz.

Era navarro; fué Oficial de la Guardia Real de Infantería en el reinado de Don Fernando VII, á cuyo fallecimiento solicitó y obtuvo su licencia absoluta, presentándose después al insigne General Zumalacárregui, de quien fué nombrado Ayudante de Campo y á cuyo lado se batió bravamente en los combates de Nazar, Asarta, Vitoria, Heredia, Alsasua, Gulina, Muez, Olazagoitia, Artazu, Larrión, Viana, Echarri-Aranaz, Arrieta, Alegría, Eraul, Doñamaría, Peñas de San Fausto y Arquijas, llegando á obtener la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando, el empleo de Coronel y el mando del aguerrido Batallón 6.° de Navarra.

Al frente de dicho Cuerpo distinguióse el Coronel Sanz en las acciones de Celandieta (en la que le mataron el caballo), de Elzaburu, de Oroquieta, de Arroniz, de las Amézcoas (donde fué herido) y de Vera obteniendo, por el mérito que en ellas contrajo, el entorchado de Brigadier, con cuyo empleo confirióle el General Conde de Casa-Eguía el mando de la primera Brigada de la brillante División de Navarra.

Con la fuerza de su mando contribuyó el Brigadier Sanz á la derrota del General Espartero en Unzá (19 de Marzo de 1836); venció al Regimiento de Infantería de Africa y al Batallón de argelinos

de la Legión francesa en las inmediaciones de Linzoain, y conquistó la faja de Mariscal de Campo en las victorías carlistas de Medianas y Carrasquedo, á mediados de Julio de 1836.

En el parte oficial de la acción de Arroniz (Octubre de 1836) se hizo especial mención del arrojado y hábil comportamiento del General Sanz, quien con la Brigada de su mando hizo también una excursión hasta el mismo Oviedo, en donde llegó á entrar; pero la falta de Artillería le impidió apoderarse de los fuertes de la Vega, de la Catedral y de San Isidro, en los cuales se encerró la guarnición isabelina; entró después en Gijón y en Avilés; sostuvo en Salas un encuentro con las tropas liberales, recorrió la provincia de Leon y por Asturias regresó á los veinte días al Norte.

**D. Pablo Sanz,**

**General de carlistas navarros, fusilado en Estella el año 1839.**

Al encargarse el Infante Don Sebastián Gabriel de Borbón del mando en jefe del Ejército carlista

del Norte, púsose á su lado, con el cargo de Ayudante de Campo al General Sanz, quien en la célebre victoria carlista de Oriamendi dirigió á las tropas hasta que el Infante llegó al campo de batalla, contribuyendo así muy eficazmente al notable éxito obtenido por las armas de Don Carlos en aquella memorable jornada.

Cuando la expedición de Don Carlos M.ª Isidro de Borbón por Aragón, Cataluña, el Maestrazgo y Castilla, confirióse al General Sanz el mando de la primera división, compuesta de los batallones 9.º, 10.º, 12.º y de Guías de Navarra, mandados respectivamente por Saiz, Carmona, Hermosilla y Oteiza.

Durante aquella célebre expedición acreditó el General Sanz nuevamente su valor y su pericia en las batallas de Huesca, de Barbastro y de Grá (en cuyo parte oficial se hizo especial mención del *ciego valor del General navarro D. Pablo Sanz)*, en la acción de San Pedor (21 de Julio de 1837), en la toma de Burriana (de cuya población se apoderó el General Sanz mientras el General Cabrera atacaba á Castellón de la Plana), en la batalla de Chiva (en la cual hizo frente á la caballería isabelina), en la memorable victoria de Villar de los Navarros (por la cual se le concedió la Gran Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica) y en la desgraciada acción de Retuerta (5 de Octubre de 1837.)

Cuando el General Maroto se encargó del mando en jefe del Ejército carlista del Norte, el mismo Don Carlos dispuso que el General Sanz mandase la División de operaciones que había de llevar siempre á sus inmediatas órdenes el citado General en Jefe, quien, sabedor de que el General Sanz se había puesto de acuerdo con el General D. Francisco García (cuya biografía ya publicamos en nuestra obra *Carlistas de Antaño)* para oponerse á cualquier convenio con el enemigo, le redujo á prisión en Tolosa al concluir de pasar una revista á las tropas de su mando, y se lo llevó acto seguido á Estella, en donde al día siguiente de su llegada (17 de Febrero de 1839), lo hizo pasar por las armas, así como

á los generales García y Guergué (cuya biografía también figura en *Carlistas de Antaño)* al Brigadier Carmona y al Intendente Uriz, sacrificados al pié del muro de Nuestra Señora del Puy, en aras de su lealtad, para que así pudiera prosperar la traición que al fin se consumó medio año después en los campos de Vergara.

El General carlista D. Pablo Sanz, uno de los jefes militares más bravos, más jóvenes y más simpáticos de su época, recibió la muerte con la serenidad y la resignación propias de los soldados cristianos.



## XXXIV

# Don Cayetano y Don Joaquín de Freixa.

NACIÓ D. Cayetano de Freixa en Berga en 1812; á los 20 años de edad ingresó con el empleo de Subteniente de Infantería en el Ejército; peleó contra los carlistas durante la primera guerra civil llegando á obtener el empleo de Capitán y distinguiéndose en las acciones de San Jaime de Frontañá, de Castellar de Nuch y de San Mauricio de la Cuart.

En 1843 fué agraciado con el grado de Comandante; en 1844 fué nombrado segundo Capitán de la Guardia Civil; sirvió como tal en Teruel, Cataluña y Valladolid; ascendió en 1853 á primer Capitán de la Guardia Civil, con la categoría de Comandante de Ejército, y fué destinado á Barcelona; concediósele en 1856 el grado de Coronel; fué promovido á Comandante de la Guardia Civil en 1858, á Teniente Coronel en 1863, á Coronel en 1869, y en 1873 honraba ya su pecho con las placas de las reales y militares órdenes de San Hermenegildo y del Mérito Militar y con las encomiendas de la Real y distinguida Orden de Carlos III y de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica.

El día 22 de Julio de 1873 salió de Barcelona el Coronel Freixa al frente de 250 Guardias civiles de Infantería y 50 de Caballería, con intención de unirse á Don Alfonso de Borbón y de Austria-Este (hermano de Don Carlos) pero la mayor parte de la

fuerza con que salió de Barcelona le abandonó en el camino y sólo pudo incorporar cinco oficiales y algunos Guardias civiles al campo carlista el Coronel Freixa, quien fué ascendido á Brigadier y agregado al Estado Mayor de Don Alfonso, con cuyo General en Jefe carlista asistió á los combates de Caldas de Montbuy, Balsareny, Caserras, Tortellá, Balaguer, Montejurra, Teruel y Cuenca, obteniendo sucesivamente la Gran Cruz Roja de la Real Ordén del Mérito Militar y el ascenso á Mariscal de Campo, el día 12 de Abril de 1874.



**D. Cayetano de Freixa,**

**Vocal del Consejo Supremo Carlista de la Guerra en 1875 y 1876.**

En Febrero del año siguiente fué nombrado Vocal del Consejo Supremo carlista de la Guerra el General Freixa, quien con dicho cargo permaneció ya en el Norte hasta que al concluirse la guerra emigró á Francia; regresó á España en el año 1879, fijó su residencia en Barcelona y allí falleció cristianamente en 1898.

*D. Joaquín de Freixa,* hijo del General carlista del mismo apellido, lucía ya las insignias del grado de Capitán de la benemérita Guardia Civil cuando con su señor padre ingresó el año 1873 en el Ejército carlista de Cataluña, en el que llegó á ser Teniente Coronel. Figurando en el Estado-Mayor de Don Alfonso de Borbón y de Austria-Este se distinguió por su pericia y arrojo en numerosos combates del Principado y del Centro. No es, pues, extraño que los

Infantes, que tan de cerca pudieron apreciar las excelentes cualidades de que se hallaba adornado D. Joaquín de Freixa, le considerasen y distinguieran siempre de un modo muy especial, así como Don Carlos, cuyo augusto señor quiso premiar los eminentes servicios prestados á la Causa Católico-Monárquica por el hijo y á la vez recompensar los méritos contraídos por el padre, y la lealtad y sacrificio de ambos, concediendo al primero el título de Marqués de las Planas, en recuerdo del lugar en que el Coronel don Cayetano de Freixa proclamó á Don Carlos al frente de su Tercio de la Guardia Civil.



**D. Joaquín de Freixa**
**Figuró en el Cuartel General de D. Alfonso de Borbón y de Austria-Este de 1873 á 1874.**

D. Joaquín de Freixa falleció cristianamente en Barcelona el año 1905; su entierro, presidido por su hijo D. Joaquín fué una expléndida manifestación de duelo en la que figuraron la Junta Regional carlista de Cataluña, nutridas representaciones de varios Círculos y periódicos tradicionalistas y centenares de carlistas.





# XXXV

## D. Manuel de Oráa, sus hijos D. Marcelino y D. Fernando de Oráa y de Cólogan, su hermano político el Marqués del Sauzal y el Capitán de Artillería D. Domingo Nieves.

---

D. *Manuel de Orda y Arcocha* era hijo del Ilustrísimo Sr. Regidor Perpétuo de la ciudad de Burgos D. Juan Fernando de Oráa y Ruiz de Borricón, y sobrino del Excmo. Sr. Teniente General D. Marcelino de Oráa, que ejerció los altos cargos de General en Jefe del Ejército isabelino del Centro (en la primera guerra civil), Gobernador General y Capitán General de las Islas Filipinas y Ministro de la Guerra de Doña Isabel II.

Tanto los antecedentes de D. Manuel de Oráa como los de la familia de su señora esposa Doña Cándida de Cólogan y Heredia (hermana del marqués del Sauzal y de las marquesas de la Candia y de Celada) eran liberales; fué, pues, este señor de Oráa uno de los muchísimos prestigiosos isabelinos á quienes los desórdenes religiosos y políticos de los revolucionarios lleváronles al campo carlista cuando fué destronada Doña Isabel, y que no contentos con trabajar en pro de la Causa Católico-Monárquica en el terreno político y dentro de la legalidad oficial, lanzáronse también á la guerra, acompaña-

dos de sus hijos, con toda la fé y la abnegación de verdaderos cruzados, después de haber ejercido el cargo de Comisario Régio de la provincia de Segovia.

**D. Manuel de Oráa,**

**Coronel honorario del Ejército carlista en la guerra de 1872 á 1876.**

Don Manuel de Oráa era Caballero de la Religiosa y Militar Orden de Santiago, Arquitecto de la Real Academia de San Fernando, y honraba su pecho con varias condecoraciones, entre ellas la Encomienda de número de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica, que había obtenido como premio á los valiosos y distinguidos servicios prestados con su brillante carrera, pues ejerció, entre otros importantes cargos, el de Arquitecto de la provincia de Segovia, y durante la última campaña carlista, con misión técnica propia de su título profesional prestó en el campo católico-monárquico muchos y relevantes servicios; afecto á la Diputación de Navarra, distinguiéndose al propio tiempo en gran número de operaciones mili-

tares, agraciándole por ello Don Carlos de Borbón y de Austria-Este con el empleo de Coronel honorario, como á D. Pablo Morales, á D. Tirso de Olazabal, á D. Rodrigo Ignacio de Varona, á D. Fernando Fernandez de Velasco y á otros ilustres personajes civiles que llevados de su entusiasta celo, no se limitaron á prestar eminentes servicios de carácter político ó administrativo á la Causa Católico-Monárquica, si no que también tuvieron gusto en afrontar los peligros propios de la campaña, aunque parecieran éstos reservados para los que ejercían la noble profesión de las armas.

*D. Marcelino* y *D. Fernando de Oráa* y *de Cólogan* (hijos de D. Manuel de Oráa) hicieron también toda la última campaña carlista distinguiéndose ambos por su valor en numerosas acciones de guerra. Por cierto que recordamos contrastaban la sangre fría y calma del primero de ellos con lo impetuoso del carácter y la nerviosidad del segundo; que ambos militaron á las inmediatas órdenes del ilustre General de Artillería D. Elicio de Berriz (último Ministro de la Guerra de Carlos VII), de cuyo bravo General fué Ayudante de Campo el mayor de los jóvenes hermanos Oráa, y del menor creemos recordar que mandó la escolta del mismo General Berriz, por lo menos en la época en que éste fué Comandante General carlista de Vizcaya.

*D. Bernardo de Cólogan-Franchi* y *Heredia, Marqués del Sauzal,* y *noble Patricio de Génova* (hermano político del Coronel honorario D. Manuel de Oráa) nació en el Puerto de la Cruz (Tenerife) el día 2 de Octubre de 1825; fué Presidente de la Diputación Provincial de las Islas Canarias y Gentil-hombre de D.ª Isabel II, después de cuyo destronamiento se adhirió al Carlismo. Contando éste con bastantes elementos en aquel Archipiélago, se nombró allí una Junta, autorizándola para constituirse en Gobierno de aquellas Islas en caso necesario, y recomendándola, por de pronto, la protección de los que por sus ideas carlistas fuesen desterrados á ellas, pues á aquel país fueron llevados desde luego, por el Gobierno de Madrid, más de trescientos pri-

sioneros carlistas procedentes de Navarra y de Cataluña, los cuales fueron cariñosamente recibidos y generosamente auxiliados, tanto por el ilustre Marqués del Sauzal, Presidente de la Junta carlista de Canarias, como por sus dignos compañeros de la expresada Junta el Marqués de Santa Lucía D. Fernando León y Huertas, el Conde de Siete Fuentes D. Fernando del Hoyo y Román y el Marqués de Villanueva del Prado Don Alonso de Nava Llarena. El Marqués del Sauzal falleció en la Orotava (Isla de Tenerife) el dia 27 de Noviembre de 1879.



**D. Marcelino de Oráa,**

**Ayudante de Campo del General carlista D. Elicio de Berriz.**

Siempre que las Islas Canarias nombramos, se nos viene á la memoria el heroismo del Capitán de Artillería carlista *D. Domingo Nieves* y *Ascanio*, muerto gloriosamente el día 23 de Julio de 1873 en el ataque y toma del fuerte de Ibero (Navarra) por los carlistas, en cuyo hecho de armas recibió un balazo en la frente cuando estaba apuntando un cañón.

Ya que nos sea imposible publicar su retrato por haber resultado infructuosas las gestiones que deseosos de adquirirlo hemos realizado, le consagraremos siquiera un re-

cuerdo en este mismo capítulo en que evocamos el de varios distinguidos paisanos suyos.

D. Domingo Nieves nació en Canarias (ignoramos en cual de sus poblaciones) el día 3 de Agosto de 1849; ingresó en la Academia de Artillería el día 27 de Enero de 1866; fué ascendido á Subteniente Alumno en 1869; y habiendo concluído con gran brillantez los estudios de su noble carrera, fué promovido á Teniente del Cuerpo en 18 de Febrero de 1871. Sirvió entonces en el 2.º Regimiento de Artillería de Plaza (4.ª Compañía, destacada en Santa Cruz de Tenerife), y estaba condecorado con la Cruz blanca de primera clase de la Real Orden del Mérito Militar, cuando al proclamarse la República en Madrid solicitó y obtuvo su licencia absoluta, y sus arraigados sentimientos religiosos le llevaron poco después al campo carlista, en el cual se le confirió el mando de la Artillería de Guipúzcoa, compuesta, á la sazón, de dos cañones rayados de á ocho centímetros de calibre.

Hé aquí lo que de este malogrado Capitán de Artillería carlista dice el ilustrado y bizarro General del mismo Cuerpo D. Antonio de Brea (emparentado con ilustres familias de Canarias) en las páginas 41 y 42 de su notable obra *Campaña del Norte de 1873 á 1876:* «El primer oficial facultativo de Ar»tillería que se puso al frente de la fábrica de Vera »fué el Teniente D. Domingo Nieves, natural de Ca»narias, quien había terminado su carrera en 1871, »ocupando el número 129 de los de su clase, cuando »la disolución del Cuerpo. Como él y los hermanos »D. Leopoldo y D. Luis Ibarra eran los únicos arti»lleros que había por entonces en el ejército carlista, »tuvieron que multiplicarse prodigiosamente y de»sempeñar toda clase de destinos y comisiones. Tan »pronto se les veía dirigiendo la fabricación de pro»yectiles huecos ó sólidos en Vera, como acudiendo »á las fábricas de armas de Eibar y Plasencia, como »al frente de los cañones de Guipúzcoa. La muerte »de Nieves fué muy sentida en el naciente ejército »carlista, pues la modestia, valor é inteligencia de »tan distinguido oficial se hicieron muy de notar

»por los generales Ollo y Lizárraga. Al atacar éste »el fuerte de Ibero, donde había una guarnicion re»publicana importante, mandó el General carlista »situar convenientemente un cañón para batir la »puerta de la fortificación; y como la pólvora tenía, »por desgracia, malísimas condiciones de alcance, »de ahí que poco á poco fuese Nieves adelantando »al descubierto con los artilleros, hasta colocarse á »boca de jarro, como se dice vulgarmente, para »producir en menos tiempo el máximo efecto. Apro»vechado por el enemigo el avance de la artillería, »hizo la guarnición una descarga de la que resulta»ron muertos el desdichado Nieves y dos artilleros, »y heridos casi todos los demás sirvientes de la sec»ción. Muchas veces el General carlista Ollo se la»mentaba del desastre, diciéndonos que seguramen»te no se hubiera malogrado oficial tan brillante si »él se hubiera hallado presente en el ataque de »Ibero.»



## XXXVI

# D. Ignacio Brujó.

Era catalán; fué Ayudante de Campo del General Barón de Eroles en la campaña realista de 1821 á 1823, y ostentaba ya las insignias de Teniente coronel cuando en 1834 dió el grito de ¡Viva Carlos V! en Cataluña, siendo nombrado Comandante general interino de los carlistas del Principado en atención á sus antecedentes militares, su probidad, su valor, su prestigio y sus simpatías en el país, así como su lealtad. Se distinguió en los combates de Olot, Santa María de Hort, San Lorenzo de Morunys y San Lorenzo dels Piteus; derrotó á los liberales en San Esteban Demba y cuando el General Moroto se encargó en 1836 del mando en jefe de los carlistas de Cataluña, confirió al Sr. de Brujó (con el empleo de Brigadier) el mando de la División de Gerona, compuesta de dos brigadas de Infantería á las órdenes de los coroneles D. Patricio Zorrilla y D. Pedro Grau, el Batallón de Guías del Ampurdán mandado por el Coronel D. Jaime Guitard, y el Escuadrón de Lanceros de D. Manuel Tell de Mondedeu, contando la expresada División del mando de nuestro bravo biografiado con un total de 2.300 hombres y 120 caballos.

El Brigadier carlista Brujó tomó activa parte en todas las operaciones; se distinguió principalmente en la acción de Niubó, así como derrotando al Jefe isabelino Carbó en San Quirse, no obstante haber recibido en aquel combate una grave herida el referido Jefe carlista, quien á pesar de ello no abandonó el campo de batalla hasta dejar ya asegurada su victoria.



**D. Ignacio Brujó,**

**General de carlistas catalanes en la primera guerra civil.**

Al reorganizar el General Conde de España en 1838 el Ejército carlista de Cataluña, puso al frente de los seis batallones que constituían su División de Reserva al Brigadier Brujó, quien alcanzó nuevos lauros en la toma de Ripoll y de Moyá, en la acción de San Pedro de Padullers y en la victoria que los carlistas alcanzaron á mediados de Octubre de 1839 en los campos de Peracamps, conquistando en ellos la faja de Mariscal de Campo.

Al frente de las brigadas carlistas del inmediato mando de Llarch de Copons, Castells y Ros de Eroles, sostuvo en Enero de 1840 el General Brujó las sangrientas acciones de Peracamps, en las cuales ambos combatientes se atribuyeron la victoria, y al concluirse la guerra emigró á Francia, donde permaneció hasta que habiéndole conferido Don Carlos Luís de Borbón y de Braganza en 1847 el cargo de Comandante general interino

de los carlistas catalanes entre tanto que entrase en campaña el General Conde de Morella, volvió á España, se distinguió atacando la plaza de Seo de Urgel, y falleció allá por los años de mil ochocientos cincuenta y tantos.





# XXXVII

# Don Teodoro Rada (a) Radica.

---

Era navarro; había nacido hacia el año de 1823; en la primera guerra civil fué Cadete de Infantería carlista; después del Convenio de Vergara estudió para Maestro de Obras, y ejerciendo dicha carrera vivió tranquilamente en Tafalla hasta que al ser destronada Doña Isabel, empezó á conspirar por Don Carlos, y á prepararse, con el estudio de distintas obras militares, para tomar parte, ventajosamente, en la guerra que se consideraba inevitable, dado el espíritu anti-católico en que se inspiraban muchos actos de los revolucionarios.

El genio y las aficiones de D. Teodoro Rada (a) *Radica* eran verdaderamente militares; no se contentó con los conocimientos técnicos que adquirió en los tiempos de paz, si no que en medio de las fatigas y penalidades de la campaña, aprovechaba sus descansos en los alojamientos para dedicarse á la lectura de excelentes obras relacionadas con los distintos ramos del arte de la guerra, é infundiendo en los oficiales y voluntarios que tenía á sus órdenes el imnato espíritu militar que á el mismo le caracterizaba, logró convertir el Batallón de su digno mando en uno de los más brillantes del Ejército carlista, en un Cuerpo tan admirablemente organizado é instruído como pudiera estarlo el mejor Batallón de cualquier otro Ejército europeo; y en cuanto á bravura, público y notorio es que en la última gue-

rra carlista se hicieron tan famosas como temibles las cargas á la bayoneta del popular *Radica* y de aquél su aguerrido Batallón 2.° de Navarra que acabó la campaña sin jefe que lo mandase en propiedad, porque el último que en tal concepto tuvo, D. Fausto Elío, murió gloriosamente en Peña-Plata



**D. Teodoro Rada (a) Radica,**
**General de carlistas navarros**
**muerto en la línea de Somorrostro el año 1874.**

y á su frente quedó, *accidentalmente*, su Comandante y querido amigo nuestro D. Joaquín de Montagut, quien recientemente ha ejercido el cargo de Vice-Presidente de la Junta Regional Tradicionalista de Cataluña.

D. Teodoro Rada (a) *Radica* se distinguió en la campaña de la primavera del año 1872; se batió bravamente en Oroquieta, en Arizala y en Eulate, y después del Convenio de Amorevieta emigró á Francia.

A fines de aquel mismo año volvió á entrar en Navarra el Sr. de Rada; formó una partida carlista á la cual convirtió pronto en un Batallón modelo de los cuerpos de su clase. Con él dió la acción de Echagüe, en la cual hizo veinte y tantos prisioneros al enemigo; realizó una atrevida excursión á Valtierra; sostuvo la acción de Enériz, y en Marzo de 1873 lucía ya los galones de Teniente Coronel.

En la acción de Monreal mostraron la impetuosidad del carácter navarro *Radica y su batallón*, cargando, *sin bayonetas*, sobre la Artillería enemiga; en la victoria carlista de Eraul ganó la Placa Roja de la Real Orden del Mérito Militar; en la acción de Metauten probó la justicia con que era considerado como el héroe popular de Navarra, y en la victoria carlista de Udave recibió una herida que le valió el ascenso á Coronel, y de la cual fué curado en una casa de campo inmediata á Burdeos, por la misma Doña Margarita de Borbón, en persona, cuya augusta señora le regaló, además, un hermoso caballo tordo, cuando, apenas convaleciente, volvió otra vez al Norte para tomar la activa parte que le era habitual en las operaciones de la guerra.

El Coronel *Radica* se batió nuevamente en la acción de Burguete, en la toma de Estella y en la acción de Dicastillo, se apoderó de Sangüesa, haciendo prisionera su guarnición; se distinguió notablemente *por su indecible valor y entusiasmo* (palabras textuales de la *Historia Contemporánea* del Académico de la Real de la Historia D. Antonio Pirala) en las victorias carlistas de Puente-la-Reina y de Montejurra; en la reñida acción de Velabieta rompió dos sables en otras tantas cargas á la bayoneta; fué ascendido á Brigadier cuando los carlistas se apoderaron de Portugalete; y, en fin, al mando de los batallones 2.° y 7.° de Navarra se cubrió de gloria en las memorables batallas de Somorrostro y de

San Pedro Abanto, en las que tan quebrantado quedó el Ejército liberal del Norte y por la primera de las cuales obtuvo la Gran Cruz Roja del Mérito Militar.

El heróico Brigadier carlista D. Teodoro Rada (a) *Radica* fué herido por un casco de granada el día 29 de Marzo de 1874, en la línea de Somorrostro, y al día siguiente falleció cristianamente en el hospital de Santurce, habiendo sido agraciado en sus últimos instantes con la faja de Mariscal de Campo por Don Carlos, y acompañándole al sepulcro la consideración que tanto á sus amigos como á sus adversarios llegó á inspirar por su carácter simpático, su notable modestia, su ilustración militar y su incomparable bravura.



## XXXVIII

# D. Antonio y D. José Oliver y Rubio.

Nació en el año de 1844, y era ya Capitán de Estado Mayor del Ejército y Caballero de la Real Orden del Mérito Militar, cuando á poco de ser destronada D.ª Isabel II solicitó y obtuvo su licencia absoluta.

En París ofreció, acto seguido, su espada y sus servicios á Don Carlos de Borbón y de Austria-Este, á quien sirvió activo, entusiasta é inteligente en todos los trabajos de conspiración que precedieron á la última guerra civil.

En 1870 fué nombrado Jefe de Estado Mayor del General carlista Díaz de Rada el Sr. de Oliver, quien se distinguió en el levantamiento de la primavera de 1872; y habiendo recibido una grave contusión en un pie en la acción de Oroquieta, hubo de quedarse en un caserío para atender á su curación, volviendo luego á emigrar á Francia.

A fines de aquel mismo año fué nombrado Jefe de Estado Mayor del General carlista Dorregaray el Sr. de Oliver, quien con él entró en campaña á principios de 1873; se distinguió en los combates de Monreal, Yanci, Peñacerrada, Eraul, Irurzun, Cirauqui, Estella, Allo, Dicastillo, Portugalete, Montejurra, Somorrostro, San Pedro Abanto, Abárzuza y Monte San Juan, llegando á obtener la faja de Brigadier, la Gran Cruz Roja del Mérito Militar, la



**D. Antonio Oliver,**

**Jefe de Estado Mayor General de los carlistas del Centro en 1875.**

Placa Roja de la misma Orden, la Encomienda de número de la Real y Distinguida Orden de Carlos III y las medallas de Montejurra, Vizcaya y Carlos VII.

Cuando el General Dorregaray pasó á encargarse del Generalato en Jefe de los carlistas del Centro, con él fué allá también el Brigadier de Estado-Mayor Oliver, á quien se debió muy en gran parte la reorganización de las tropas carlistas, así como la de los servicios de comunicaciones, gobiernos militares, comandancias de armas, colegio de cadetes, Administración y Sanidad militar; distinguiéndose al propio tiempo en las acciones de Cervera del Maestre, Lucena y Monlleó.

El día 10 de Julio de 1875 marchó al Norte el Brigadier Oliver, comisionado por su inmediato Jefe para conferenciar con Don Carlos, cuyo augusto señor premió con la faja de Mariscal de Campo los valiosos servicios que le había prestado como Jefe de Estado-Mayor General de su Ejército del Centro.

Cuando se trató de depurar responsabilidades por la pérdida de la guerra en Aragón, Valencia y el Maestrazgo, se sumarió al General Oliver; pero sólo resultó culpable de criticar ciertas órdenes de la Superioridad, por lo cual se le impuso un mes de arresto, y cuando se acabó la guerra emigró á Francia.

Disgustado por la conducta que algunos carlistas habían observado con él, y dejándose llevar de la exaltación que ello hubo de producirle, publicó el General carlista Oliver al siguiente año, en Bayona, una obra titulada *Dorregaray* y *la traición del Centro*, en la cual no se contentó con vindicar la conducta de su citado General y la suya, si no que se extralimitó en sus comentarios sobre algunos hechos y en sus juicios sobre algunas elevadas personas.

Pero aquello no fué más que un arranque, muy sensible pero pasajero, de tan bravo y simpático General carlista, porque si bien es verdad que luego vivió alejado de la vida activa del Carlismo, también es cierto que el autor de la presente obra que tuvo el honor de tratar mucho y con gran confianza

al antiguo Jefe de Estado-Mayor General del Ejército carlista, puede asegurar que siempre le vió pensando y sintiendo en *carlista,* y no de los *ojalateros* como la mayor parte de los correligionarios que se habían atrevido á criticarle; y podemos también asegurar que nos consta que el General carlista Oliver nunca abandonó sus estudios militares, que siempre estuvo al tanto de todos los adelantos del Arte de la Guerra, y que si hubiera surgido una nueva campaña, se habría lanzado á la guerra, y batiéndose por Don Carlos se habría cubierto de toda la gloria de que era capaz un General de su arrojo, de su ilustración, de su privilegiada inteligencia y de la admirable práctica que había adquirido en los campos de batalla. Nos separaba una diferencia de veinte años de edad; pero nos unían las mismas ilusiones militares; nunca olvidaremos el efusivo abrazo de felicitación que nos dió cuando empezamos á escribir sobre asuntos militares y carlistas. ¡Cuántas veces soñamos juntos discurriendo sobre posibles contingencias políticas y militares que, á veces, parecían probables y que aún no han llegado á tener lugar!

Hé aquí los términos en que *El Correo Español*, de Madrid, dió cuenta del fallecimiento de nuestro respetable, querido, inolvidable General de Estado-Mayor ocurrido el día 12 de Enero de 1900: «Ha fallecido en Madrid hace pocos días el que fué General carlista D. Antonio Oliver. Procedía del Cuerpo de Estado-Mayor del Ejército y era un militar de brillantísimas condiciones y grandes dotes de inteligencia y valor.

»El Sr. Oliver ha tenido una muerte ejemplar, edificando á todos por su fervor cristiano.

»A su entierro asistieron muchos compañeros suyos, militares carlistas, rindiéndole el último homenaje de afecto y de piedad, y deplorando la pérdida de hombre de tales merecimientos.

»Reciban su atribulada esposa y sus hijos la expresión de nuestro sentimiento, en el que les acompañamos de corazón, lo mismo que en sus oraciones.»

*D. José Oliver* (hermano del General carlista del mismo apellido) que fué Comisario de Guerra en el Ejército liberal, también militó en las filas carlistas durante la última guerra civil, distinguiéndose tanto en el Norte como en el Centro, y llegando á ser Sub-intendente del Ejercito carlista del Centro en 1875.





## XXXIX

# Don Carlos Pérez de las Vacas.

De calidad noble, como consta en los datos que de él hemos podido adquirir por medio del Archivo de Simancas, ingresó en el Ejército á los quince años de edad, en clase de Caballero Cadete; batióse por el honor y la integridad de la Patria en Nueva España; sirvió después en la Guardia Real de Don Fernando VII, y era ya Comandante y honraba su pecho con las cruces de Fidelidad Militar, de las reales y militares órdenes de San Fernando y de San Hermenegildo y de la Real y Americana de Isabel la Católica, cuando en 1832 solicitó y obtuvo su retiro, y al año siguiente emigró á Portugal con el entonces Infante de España Don Carlos M.ª Isidro de Borbón.

El Sr. Pérez de las Vacas acudió á los campos de batalla del Norte en cuanto empezó la primera guerra civil, en la cual se distinguió tanto, que era ya Brigadier y había conquistado la segunda Cruz de San Fernando cuando se encargó del mando en jefe del Ejército carlista del Norte el General Conde de Casa-Eguía.

Distinguióse el Brigadier Pérez de las Vacas en las operaciones sobre Guevara y Arlabán, en los

tres sitios de Bilbao y en la célebre victoria carlista de Oriamendi. Al mando de una Brigada de Infantería castellana se portó bravamente en la expedición de Don Carlos por Aragón y Cataluña; se cubrió de gloria en el paso del Cinca; en la batalla de Gra, cuando la Caballería liberal cargó sobre el Ejército carlista, debióse la salvación de éste á la serenidad del heróico Brigadier Pérez de las Vacas, quien con sus batallones dió tiempo de acudir al peligro al Brigadier Arroyo, con la Caballería carlista.

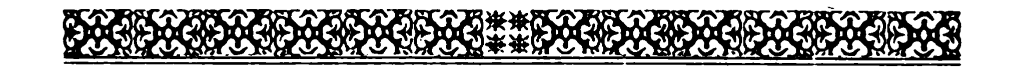


**D. Carlos Pérez de las Vacas,**

**Brigadier de carlistas castellanos en la primera guerra civil.**

En el ataque de San Pedor también se portó bizarramente el Brigadier Pérez de las Vacas, pero recibió allí un trabucazo que le enfermó del pecho y para atender al cuidado de su quebrantada salud hubo de emigrar á Francia, ignorando nosotros lo que fuera del resto de su vida.





# XL

## D. Pascual Gamundi.

Nació en Aragón el día 15 de Mayo de 1817; á los diez y seis años de edad presentóse al General carlista Quílez, á cuyas inmediatas órdenes asistió á los combates de Mayals, Cruz de la Saboya, Batea; Farnoles, Alloza, Mosqueruela, Caspe, Santa Olea, Maella, Azuara, Puebla de Arenoso, Cuevas de Vinromá, Horcajo, Beceite, Valderrobles, Castellote, Muniesa, Terrer, Bañón, Friginals, Albaida y Oriamendi, llegando á ostentar los galones de Capitán á los cuatro años de campaña.

Cuando se preparaba la expedición de Don Carlos por Aragón, Cataluña y el Maestrazgo sobre Madrid, el Capitán Gamundi fué el encargado de llevar las instrucciones de Don Carlos al General Cabrera, quien le confirió el mando de sus Miñones, al frente de los cuales llegó á obtener el empleo de Coronel, distinguiéndose en numerosas acciones de guerra, especialmente en la célebre victoria carlista de Maella, en la cual ganó la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando.

Cuando el último sitio de Morella, cayó prisionero el Coronel Gamundi, á quien los liberales tuvieron preso en Zaragoza hasta que en el año de 1844 logró escaparse y emigrar á Francia.

En 1848 entró nuevamente en campaña con el cargo de Comandante General carlista del Bajo

Aragón; hizo prisionera una Compañía de Miñones que salió á perseguirle; se apoderó de 40 Guardias civiles en Calamocha, entró en Molina de Aragón, y cuando él General Conde de Morella cayó herido



## D. Pascual Gamundi,

**Ultimo Comandante General carlista de Aragón.**

en Cataluña, fué el Coronel Gamundi quien le puso en salvo llevándolo durante más de dos horas al hombro hasta la frontera francesa.

En 1873 fué nombrado Comandante General del

Bajo Aragón, con el empleo de Brigadier; organizó el Batallón de Almogávares del Pilar, al frente del cual hizo varias excursiones por el Alto Aragón, y asistió á las operaciones de la línea de Somorrostro por las cuales fué agraciado con la Gran Cruz Roja de la Real Orden del Mérito Militar.

A mediados del año de 1874 pasó el Brigadier Gamundi al Ejército del Centro para ejercer el mando de la División de Aragón, cuyas fuerzas reorganizó formando con ellas seis batallones, una Compañía de Guías, cuatro escuadrones que constituyeron el Regimiento de la Virgen del Pilar, y las Rondas de Daroca, Fabara, Alcañíz, Josa, Montalbán é Híjar.

El Brigadier Gamundi sostuvo la acción de Villafranca del Cid, en la cual cogió muchos prisioneros al enemigo; entró en Daroca, población fortificada (apoderándose allí del Coronel Sancho, cuatrocientos soldados y doscientos caballos) y en Cariñena, población fortificada también, cogiendo allí trescientos prisioneros y ciento ochenta caballos, siendo recompensados sus servicios con el ascenso á Mariscal de Campo.

Después de la última guerra carlista vivió el General Gamundi emigrado en Francia y falleció cristianamente en Biarritz el día 15 de Mayo de 1884.

D. Isidoro Gamundi, hijo del General carlista del mismo apellido, fué Ayudante de Campo de su señor padre durante la última guerra carlista, en la cual se distinguió por su bravura, y luego, en los tiempos de paz, por su entusiasmo en los trabajos de organización y propaganda carlista.



## XLI

# Don Rafael Alvarez y Cacho de Herrera.

INGRESÓ en la Armada el año 1849, é ignoramos detalles de sus servicios en ella; pero recordamos muy bien que el ilustre Capitán de Navío D. Enrique Ramos Azcárraga (que había sido subordinado suyo) nos aseguró en cierta ocasión que era D. Rafael Alvarez de los marinos que mejor concepto habían conquistado entre sus compañeros con su bravura, inteligencia y caballerosidad.

Al ser destronada Doña Isabel era ya Teniente de Navío y estaba condecorado con las cruces de Carlos III é Isabel la Católica. No encontrándose conforme con la anarquía revolucionaria, solicitó y obtuvo su licencia absoluta, emigró á Francia y ofreció sus servicios á Don Carlos de Borbón, cuyo augusto señor le destinó á sus inmediatas órdenes. Durante los años de conspiración que precedieron á la última guerra carlista desempeñó varias importantes comisiones tanto en España como en el extranjero; y deseando ser de los primeros que entrasen en campaña le destinó Don Carlos á las órdenes del General Dorregaray.

Su actividad, sus conocimientos militares y su indomable bravura le dieron bien pronto á conocer en el Ejército carlista, en el que se hizo justicia á tan brillante jefe que se distinguió, principalmente, rindiendo las guarniciones de los fuertes de San

Adrián y del tunel de Lizárraga, apoderándose al frente de un Batallón del fuerte de Las Campanas, batiéndose bizarramente en el asedio y toma de Estella, en las acciones de Allo, Dicastillo y Puente-la-Reina, en la defensa de La Guardia, en la toma del fuerte de Luchana, y, sobre todo, en la batalla de Somorrostro (en la que conquistó la faja de Brigadier) y en la de San Pedro Abanto (por la cual se le



**D. Rafael Alvarez,**

**Ultimo Comandante General Carlista del Maestrazgo.**

concedió la Gran Cruz Roja de la Real Orden del Mérito Militar). Hé aquí lo que al describir esta sangrienta victoria carlista dice el ilustre General don Antonio de Brea en su notable obra *Campaña del Norte de 1873 á 1876:* «A vanguardia de las columnas que atacaron San Pedro Abanto marchó un »Batallón de Infantería de Marina, en cuyo elogio »no hay que decir más si no que fué completamente

»destrozado, por preferir sus bizarros jefes, oficia»les y soldados quedar tendidos en el campo antes »que volver la espalda á los carlistas, á cuyo frente »se encontraba, precisamente en la misma citada »posición, un antiguo Oficial de la Armada, el teme»rario Brigadier carlista D. Rafael Alvarez Cacho »de Herrera, quien subido sobre los parapetos de »los esforzados alaveses de su digno mando, desa»fiaba constantemente, y á pecho descubierto, la »lluvia de plomo é hierro con que le saludaba el ene»migo, y cuando llegaba el momento oportuno, lan»zábase el primero á la carga, viéndosele siempre á »la cabeza de sus heróicos voluntarios, aún después »de recibir tres grandes contusiones.»

El Académico de la Real de la Historia D. Antonio Pirala en su popular *Historia Contemporánea* se expresa así: «Defendía San Pedro Abanto D. Ra»fael Alvarez, que no se limitó á pelear desde los »parapetos, si no á la bayoneta, y pelearon él y su »gente con bizarría.»

En las últimas operaciones del sitio de Bilbao recibió el Brigadier carlista Alvarez una herida que no le impidió seguir al frente de aquellos batallones 3.º y 4.º de Alava que tuvo á sus órdenes en San Pedro Abanto y con los cuales conquistó la faja de Mariscal de Campo en la memorable victoria de Abárzuza, después de la cual se apoderó de La Guardia, cogiendo en dicha plaza tres piezas de Artillería, 325 fusiles, 600.000 cartuchos, granadas y gran cantidad de víveres y útiles de ingenieros.

Cuando el General Dorregaray fué nombrado General en Jefe del Ejército carlista del Centro, confirió la Comandancia General de la División carlista del Maestrazgo al General Alvarez quien, con tal motivo, sostuvo la ventajosa acción de Cervera del Maestre contra el General en Jefe alfonsino Conde del Serrallo; se distinguió en la acción de Lucena (en la cual fué herido); ganó las acciones de Torre de Arcas y de Chert; y, cumpliendo órdenes superiores, pasó el día 5 de Julio de 1875 el Ebro. por Caspe. En Cataluña libró varios combates, y habiendo recibido grave herida en una escaramuza

se vió obligado á entrar en el hospital de Camprodón. de donde hubo de trasladarse á Francia al concluirse la guerra, viendo premiados sus notables servicios con el ascenso á Teniente General.

El General carlista Alvarez que falleció hace unos diez años, además de las condecoraciones de que ya hemos hecho mención anteriormente, honraba su pecho con la Encomienda de número de la Real y Distinguida Orden de Carlos III, con la Cruz del Mérito Naval y con las medallas de Vizcaya y de Carlos VII.



## XLII

# Don Vicente, Don Francisco, Don José María y Don Emigdio de Albalat y Navajas.

D. *Vicente de Albalat* nació en Caudete (provincia de Albacete) el mes de Octubre de 1840; hizo sus primeros estudios en el Seminario de Orihuela; á los diez y seis años de edad fué nombrado Caballero Cadete del Regimiento de Infantería del Rey, marchó á Filipinas en 1859, con el empleo de Sub-teniente y el cargo de Ayudante de Campo del Comandante General de la Isla de Mindanao; luego sirvió en la Guardia Civil de aquel Archipiélago; allí ascendió á Teniente, y al regresar á la Península el año 1866 fué destinado al Regimiento de Infantería de Sevilla, de guarnición en Tortosa.

A principios del año 1868 ingresó (prévio examen) en el noble Instituto de la Guardia Civil, siendo entonces destinado, de puesto, á una hora de Albacete.

Cuando tuvo lugar la Revolución de Setiembre, el Teniente D. Vicente de Albalat formó parte de la columna que atacó á los revolucionarios en Alcoy; poco después solicitó y obtuvo su licencia absoluta y se fué á París donde ofreció su espada y sus servicios á Don Carlos de Borbón y de Austria-Este, cuyo augusto señor le nombró Ayudante de Campo

del Comandante General carlista de la Frontera hispano-francesa.

Entró el Sr. de Albalat en España á fines de Abril del año 1872; se batió bizarramente en la sorpresa de Oroquieta; emigró de nuevo, y en la primavera del siguiente año volvió á entrar en campaña con el empleo de Comandante; se distinguió en la victoria carlista de Eraul (donde por muerte del Teniente Coronel primer jefe de un Batallón quedó él mandándolo durante el resto del combate); en la de Udave; en el ataque y toma de Estella; en las acciones de Allo y Dicastillo y en la batalla de Montejurra (con cuya medalla fué agraciado). Por aquellas operaciones de guerra llegó á obtener el empleo de Teniente Coronel y la Placa Roja de la Real Orden del Mérito Militar.



**D. Vicente de Albalat,**

**Muerto en el sitio de Bilbao (1874).**

A principios del año 1874 fué nombrado Jefe de Estado-Mayor de la Comandancia General carlista de Castilla el Sr. de Albalat, quien en tal concepto acompañó al General D. Santiago Lirio en la fracasada expedición á Santander; ejerció después de ella el cargo de Jefe de Estado-Mayor del General carlista Marqués de Valde-Espina durante el sitio de Bilbao; y al presentarse en la línea carlista el Capitán de Navío Barón de Bretauville y el Coronel de Infantería D. Enrique Chacón, enviados por Don Carlos para reconocer las posiciones del enemigo en los alrededores de Bilbao, les acompañó en el reconocimiento que praticaron, y en él le qui-

tó la vida una granada de la batería republicana del cementerio, cuya granada reventó en la parte superior del muslo derecho del malogrado Teniente Coronel carlista D. Vicente de Albalat. Sus restos estuvieron enterrados en el cementerio de Durango hasta que en el año de 1907 fueron trasladados á su pueblo natal, para reposar en la capilla de San Francisco de Asís, construída en Caudete á expensas de su hermano el General carlista D. Francisco de Albalat, Conde de San Carlos (por Carlos VII).

*D. Francisco de Albalat* y *Navajas* nació (como su hermano mayor) en Caudete, el día 11 de Febrero de 1844; estudió durante seis años en Valencia, y en 1861 ingresó como Caballero Cadete en el Colegio Militar de Toledo. Al salir de él hizo prácticas en el Regimiento de Infantería de la Constitución; al ser promovido á Sub-teniente sirvió en el Regimiento de Borbón, de guarnición en Valencia; pasó luego al Regimiento de San Fernando; y en Marzo de 1868 ingresó en el benemérito Instituto de la Guardia Civil, siendo entonces destinado al Tercio de Sevilla, con residencia en Alcalá de Guadaira, hasta que al advertir, á principios de Agosto de aquel mismo año que se preparaba ya la Revolución, pidió ser trasladado á Valencia, deseoso de no tener que correr el riesgo de verse comprometido por las conspiraciones que observaba. Estuvo entonces en Cocentáina, y después de pelear en Alcoy contra los revolucionarios, solicitó y obtuvo su licencia absoluta, y en París se puso á las órdenes de Don Carlos de Borbón y de Austria-Este.

Entró en campaña á fines de Abril de 1872 don Francisco de Albalat; se batió en la sorpresa de Oroquieta y después volvió á emigrar á Francia.

El día 25 de Marzo de 1873 contrajo matrimonio con la Baronesa de Caix de Saint-Aymour, y al mes siguiente volvió á la guerra; se distinguió en las acciones de Allo y Dicastillo; recibió en el sitio de Bilbao una fuerte contusión que le causó un casco de la misma granada que mató á su hermano D. Vicente; fué luego Ayudante de Campo de los generales carlistas D. Elicio de Berriz y D. Eustaquio

Díaz de Rada (á quien acompañó en una importante comisión para el Ejército carlista del Centro); se batió bravamente en la acción de Santa Marina; sirvió luego á las inmediatas órdenes de Don Carlos; y después de tomar parte en las principales operaciones de la última guerra carlista, emigró á Francia.

D. Francisco de Albalat regaló en campaña dos magníficas banderas para batallones carlistas de Castilla; una de ellas, con la imagen de Nuestra Señora de Lourdes y otra con la de la Virgen de las Victorias; ambas bordadas en oro sobre seda con los colores nacionales, y depositadas después de la guerra en el *Salón de Banderas*, del Palacio Loredán de Venecia.



**D. Francisco de Albalat,**

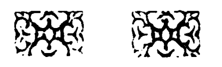
**Ultimo Ayudante de Campo de Carlos VII.**

En el año de 1878 fué D. Francisco de Albalat agraciado con el título de Conde de San Carlos por Don Carlos de Borbón, cuyo augusto Señor le destinó en Octubre de 1906 á sus inmediatas órdenes con el empleo de General de Brigada y los cargos de Secretario y Ayudante de Campo, en cuyo alto puesto le acompañó ya hasta verle morir en Varesse (Italia), asis-

tiendo luego á su entierro en Trieste, como último tributo de su fidelidad.

El General carlista D. Francisco de Albalat á quien Su Santidad el Papa Pío X concedió hace ya tiempo la Gran Cruz de San Gregorio Magno, ganó en campaña las medallas de Montejurra, Vizcaya y Carlos VII y la Placa Roja del Mérito Militar; los distinguidos servicios que prestó hace pocos años en la Secretaría de Don Carlos de Borbón y de Austria-Este fueron premiados por dicho augusto señor con el ascenso á General de División y La Gran Cruz de Carlos III.

*Don José María* y *D. Emigdio de Albalat* y *Navajas*, (hermanos de los otros dos jefes carlistas de igual apellido de quienes acabamos de hablar aquí) militaron ambos en el Ejército carlista del Centro durante la última guerra civil, distinguiéndose á las órdenes del bizarro y entendido Comandante General carlista del Maestrazgo D. Francisco Vallés, así como á las del General carlista D. Antonio Lizárraga, y, por último, con el malogrado Coronel don Miguel Lozano á quien acompañaron en toda su célebre expedición por Albacete, Murcia y Jaen, hasta la desdichada sorpresa de Bogarra. Durante ella se separaron estos dos hermanos Albalat, salvándose con dirección á Chelva D. Emigdio, y siguiendo hácia Andalucía D. José María, con el Coronel Lozano, siendo, al fin, reducidos á prisión éste y cuatro más, entre ellos D. José M.ª de Albalat, quien con los otros tres compañeros de Lozano, fué condenado á cadena perpétua y encerrado en el Penal de Cartagena; de allí le trasladaron al Castillo de Alicante y luego al Penal de Zaragoza, en expectación de cange, después del cual ingresó en el Ejército carlista del Norte, y en él sirvió hasta que se concluyó la última campaña.



## XLIII

# D. Santiago Villalobos.

---

Nació en Vasconcillos (Castilla la Vieja) y era ya Oficial de Caballería cuando en 1821 se lanzó á campaña contra los constitucionales, distinguiéndose á las órdenes del General Merino, y llegando á alcanzar por aquella época el empleo de Comandante. Sirvió después en distintos cuerpos, y en 1833 alzó pendón por Don Carlos M.ª Isidro de Borbón; operó por las provincias de Burgos, Soria y Palencia; organizó el tercer Regimiento de Caballería del Ejército carlista del Norte, cuyo mando se le confirió en Noviembre de 1834. El 19 de Mayo del año 1836 derrotó al enemigo entre Calzada y Cabanes haciéndole algunos prisioneros; se distinguió después con la expedición del General carlista Gómez Damas: venció á los liberales en Soncillo, haciéndoles prisioneros; se apoderó de un convoy enemigo cerca de Sobrado (á mediados de Julio); en la acción de Escaro protegió, al frente de la Caballería carlista, la marcha del convoy de prisioneros y pertrechos de guerra que los carlistas sacaron de la capital de León; aseguró el paso de la expedición carlista por el puerto de Tarna; en Andujar, á la cabeza de un Escuadrón carlista dispersó á doscientos hombres de Caballeria isabelina, procedentes de la guarnición de Córdoba, en cuya capital andaluza entró el primero el Brigadier Villalobos, adelantán-

dose tres cuartos de legua á la vanguardia carlista sin más compañía que la del General carlista Cabrera y unos cuantos oficiales y ordenanzas. A hachazos echaron aquellos bravos abajo la puerta del postigo de Baena; sin esperar á los suyos, por él



**D. Santiago Villalobos,**

**Brigadier de Caballería carlista, muerto en la toma de Córdoba (1836).**

entraron y cerca ya del Palacio Episcopal alcanzó gloriosa muerte el Brigadier carlista Villalobos, acribillado á balazos desde una posada en la que se habían refugiado los milicianos nacionales de Iznajar.

El Académico de la Real de la Historia D. Antonio Pirala en su *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista* dice que la Causa de Doña Isabel ganó mucho con la muerte del Brigadier carlista Villalobos, por ser un jefe intrépido y temible.



## XLIV

# Don Domingo de Egaña.

Nació en Guetaria (Guipúzcoa) hacia el año de 1805; militó en las filas realistas durante la campaña de 1821 á 1823 llegando á ser oficial; á la muerte del Rey D. Fernando VII ingresó en el Ejército carlista del Norte en el cual ganó la Cruz laureada de la Real y Militar Orden de San Fernando, dos cruces sencillas de la misma Orden y las medallas de Oriamendi y de Andoain, llegando á mandar el Batallón 8.º de Guipúzcoa y á lucir las insignias de Coronel.

El Sr. de Egaña fué dos veces herido en la primera guerra civil; se distinguió, principalmente, en el asalto de Guetaria, en cuya plaza entró el primero á escala franca, y en las victorias carlistas de Antondegui, de Oriamendi y de Andoain, en la cual se cubrieron de gloria tanto él como su aguerrido Batallón, según consta en el parte oficial de tan memorable hecho de armas.

No habiendo querido adherirse al Cenvenio de Vergara el Coronel carlista Egaña, emigró á Francia, y en Enero de 1849 entró por Irún en Guipúzcoa al frente de 150 vascongados, aragoneses y castellanos; logró sostenerse durante un mes en operaciones, y por el mérito que contrajo en aquellas tan difíciles circunstancias fué agraciado por Don Carlos Luis de Borbón y de Braganza con la Enco-

mienda de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica.

Obligado al fin el Coronel carlista Egaña á repasar la frontera, se marchó á Méjico, y allí permaneció hasta que, al ver que se iba formalizando la tercera guerra civil, volvió á España deseoso de morir bajo los pliegues de la Bandera Católico-Monárquica por la cual tan bravamente había peleado en su juventud y en su edad madura. Las heridas que en aquellos ya lejanos combates había recibido le habían dejado cojo y manco; pero ni ello ni lo septuagenario de su edad impidieron prestar nuevos y distinguidos servicios militares al bizarro veterano D. Domingo de Egaña, quien con el empleo de Brigadier fué nombrado Comandante General de los carlistas de Guipúzcoa á fines del mes de Noviembre de 1874.



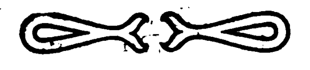
**D. Domingo de Egaña,**
**General carlista**
**asesinado en el Norte (1876.)**

Con la victoria carlista de Urnieta se inauguró aquel mando del bravo y activo Brigadier Egaña, quien sostuvo luego numerosos hechos de armas en la línea del Oria, obligando al Brigadier alfonsino D. Agustín

Oviedo á retirarse desde Burunza á Hernani en Febrero de 1875, y consiguiendo, al fin, en Mayo de aquel mismo año que los liberales concluyesen por abandonar la línea del Oria.

Con la Gran Cruz Roja de la Real Orden del Mérito Militar y la faja de Mariscal de Campo vió premiados tan excelentes servicios D. Domingo de Egaña; pero habiéndose apoderado de Montevideo el General alfonsino D. Ramón Blanco el día 20 de Agosto de 1875, y habiendo entrado á mediados del siguiente mes de Setiembre en Oyarzun y en Urcabe el General enemigo D. Miguel Trillo Figueroa, fué sustituído el General carlista Egaña en el mando de los guipuzcanos por el Brigadier del mismo Ejército D. Eusebio Rodríguez Román.

Cuando á fines del mes de Febrero de 1876 se inició la disolución del Ejército carlista del Norte confirió Don Carlos de Borbón y de Austria-Este al General Egaña el encargo de reorganizar los batallones carlistas de Guipúzcoa; pero una turba de antiguos voluntarios carlistas, en completo estado de insubordinación, le asesinó al increparles aquel heróico veterano por lo vituperable de su proceder desertando de las filas carlistas en que habían alcanzado tanta gloria militar. ¡Qué triste nos es recordar que, como dijo muy bien Carlos VII en Roncesvalles poco antes de emigrar, aquellos carlistas, antes tan animosos y luego tan indisciplinados, mancillaron con su conducta final los laureles conquistados en tantas y tan inolvidables victorias!



XLV

# D. Juan Perez Nájera.

Nació en Castroviejo (Logroño) el día 24 de Junio de 1845, hijo de D. Francisco, propietario bien acomodado que en el pueblo ya citado fué Alcalde y Juez Municipal muchos años, que en 1857 fué nombrado, por el Excmo. Sr. Marqués de Perales, Visitador de ganaderías y cañadas del distrito de Nájera y que en 1874 fué preso, en compañía de su virtuosa esposa D.ª Benita, y embargados parte de sus bienes, por militar su hijo en el heróico Ejército carlista.

El Sr. Perez Nájera estudió en los seminarios conciliares de su provincia tres años de latinidad, tres de filosofía, dos de moral, dos de historia eclesiástica y seis de Sagrada Teología.

En 20 de Enero de 1869 fué preso como agente carlista por los voluntarios de la libertad en Corella (Navarra); recorrió las cárceles de Tudela, Caparroso, Logroño y Calahorra, custodiado por la Guardia Civil como si fuese un criminal, y al ser puesto en libertad el 6 de Febrero, ocupóse acto seguido en varias comisiones favorables al Carlismo. Tomó parte activa en las elecciones para las Cortes Constituyentes, por cuya causa, y por sus trabajos de conspiración, fué perseguido y decretada su prisión por los gobernadores civil y militar de Lo-

groño, viéndose en la necesidad de salir, por dos veces, de su provincia.

En virtud de los méritos contraídos y por tener concluída una carrera, fué nombrado Alférez de Infantería con la autigüedad del día en que fué reducido á prisión.

A principios de Agosto de 1870 fué á París, en comisión, mandado allá por el Excmo. Sr. Comisario Régio carlista de su provincia, y el día 29 de dicho mes tomó parte en el alzamiento carlista á las órdenes del Vice-Comisario Régio, siendo dado el día 30 á reconocer oficialmente como Secretario del citado Vice-Comisario, cuyo cargo desempeñó hasta el 3 de Setiembre, en que disueltas las partidas carlistas de la provincia de Burgos, y con el fin de evitarse persecuciones (pues por aquel alzamiento había sido condenado en Burgos á 14 años de carcel) pasó á Zaragoza con nombre supuesto desempeñando allí varias comisiones de interés y de peligro á las órdenes de las Juntas carlistas de dicha provincia y de Logroño.



**D. Juan Perez Nájera,**

**General jaimista.**

El día 20 de Enero de 1871 fué nombrado Teniente de Infantería y Ayudante-Secretario de D. Antonio Lizárraga, Comandante General carlista de la provincia de Logroño, continuando en Zaragoza hasta el 20 de Abril de 1872, en cuya fecha, por orden de su Comandante General, se trasladó á Logroño, y no pudiendo realizar el alzamiento por falta de elemen-

tos, se vió en la necesidad de abandonar la provincia; entonces el Comandante Ceneral citado y el Sr. Perez Nájera pasaron el río Ebro embarcados en una improvisada barquichuela de pellejos; incorporándose al Estado Mayor de las fuerzas carlistas de Navarra, mandadas por su Comandante General D. Fulgencio Carasa, asistiendo con él á las acciones de Avalos y de Sierra Urbasa, por la cual se concedió la Cruz Roja de 1.ª clase del Mérito Militar al señor Perez Nájera, quien siguió de operaciones en aquella provincia hasta que á fines de Junio (disueltas ya las partidas) emigró á Francia, donde desempeñó el cargo de Secretario, en las juntas de los generales, hasta fines de aquel año.

El día 3 de Enero de 1873 tomó el Sr. Perez Nájera parte en el nuevo alzamiento carlista, á las órdenes del Comandante General de Guipúzcoa y Logroño, acompañándole á su entrada en España por Irún, con el destino de Ayudante Secretario hasta el 18 de Marzo de aquel mismo año, en cuya fecha se le confirió el mando de los Guías de Castilla, con el empleo de Capitán, habiéndole cabido así el honor de organizar en el Norte las primeras fuerzas castellanas, con las cuales asistió al ataque del fuerte de Azpeitia, á las acciones de Abalcisqueta y Astigarreta (por la cual obtuvo una segunda Cruz Roja de 1.ª clase del Mérito Militar), á la sorpresa de Peñacerrada y á la victoria carlista de Eraul, en la que con una carga á la bayoneta que dió al frente de los Guías de Castilla se apoderó de un cañón enemigo, siendo recompensado con la Cruz de primera clase de la Real y Militar Orden de San Fernando.

Poco tiempo después pasó el Capitán Perez Nájera á Vizcaya, á las órdenes del Comandante General del Señorío, por quien fué destinado á organizar y mandar castellanos, sirviendo la fuerza á sus órdenes de base para formar el Batallón de Cazadores del Cid, 1.º de Castilla; asistió á la acción de Lamíndano, á las batallas de Montejurra (con cuya Medalla honra su pecho), de Somorrostro (en la que ganó el ascenso á Comandante) y de San Pedro Abanto (en la que se batió ya como 2.º Jefe del Ba-

tallón de Cazadores del Cid), á la acción de las Muñécaz, á la batalla de Abárzuza (por la que se le concedió la Placa Roja del Mérito Militar), á las acciones de Oteiza (11 de Agosto) y de Oyarzun (11 de Noviembre), siendo agraciado con la Medalla de Vizcaya, y ganando, en fin, el empleo de Teniente Coronel en la gloriosa batalla de Lácar.

A fines de Marzo de 1875 pasó el Sr. Perez Nájera con su Batallón á la provincia de Alava, en donde permaneció hasta el 30 de Abril que fué nombrado 1.er Jefe del Batallón de Cazadores de Palencia, 5.º de Castilla. El día 20 de Junio se batió en la acción de Carrasquedo (valle de Mena) por la cual le fué concedida la Encomienda de la Real y Distinguida Orden de Carlos III, cuyo Diploma recibió acompañado de una certificación del Comandante General de la División de Castilla, D. Francisco Cavero y Alvarez de Toledo, que dice así: «El Te»niente Coronel D. Juan Perez Nájera se encontró »á mis órdenes en la acción del Valle de Mena, el 20 »de Junio, en la cual se portó de un modo tan herói»co, que no puedo menos de quedar satisfecho de su »valor, y estar orgulloso de mandar jefes, como el »referido Nájera, siendo premiado su mérito con la »Encomienda de Carlos III.»

El día 7 de Agosto de 1875 pasó el Teniente Coronel Perez Nájera á mandar el Batallón de Cazadores de Arlanzón, 2.º de Castilla; siguió de operaciones en Navarra, donde fué jefe de la línea de Mañeru y Santa Bárbara; á fines de Enero de 1876 pasó á la línea de Vera; batióse con el Batallón de su mando los días 18 y 19 de Febrero en las acciones de Peña-Plata y Palomeras de Echalar; acompañó después á Don Carlos de Borbón desde Almandoz en dirección á la frontera; mostró una vez más su valor reduciendo á la disciplina en Roncesvalles á una fuerza de otro cuerpo que encontró allí insubordinada, por cuyo peligroso servicio fué ascendido á Coronel el día 27 de Febrero de 1876, y al siguiente emigró á Francia con Don Carlos de Borbón, cuyo Augusto Señor concedióle, con aquella fecha, la Medalla de plata de Carlos VII.

En Marzo de 1877 marchó el Coronel Perez Nájera, emigrado, á la América del Sur, en donde se dedicó al comercio hasta el año de 1885, en que al saber el fallecimiento de Don Alfonso, ocurrido en el Palacio del Pardo, creyó que se iba á reanudar la guerra carlista, y abandonando tranquilidad, posición y bienestar, regresó á Francia y de nuevo ofreció sus servicios á Don Carlos de Borbón y de Austria-Este; en Agosto de 1886 fué preso por la Guardia Civil, en Logroño, siendo declarado soldado por la Diputación Provincial, considerándosele como desertor adscrito á la reserva de 1874, consiguiendo la redención del servicio militar mediante el pago de 1.250 pesetas.

En 1893 el Sr. Perez Nájera fué proclamado candidato para la Diputación á Cortes por el distrito de Torrecilla- Nájera, y el día 4 de Julio de 1894 premió Don Carlos de Borbón con la faja de General de Brigada los distinguidos y valiosos servicios de nuestro biografiado, uno de los jefes en que cifra mayores esperanzas la Comunión-Católico-Monárquica.



## XLVI

# Don Marcelino Gonfaus (a) Marsal.

---

NACIÓ en la villa de Prats de Llusanés (Barcelona) el 14 de Junio de 1814; á los veinte años de edad ingresó en las filas carlistas, é ignoramos detalles de los servicios que prestara á la Causa Católico-Monárquica por aquella época; sólo sabemos que tenía ya el grado de Teniente Coronel cuando emigró á Francia en 1840.

Siete años más tarde volvió á Cataluña, á entrar de nuevo en Campaña, y al grito de ¡Viva Carlos VI! reunió pronto á sus órdenes más de 300 voluntarios, á cuyo frente ganó el ascenso á Coronel entrando en Arenys de Mar (donde hizo algunos prisioneros), sosteniendo el combate de Mura; peleando contra la columna de Besalú en la bajada de Orriols y en la acción de Bascaño ó Bascara y apoderándose de San Feliu de Guixols.

El Coronel carlista Gonfaus (á quien amigos y enemigos conocían más por *Marsal* que por su propio apellido) dió una acción en los campos de Ayguaviva; tomó á Bañolas; contribuyó muy eficazmente á la victoria carlista de Pasteral; venció, al frente de un escuadrón, al General Marqués del Duero en Fornells; se distinguió notablemente en la célebre victoria carlista de Aviñó, dando en ella una brillante carga de Caballería; y al reorganizar el General Conde de Morella las tropas carlistas del

Principado en 1.º de Enero de 1849 confirmó al bravo Coronel Marsal en el mando del Regimiento de Lanceros de Cataluña, y le confirió además el de la 4.ª División, cuyas brigadas estaban á las órdenes de los coroneles D. Juan Solanich y D. Francisco de Ulibarri, con un total de cuatro batallones denominados de Olot, de Figueras, de Gerona, y de Hostalrich, mandados respectivamente, por los comandantes D. Pedro Gisbert, D. Marterión Serrat, D. Domingo Serra y D. Francisco Savalls.



**D. Marcelino Gonfaus (a) Marsal**

**Brigadier de Caballería carlista fusilado en Gerona (1855).**

El Coronel carlista Marsal desplegó en aquella guerra una actividad asombrosa, llegando á hacer famosa y muy temida la Caballería de su digno mando. El Capitán General de Cataluña Marqués del Duero se propuso exterminar á tan bravo jefe, para poder luego dedicarse á operar más desembarazadamente contra el General Conde de Morella; á fin de conseguir dicho objeto se dirigió el mismo contra el Coronel Marsal, mandando personalmente una columna, en combinación con otras seis columnas isabelinas, las mandadas por los generales Echagüe, Ríos, Hore, Santiago, Ruíz y Lafont.

Perseguido á la vez por aquellos *siete* generales enemigos el bizarro coronel carlista Marsal, aún llegó á hacer prisionera una Compañía de Infantería en Granollers; aún se batió bravamente contra los generales Santiago, Marqués del Duero, Ríos y Lafont en Pla de la Galga, Mieres, Rupit y Amer, respectivamente; pero acosado sin tregua ni descanso por tantos enemigos hubo, al fin, de caer prisionero, rindiéndose tras heróica lucha al General Hore el día 6 de Abril de 1849.

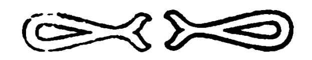
Conducido el Coronel carlista Marsal á Gerona, fué allí sometido á un Consejo de Guerra que le condenó á muerte; pero cuando ya estaba en el cuadro en que acababa de ser fusilado el Capitán Romero (valiente carlista procedente del Ejército isabelino) cuando ya sólo faltaban breves instantes para ser también pasado por las armas nuestro valiente biografiado, llegó el coronel liberal Oráa con el indulto que había solicitado de D.ª Isabel II, pagando así, caballerescamente, la deuda de gratitud que tenía contraída con el Coronel Marsal, á quien había debido la vida y la libertad en un sangriento combate de aquella misma segunda guerra carlista.

Entonces fueron conducidos el Coronel Marsal y su Jefe de Estado Mayor D. Jacinto Vives á Barcelona, donde el mismo Capitán General de Cataluña, Marqués del Duero, siempre amigo y admirador de los hombres aguerridos (aunque militaran en opuesto bando) les colmó de atenciones, y cuando al concluirse aquella campaña concedió Doña Isabel una amnistía general, emigró de nuevo á Francia el bravo Coronel carlista Marsal.

Con el empleo de Brigadier y el cargo de Comandante General interino de los carlistas catalanes, volvió al Principado el día 2 de Julio de 1855 D. Marcelino Gonfaus (a) Marsal, llegando á sostenerse en campaña durante cuatro meses, á pesar del aislamiento en que hubieron de encontrarse tanto él como los pocos carlistas que, por entonces, tomaron las armas; pero después de sostener varios combates, algunos de los cuales resultaron ventajosos para él, cayó herido y prisionero en Orriols y fué

fusilado en Gerona el dia 8 de Noviembre de aquel mismo año de 1855 en que por tercera vez alzó pendón de guerra en Cataluña por su Dios, por su Patria y por su Rey.

En 1876 Don Carlos de Borbón y de Austria-Este concedió á la señora viuda del heróico Brigadier carlista D. Marcelino Gonfaus el título de Condesa de Marsal.



# XLVII

## Don Isidoro de Iparraguirre. (1)

NACIÓ en Madrid en 1817, á los diez y ocho años de edad fué nombrado Guardia de Corps de Don Carlos María Isidro de Borbón, y llegó á obtener en la primera guerra civil el empleo de Capitán y la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando, distinguiéndose en la expedición del General Conde de Negri.

En el año de 1848 entró de nuevo en campaña con el empleo de Comandante de Escuadrón y el cargo de Ayudante de Campo del por entonces Brigadier D. Hermenegildo Diaz de Cevallos, y en 1849 volvió á emigrar, luciendo ya las insignias de Coronel.

En 1873 fué el Sr. de Iparraguirre nombrado Secretario de Campaña de Don Carlos de Borbón y de Austria-Este; asistió á las batallas de Montejurra, de Urnieta y de Lacar; á los sitios de Bilbao y de Irún, y á numerosas acciones de guerra de menor importancia. Fué promovido á Brigadier en 1874 y á Mariscal de Campo al año siguiente; fué agraciado con la Gran Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica, y emigró á Francia con Don Carlos, á cuyo lado prestó servicio de Ayudante de Campo en el extranjero durante muchos años; luego prestó servicio de Gentil-hombre á las inmediatas órdenes de Doña Margarita de Borbón, y falleció en Viareggio (Italia) en el mes de Febrero del año 1894.

---

(1) Su retrato lo publicamos en la página 23 de la presente obra, en grupo con Don Carlos de Borbón, el General Tristany y los coroneles Suelves, Ponce de León y Zubiri.

## XLVIII

# Don Francisco Romero Palomeque.

---

Hijo de los Excmos. Sres. Condes de Monteagudo, nació en Sevilla el año 1812 y era ya Alférez de Lanceros de la Guardia Real cuando en el año 1834 solicitó y obtuvo su licencia absoluta para ingresar en el Ejército carlista del Norte, después de haber salvado en Madrid (por su propia iniciativa) al frente de un Escuadrón (que accidentalmente mandaba) á los frailes de Atocha, cuando la matanza de religiosos que tuvo lugar en Julio de aquel año.

No hemos podido adquirir su hoja de servicios, así que con harto sentimiento nuestro habremos de limitarnos á recordar aquí algunos episodios de su brillante vida militar, tomados de *El Mundo Militar*, del *Diario de un testigo de la guerra de África* escrito por el insigne D. Pedro Antonio de Alarcón, del *Mensajero del Corazón de Jesús*, de Bilbao y de *El Correo Español de Madrid*.

Durante la expedición de Don Carlos M.ª Isidro de Borbón por Aragón, Cataluña, el Maestrazgo y Castilla, ganó el Sr. Romero Palomeque dos cruces de la Real y Militar Orden de San Fernando; porque no se contentaba con llevar las órdenes del General en Jefe carlista (de quien era Ayudante de Campo) á los escuadrones ó batallones, si no que tomaba parte en sus cargas sobre el enemigo. Además fué,

por entonces, comisionado para conducir heridos y enfermos desde el Centro al Norte, arriesgadísimo servicio que logró prestar con feliz éxito.

El día 11 de Mayo de 1839 ganó el Sr. Romero Palomeque el grado de Coronel en una brillante carga que dió en Navarra al frente del Escuadrón titulado Príncipe de Asturias, del cual era á la sazón Comandante.

Poco después del Convenio de Vergara, amargado el corazón por los sucesos ocurridos antes y después del mismo, se retiró D. Francisco Romero Palomeque á Hinojosa del Duque (Córdoba), donde estuvo dedicado á la caza, su afición favorita, hasta el alzamiento nacional contra el General Espartero, que tuvo lugar en Julio de 1843. Al saberlo, montó á caballo, vestido de cazador, con la escopeta terciada por delante, y á la cintura el sable que había tenido colgado cerca de cuatro años. Presentóse en Córdoba al Comandante General, que se había unido al alzamiento y cuando triunfaron los moderados volvió al servicio activo del Ejército con igual grado que había sabido conquistar en el campo carlista.

Por aquel tiempo la Serranía de Ronda atravesaba por circunstancias harto difíciles, merodeando por ella unas partidas de bandoleros que se batían valientemente con las tropas. Pasamos por alto los trabajos y peligros grandes que corrió el Sr. Romero Palomeque en la persecución, personal muchas veces, de aquellos malhechores hasta su completa extinción, al cabo de más de seis años de lucha. El Gobierno le concedió, como merecida recompensa, el empleo de Coronel, y la Real Maestranza de Caballería de Ronda le significó su agradecimiento regalándole el título de Caballero de tan plecIaro instituto.

En el año de 1850 se confirió el mando del Regimiento de Caballería de Alcántara al Coronel Romero Palomeque, y cuando ascendió á Brigadier pasó á mandar la Brigada de Coraceros, de guarnición en Madrid.

En la gloriosa guerra de Africa del reinado de

D.ª Isabel II conquistó nuestro heróico Brigadier la *Flor de Oro* ofrecida por el Ateneo de Cádiz al General en Jefe D. Leopoldo O'donell para que éste la otorgase al oficial que considerase digno de honrarse con ella; y habiéndose distinguido notablemente en el sangriento combate del día 23 de Enero el Brigadier Romero Palomeque en una brillante carga que dió á la cabeza de dos escuadrones de Lanceros de Farnesio, el General en Jefe de nuestro Ejército le adjudicó la *flor de oro* porque además de su bizarro comportamiento en aquel memorable hecho de armas reunía dicho Oficial General la circunstancia *de ser la digna representación de los jefes y oficiales de la Brigada que arrolló por completo á la Caballería marroquí arrebatándola su bandera* (Palabras textuales de la Ilustración de Madrid titulada *El Mundo Militar* correspondiente al día 19 de Febrero de 1860).

Por los otros muchos y relevantes méritos que en aquella misma guerra de Africa contrajo se concedió también la Gran Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica al Brigadier Romero Palomeque, quien en Enero de 1866 mandó la Caballería que salió de Madrid en persecución de las tropas sublevadas por el General Prim hasta obligarle á refugiarse en Portugal, y cuando vió triunfante la Revolución de 1868 solicitó y obtuvo su separación del servicio militar.

Ofreció entonces á Don Carlos de Borbon y de Austria-Este su espada y sus servicios el bizarro Brigadier Romero Palomeque; pero la guerra carlista llegó á tardar más de lo calculado en un principio; entretanto el Teniente de Caballería D. Francisco Romero (digno hijo del Brigadier á quien consagramos hoy un recuerdo) abrazó la carrera eclesiástica; juntos hicieron, padre é hijo, ejercicios espirituales en las ermitas de Córdoba, y desde entonces vivieron ya ambos consagrados exclusivamente á la constante práctica de la vida devota, falleciendo santamente aquel bravo Brigadier de Caballería por el mes de Mayo del año 1880, en

Hinojosa del Duque, donde siempre fué muy querido y respetado.

El tan piadoso cuanto heróico Brigadier don Francisco Romero Palomeque, como recuerdo de su fé de toda la vida, regaló la *Flor de Oro* (ganada en la guerra de África) á la Virgen Santísima en el misterio de la Asunción, que se venera en el Convento de Concepcionistas de Hinojosa del Duque, del cual es Prelada su hija, la que todos los años coloca á la imagen en su mano izquierda, para salir en procesión, aquella *Flor de Oro*, que ganada peleando contra los eternos enemigos de nuestra Religión y nuestra Patria, bien podemos considerarla símbolo de la devoción y del heroismo que á la par debe atesorar todo corazón que se precie de católico-monárquico.



XLIX

## Don Alvaro de Maldonado y Maldonado.

Hijo del Iltre. Sr. D. José Joaquín de Maldonado y Rosales, Caballero del Hábito de Calatrava y Maestrante de la Real de Caballería de Ronda (antiguo Comisario Régio de la Mancha y Extremadura) nació en Ciudad-Real el dia 16 de Junio de 1849; cuando aún no había cumplido los catorce años de edad ingresó ya como Caballero Cadete en el Colegio de Caballería de Valladolid; fué promovido á Alférez el día 1.° de Enero de 1867; fué agraciado con la Cruz Blanca de 1.ª clase de la Real Orden del Mérito Militar aquel mismo año; ganó el grado de Teniente batiéndose por Doña Isabel II en la batalla de Alcolea, y al ver triunfante la Revolución solicitó y obtuvo su licencia obsoluta y emigró á Francia.

A fines de Noviembre de aquel mismo año de 1868 ofreció el Sr. de Maldonado su espada á Don Carlos de Borbón y de Austria-Este, cuyo augusto señor le destinó á sus inmediatas órdenes con el empleo de Capitán; prestó muchos y valiosos servicios durante los años de conspiración que precedieron á la última guerra carlista, y entró en campaña por el mes de Mayo de 1873 con el cargo de Ayudante de Campo del General D. Joaquín Elío, quien por aquella época mandaba en jefe á los carlistas del Norte.

El Sr. de Maldonado ganó la Cruz Roja de 1.ª clase de la Real Orden del Mérito Militar en la victoria carlista de Udave ó Lecumberri; obtuvo el empleo de Comandante por la batalla de Montejurra (con cuya Medalla fué agraciado); conquistó la Placa Roja de la Real Orden del Mérito Militar en la san-



**D. Alvaro de Maldonado.**

**General jaimista.**

grienta acción de Velabieta; ascendió á Teniente Coronel en la batalla de Somorrostro, honrando su pecho con la Medalla de Vizcaya; ganó la segunda Placa Roja de la Real Orden del Mérito Militar en la batalla de Lacar; fué agraciado con la Medalla de

plata de Carlos VII en 19 de Febrero de 1875, y en 17 de Agosto de aquel mismo año vió premiados con el empleo de Coronel los distinguidos servicios prestados durante la última guerra carlista, al finalizar la cual emigró á Francia.

Habiendo visitado en Suiza á Don Carlos de Borbón en el verano de 1897, dicho augusto señor le ascendió en Lucerna el día 10 de Setiembre de aquel año á General de Brigada recordando (textual) *que fué de los primeros Oficiales del Ejército que, con noble expontaneidad, le ofrecieron su espada; que cumplió como correspondía á su nombre y á las tradiciones de su familia durante la guerra, y que habían pasado 22 años desde que ganó en los campos de batalla el empleo de Coronel, manteniéndose siempre digno de su historia y de la gran Causa á la que había consagrado su vida.*

Nuestro ilustre biografiado también fué agraciado por Don Carlos con el título de Conde de Galiana, antiguo señorío de los Maldonado.



L

# D. Martín Luis de Echeverría.

PERTENECÍA á la nobleza y era Alcalde del valle del Baztán, cuando á la muerte de Fernando VII dió el grito de ¡Viva Carlos V! al frente de unos doscientos hombres, y valiéndose de la legítima influencia que ejercía en aquel país, logró que en breve organizase un Batallón el bravo oficial Sagastibelza.

Al principio de la guerra fué comisionado para acompañar al entonces Coronel Zumalacárregui en el viaje que hizo á Bilbao y Vitoria para solicitar de las diputaciones de Vizcaya y Alava armas, municiones y demás recursos necesarios para hacer la guerra, conferenciando al efecto con el Brigadier Marqués de Valde Espina y el Coronel D. Valentín de Verástegui. Después fué Echeverria el primero de los firmantes del acta por la que se proclamó Comandante General de Navarra al insigne Zumalacárregui.

Al organizarse en 1834 la Real Junta gubernativa de Navarra, formó Echeverría parte de ella en unión del General Conde de Villemur, del Presbítero D. Juan Echevarría y de los señores Marichalar, Vidaondo, Sanz, (D. Florencio) y Díaz del Río, siendo nuestro biografiado de los que mejor correspondieron á la confianza en él depositada, gracias á su prestigio, ilustración, relaciones de amistad y demás circunstancias que en él concurrrían, y que ante los

pueblos le constituían en garantía de la justicia y bondad de la Causa que libremente había abrazado. Con este motivo trabajó activa y eficazmente en la organización administrativa del país, proveyendo las perentorias y crecientes necesidades de sus tropas, no siendo el menor de los muchos é importantes servicios que prestó, el de la recomposición del armamento y fabricación de pólvora, cuyos talleres estableció en las bordas de las Amézcoas y en las concavidades de los peñascos, venciendo para ello grandes obstáculos y fatigas en la conducción del salitre importado desde Aragón y Francia.



**D. Martín Luis de Echeverría,**

**Brigadier carlista**

**muerto en el combate de El Perdón (1838).**

En Mayo de 1836, al frente de algunas fuerzas que por entonces mandaba con el empleo de Coronel, hizo una batida desde Espinal y Burguete en el valle de Aezcoa, y al llegar á las bordas de Arrabi encontró una columna isabelina á la que derrotó encerrándola en Garralda.

Al encargarse del Generalato en jefe del Ejército carlista del Norte S. A. R. el Infante Don Sebastián Gabriel de Borbón, confirió al Coronel Echeverría el mando del Batallón 5.° de Navarra, al frente de cuyo Cuerpo distinguióse bravamente en los combates de Peralta, Azagra, Unzué, Biurrun, in-

mediaciones de Estella y Orbaiceta, conquistando en ellos el entorchado de Brigadier, y alcanzando al fin, gloriosa muerte en la célebre victoria carlista de El Perdón, en cuyo parte oficial se lee textualmente lo que sigue: *El denodado Brigadier D. Martín Luis de Echeverría, en las primeras guerrillas, fué víctima de su valor, dando alto ejemplo al soldado.*



## LI

# D. Simón de Montoya y Ortigosa.

Nació en Viana en 1834; ingresó en Julio de 1850 como Cadete en el Colegio General Militar; cuatro años más tarde fué promovido á Alférez y destinado al Regimiento de Infantería de la Constitución, de guarnición en Madrid, donde recibió el bautismo de fuego cuando los sangrientos sucesos de 17, 18 y 19 de Julio de 1854, ganando en dichos días el grado de Teniente.

En 1856 fué nombrado Ayudante de Campo de su señor tío el General Ortigosa; ascendió por antigüedad á Capitán en 1864 y concediósele el grado de Comandante, cuando la Revolución de 1868, por gracia general.

En 1872 se nombró Caballero de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo al Sr. Montoya, quien en Abril del año siguiente solicitó y obtuvo su licencia absoluta; tres meses después ingresó en el Ejército carlista del Norte; á las órdenes del entonces Brigadier Ollo asistió á la toma del fuerte de las Campanas, á las acciones de Allo y de Dicastillo y á la rendición de Estella, obteniendo el ascenso á Teniente Coronel y nombrándosele entonces segundo jefe del Batallón 3.º de Navarra. Batióse en la toma de los fuertes de Viana, Lumbier y Valcarlos, en la de la fábrica de Orbaiceta, en el sitio de Tolosa, en la acción de Puente-la-Reina (por la cual se le



**D. Simón de Montoya,**

**Brigadier carlista.**

concedió la Placa Roja de la Real Orden del Mérito Militar) en la batalla de Montejurra (con cuya Medalla fué agraciado) y en la acción de Velabieta.

En 1874 bátióse el Teniente Coronel Montoya en las batallas de San Pedro Abanto y de Abárzuza, en la cual ganó el ascenso á Coronel; asistió en Agosto á la acción de Oteiza; en la de Biurrun conquistó para su Batallón la corbata de la Real y Militar Orden de San Fernando, y obtuvo la faja de Brigadier por la batalla de Lacar. Encargado entonces del mando de la 4.ª Brigada de Navarra, tomó parte en el bloqueo de Pamplona, sostuvo algunos encuentros por la parte de Cirauqui, venció á los liberales en Allo, asistió á la batalla de Treviño, al cañoneo de Logroño y al combate de Salvatierra, y construyó algunas fortificaciones en la línea de Aoiz á Viana.

En Noviembre de 1875 enfermó gravemente el Brigadier Montoya, no pudiendo por ello tomar parte en las últimas operaciones de la guerra, al terminar la cual emigró á Francia.

En 1887 fue nombrado Delegado de Don Carlos en Navarra y el día 10 de Febrero de 1891 falleció en Viana, á poco de ser derrotado por muy pocos votos como candidato al acta de Diputado á Cortes por Estella.



## LII

# Don José María Montoya.

NACIÓ en Lanciego (Álava) el dia 15 de Agosto de 1811; el día 8 de Octubre de 1833 se presentó al Diputado foral D. Valentín de Verastegui para batirse por Don Carlos M.ª Isidro de Borbón, y le destinaron de soldado distinguido al Batallón carlista 3.º de Alava, en el cual ascendió á Sargento al año siguiente; ingresó después, en la Guardia de Honor de Don Carlos, á cuyo augusto señor acompañó en su famosa expedición por Aragón, Cataluña, el Maestrazgo y Castilla, y ya era Oficial cuando después del Convenio de Vergara emigró á Francia, de donde volvió á España en 1841.

El día 27 de Agosto de 1870 salió á campaña Don José M.ª Montoya, con el empleo de Comandante; cayó prisionero tres días después, y sometido á un Consejo de Guerra fué sentenciado á ocho años de presidio, permaneciendo en el de Valladolid durante un año, al cabo del cual le dejó libre un indulto general.

En la campaña carlista de la primavera de 1872 organizó un Batallón alavés el Comandante D. José Montoya, quien emigró de nuevo después del Convenio de Amorevieta; pero á principios de Febrero del año siguiente volvió á la guerra; organizó el Batallón carlista 3.º de Álava, cuyo mando se le confirió con el empleo de Teniente Coronel; por mé-

ritos de guerra fué promovido á Coronel el día 1.° de Agosto de 1873; entonces mandó una media Brigada formada por los batallones 3.° y 4.° de Álava; se batió bizarramente en las batallas de Montejurra, de Somorrostro, de San Pedro Abanto, de Abárzuza, La Guardia, Dicastillo, Santa Bárbara de Oteiza,



**D. José Montoya,**

**Brigadier carlista.**

Estella, Apellaniz, Villarreal de Álava y Tolosa; asistió al sitio de Irún, y después del combate de Bernedo fué nombrado Gobernador del Castillo de La Población, en cuyo destino fué ascendido á Brigadier, con la orden de sostenerse en él á todo trance; como así procuró hacerlo, rechazando caba-

llerosamente tentadores ofrecimientos que se le hicieron á principios del año 1876 para que se entregase al enemigo con la fuerza que lo guarnecía.

Pero después de emigrar á Francia Don Carlos, disuelto ya el Ejército carlista del Norte consideró inutil la resistencia el Brigadier carlista D. José Montoya, y capituló con todos los honores de la guerra, haciendo entrega del Castillo al Brigadier alfonsino Araoz, el día 2 de Marzo de 1876.

El Brigadier carlista D. José M.ª Montoya (que estaba condecorado con las cruces de San Hermenegildo y del Mérito Militar, y con las medallas de Oriamendi, de Fidelidad Militar, de Montejurra y de Vizcaya) falleció cristianamente en Vitoria durante el mes de Marzo del año 1900.



LIII

# Don José M. G. Solana.

IGNORAMOS detalles de su vida y sus servicios militares, pero para juzgar de la valía de éstos, basta recordar el siguiente episodio que el ilustre General D. Antonio de Brea describe en su notable obra *Campaña del Norte de 1873 á 1876* (páginas 169 y 170).

«En la sierra de Galdames situó el General Elío »dos batallones de los cuales estaba encargado de »defender la principal posición el 4.° de Castilla, »mandado por el aguerrido Solana. Desde que el »enemigo dirigió la División de Martínez Campos »sobre Galdames, ni el número de los enemigos ni »la impetuosidad del ataque arredraron á Solana y »á los suyos, que con un valor temerario disputaron »sus posiciones con tal tenacidad y causando tan »enormes bajas á los liberales, que, seguramente, á »haberse dispuesto de otro Batallón más no hubiera »coronado el General Martínez Campos la cumbre »en la noche de aquel día tan glorioso para el Coro»nel Solana y sus bravos castellanos; pero á pesar »de la superioridad númerica de las tropas con que »atacaron los republicanos no lograron éstos que »cediesen los carlistas, si no cuando ya no corría »peligro de caer en poder del enemigo el Ejército »carlista de Somorrostro, el cual, gracias á la herói»ca resistencia de aquel inolvidable Batallón caste-

»llano, pudo verificar su retirada, sin perder un sólo »hombre, ni un cartucho, en la noche de aquel mismo día.»

Relativa á esta acción de Galdames (30 de Abril de 1874) que dió lugar al levantamiento del sitio de Bilbao, hemos encontrado entre nuestras notas un curioso autógrafo del Goronel Solana, dirigido al General carlista D. Elicio de Berniz, y fechado el día 17 de Febrero de 1896, haciendo constar que en la noche en que se libró aquel combate los republicanos le engañaron al principio, porque se le acercaron gritando ¡Viva el Rey! *¡Pedimos parlamento, que nos venimos á entregar!* cuya estratagema (nada honrosa, por cierto) realza sobremanera lo heróico del comportamiento del intrépido Coronel Solana y sus bravos cruzados de Castilla, puesto que gracias á la oscuridad de la noche y á tan engañosas aclamaciones no pudieron los carlistas extremar su defensa hasta que tuvieron encima al enemigo.



**D. José M. G. Solana,**
**General jaimista.**

El Coronel Solana que también se distinguió en otros numerosos hechos de armas del Norte, conquistando la Placa Roja del Mérito Militar y las medallas de Vizcaya y de Carlos VII, ha figurado mucho durante los tiempos de paz en los trabajos de organización y propaganda tradicionalista, siendo premiados por Don Carlos sus valiosísimos servicios con la faja de General de Brigada que le concedió hace ya bastantes años.

## LIV

# D. Bartolomé Porredon (a) Ros de Eroles.

Nació el año 1796 en una casa de campo llamada de Eroles, del término de Oliana (Provincia de Lérida) sus padres confiaron su educación á un sacerdote; pero no quiso seguir carrera literaria y se dedicó á la agricultura, hasta que en 1822 ingresó en las filas realistas, y peleando contra los constitucionales llegó á obtener el empleo de Capitán. Terminada aquella campaña con el triunfo de los realistas, se retiró Ros de Eroles á Oliana, de donde fué desterrado á Ceuta por haber tomado parte en la prematura conspiración de 1827. A la muerte de D. Fernando VII se lanzó á campaña; organizó un Batallón carlista y, siempre perseguido por varias columnas, careciendo de municiones muchas veces, amparado en las fragosidades de los montes, se sostuvo en constante lucha, realizando atrevidos golpes de mano, cubriendo siempre sus bajas con briosos jóvenes ya que cuando había fusiles nunca faltaban hombres que los empuñasen con entusiasmo; se distinguió principalmente en los combates de Prats de Llusanés, de Muyal, de Oliana, de Torá, de Solsona, de San Lorenzo de Morunys, de Pons, de Biosca, de Cardona, de Rialp, de Ripoll, de Villanueva, de Castelltersol y de Puigcerdá; llegó á alcanzar el entorchado de Brigadier; honró su pecho con la Cruz de San Fernando; mandó la primera División de

Infantería en la organización que el General Conde de España dió al Ejército carlista de Cataluña; realizó después una fructífera excursión por el Alto Aragón, y al concluirse la guerra emigró á Francia.

En 1847 fué de los primeros jefes carlistas que emprendieron la guerra en Cataluña al grito de ¡Viva Carlos VI!; entró en Cervera, y habiendo caído enfermo, fué descubierto en las casas de Vilá,



**D. Bartolomé Porredon (a) Ros de Eroles,**

**Brigadier carlista asesinado en Cataluña (1847).**

donde en su mismo lecho le cosieron á bayonetazos los liberales, á mediados de Mayo de aquel año, enterrándole luego en Solsona, donde pocos días después fué fusilado su yerno que era su Ayudante de Campo, que le cuidaba en su enfermedad y que fué preso á su lado por quererle defender contra aquellos asesinos.



# LV

## Don Angel Casimiro Villalaín.

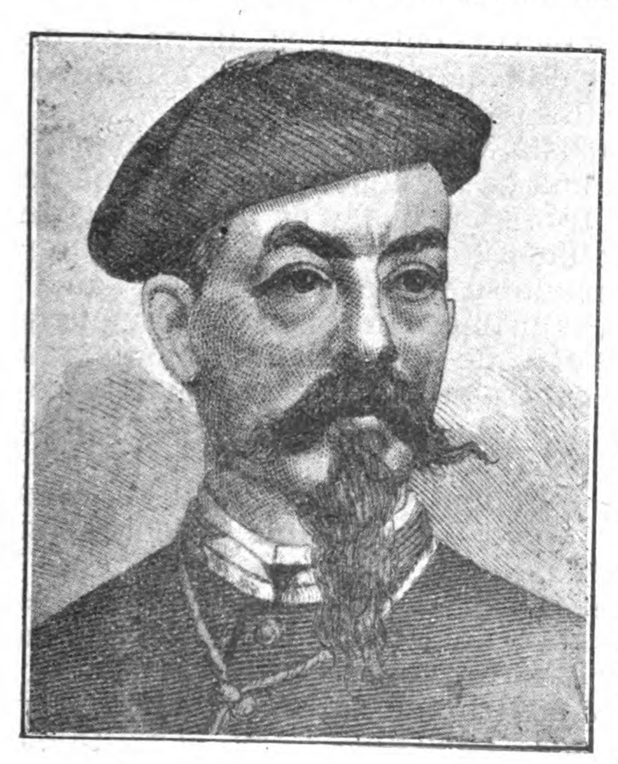
Aunque no hayamos podido adquirir suficientes datos como para poder escribir una detallada biografía de este bravo guerrillero, no podemos menos de consagrarle aquí un recuerdo, siquiera sea limitándonos á exponer lo que de su vida hemos conseguido averiguar.

En la primera guerra civil llegó á ser Alférez de Caballería carlista; cuyo empleo se le concedió con fecha de 8 de Mayo de 1839.

Mal avenido con la paz, después del Convenio de Vergara se puso á la cabeza de diez y ocho ó veinte ginetes, y con éllos logró sostenerse en armas durante *catorce años* por los campos y las sierras del norte de Castilla la Vieja y de la Capitanía General de Burgos, sin que lograran destruir aquella pequeña partida carlista las numerosas columnas isabelinas que la persiguieron, fracasando cuantos jefes se propusieron acabar con ella, perdiendo muchos de ellos la vida en aquella ruda lucha con un puñado de hombres de acero, de valor temerario, que á tan alto grado supieron elevar el concepto del heroismo que distinguió á *los Hierros*, como eran llamados aquellos bravos por así apellidarse varios de ellos.

Cuando no tuvieron, al fin, más remedio que aceptar el indulto, por el mes de Enero de 1857, en-

tró el Coronel carlista Villalaín en Burgos, á caballo, con todo su equipo militar y armamento, á la derecha del Capitán General isabelino Mata y Alós, seguidos por todos aquellos pocos voluntarios carlistas, que fueron recibidos en aquella noble capital castellana con vivas pruebas de simpatía, porque todo hombre bien nacido gusta siempre de prescindir, siquiera sea por unos momentos, de su pasión política para saludar cordialmente á los que han realizado hazañas, conquistando justa y legítima fama de bravos.



**D. Angel Villalaín.**

**Brigadier carlista; muerto en la acción de Monlleó (1875).**

El Coronel carlista Villalaín se marchó después á Andalucía; se dedicó á minero en Granada; fué luego el empleado de confianza de la fábrica metalúrgica que al pie de Sierra Nevada poseía D. Pedro de la Puente y Apecechea; allí le captaron su laboriosidad y su honradez la estimación de todos; su principal le quería como si fuera de la familia; pero cuando triunfó en España la República, en 1873, el antiguo guerrillero carlista se despidió de él diciéndole que *su deber y sus aficiones le llamaban de nuevo á la guerra, y que prefería morir pobre en campaña que vivir rico, lejos*

*de su bandera, jurada en la juventud y siempre querida con el mayor entusiasmo.*

Con el empleo de Brigadier y el cargo de Comandante General de los carlistas de Guadalajara y de Cuenca se lanzó D. Angel Casimiro Villalaín á campaña, al frente de unos sesenta hombres que con sus atrevidas y felices excursiones por tierra castellana se habían ya convertido por Octubre del siguiente año de 1874 en tres batallones, llamados de Soria, de Cuenca y de Guadalajara y dos escuadrones de á cien caballos cada uno.

El Brigadier carlista Villalaín se distinguió principalmente en la toma de Sigüenza, en el ataque de Teruel, en el asalto de Cuenca y en la defensa de el fuerte de El Collado. Por causa de su carácter brusco é insubordinado se vió, por dos veces, sumariado y arrestado, la primera vez en Cantavieja y la segunda en el fuerte de El Collado; pero nunca pudo probarse en contra suya nada que pudiera resultar atentatorio á su honor de caballero ni á su lealtad política, á pesar de que algunos de los muchos enemigos que aún dentro del Carlismo se creó con su carácter violento é insufrible, procuraron anularle como jefe militar.

Cuando el General D. Antonio Dorregaray se encargó del Generalato en Jefe del Ejército carlista del Centro, confirió al bravo Brigadier carlista Villalaín el mando de la Brigada de operaciones que siempre llevaba consigo, la cual estaba constituída por los batallones de Guías del Centro, el 1.º de Valencia y el 2.º de la misma provincia, mandados, respectivamente, por los tenientes coroneles D. Antonio Morán, D. Vicente Bou y D. José Vilá. Al frente de aquellos brillantes cuerpos se cubrio de gloria el Brigadier carlista Villalaín en la victoria carlista de Lucena, y alcanzó la muerte de los héroes en la reñida acción de Monlleó (llamada también de Villafranca del Cid) á fines de Junio de 1875.

El General en Jefe carlista Dorregaray, en el parte oficial de aquel sangriento hecho de armas que dió á Don Carlos le decía textualmente: «*Con gran »dolor tengo que anunciar á V... M... la muerte del*

*»bizarro Brigadier D. Angel Casimiro Villalaín, »que portándose siempre como un bravo, fué muer- »to por un balazo que recibió en la cabeza.»*

Su Ayudante de Campo D. Severino Cardona recogió el cadáver del bizarro Brigadier carlista, en medio de horroroso fuego enemigo, y á grupas de su caballo se lo llevó á Mosqueruela donde recibió cristianamente sepultura.

El antiguo oficial de Marina y Académico de la Real de Bellas Artes de San Fernando D. Ramiro de la Puente, Marqués de Alta-Villa (de proverbial significación liberal) publicó el verano de 1903 en *La Ilustración Española* y *Americana* dos interesantísimos artículos haciendo la apología de *El Jefe de la partida de los Hierros D. Angel Casimiro Villalaín*, cuya lectura recomendamos á nuestros amigos, sintiendo no poder dar cabida aquí á las anécdotas de su vida que allí recuerda, haciendo constar el caballeroso prócer alfonsino que el Brigadier carlista Villalaín *hombre de valor temerario, aún antes de acudir á la última campaña carlista había ya recibido cuarenta* y *cinco heridas, casi todas de lanza y sable, cuyas cicatrices adornaban su cuerpo sin detrimento de su salud de bronce.*





## LVI

# Don Juan Francesch y Serret.

Hijo del Excmo. Sr. D. Ramón Francesch, Intendente de División, nació en Lérida en 1833; á los diez y siete años de edad ingresó en la Academia de Ingenieros del Ejército; en 1855 fué promovido á Teniente y destinado á Madrid, en donde ganó el empleo de Capitán en la sangrienta jornada del día 16 de Julio de 1856. Cuando la guerra de Africa, solicitó ser destinado al Ejército de operaciones, y figuró en el Cuartel General del 2.º Cuerpo de dicho Ejército, á las inmediatas órdenes del Teniente General Conde de Paredes de Nava.

En aquella gloriosa campaña obtuvo el señor de Francesch el ascenso á Comandante y la Cruz de 1.ª clase de la Real y Militar Orden de San Fernando; pero en la acción de Cabo Negro recibió tan grave herida que fué declarado inútil ya para el servicio militar, ingresando poco después en el Cuerpo de Inválidos, á pesar de lo cual se batió tan bizarramente en las calles de Madrid el día 22 de Junio de 1866 contra los sublevados del Cuartel de San Gil, que hubo de ser promovido á Teniente Coronel.

En 1869 ofreció D. Juan Francesch sus servicios á Don Carlos de Borbón y de Austria-Este, cuyo augusto señor le nombró tres años después Comandante general de los carlistas de la provincia de Tarragona.

En Junio de 1872 salió á campaña el Coronel Francesch, y apenas pudo reunir unos cuatrocientos hombres á sus órdenes, acometió el día 29 de dicho mes la conquista de Reus, guarnecida por el Regimiento de Caballería de Bailén.

Cuando ya solamente disponían los liberales del cuartel de Caballería, defendido por escasa fuerza, el Coronel carlista Francesch se dirigió á él ordenando cesar el fuego (sin duda para procurar evitar nuevas desgracias) pero en aquel momento fué herido mortalmente.

**D. Juan Francesch,**

**Coronel carlista; muerto en la entrada en Reus (1872).**

Retirado del lugar del combate, recibió á petición propia los Santos Sacramentos y, confortado con los auxilios espirituales, expiró el día 1.º de Julio, después de estrechar la mano de los jefes y oficiales liberales, quienes con gran solicitud le cuidaron cuando los carlistas se vieron obligados á retirarse de Reus.

El entierro del Coronel carlista D. Juan Francesch fué costeado por la noble oficialidad del Regi-

miento de Caballería de Bailén, y lo presidieron las autoridades militar y municipal de Reus, con asistencia de un inmenso gentío, pues disfrutaba nuestro ilustre biografiado de grandes simpatías por aquel país, aún entre sus adversarios políticos.

Como curiosidad, y sin que podamos responder de lo que en ello pueda ó no haber de cierto, copiamos á continuación lo novelesco que del bravo Coronel D. Juan Francesch dijo *La Ilustración Española y Americana* al publicar un buen retrato suyo en 24 de Julio de 1872, lo cual fué lo siguiente:

«El Sr. Francesch era un hombre de talento, de »instrucción militar y de carácter enérgico.

»Un oficial de ingenieros que ingresó en la aca»demia en 1850: dedicado á los estudios de ciencias »exactas, al salir de la academia se encontró en el »mundo sin las nociones indispensables para no »chocar en esta sociedad ligera que no averigua el »fondo de las personas, limitándose á juzgarlas su»perficialmente.

»Enamorado Francesch de una bellísima joven »perteneciente á una familia de la aristocracia es»pañola, vió un día y otro pagada su pasión con »desdenes.

»Francesch no tenía una posición distinguida, ni »una figura arrogante, ni una elegancia sorprenden»te: ¿porqué aspiraba á enamorar á una joven de las »más elegantes, de las más bellas, de las más aris»tocráticas de nuestra sociedad?

»Las ciencias matemáticas servirán para muchas »cosas; pero no conquistan corazones.

»El pobre oficial de ingenieros devoró en silencio »los desdenes, y se propuso perder la vida ó adqui»rir por su valor una posición brillante en el ejér»cito: solicitó y obtuvo con este objeto ir á la gue»rra de Africa, y en ella se portó con tanto arrojo, »que se le veía siempre en los lugares de más pe»ligro.

»Puede decirse que Francesch durante la campa»ña vivió en las guerrillas.

»Pero la suerte no acompaña siempre al valor, y »el enamorado militar, que iba buscando algo que le

»enalteciera á los ojos de las gentes, volvió de la »guerra con algunas cruces que colocar sobre su »pecho, y algún grado más en su carrera, pero »inútil para el servicio de las armas y desfigurado »por un balazo recibido en la rodilla derecha.

»Una gloria coja no suele entusiasmar al bello »sexo.

»Desde aquella época quedó Francesch en situa»ción de retirado, y su carácter se agrió de tal ma»nera que sus amigos necesitaban en ocasiones do»minarse para conservar sus buenas relaciones.

»Sin embargo de hallarse retirado, el 22 de Junio »salió á la calle á combatir la insurrección, y obtuvo »una recompensa por sus servicios en favor de la »causa del orden.

»Como matemático, era Francesch un hombre »muy notable, y ha tenido en Madrid una Academia »donde acudían casi todos los jóvenes que se prepa»raban para ingresar en carreras especiales.

»Desde que la revolución de Setiembre reanimó »el apagado partido carlista, Francesch se acogió á »esta bandera, y ha hecho en los últimos años dife»rentes viajes á la residencia del Pretendiente, ob»teniendo expresivas muestras del príncipe á quien »acataba como á su rey.

»Cuantas personas conocían á Francesch y sa»bían que estaba al frente de una partida, esperaban »ó temían que llevase á cabo alguna acción extraor»dinaria; y en efecto, la entrada en Reus del cabeci»lla carlista es un acto de arrojo que, á haber sido »secundado por la suerte, hubiera puesto en un con»flicto al Gobierno.

»Hay que tener presente que los carlistas han »luchado en Reus con el ejército y la población, que »es toda republicana.

»El acto del cabecilla carlista y de los que le »acompañaban, y la defensa bizarra que han hecho »las tropas del gobierno, prueban una vez más que »quedan héroes en España.»

Los que conocían á Francesch (decía un escritor liberal de aquella época) no vacilan en asegurar

que hubiera aparecido el día menos pensado, y al frente de su partida, en las calles de Madrid.

La *Narración militar de la guerra carlista de 1869 á 1876*, magnífica obra escrita por el distinguido Cuerpo de Estado-Mayor del Ejército, en su tomo VIII, página 197, se expresa así: «Era difícil »encontrar quien pudiese reemplazar á Francesch, »en quien tenían completa confianza los volunta»rios, por reunir á sus condiciones especiales de »carácter la muy favorable de ser hijo de Cataluña »y haber pertenecido á un cuerpo de prestigio, en el »que dejó buen nombre.»

El Sr. Botella y Carbonell, en la página 67 de su *Historia de la guerra civil* dice lo siguiente: «La »sorpresa de Reus es un hecho que engrandece las »sangrientas páginas de la guerra. Un hecho á cuyo »sólo relato el que haya aspirado el aura pura del »suelo ibero, exclama con orgullo: *¡Los que han lle»vado á cabo ese hecho son españoles! ¡La nación que »tales hijos da, esa es mi patria!*»



## LVII

# D. Ramón Nolla y Martí.

Nació en Tarragona el día 1.º de Noviembre de 1839; estudió allí el Bachillerato, y en la Universidad de Barcelona la carrera de Medicina, la cual concluyó brillantemente en 1868.

En Abril de 1872 empezó á conspirar contra Don Amadeo de Saboya, con el cargo de Secretario del Comisario Regio de Valencia, por Don Carlos de Borbón y de Austria-Este; al siguiente mes fué nombrado Delegado en Tarragona de la Junta carlista de armamento y defensa de Cataluña, cuya Junta le nombró también, en Setiembre de aquel mismo año, Jefe de Sanidad Militar carlista de aquella misma provincia de Tarragona, cuyo Comandante General (por Don Carlos) el Brigadier D. Francisco Vallés le ordenó que no saliese, por entonces, á operaciones por convenir más, á la sazón, á los intereses de la Causa Cotólico-Monárquica, que continuase en la capital.

En Octubre siguiente fundó y organizó el Sr. de Nolla una sociedad de socorros para las familias carlistas que estuvieran necesitadas; protegió y ocultó á varios militares carlistas; asistió á gran número de heridos y enfermos procedentes de las filas carlistas; envió elementos de curación á las partidas carlistas, y costeó, en fin, de su peculio particular, cien fusiles con sus correspondientes

bayonetas, cananas y municiones para armar á una de las compañías que seguían al Brigadier carlista Vallés.

Delatado el Sr. de Nolla por un traidor, el día 3 de Abril de 1873 abandonó su casa y su profesión á fin de librarse de la cárcel, y después de andar unas veces errante y permanecer otras oculto por Las Garrigas, se unió á la columna del Brigadier carlista Vallés en La Bisbal de Falset.



**D. Ramón Nolla,**

**Subinspector de Sanidad Militar de los carlistas de Centro en 1875.**

Habiendo sido nombrado Comandante General carlista del Maestrazgo y derecha del Ebro el referido Brigadier Vallés, y requerido por él, pasó el Sr. de Nolla el día 9 de Agosto al Maestrazgo, en donde estableció varios hospitales provisionales para la asistencia de enfermos y heridos, cuyos establecimientos se convirtieron más adelante en grandiosos hospitales, como los de Horta, Albocacer, Ayodar, Chelva, Mora de Rubielos y Cuevas del Canar; dotó de personal y material sanitario á las fuerzas carlistas, y organizó el Cuerpo de Sanidad Militar del Ejército carlista del Centro bajo los sucesivos mandos del General

D. Manuel Salvador Palacios, de Don Alfonso de Borbón y de Austria-Este y de los generales D. Gerardo Martínez de Velasco, D. Antonio Lizárraga y D. Antonio Dorregaray, á cuyas órdenes repasó el Ebro á principios de Julio de 1875, acompañándole por Aragón y Cataluña; y á mediados de Setiembre de aquel mismo año se agregó á la Brigada carlista de Valencia (mandada á la sazón por el Coronel D. Antonio Ribera) en su temeraria expedición á Navarra al través de los altos Pirineos, hasta dar en la población francesa de Gavarnie, desde donde fué internado el día 19 con todos sus compañeros de infortunio, destinándoseles á Limoges.

Evadido de allí al tercer día, llegó el Sr. de Nolla á Navarra el 28 de Setiembre de 1875; cinco días después fué recibido por Don Carlos, cuyo augusto señor le nombró Médico del brillante Batallón titulado de *Guías del Rey*, en cuyo destino continuó ya durante todo el resto de aquella campaña, hasta emigrar á Francia con Don Carlos de Borbón el día 28 de Febrero de 1876.

Las graduaciones obtenidas por nuestro querido amigo D. Ramón Nolla en campaña fueron las siguientes: 2.º Ayudante Médico (18 de Mayo de 1872); 1.er Ayudante Médico (23 de Setiembre de 1872); Médico Mayor (9 de Agosto de 1873); Subinspector Médico de 2.ª clase (por la toma de Vinaróz, con la antigüedad de 18 de Febrero de 1874); y Subinspector Médico de 1.ª clase, por la organización de la Sanidad Militar del Ejército carlista del Centro, alto empleo que le fué concedido con fecha de 25 de Febrero del año 1875.

El Sr. de Nolla se distinguió en los combates de Juncosa de las Garrigas (18 de Junio de 1873); de Margalef (22 de Junio de 1873); de Mayals (11 de Julio de 1873); de Vandellós (17 de Julio de 1873); de Tivisa (23 de Julio de 1873); de La Figuera (6 de Agosto de 1873); de Iglesuela del Cid y Cantavieja (27 de Agosto de 1873); de Segorbe (11 de Setiembre de 1873); de Benisanet (13 de Octubre de 1873); de Caspe (17 de Octubre de 1873); de Mora de Ebro (2 de Noviembre de 1873); de Ares del Maestre (25 de Noviembre de

1873); de Torrente (4 de Diciembre de 1873); de Vinaróz (18 de Febrero de 1874); de Gandesa (4 de Junio de 1874); de Chelva (25 de Enero de 1875) y de Villafranca del Cid (29 de Junio de 1875), en cuya sangrienta jornada conquistó la Placa Roja de la Real Orden del Mérito Militar, y fué agraciado con la Medalla de plata de Carlos VII al emigrar á Francia.

En el mes de Agosto del año 1876 volvió D. Ramón Nolla á su ciudad natal, Tarragona, y dedicado allí al ejercicio de su noble carrera vivió traquilamente hasta que en el año 1880 se lanzó de nuevo á la lucha pacífica ó incruenta, llena de disgustos y penalidades.

Empezó por asociarse, en representación del *Círculo Católico,* á la Comisión organizadora del *Nacional homenaje de las ciencias y las artes al Sagrado Corazón de Jesús;* figuró, además, como Jurado del Certamen que se celebró en Tarragona el día 26 de Junio de 1882; fué luego Presidente del *Círculo Católico*, en cuyo centro creó la *Institución educativo-instructiva de obreros,* la cual durante el año de 1888 se transformó en *Patronato del obrero*, con floreciente vida.

Al desaparecer el *Círculo Católico*, fué el Sr. de Nolla elegido Presidente del *Círculo Carlista* de Tarragona, en el año 1891; al siguiente fundó y dirigió el diario de dicha capital titulado *El Correo de la Provincia*, cuya publicación le ocasionó desvelos, disgustos, la pérdida de alguna parte de su clientela como Médico, algunos desembolsos, y hasta un proceso de resultas del cual fué condenado á cuatro meses y medio de prisión.

El Sr. de Nolla ejerció también en Tarragona los cargos de Vice-Presidente segundo de su primera Junta provincial carlista, y el de Presidente de la Junta carlista del distrito de dicha capital, cooperando eficazmente á la organización de los elementos tradicionalistas de aquella provincia. En el mes de Noviembre de 1899 sufrió nueve días de cárcel por suponérsele complicado en los sangrientos sucesos que por entonces tuvieron lugar en Badalona

con motivo del levantamiento de una partida carlista; y en el año de 1903 se trasladó á Barcelona, en donde ejerció su facultad hasta que en 1907 fué de Médico á Guimerá, y dos años después á Fonollosa, punto en que reside actualmente, siempre tan entusiasta por la Causa Cotólico- Monárquica y tan adicto á ella hoy lo mismo que en los mejores tiempos de su juventud y sus campañas, disfrutando entre los jaimistas de la alta categoría de Inspector Médico de segunda clase (equivalente ó asimilado á General de Brigada) con que fué agraciado hace ya más de doce años, con fecha de 22 de Agosto de 1899.



## LVIII

# Don Juan Cavallería.

Nació en Manresa á principios del siglo pasado; en la campaña realista de 1821 á 1823 llegó á ser oficial peleando contra los constitucionales, y era ya Capitán cuando en 1834 fué de los primeros en salir á campaña por Don Carlos, llegando en 1836 á mandar la primera Brigada de la División catalana llamada del Centro, cuya Brigada se componía de tres batallones y una Sección de Caballería, con un total de 1.150 hombres y 30 caballos. En ella tenía á sus órdenes como segundos suyos á don Agustín Dax y á D. Juan Boquica, y al frente de aquellos bravos, operando siempre con audacia, batiéndose siempre con heroismo, llegó á hacerse famoso entre tantísimos valientes.

El Coronel carlista Cavallería se distinguió más principalmente en los combates de Santa María de Hort, de San Lorenzo dels Morunys, de San Lorenzo dels Piteus, de Cobas de Rivas, de la Pobleta de Lillet, del Hostal de Forriols, de Tremp, de la casa-fuerte de Boix (donde cayeron prisioneros un jefe, 13 oficiales y 233 individuos de tropa isabelinos), de Berga, de Biosca, de San Pedro de Padullers, de Cardona, de Viella, de Rialp, de Balsareny, de Pons, de Manlleu, de Sarreal, de Moyá, de Puigcerdá y de Peracamps.

Cuando se acabó aquella primera guerra carlista emigró á Francia D. Juan Cavallería; siete años estuvo en Lyon; al cabo de ellos volvió á entrar en campaña, por Cataluña, con el entorchado de Bri-



**Don Juan Cavallería,**

**Brigadier carlista; muerto en Cataluña (1847).**

gadier; pero á poco de emprender las operaciones militares alcanzó gloriosa muerte en una emboscada, de la cual fué víctima en el Ampurdán.





## LIX

# Don Andrés Madrazo.

Durante la primera guerra civil sirvió en la División carlista de Aragón, llegando á obtener el empleo de Capitán de Infantería el día 24 de Agosto de 1837.

En 1848 levantó una partida carlista al frente de la cual se sostuvo por algún tiempo en las sierras de Albarracín y de Arcos, haciendo rápidas incursiones por las provincias de Guadalajara, Cuenca, Teruel y Zaragoza.

En 1872 inauguró la guerra de Aragón á la cabeza de unos cien hombres con quienes intentó entrar en Calatayud y rindió después á los milicianos nacionales de Torrijos, con cuyas armas y la gente que se le incorporó reunió pronto á sus órdenes 280 infantes y algunos caballos; pero viendo que no prosperaba aquel alzamiento carlista, disolvió dicha fuerza y se ocultó hasta que en Febrero de 1873 volvió á lanzarse á campaña; sostuvo los combates de la Granja de la Huerta y de El Pobo, contra un centenar de guardias civiles, y habiendo recibido luego dos balazos en el brazo derecho defendiéndose heróicamente cuando la sorpresa de la Venta del Coscojar, tuvo que volver á ocultarse para atender á la curación de aquellas dos heridas que resultaron serle de bastante gravedad.

Aún no repuesto de ellas y habiendo aún de lle-

var el brazo derecho en cabestrillo, salió de nuevo á operaciones con una veintena de voluntarios; confirióle el General Marco el mando del Batallón primero de Aragón, al que hizo figurar en primera linea, modelo de valor y disciplina, y con él se distinguió en numerosos hechos de armas; especialmente en la acción de Checa, en Arens de Lledó desde



## D. Andrés Madrazo,

**Coronel de carlistas aragoneses (1872 á 1875).**

cuyo punto hizo retroceder á Calaceite al General Despujols y en la sorpresa de Caspe.

Cuando el General Dorregaray reorganizó en 1875 el ejército carlista del centro confiró á D. Andrés Madrazo, con el empleo de Coronel el mando de la 1.ª Brigada de aragoneses, compuesta de los

batallones 1.° y 2.° á las órdenes, respectivamente, del Comandante D. Silvestre Rojas y del Teniente Coronel D. Victoriano Taracena con una fuerza total de 920 hombres.

Al marchar á Cataluña el Ejército carlista del Centro, quedó el Coronel Madrazo mandando las partidas que debían operar por el bajo Aragón hasta el proyectado regreso del General Dorregaray; pero en el combate de Montalban tuvo la desgracia de caer prisionero el día 23 de Julio de 1875.

Ignoramos la fecha y lugar del fallecimiento del bravo Coronel aragonés D. Andrés Madrazo; creemos que ocurrió por los años de mil ochocientos ochenta y tantos y sabemos que está enterrado en Calatayud porque recordamos haber leído en *El Correo Español*, hace ya tiempo, que con motivo de una fiesta carlista celebrada en dicha ciudad se depositó una corona sobre la tumba de este jefe carlista que tanto se distinguió por su arrojo, firmeza, decisión y lealtad.



## LX

# D. José Garín y Vargas.

La brillante campaña anti-duelista que con tanto éxito inició hace años en España nuestro querido amigo el Barón de Albi, vino indirectamente, á realzar una de las más honrosas figuras del Carlismo.

En efecto: el General del Cuerpo de Ingenieros D. Honorato de Saleta, en un artículo contra el duelo que publicó en 1905 en *El Noticiero* de Zaragoza, decía entre otras cosas, lo que sigue:

«Siendo alumno de primer año, entró en la Aca»demia el *furor de los desafíos*, terminados enérgi»camente por el bizarro y sabio director. Mientras »duró la furia, la moda llegó á imponerse á la gente »moza, con excepción de un subteniente alumno de »cuarto año, cuya religiosidad corría parejas con »su ejemplar aplicación y envidiable aprovecha»miento. Al ser desafiado, contestó terminantemen»te que *no podía*, *ni debía*, *ni quería* admitir nin»gún desafío. Fué tildado de cobarde; se trató de su »expulsión por los compañeros; sufrió horriblemen»te y á solas; logró vencerse; y mereció la más bella »recompensa cuando, años después, vióse por pri»mera vez en el caso de acreditar su valor, á la ca»beza de una compañía y frente á un enemigo for»midable, haciéndose digno de los elogios que le »prodigaron los capitanes generales duques de Te-

»tuán y de Valencia, que ostentaban en sus pechos »la Cruz laureada de San Fernando.»

Aquel dignísimo Alférez Alumno de Ingenieros que hace ya cerca de medio siglo dió tan hermosa prueba de ser un verdadero soldado cristiano lo fué nuestro inolvidable profesor el General carlista don José Garín y Vargas, hijo del Brigadier D. Vicente Garín y Gonzalez, bizarro veterano de la guerra del Perú.



**D. José Garín,**

**Director de la Academia de Ingenieros de Vergara (1875 y 1876).**

D. José Garín nació el año 1841 en Manila (donde á la sazón se encontraba su señor padre mandando el Regimiento de Infantería de Asia); ingresó en la Academia del Cuerpo de Ingenieros del Ejército en 1857; fué promovido á Teniente en 1861; ascendió á Capitán en 1864; ejerció durante dos años el profesorado en la Academia de su Cuerpo, en la que tuvo á su cargo las clases de Geometría Analítica y Cálculos diferencial é integral; el día 22 de Junio de 1866 ganó el grado de Comandante peleando en las calles de Madrid al frente de una Compañía de Zapadores, con la cual se apoderó de los cañones que en la calle de Preciados habían emplazado las tropas sublevadas por el General Pierrad y el entonces Capitán de Artillería D. Baltasar Hidalgo (después General de la República, de

la Restauración y de la Regencia), siendo tan bravo hecho del Capitán de Ingenieros lo que motivó los calurosos elogios de que fué objeto por parte de los capitanes generales Duques de Tetuán y de Valencia, como nos vino á recordar en 1905 su antiguo compañero el General de Ingenieros Saleta.

En 1868 el Comandante Capitán Garín fué nombrado Caballero de la Orden de Cristo, de Portugal, y al ser destronada Doña Isabel, solicitó y obtuvo su licencia absoluta; pero cuatro años más tarde, sus sentimientos eminentemente católicos leváronle á esgrimir de nuevo las armas para pelear por nuestra Religión y nuestras gloriosas tradiciones.

Destinado el Sr. Garín al Estado-Mayor del General Dorregaray, con el empleo de Teniente Coronel, ganó la Placa Roja de la Real Orden del Mérito Militar en el sitio de Portugalete (en el que recibió el bautismo de sangre); construyó la batería de la Cadena Vieja, frente á Bilbao; dirigió las obras de defensa de la línea de Somorrostro, asistió al sitio de Hernani, á la batalla de Abárzuza (por la cual fué ascendido á Coronel) y á las operaciones del sitio de Irún.

A las inmediatas órdenes del Comandante General de Ingenieros D. Francisco de Alemany contribuyó eficazmente el Coronel Garín á la organización de dicho Cuerpo; dirigió después la Academia de Oficiales de Ingenieros de campaña que establecieron los carlistas en Vergara (sin por ello dejar de atender á las fortificaciones de las líneas de Guipúzcoa y Navarra), y al concluirse la guerra entró en Francia por los Alduides el día 26 de Febrero de 1876, siendo promovido por Don Carlos M.ª de los Dolores de Borbón al empleo de Brigadier, á propuesta de S. A. R. el Conde de Caserta y de su Jefe de Estado-Mayor el General de Artillería Brea, admiradores, como el que más, de las relevantes dotes de valor ilustración y lealtad que distinguían al señor Garín, quien estuvo emigrado en Francia hasta 1878, en cuyo año volvió á España, fundando entonces en Madrid una Academia de Matemáticas, tan

acreditada por la brillante instrucción que en ella adquirieron los alumnos, como por el talento y vastísima ilustración del bizarro General que la dirigía y que vivió consagrado al cuidado de su familia y á su sólida piedad de toda la vida, falleciendo en Madrid el día 20 de Febrero de 1907.

## LXI

# Don Juan Pertegaz.

NACIÓ el año 1801 en la villa de Cabra de Mora (Teruel); empezó á estudiar la carrera eclesiástica; pero cuando se proclamó la Constitución ingresó en las filas realistas, distinguiéndose tanto que al restablecerse el poder absoluto ya era Teniente de Infantería, con cuyo empleo sirvió en el Regimiento de Bailén.

A fines del año 1834 se retiró del servicio en el Ejército de Doña Isabel é ingresó en las filas carlistas, á las inmediatas órdenes del malogrado General Quilez; mandó después un Batallón tortosino; figuró también en el Cuartel General de D. Ramón Cabrera; principalmente se hizo notar por su arrojo y lo atinado de sus consejos en las memorables acciones de Prat de Compte, Yesa, Alcanar, Torrecilla, Villar de los Navarros, Pla del Pou, Maella y Carboneras; llegó á ganar las insignias de Coronel y la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando; fué, en fin, uno de los jefes de mayor prestigio entre los muchos de singular valía que tuvo á su lado el General Conde de Morella, y de los que más justa confianza y estimación inspiraron al célebre caudillo tortosino en aquella primera guerra civil en que á tan brillante altura supo elevar su propio concepto militar y el de las bravas tropas de su mando que tan repetidas veces condujo á la victoria.

Pero lo que inmortalizó el nombre del Coronel D. Juan Pertegaz fué la heróica defensa que hizo del fuerte de Alcalá de la Selva en las postrimerías de la primera campaña carlista, en Abril del año 1840.

En efecto: con sólo ciento ocho hombres y dos piezas de artillería, casi inservibles, hizo frente á la División del General O'donnell, y si al fin hubo de rendirse aquel denodado jefe carlista, fué después de recibir dos heridas y rechazar un asalto, cuando la superior y numerosa artillería del enemigo había reducido á escombros el fuerte y su corta guarnición había perdido casi la mitad de la gente, entre muertos y heridos, contándose entre estos (y de gravedad) dos de sus cuatro valientes oficiales: D. Joaquín Añon y D. Angel Otovia.



**D. Juan Pertegaz,**

**Coronel carlista. Heróico defensor del Castillo de Alcalá de la Selva (1840).**

Para honrar dignamente la buena memoria del Coronel carlista Don Juan Pertegaz creemos nos basta consignar aquí que su mismo vencedor, el General D. Leopoldo O'donnell, en el parte oficial que de aquella operación dió á su General en Jefe, Espartero, le dijo textualmente lo que sigue: «La defensa que han hecho »los carlistas no es fácil describirla. Apagados los »fuegos de su artillería; destruídas todas las defen»sas; arruinados los torreones; establecida la mina; »ocupada una parte del fuerte; derribados por el »hacha de los gastadores los rastrillos, la guarni-

»ción continuó su desesperada resistencia, y *á cuerpo* »*descubierto su Gobernador daba el ejemplo*, arro»jando piedras, granadas y cuanto á la mano encon»traba sobre nuestros valientes que impávidos no »retrocedían del terreno que ganaban.»





# LXII

## Don Francisco Tallada Forcadell y su familia.

Hijo del Brigadier carlista D. Antonio Tallada (cuya biografía ya publicamos en nuestra obra *Carlistas de Antaño)* nació en Alicante el día 15 de Noviembre de 1824; pero siempre fué considerado como hijo de Ulldecona (Tarragona) de donde eran sus padres, constituyendo dicha familia una página muy gloriosa en la historia del Carlismo, puesto que por la Causa Católico-Monárquica ha derramado su sangre, generosa y abnegada como pocas, en los campos de batalla después de perder por la misma Causa sus haciendas.

En la primera guerra civil figuraban en las filas carlistas *cinco hermanos* Tallada, á saber:

D. Antonio, Brigadier que fué fusilado el año 1838.

D. José, Comandante, fusilado en Siete Aguas el año 1840.

D. Gaspar, Comandante, fallecido en Ulldecona.

D. Francisco, Capitán, fallecido en la emigración.

D. Pascual, Subalterno, fallecido en Ulldecona.

Además, militaron también durante aquella guerra en las mismas filas carlistas tres hijos de los anteriores:

D. Domingo (hijo de D. José), Subalterno, que fué fusilado al mismo tiempo que su padre.

D. Francisco (hijo de D. Antonio) que es nuestro

biografiado, y su hermano D. Domingo que fué por entonces Cadete de Caballería, y que falleció en Tortosa el año 1897.

Nos haríamos interminables si quisiéramos consignar aquí los muchos hijos y sobrinos de los anteriores, y los hijos y los esposos de las hermanas de los primeros que también tomaron parte en las guerras carlistas.

A los doce años de edad ingresó ya D. Francisco Tallada en el Batallón carlista 1.º de Valencia, como cabo segundo, y al año siguiente fué promovido á Alférez.



**D. Francisco Tallada,**
**Coronel carlista,**
**muerto en la Pileta (1873.)**

Prescindiendo del sin número de hechos de armas á que asistió, nos concretaremos á consignar aquí que se distinguió en la toma de Liria, en las acciones de Chiva, Ulldecona, Amposta, La Cenia, Villar, Torreblanca, Alcalá, Bordón, Buñol (por la cual fué ascendido á Alférez) y Pla del Pou.

Cuando tuvo lugar la expedición de Don Carlos María Isidro de Borbón por Aragón, Cataluña, Maestrazgo y Castilla, el joven Tallada (á quien apellidaban *el General niño* los compañeros de su padre) llegó con el General D. Ramón Cabrera hasta las mismas puertas de Madrid; después se batió al lado de su padre en las acciones de Cati, Villar de Canes, Iniesta y Castril, en donde cayó prisionero el día 27 de Febrero de 1838. Entonces fué conducido á Madrid, y luego al depósito de prisioneros que los isa-

belinos tenían establecido en Cádiz, librándole su menor edad de ser fusilado como sus compañeros. Diez y nueve meses estuvo preso, sufriendo crueles tormentos que le ocasionaron una grave enfermedad, y á instancias del General Conde de Morella fué cangeado por un Capitán de la Milicia Nacional de Valencia en Julio de 1839.

Desde que hubo de recobrar la libertad, el joven Tallada siguió las operaciones de la guerra á las inmediatas órdenes del ya citado General carlista, distinguiéndose en los sangrientos combates de Tales y de Carboneras, y al concluirse aquella campaña carlista emigró á Francia, siendo agraciado con la Medalla que Don Carlos María Isidro de Borbón concedió á los que siempre le fueron leales.

En el año de 1842 volvió el Sr. de Tallada á España; fijó su residencia en Roquetas (al lado de Tortosa) y en 1848 se lanzó de nuevo al campo, al grito de ¡Viva Carlos VI! y al frente de unos cuarenta hombres sorprendió á los guardas de las salinas de Amposta, con cuyos fusiles armó su gente y pasó el Ebro para unirse al General carlista Tristany, con quien hizo toda aquella segunda guerra civil, y por el mérito que contrajo en las acciones de Aviñó y de Planas fué ascendido á Capitán el día 18 de Enero de 1849.

A las inmediatas órdenes del General Conde de Morella se batió bravamente en la acción de San Lorenzo dels Piteus, recibiendo allí una grave herida en la cadera derecha, que le tuvo postrado en una cueva durante varios meses; entre tanto concluyó la campaña carlista de aquella época, y el Sr. de Tallada se domicilió luego en Tortosa, donde vivió tranquilamente hasta que llegó la última guerra civil.

Después de conspirar activamente desde que fué destronada Doña Isabel II, D. Francisco Tallada dió el grito de ¡Viva Carlos VII! el día 24 de Abril de 1872 al frente de veinticuatro hombres, en las inmediaciones de Tortosa; aumentando rápidamente su partida, fué á unirse con el Brigadier carlista don

Francisco Vallés, por quien fué nombrado segundo jefe de la fuerza reunida entre los dos, con el empleo de Teniente Coronel. Ocupáronse ambos durante los meses de Julio, Agosto y Setiembre de aquel año en organizar é instruir á sus voluntarios, eludiendo hábilmente la persecución del enemigo; sostuvieron la acción de la Pobleta de la Granadella, en la cual fué herido el Brigadier carlista Vallés, quedando entonces al mando de los carlistas de la provincia de Tarragona nuestro biografiado, quien riñó los combates de la Palma, de Cardó, (donde venció al enemigo) y de Margalef; realizó una felíz incursión por la provincia de Lérida, llegando á reunir por allí unos trescientos voluntarios carlistas bien armados, equipados y municionados; y á pesar de verse perseguido por cuatro columnas liberales, atacó á Mora de Ebro, se presentó el día de la Purísima Concepción en el ermitorio de Mitj-Cami (ó de la Virgen de la Providencia) inmediato á la plaza fuerte de Tortosa, entró en Montblanch y en la Selva, y á principios del año 1873 tenía ya á sus órden s más de setecientos bravos voluntarios carlistas.

Desarmó el Sr. de Tallada á los voluntarios republicanos de Riudecols y de Perelló; sostuvo los ventajosos combates de Santa Coloma de Queralt, de Solivella y de Esplugas de Francolí; y después de derrotar al enemigo en la partida de la *Pileta* (del término de la Pobla de Granadella, en la provincia de Lérida) una bala perdida hirió mortalmente al bizarro jefe carlista D. Francisco Tallada y Forcadell, causando general sentimiento aquella desgracia, la cual ocurrió el día 8 de Marzo de 1873, con cuya antigüedad le fué concedido el día 1.º de Abril de aquel mismo año el empleo de Coronel por el General en Jefe de los carlistas catalanes Don Alfonso de Borbón y de Austria-Este, cuyo augusto hermano Don Carlos dirigió nueve días después *A la viuda del valiente Tallada* (textual) una sentidísima carta de pésame, y todos los periódicos católico-monárquicos dedicaron á su buena memoria sendos artículos necrológicos.

D. Agustin Llasat, hijo político del bravo Coronel carlista D. Francisco Tallada, dirigió por mucho tiempo *El Estandarte Católico,* diario integrista que se publicó hasta hace unos once años en Tortosa.





# LXIII

## Don Manuel de la Cruz y su hermano político Don Tomás Vivas.

---

Nació en Fernán-Núñez (provincia de Córdoba) el día cuatro de Febrero de 1839; á los diez y siete años de edad ingresó en clase de soldado voluntario en el Escuadrón de la Remonta de Baena; al año siguiente fué ascendido á Cabo, por elección, y destinado al Regimiento de Húsares de Calatrava, con el cual estuvo de guarnición en Cataluña, obteniendo los galones de Sargento en 1859, por antigüedad; y la Cruz de María Isabel Luisa al año siguiente, por haber estado de operaciones con motivo del movimiento carlista que fracasó en San Carlos de la Rápita, costando la vida al bravo Capitán General de las Islas Baleares D. Jaime Ortega, fusilado en Tortosa.

Después estuvo el señor de la Cruz de guarnición en Logroño, Zaragoza, Burgos, Vitoria y Aranjuez, en donde se distinguió por su lealtad cuando su Regimiento se sublevó el día 3 de Enero del año 1866, pues nuestro biografiado, no solo no quiso sublevarse, si no que él fué quien salvó al oficial de la guardia de prevención; pasó á continuar sus excelentes servicios en el Regimiento de Lanceros de España, que mandó el bravo Coronel y Diputado á Cortes

D. Sixto de Berriz, hermano del bizarro General de Artillería D. Elicio de Berriz, último Ministro de la Guerra de Carlos VII, y hermano político del ilustre



**D. Manuel de la Cruz,**

**Segundo Jefe de la Escolta de Carlos VII.**

General D. Marcelo de Azcárraga, que ha sido Presidente del Consejo de Ministros de la Regencia de Alfonso XIII.

Al ser promovido á Alférez, por antigüedad, el día primero de Agosto de 1868, D. Manuel de la Cruz fué destinado al 5.º Regimiento Montado de Artillería, en cuyo Cuerpo ejerció el cargo de Porta-Estandarte. Al triunfar la Revolución de Setiembre de aquel mismo año se le concedió el grado de Teniente, por gracia general, y ganó la Cruz Roja de primera clase de la Real Orden del Mérito Militar peleando contra los republicanos de Valencia durante los días 8 al 16 de Octubre de 1869.

El día 15 de Mayo de 1871 un Consejo de Guerra de oficiales generales condenó al Teniente La Cruz á ser separado del servicio militar por haberse negado á prestar juramento de obediencia y fidelidad á Don Amadeo de Saboya, proclamado Rey de España por los revolucionarios, y el día 23 de Febrero de 1873 ingresó en el Ejército carlista del Norte, en el que, con el empleo de Capitán, fué agregado al Regimiento de Caballería de Navarra; después mandó el Escuadrón de la División carlista de Guipúzcoa, que fué, precisamente, el que hubo de prestar el servicio de Escolta á Don Carlos de Borbón y de Austria-Este al entrar dicho augusto señor en España el día 16 de Julio de 1873.

Al organizarse, el día primero de Marzo del año 1874, el Real Cuerpo de Guardias á Caballo fué á él destinado, con el empleo de Comandante, el señor de la Cruz, quien ganó la Placa Roja de la Real Orden del Mérito Militar en la batalla de Lacar; se distinguió también en numerosos hechos de armas; fué ascendido á Teniente Coronel el día 30 de Marzo de 1875; llegó á honrar también su pecho con las medallas de Montejurra y de Carlos VII; y al concluirse la última guerra civil emigró á Francia con D. Carlos de Borbón, cuyo augusto Caudillo de la Comunión Católico-Monárquica, al pasar la frontera, premió sus valiosos servicios con el empleo de Coronel.

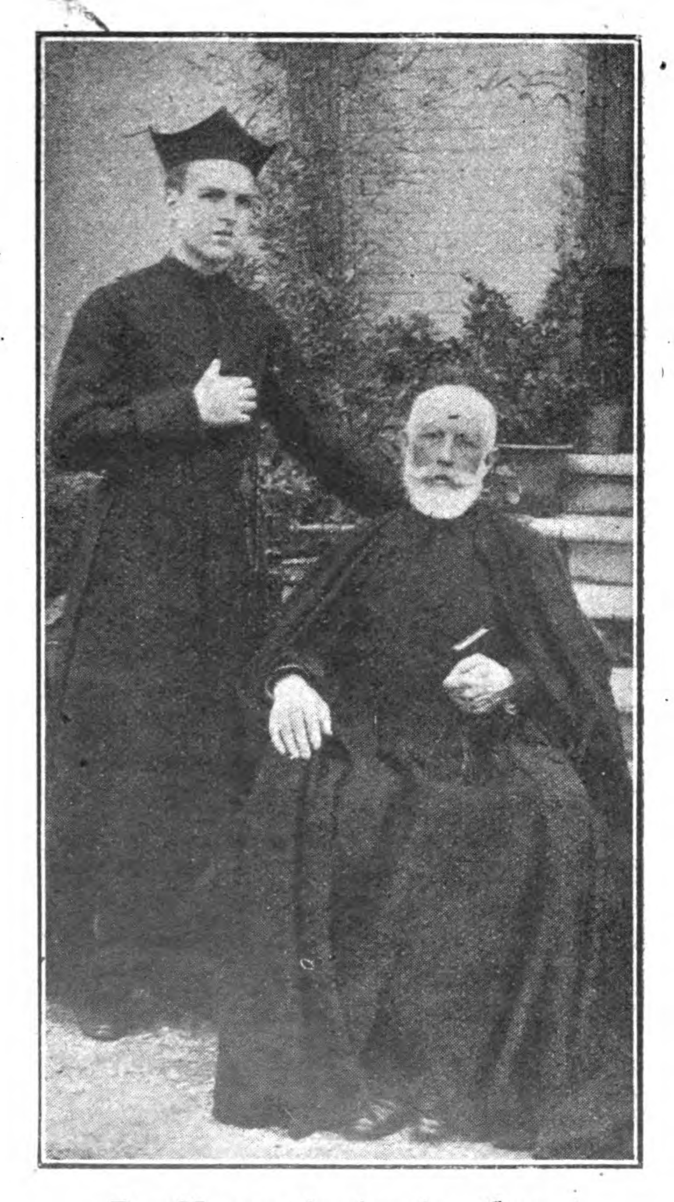
Prévia autorización de Don Carlos para aprovechar los beneficios del indulto concedido por Don Alfonso el día 28 de Noviembre de 1879, sin que ello *pudiera en ningún tiempo perjudicarle, empañan-*

*do su buena reputación* y *fama* (textual) volvió el señor de la Cruz á ingresar en el Ejército en que había militado antes de la guerra carlista; pero lo hizo solicitando al propio tiempo su destino á situación de reemplazo; pasó luego á la Escala de Reserva en el año 1886, y á la situación de retirado en el de 1899.

*D. Tomás Vivas*, hermano político de D. Manuel de la Cruz, era todavía muy joven cuando la última guerra carlista. A pesar de ello, se distinguió ya entonces por su valor y por su lealtad á la Causa Católico-Monárquica, como Alférez del Escuadrón-Escolta de D. Carlos de Borbón, á cuyo Augusto señor acompañó á Francia, permaneciendo luego tres años en la emigración. Vive actualmente en Alcaudete de la Jara (provincia de Teledo), y en innumerables ocasiones ha mostrado su constante y entusiasta adhesión á la Causa personificada ahora en Don Jaime de Borbón.

El Coronel carlista D. Manuel de la Cruz se ha distinguido desde niño por su fervor religioso; lo mismo en los cuarteles que en su vida privada, siempre supo hacer respetar su fé ante sus superiores, ante sus compañeros y ante sus subordinados; por ella defendió siempre ante sus jefes del Ejército liberal á los carlistas, aún cuando él no lo era todavía; la defensa de la Religión ultrajada por los revolucionarios fué, casi exclusivamente, la que le llevó al campo carlista, pues pocas personas hemos tenido el gusto y el honor de conocer poseidas de tan acendrada piedad como la que ha caracterizado á tan dignísimo jefe militar, así es que absolutamente nada extrañó á nadie su ingreso en la Compañía de Jusús, el cuál tuvo lugar el día de la Virgen de las Mercedes del año 1905.

Los cuatro hijos de D. Manuel de la Cruz y Ureña, también visten el glorioso uniforme de la ínclita Compañía del Santo Capitán de Loyola. El mayor, D. Francisco de la Cruz y Vivas (que fué compañero nuestro en la Congregación de San Luis Gonzaga de Madrid) tiene su residencia en Bolivia,



## D. Manuel de la Cruz

el día que pronunció sus votos en la Compañía de Jesús, acompañado del menor de sus cuatro hijos, que también militan todos en la heróica legión del Santo Capitán de Loyola.

en el Colegio de San Calixto, de la Paz; el segundo, D. Manuel, está con su señor padre en el Colegio de Sevilla; el tercero, D. Juan, está en el colegio de Málaga; y el cuarto D. José María, tiene su residencia en La Cartuja de Granada.



## LXIV

# El Conde de Sechi y su nieto D. Antonio Queralt.

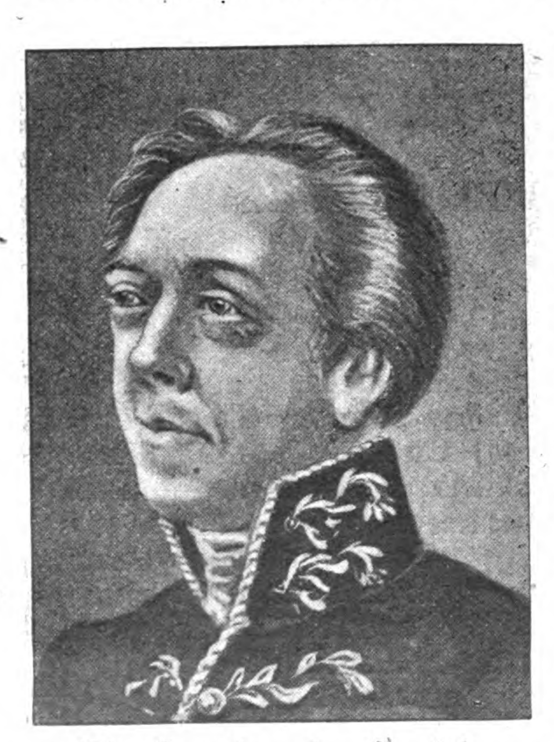
El Muy Iltre. Sr. D. José Manuel de Sechi, Conde de Sechi, nació en Roma el año 1762; fué en su juventud Oficial del Real Cuerpo de Guardias de Corps en la Corte de España, después se domicilió en Tortosa, en cuyo puerto (que por entonces tenía bastante importancia) fué Consul de los Estados Pontificios; sus servicios como tal fueron premiados por el Papa Pío VII, en 1796, con el nombramiento de Capitán de Galeras de su Santidad, cuyo diploma (autorizado por el Secretario de Estado del Rey de España) conservamos como valioso recuerdo.

Durante la guerra de la Independencia se distinguió por su adhesión á España; batióse contra los franceses en defensa de Tortosa, y al restablecerse la paz fué nombrado Regidor de dicha ciudad, haciendo mención de algunos de sus servicios de entonces nuestro querido amigo el Académico Correspondiente de la Real de la Historia D. Federico Pastor Lluis en una de sus interesantes *Páginas de la tierruca.*

En *La vida militar y política de Cabrera* que publicó en 1844 el Diputado á Cortes por Tortosa D. Buenaventura de Córdoba se citan las tertulias de casa del Conde de Sechi como uno de los centros

de conspiración carlista en los últimos tiempos de D. Fernando VII.

Habiendo sido nombrado Presidente de la Junta carlista secreta de Tortosa el Conde de Sechi, contribuyó muy eficazmente dicho señor al levantamiento de los correligionarios por aquel país, lo cual le acarreó persecuciones por parte de los liberales, y al saber que el Gobernador Militar de aquella plaza había decretado su prisión, salió al campo á reunirse con el General carlista Cabrera, llegando á prestar muchos y valiosos servicios en el territorio dominado por las armas carlistas, en el cual fué Vice-Presidente de la Junta de guerra del Maestrazgo, por lo cual los liberales no se contentaron con la confiscación de sus bienes, si no que llegaron á vender muchos de ellos, encontrando así harto mermada su hacienda el Conde de Sechi cuando después de concluída la primera campaña carlista regresó á su casa de Tortosa, en la que falleció cristianamente poco después, en el año de 1841.



**El Conde de Sechi,**
**Vice-Presidente de la Junta carlista del Maestrazgo en la primera guerra civil.**

De D. Venancio Eyaralar (nieto político del Conde de Sechi) que llegó á ser Coronel de Guardias carlistas de Navarra en la última guerra civil, ya publicamos el retrato y la biografía en nues-

tra anterior obra titulada *Cruzados Modernos.*

*D. Antonio María Queralt* (otro nieto político del Conde de Sechi) era hijo de D. Francisco Queralt, Notario de Tortosa. Nació en dicha ciudad en 1824; á los veinte y dos años de edad se licenció en



**D. Antonio Queralt,**

**Asesor de Marina.**

la carrera de abogado; abrió bufete en Tortosa, de cuya ciudad fué Teniente de Alcalde, Juez Municipal, Consejero Provincial y Asesor de Marina, y vió premiados sus distinguidos servicios con dos cruces de la Real Orden del Mérito Naval.

Al ser destronada Doña Isabel, se adhirió al Carlismo el señor de Queralt, trabajó activo por la Causa Católico-Monárquica; ejerció el cargo de Presidente del Círculo Carlista en los azarosos tiempos de conspiración y propaganda que precedieron á la última guerra carlista, y cuando estalló ésta emigró al territorio dominado por sus armas en el Maestrazgo.

Al concluir aquella campaña volvió D. Antonio M.ª Queralt á su ciudad natal, en la que coadyuvó con singular actividad y entusiasmo á los trabajos de propaganda y reorganización carlistas, y en la cual falleció repentinamente el año 1896, siendo á la sazón Primer Mayordomo de la Real Cofradía de Nuestra Señora de la Cinta, Patrona de Tortosa.

Su hijo único *D. Manuel M.ª Queralt*, también es abogado; ha sido Director de *El Correo de Tortosa;* Presidente de la Junta carlista de dicha ciudad y de su *Círculo Tradicionalista;* en la actualidad es también Primer Mayordomo de la Real Cofradía de Nuestra Señora de la Cinta y uno de los jaimistas más prestigiosos de aquel distrito. De D. Reynaldo de Brea (biznieto político del Conde de Sechi) ya hemos publicado el retrato al hablar, en esta misma obra, de la primera *Juventud Carlista* de Madrid, y dimos de él algunos datos al final de la biografía de su padre (General Jefe de Estado-Mayor de su Alteza el Príncipe y General Conde de Caserta) que con su retrato publicamos en nuestra obra *Cruzados Modernos*.





# LXV

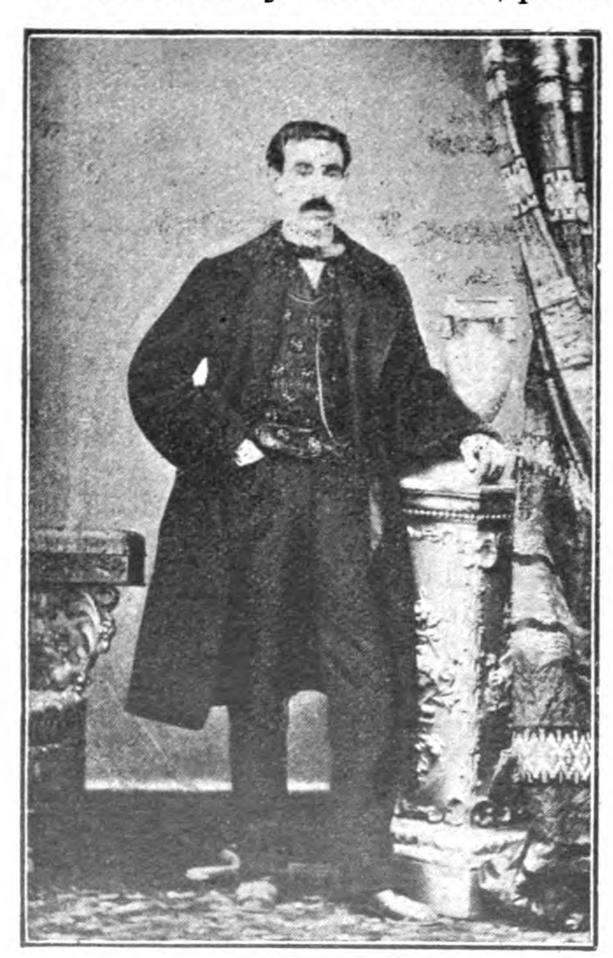
# Don José Galindo y Vidiella.

Nació en Calaceite (provincia de Teruel) el día 9 de Octubre de 1820; á los diez y ocho años de edad ingresó en el Batallón carlista 1.º de Mora de Ebro, con el destino de Secretario del primer jefe de dicho cuerpo, el Comandante D. Miguel Pujol; se distinguió en las acciones de Muniesa, de Cinctorres, del Barranco de los Polos, de Maella, de Alloza, de Cortes, de Segura, de Villafamés (en la cual le hirió un casco de granada enemiga) de Utrillas, de Montalbán, de Peñas-royas y de la Hoz de la Vera; ascendió á Teniente el día 20 de Setiembre de 1839, y después de batirse nuevamente en Vall de Lladres y en la reñida acción de la Cenia, tuvo la desgracia de caer herido y prisionero en Mora de Ebro el día 17 de Junio de 1840.

Al concluirse, poco después, aquella primera guerra carlista, fué puesto en libertad el señor de Galindo, quien volvió entonces á su país natal, y allí vivió consagrado á la vida de familia y á las atenciones propias del cuidado de su respetable hacienda; pero siempre dispuesto á sacrificarse por la Causa Católico-Monárquica en cuya defensa había ya derramado su sangre generosa en los campos de batalla.

Cuando se laboró la vasta conspiración carlista que fracasó el año 1860 en San Carlos de la Rápita

costando la vida al malogrado Capitán General de Baleares D. Jaime Ortega, el señor de Galindo fué nombrado Comandante militar de los distritos de Valderrobles y de Gandesa, por Don Carlos Luis de Borbón y de Braganza; ejerció también, en virtud de las más vivas instancias de prestigiosas personalidades de su país, el importante cargo de Diputado provincial por Teruel; cuando triunfó la Revolución del año 1868, fué nombrado Presidente de la Junta carlista del distrito de Valderrobles, y trabajó tanto y con tan gran celo en la preparación de la guerra, que el Académico de la Real de la Historia D. Antonio Pirala en la página 64 del tomo V de su *Historia Contemporánea* (edición del año 1878) dice que *el primero y más poderoso auxiliar que para el levantamiento carlista de Aragón tuvo su Comandante General D. Manuel Marco, lo fué D. José Galindo, propietario bien acomodado de Calaceite, que había*



**D. José Galindo,**

**Presidente de la Diputación carlista de Aragón (1875).**

*sido Diputado provincial, hombre conocido en el país por su honradez, carlista decidido y de una abnegación sin límites.*

Al lado del General Marco desde el primer instante del alzamiento carlista, el señor de Galindo fué la persona de toda su confianza; desempeñó con singular acierto muchas é importantísimas comisiones suyas tanto en el Norte, con Don Carlos de Borbón y de Austria-Este, como en el Centro con los brigadieres Vallés y Pallés y con los coroneles Puerto, Segarra y Pellicer, recorriendo, al efecto, todo el teatro de operaciones de Aragón, Valencia y el Maestrazgo, sin más escolta que una docena de voluntarios montados.

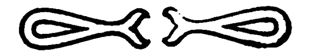
También llegó á reunir unos cuatrocientos infantes y veinte y cuatro caballos á sus inmediatas órdenes nuestro distinguido biografiado; al frente de ellos se distinguió por su arrojo en la acción de Checa, en la cual, puesto á la cabeza de doscientos cincuenta voluntarios atacó al enemigo que se había emboscado en El Pinar, sosteniendo con él reñida lucha hasta las nueve de la noche.

El día siete de Abril de 1874 fué nombrado Jefe Superior de la Administración Militar carlista de Aragón el señor de Galindo, y en 19 de Enero del siguiente año pasó á ocupar la Presidencia de la Diputación carlista de aquel Reino, llegando á prestar eminentes servicios en el ejercicio de tan importantes cargos.

Cuando se acabó la guerra en el Centro pasó á Cataluña y llegó al Norte; acompañó á Don Carlos de Borbón en las postreras operaciones de la última campaña carlista y al mismo tiempo que dicho augusto señor emigró él también á Francia.

Retirado otra vez al cuidado de sus intereses particulares, respetado y querido por amigos y por adversarios políticos, falleció cristianamente en Calaceite, por Octubre del año 1879, el bravo veterano y prestigioso jefe carlista D. José Galindo, quien honraba su pecho con la Cruz de Fidelidad Militar,

con la Medalla del sitio de Morella, con la Placa Roja de la Real Orden del Mérito Militar y con la encomienda de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica.





# LXVI

## Don Juan de Parada.

Fué Alférez de Infantería en el Ejercito de Don Fernando VII, y en el de Don Carlos M.ª Isidro de Borbón sirvió á las órdenes del célebre General D. Miguel Gómez Damas, con quien se distinguió en aquella famosa expedición que recorrió toda España, siendo admiración de propios y extraños. Militó después en la División carlista de Castilla afecta al Ejército del Norte, y cuando se celebró el Convenio de Vergara, al que no quiso adherirse, era ya Teniente Coronel.

Se estableció en Burdeos, fué uno de los pocos jefes carlistas que á mediados de Junio de 1848 volvieron á Guipúzcoa en son de guerra cuando el fusilamiento del General carlista Alzáa; salvóse milagrosamente el Sr. de Parada y volvió á la emigración, y habiendo ofrecido sus servicios á Don Carlos de Borbón y de Austria-Este en 1868, fué nombrado Coronel al reorganizarse los antiguos elementos militares del Carlismo.

Figuró en la Junta militar carlista de la frontera, ejerció en campaña los cargos de Oficial 1.º del Ministerio de la guerra, Vocal de la Junta clasificadora de jefes y oficiales y del Supremo Consejo car-



lista de la Guerra, viendo recompensados sus distinguidos servicios con la faja de Brigadier y la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Her-



## D. Juan de Parada,

**Brigadier carlista.**

menegildo, y al concluirse la última guerra carlista volvió otra vez á Burdeos.

## LXVII

# Los hermanos políticos Don Ramón de Salvador Navás y Don José Antonio de Wenetz Navás.

---

PERTENECIENTE á noble familia de Tortosa nació *D. Ramón de Salvador* en dicha ciudad el año 1817; á la muerte de Don Fernando VII era Caballero Cadete del Real Cuerpo de Artillería; hizo toda la primera guerra civil á las órdenes del General Conde de Morella, llegando á obtener el empleo de Capitán cuando la derrota del General isabelino Pardiñas en los campos de Maella; y emigró á Francia al concluirse aquella primera campaña carlista.

En 1846 volvió el señor de Salvador á Tortosa, en donde vivió completamente alejado de la vida oficial y de la política hasta que fué destronada Doña Isabel; entonces ofreció sus servicios á Don Carlos, cuyo augusto señor le agració con el empleo de Teniente Coronel. Cuando se aproximó el natalicio de Don Jaime de Borbón, fué (en unión de su hermano político D. José Antonio de Wenetz, del Coronel carlista D. Ramón Piñol y del sacerdote D. Juan Delsars) á entregar á Doña Margarita de Borbón una veneranda reliquia de la Santa Cinta de Tortosa, que se acostumbra llevar á las reinas de España para que las protejan en sus alumbramientos.

Durante la última campaña carlista ejerció D. Ramón de Salvador el cargo de Vice-Presidente de la Diputación á guerra de los carlistas del Maestrazgo, de la cual llegó á ser también Presidente cuando los liberales mataron al Barón de Zafra en La Cénia (provincia de Tarragona).

El Sr. de Salvador vió confiscados sus bienes por los liberales; fué agraciado por D. Carlos de Borbón y de Austria-Este con la Gran Cruz Blanca de la Real Orden del Mérito Militar; emigró á Francia; regresó en 1877 á Tortosa, y en dicha ciudad falleció cristianamente el día 1.º de Febrero de 1880.



**D. Ramón de Salvador,**

**Presidente de la Diputación carlista del Maestrazgo (1875).**

Su hijo único el distinguido abogado D. Rafael de Salvador y de Wenetz ejerce desde hace muchos años el cargo de Juez Municipal de Tortosa.

*D. José Antonio de Wenetz* era hijo del señor D. José de Wenetz, Teniente Coronel, Capitán de Granaderos del Regimiento de Kaysser (de suizos al servicio de España) condecorado con las cruces de San Hermenegildo, del sitio de Tarragona, del primer Ejército y del de la Reserva de Andalucía (por la guerra de la Independencia). Nació en Alcover (á pocos kilómetros de Tortosa) el día 17 de Noviembre de 1825; licencióse en la carrera de Derecho en la Universidad de Barcelona el año 1850; abrió bufete en Tortosa, de cuya ciudad fué alcalde en 1857; también ejerció el cargo de Asesor de la Alcaldía de Tortosa, y cuando ocurrió el fusilamiento del General Ortega, fué defensor de

su Ayudante de Campo D. Francisco Cavero, que más tarde fué General carlista.

Al ser destronada Doña Isabel nombróse á D. José Antonio de Wenetz Vice-Presidente de la Junta Provincial carlista de Tarragona y Presidente de la Junta de Tortosa; asistió al feliz natalicio de Don Jaime, para el que formó parte de la comisión encargada de llevar á Doña Margarita de Borbón la Santa Cinta de Tortosa (como ya lo digimos al hablar de su hermano político el Sr. de Salvador); y asistió, en representación de los carlistas de la comarca de Tortosa, á la magna reunión que todas las juntas carlistas de España celebraron en Madrid por el mes de Febrero de 1871.



**D. José A. de Wenetz,**

**Auditor de Guerra.**

El Sr. de Wenetz, que mereció ser perseguido y procesado por los liberales á causa del acierto y la energía con que supo ejercer los importantes cargos que le confiriera la Comunión Católico-Monárquica, cuando empezó la última campaña civil emigró al territorio dominado por las armas carlistas y en su valeroso Ejército del Centro prestó el servicio de Auditor de Guerra con todo el entusiasmo, celo é ilustración que caracterizaron siempre á tan cumplido é inolvidable caballero.

Al concluir la última guerra carlista (durante la cual le fueron confiscados sus bienes por el Gobierno

liberal) marchó el Sr. de Wenetz á París; volvió en el año de 1877 á Tortosa, en donde ejerció de nuevo la Abogacía, de cuya Audiencia fué Magistrado suplente, y en cuya ciudad falleció cristianamente el día 8 de Setiembre de 1896.

Sus hijos D. José, D. Antonio y D. Jaime de Wenetz y Piñol, se han distinguido siempre por su entusiasta adhesión á la Causa Católico Monárquica.

El Teniente Coronel de Infantería D. Félix de Wenetz (hermano menor del Auditor carlista de guerra con cuyo retrato honramos estas páginas) militó siempre en el campo liberal, y hasta se distinguió batiéndose contra los carlistas durante la última guerra civil; pero á pesar de ello creemos que su recuerdo debe ser siempre grato para todo corazón carlista, porque aquel caballeroso militar con cuya buena amistad tuvimos el gusto de honrarnos, fué el defensor del malogrado Capitán General de Baleares D. Jaime Ortega ante el Consejo de Guerra que le condenó á muerte por haber intentado proclamar Rey de España á Don Carlos Luís de Borbón y de Braganza; y en la historia consta que el entonces Capitán Teniente D. Félix de Wenetz, despreciando amenazas, arrostrando sereno las iras de algunos personajes isabelinos, hizo una enérgica y brillantísima defensa del desgraciado General Ortega, quien le abrazó emocionado y légole su revolver como expresión de su gratitud.



## LXVIII

# D. Isidro Pamiés (a) Sercós.

---

Nació en el pueblo de Aleixar (provincia de Tarragona) el día diez y seis de Diciembre de 1842; pertenecía al comercio de Reus; pero con la abnegación propia de un buen carlista, y fiel á las tradiciones de su familia (católico-monárquica de abolengo) dejó sus negocios para unirse á los primeros que en la provincia de Tarragona dieron el grito de ¡Viva Carlos VII! con las armas en la mano.

Antes de salir á campaña ya había prestado arriesgados servicios como individuo de la Junta carlista de armamento y defensa de la provincia de Tarragona, en la cual figuraban también los señores Almenara, Dalmau, Barenys y Cabré.

El jefe carlista D. José María Barenys le confió uno de los trabajos de zapa que tan necesarios les eran por entonces á los conspiradores tradicionalistas; con dicho motivo le detuvo la policía en Barcelona, y allí estuvo preso durante cuatro meses, y en cuanto le dejaron en libertad se presentó al General carlista Savalls, quien le nombró oficial de Administración Militar.

Cuando de nuevo se organizaron fuerzas carlistas en la provincia de Tarragona, á ellas fué incorporado el señor de Pamiés, pasando entonces á servir en el Arma de Infantería.

Poco después de pasar el Brigadier carlista Don

Francisco Vallés al Maestrazgo, quedó nuestro biografiado mandando en la provincia de Tarragona una partida con la cual organizó el 4.º Batallón de la División carlista de dicha provincia, y á su frente se apoderó de varias poblaciones, como La Morera, Albarca, Vilaplana, Villalonga y la importante villa de Riudoms, en cuyo ataque se distinguió mucho, así como rechazando varias cargas de la Caballería enemiga que acudió en auxilio de los defensores de aquella población.



**D. Isidro Pamiés (a) Sercós,**

**Jefe carlista muerto en la acción de Prades (1875).**

En la acción de Albiol el jefe carlista Pamiés, batiéndose contra triplicadas fuerzas enemigas, logró rechazarlas; derrotó al Batallón liberal titulado *de la Diputación;* se distinguió también en la acción de Caserras, y en la victoria carlista de Prades se batió desesperadamente: cogió un cañón á los liberales, peleando cuerpo á cuerpo con los artilleros, y cuando ya el más brillante éxito coronaba los esfuerzos de su gente, le atravesó el pecho una bala de fusil. Allí murieron el Coronel liberal Maturana con catorce de sus oficiales y gran número de individuos de tropa liberal; pero el valiente Coronel carlista D. Isidro Pamiés (a) *Sercós* pagó con su vida la completa derrota del enemigo: tres días después, el 22 de Octubre de 1873, falléció y fué enterrado en la Musara, dejando como ejemplo de heroismo el recuerdo de todo cuanto contribuyó á la

victoria de los carlistas la última vez que entró en fuego: legando á su familia un nombre glorioso, respetado, querido é inolvidable en los fastos de las armas carlistas.





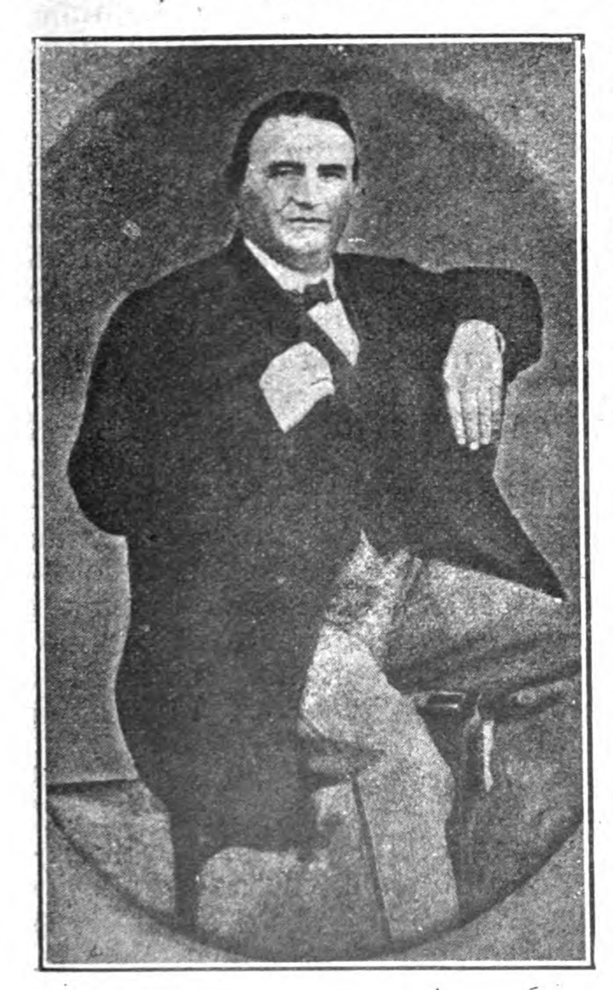
# LXIX

## Don Joaquín Ferrer.

APENAS comenzó á tomar incremento la guerra carlista llamada de los siete años, los pueblos del antiguo Corregimiento de Tortosa y del Maestrazgo dieron numeroso contingente de jóvenes y bizarros voluntarios á las filas carlistas, distinguiéndose pronto muchos, y formándose con ellos los cuadros de oficiales que al frente de los batallones carlistas de Tortosa, de Mora de Ebro, del Maestrazgo y de Valencia, recorrieron gran parte de la Península en afortunadas expediciones militares, sosteniendo sangrientos combates con las tropas de Doña Isabel.

D. Joaquín Ferrer fué uno de aquellos valientes. Habiendo tomado las armas cuando acababa de cumplir los diez y siete años de edad, desde luego se dió á conocer por su bravura, disciplina y serenidad en medio de los mayores peligros; de grado en grado (obtenidos todos por méritos de guerra) llegó á ser Capitán de Infantería á la edad de 22 años; y cuando en lo más recio de aquella campaña se organizaron las famosas compañías de *Miñones* carlistas, como Cuerpo de preferencia dispuesto siempre á afrontar los más serios peligros, el General Conde de Morella eligió para mandarlas á los jóvenes capitanes D. Pascual Gamundi y D. Joaquín Ferrer; á la cabeza de los *Miñones* adquirieron uno y otro una

popularidad y un prestigio grandísimos, porque apenas hubo operación comprometida en que no tomasen arriesgada parte los arrojados *Miñones de Cabrera*, á cuyo frente fué dos veces herido el señor de Ferrer, quien después de conquistar el empleo de Comandante y la Cruz de 1.ª clase de la Real y Militar Orden de San Fernando, cayó prisionero en el último sitio de Morella, y cuando le pusieron en libertad se fué á vivir á La Galera, á unos veinte y tantos kilómetros de Tortosa.



**D. Joaquín Ferrer,**

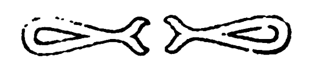
**Comandante General de los carlistas del Maestrazgo; muerto en la acción de Castel de Cabres (1873).**

El partido liberal que vió siempre en D. Joaquín Ferrer un adversario decidido y de gran prestigio en el Corregimiento de Tortosa, no cesó de perseguirle, aún en el retiro de su hogar. Así es que unas veces con pretextos electorales y otras con el de supuestas conspiraciones, fué en diversas épocas encausado y reducido á prisión en Tortosa, Morella y Castellón.

El Comandante Ferrer fué de los que tomaron parte en la vasta conspiración que fracasó en San Carlos de la Rápita. en cuyo puerto se ofreció al malogrado Capitán General de Baleares D. Jaime Ortega apenas éste desembarcó allí decidido á proclamar por Rey á Don Carlos Luis de Borbón y de Braganza, y cuando, ocho años después destronaron á Doña Isabel, fué él uno de los jefes en quienes el carlismo depositó su confianza.

Habiendo sido nombrado Comandante General carlista del Maestrazgo D. Jooquín Ferrer, con el empleo de Coronel se lanzó de nuevo á la guerra á la cabeza de un puñado de valientes jóvenes (hijos, algunos de ellos, de sus antiguos subordinados los célebres *Miñones de Cabrera)* el día 25 de Noviembre de 1872. Desarmó á los voluntarios de Bot; entró en Gandesa (de donde huyeron los liberales que guarnecían dicha ciudad al aproximarse á ella los carlistas) hizo frente en Peñarroya á una columna de carabineros y milicianos nacionales, cogiéndoles algunos prisioneros, y después de sostener una breve campaña harto difícil y peligrosa, perseguido siempre por varias columnas enemigas, recibió gloriosa muerte peleando como un héroe en la acción de Castel de Cabres, el día 28 de Febrero de 1873.

D. José y D. Joaquín Ferrer (hijos del bravo Coronel carlista del mismo apellido) ingresaron desde jóvenes en la insigne Compañía de Jesús; el primero de ellos falleció hace ya algunos años en el Colegio Máximo que la heróica Milicia del Santo Capitán de Loyola tiene en el arrabal de Jesús, de la ciudad de Tortosa, y del otro creemos que ejerce actualmente el cargo de Superior de la Residencia que la ya citada Compañía tiene en la capital de Huesca.



LXX

# Don Ignacio Wilhs.

PERTENECIENTE á una católica familia de la aristocracia holandesa, fué Oficial de Zuavos pontificios; se distinguió en la defensa de Roma contra las tropas garibaldinas en el mes de Setiembre de 1870; mandó en Cataluña el Batallón carlista de Zuavos, y alcanzó gloriosa muerte en la conquista, por asalto, de la población fortificada de Igualada, el día 19 de Julio de 1873, haciendo justicia á su denodado carácter y singular heroismo, tanto sus compañeros de armas como las mismas tropas liberales.

He aquí como describe aquel interesante episodio nuestro querido amigo D. Francisco de P. Oller, antiguo Director de la ilustración militar carlista *El Estandarte Real* y actual Representante de Don Jaime de Borbón en la América del Sur. En el número correspondiente al mes de Julio de 1891, al recordar aquella sangrienta jornada, tan gloriosa para las armas carlistas, se expresa así:

«También se distinguió el Batallón de Zuavos, »creado á imitación de los pontificios por el Infante »Don Alfonso, y en el que había algunos oficiales »extranjeros que habían servido con S. A. R. en »Roma. Uno de ellos, el holandés Wilhs, mandaba »el Batallón. En los momentos en que trataba de to»mar una barricada que defendían tenazmente los »republicanos, Wilhs manda, para animar á los zua-

»vos, desplegar la bandera del Batallón, que ostentaba el sagrado Corazón de Jesús, y marchar con »ella al asalto. El abanderado es muerto por una »descarga que le hace »el enemigo; Wilhs »recoge entonces la »bandera teñida en »sangre, la enseña á »sus soldados, y con »ella en la mano se »dirige hácia el enemigo; pero cae atravesado. Antes de morir arroja la bandera »á la barricada donde »estaban los republicanos, exclamando, »ya en la agonía. »*¡Donde va la bandera van los zuavos!*; »y, efectivamente, los »zuavos, aún más »enardecidos con la »muerte de su heróico »jefe, asaltan incontrastables la barricada, se apoderan de »ella, recuperan la »bandera, y vengan »así la muerte de »aquel bravo católico »que había sabido »aprovechar su juventud en hacer pública y heróica confesión de su fé, »lo mismo en defensa del Papa, primero, que proclamando, después, los principios religiosos enfrente de los delirios revolucionarios imperantes á la »sazón en España.»



**D. Ignacio Wilhs,**

**Comandante de Zuavos carlistas, muerto en el asalto de Igualada (1873).**





# LXXI

## Don Manuel Ibarz y Lope

Es uno de los contadísimos veteranos de *las tres guerras civiles* del siglo pasado, que aún nos conserva Dios como vivos ejemplos de heroismo, de fe y de lealtad.

Nació el año 1820 en Ulldecona (provincia de Tarragona) pero vive en Madrid desde hace ya muchos años; á los diez y ocho de su edad se lanzó ya á campaña; se distinguió á las órdenes del General Conde de Morella; con él emigró á Francia al concluir aquella primera guerra civil; y en la de 1847 á 1849 se hizo notar por su bravura en gran número de combates, especialmente en la victoria carlista de Fornells, en la que el señor de Ibarz y sólo otros tres bravos más (el Teniente Fontán, un hijastro de éste llamado Angel, de Tortosa, y D. Antonio Mur) hicierón retroceder en las calles del pueblo á la caballería del General Marqués del Duero, sin más pérdida que la del carlista Mur, quien murió de un tiro; pero fué ello cuando ya se retiraba la caballería enemiga. También se distinguió el señor de Ibarz, cerca de Castellflorite, en una hermosa carga que la caballeria carlista sostuvo allí contra la caballería liberal mandada por los célebres generales isabelinos D. Domingo Dulce y D. Juan Contreras.

Nuestro querido amigo y bravo veterano D. Manuel Ibarz tomó parte en cuantos alzamientos y

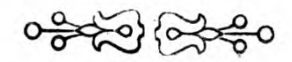
conspiraciones carlistas tuvieron después lugar durante el resto del reinado de Doña Isabel; cuando la guerra de 1872 á 1876 operó por el Bajo Aragón, asistiendo á casi todas las acciones de guerra que por allá se riñeron, y con las fuerzas de su digno mando hizo gran número de prisioneros al enemigo.

Este veterano Coronel carlista fué objeto de grandes atenciones y pruebas de cariño cuando desde Madrid fué á Barcelona para asistir (á pesar de los ochenta y ocho años que ya contaba por entonces) á las brillantes fiestas llamadas de *los veteranos de la Tradición Española*, que con gran esplendidez y entusiasmo se celebraron en la capital del Principado el día 8 de Noviembre de 1908. Por la mañana se cantó Misa solemne en la Iglesia de San Agustín, en la cual oficiaron tres sacerdotes que en su juventud habían militado en las filas carlistas; después se celebró un banquete de más de mil cubiertos en los tinglados del muelle; luego tuvo lugar en el Círculo Tradicionalista una brillante recepción durante la cual se repartieron innumerables medallas conmemorativas; y por último, hubo gran velada de propaganda católico-monárquica en el Teatro Principal.



**D. Manuel Ibarz,**

**Veterano de todas las guerras carlistas.**



## LXXII

# D. Francisco Roca.

Nació en Batea (provincia de Tarragona) en el año 1842; se educó en el Colegio de Padres Escolapios de Alcañíz; no pudo seguir carrera por tener que atender al cuidado de su salud, muy delicada por aquella época; pero la vida del campo, á la cual se dedicó en su país natal, llegó á mejorarle de tal manera que cuando los carlistas entraron en Batea el año 1873, á ellos se unió el Sr. de Roca, y pudo soportar admirablemente la vida de campaña, distinguiéndose por su arrojo en numerosos hechos de armas.

Cuando el General carlista D. Manuel Salvador Palacios se encargó del Generalato en Jefe de sus correligionarios del Centro, nombró Subintendente á D. Francisco Roca, quien se estableció entonces en Vistabella, organizó los servicios de la Administración Militar, y se distinguió tanto en el ejercicio de tan importante cargo, que el General Jefe de Estado-Mayor del Ejército carlista del Centro D. Antonio Oliver, en la página 115 de su obra titulada *Dorregaray y la traición del Centro*, dice textualmente que *D. Francisco Roca trabajó y se condujo siempre de una manera digna del mayor elogio, debiéndose á su celo, actividad y honradez el cortar y prevenir muchos abusos.*

Al frente de la Hacienda carlista del Maestrazgo dictó gran número de disposiciones para el mejor



cumplimiento de las órdenes emanadas del Cuartel General; fué incansable en procurar municiones y plomo para las mismas; y, en fin, su acrisolada probidad le llevó hasta comprometer y perder gran parte de su fortuna, por lo cual hubo de atenerse, después de la guerra, á ejercer en Barcelona el cargo de Tenedor de libros en un establecimiento cató-



**D. Francisco Roca,**

**Subintendente de los carlistas del Maestrazgo**

**(1874 y 1875).**

lico, hasta que enfermó, hará unos veinte años, y tuvo que volverse á su pueblo para hacer otra vez vida de campo, como en su juventud, y cuidar de la poca hacienda que había logrado salvar al través de las vicisitudes porque atravesó en su breve vida militar y política. Por aquella época tuvimos el gusto de conocerle, así como á su paisano el bizarro y

leal Comandante carlista D. Carlos Borrás que había mandado el Batallón 7.º del Maestrazgo en la última guerra civil, favoreciéndonos ambos dignos veteranos con atenciones que nunca podremos olvidar, ni su ardiente entusiasmo carlista.

Ambos fallecieron cristianamente en Batea hará próximamente unos diez ó doce años, respetados y queridos por cuantos nos honramos con su amistad.



# INDICE

Págs.

Págs.

Págs.





## Fe de erratas.

| Págs. | Líneas | Dice | Debe decir |
|---|---|---|---|
| 60 | 23 | Vessalla | Vessolla |
| 68 | 8 | ha | han |
| 101 | 25 | es aunque | aunque |
| 261 | 9 | Berniz | Berriz |
| 311 | 19 | Delsars | Delsors |

**NOTA.** Al corregir nuestra anterior obra titulada *Cruzados Modernos* se nos pasaron inadvertidas las dos erratas siguientes:

| | | | |
|---|---|---|---|
| 32 | 28 | del Norte | del Centro |
| 83 | 40 | de Zaratiegui | de Zumalacárregui |

# Biblioteca de "La Bandera Regional"

## Historia del Carlismo:

*Tomo I.* **Carlistas de Antaño:** Con 50 retratos y biografías de los principales héroes de la guerra de los Siete años. Al frente. Carlos V y Carlos VI.—*2'50 pesetas.*

*Tomo II.* **Cruzados Modernos:** Con 50 retratos y biografías de los principales jefes del Ejército isabelino que se adhirieron al Carlismo al estallar la Revolución.,— Al frente, Carlos VII y Doña Margarita.—*2'50 pesetas.*

*Tomo III.* **Príncipe heróico y soldados leales:** Con más de 100 retratos y biografías de personajes tradicionalistas y, ál frente, el retrato y biografía de D. Jaime III.—*2'50 pesetas.*

**Cantos á la Tradición:** Tomo de 100 páginas donde el celebrado vate don P. Sanchez Egusquiza ha derrochado su inspiración y sus entusiasmos por la Causa Tradicionalista.—*1 peseta.*

**Balmes y León XIII:** «La enseñanza social de Balmes y la Encíclica «Rerum Novarum» de S. S. Leon XIII» es el título de este precioso libro en que el Dr. D. Gabriel Auguet, Pbro. ha hermanado las enseñanzas sociales de esos dos grandes doctores de la Iglesia.—*1 peseta.*

**La Heroína de Castellfort:** Narración de la vida de esta heróica mujer que en la última guerra empuñó las armas en defensa de la causa de Dios, Patria y Rey.—*1'50 pesetas.*

**Homenaje á los héroes de la Independencia:** Folleto de 64 páginas, con profusión de grabados de aquella memorable guerra y narración de los hechos gloriosos de Bailén, Gerona, 2 de Mayo, Zaragoza, el Bruch, etc.—*25 céntimos.*

**Las Córtes de Cádiz.**—Folleto de gran actualidad, en donde se hace historia y se comentan aquellas aborrecibles Córtes.—Sus hombres, sus doctrinas y sus efectos.—**15 céntimos ejemplar.—100 folletos, 10 pesetas.**

**Esbozo del Programa Tradicionalista:** Folleto de 16 páginas, de doctrina política, donde aparece quintaesenciado nuestro programa en todos sus aspectos.—Propio para ser repartido en los mitins y fiestas jaimistas.—**100 ejemplares, 3 ptas.**

**Postales Tradicionalistas:** Colección de 12 postales.—I. La España tradicional.—II. Don Jaime de Borbón.—III. Don Carlos de Borbón.—IV. Doña Margarita de Borbón.—V. Don Alfonso de Borbón y de Austria-Este.—VI. Generales carlistas muertos en campaña.—VII. Trofeos liberales tomados por los carlistas.—VIII. Don Juan de Borbón y de Braganza.—IX. Don Carlos Luis de Borbón (Conde de Montemolin).—X. Don Carlos M.ª Isidro de Borbón (Conde de Molina).—XI. D. Tomás de Zumalacárregui, General en Jefe de los Ejércitos de Don Carlos V.—XII. D. José Martínez Tenaquero, Jefe de Estado-Mayor de Don Carlos VII.

**Una peseta colección.**

**Los Gremios:** Obra interesantísima y magníficamente editada, de más de 400 páginas, por cuya publicación ha merecido muchas felicitaciones su autor, nuestro querido amigo y correligionario D. Estanislao Segarra.—*3 50 pesetas.*—Adjuntando á su importe *35 céntimos.* se mandan certificados.

